Pontificia Universidad Católica de Chile
Escuela de Psicología
Programa de Doctorado en Psicología

Experiencias y significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores

Tesis para optar al grado académico de Doctora en Psicología

por
María Soledad Latorre Latorre

Profesora Guía: Marcela Cornejo Cancino

Santiago, septiembre de 2023

AGRADECIMIENTOS

Para el desarrollo de la presente investigación se contó con el financiamiento de la Beca Doctoral de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo del Gobierno de Chile, ANID, entre marzo de 2017 y julio de 2021.

Se agradece a las agrupaciones de familiares de niños y niñas víctimas por apoyar la investigación, por permitirme acceder a las y los entrevistados, pero fundamentalmente por valorar el aporte del estudio. De manera especial a cada una y cada uno de los y las participantes en el estudio, por su confianza y generosidad de compartir sus historias y convertirme en testigo de sus experiencias y procesos, y, a través de ellos y ellas, de las historias de sus hijos e hijas o hermanos y las de sus familias.

Agradezco a mi familia, Raúl, José y Amanda por alentarme y acompañarme en el proceso. Por darle siempre un sentido al hecho de perseguir mis metas.

A mi profesora guía de tesis Marcela Cornejo Cancino, por confiar en mi propuesta, por sus generosas contribuciones en términos éticos, epistemológicos y metodológicos, por enseñarme a escuchar y transmitirme el oficio de la investigación cualitativa. Por alentarme siempre a avanzar y mejorar mi trabajo.

A mi Comité de Tesis, conformado por Claudia Capella Sepúlveda, María Pía Santelices Álvarez y Álvaro Verges Gómez, por su dedicado trabajo de revisión y retroalimentación, por sus valiosas y contribuciones al desarrollo de la investigación. Por invitarme a hacerme preguntas y a reflexionar de manera continua.

Al grupo de investigadoras del curso estudio dirigido de investigación, Marais, Javiera, Ximena, Fernanda y Sarah que durante la pandemia se convirtieron en un equipo para la reflexión, interanálisis y retroalimentación del proceso de investigación. Valoro sus escuchas, preguntas y contribuciones.

Al equipo de transcriptoras, Luz, Carla, Catalina y Belén por su cuidadoso trabajo y por sus aportes al proceso de producción de datos y al análisis.

A mis equipos de trabajo y colegas durante el proceso de investigación, por facilitarme la posibilidad de estudiar y por alentarme a avanzar. Por hacerme sentir que mi investigación es un aporte para quienes trabajan en las temáticas de abuso sexual infantil.

Índice

I. INTRODUCCIÓN 6
II. ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS 13
1. El abuso sexual infantil en el contexto familiar 13
   a. Concepto de abuso sexual infantil 13
   b. Prevalencia e incidencia del abuso sexual infantil 14
   c. Abuso sexual intrafamiliar 19
   d. Abuso sexual intrafamiliar como proceso 21
   e. Abuso sexual infantil como experiencia traumática 21
2. La develación del abuso sexual infantil 23
3. El período postdevelación del abuso sexual infantil 26
   a. El rol de las figuras parentales no ofensoras en el período postdevelación 28
   b. El impacto emocional en las figuras parentales no ofensoras 31
   c. El impacto emocional en las y los hermanos no ofensores 40
   d. El impacto familiar en el período postdevelación 42
4. Narrativas de experiencias personales y familiares 48
   a. Narrativas de experiencias personales 48
   b. Narrativas de experiencias traumáticas 51
   c. Narrativas familiares 54
III. PROBLEMATIZACIÓN Y OBJETIVOS 58
1. El problema de investigación y contribución del estudio 58
2. La pregunta de investigación 63
3. Los objetivos de la investigación 64
4. Las preguntas directrices 64
IV. MARCO METODOLÓGICO 66
1. Fundamentos epistemológicos y ontológicos 66
2. Estudio cualitativo desde un enfoque narrativo 68
3. Sujetos participantes 69
4. Tipo de muestreo y estrategias de reclutamiento 72
5. Dispositivo de producción de datos 75
6. Estrategias de análisis de datos 78
7. Criterios de rigor metodológico y calidad 84
V. CONSIDERACIONES ÉTICAS 88
1. Abuso sexual infantil como tema sensible 88
2. Aspectos éticos procedimentales 89
3. Aspectos éticos relacionales 91

VI. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS 93
1. Eje analítico 1: Período postdevelación: temporalidades y narrativas de una ruta inconclusa desde las voces de figuras parentales y hermanas o hermanos no ofensores 93
1.1. La reconstrucción temporal y narrativa de lo vivido: secuencias y búsquedas a partir de la develación 96
a. La develación del abuso sexual infantil 98
b. El derrumbe y la crisis 101
c. Decisiones, propósitos y movilización 102
d. La búsqueda de la justicia 104
e. La búsqueda de apoyo institucional 108
f. La búsqueda de apoyo en agrupaciones de familiares de niños o niñas víctimas 112
1.2. Narrativas de las experiencias emocionales y resignificaciones a lo largo del período postdevelación 114
a. Algunas resignificaciones de experiencias emocionales 115
b. Rearmarse y seguir la vida 120
c. Mirada global de la experiencia postdevelación 123
d. Ruta inconclusa y mirada a futuro 126
2. Eje analítico 2: Vidas interconectadas: narrativas de las relaciones familiares postdevelación 129
2.1. La familia como escenario relacional y de apoyo en la adversidad 130
a. Afectación familiar ante la develación del abuso sexual 131
b. Cohesión familiar ante la adversidad 133
c. Apoyo mutuo entre figuras no ofensoras 133
2.2. Construcción de un sistema de cuidado: la reorganización familiar centrada en el niño o niña víctima 136
a. Estrategias de apoyo al niño o niña víctima 136
b. Parentalidad y crianza desafiada 137
c. Relaciones fraternas 140
d. Figuras de apoyo en el cuidado 143
3. Eje analítico 3: Posicionamientos y roles: narrativas de sí mismas y de sí mismos en tanto figuras no ofensoras 145
3.1. Toma de posición de las figuras no ofensoras 146
a. Posicionamiento ético frente al abuso sexual y los actores involucrados 147
b. Posicionamiento identitario de las figuras no ofensoras 153
3.2. Roles de las figuras no ofensoras: mandatos y decisiones en acción 157
a. Mandatos sociales y culturales acerca de los roles familiares 158
b. Roles desempeñados en el período postdevelación 161

VII.- DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES 165
1. Síntesis analítica e interpretativa de los principales resultados 166
a. Hitos y transiciones en el período postdevelación 166
b. Vidas interconectadas: afectación, procesos y relaciones familiares postdevelación 175
c. Posicionamientos y roles: narrativas de sí mismas y de sí mismos en tanto figuras no ofensoras 182
2. Puesta en tensión de teorías y conceptos a la luz de los resultados de la investigación 187
a. Impactos y experiencias emocionales de las figuras no ofensoras 187
b. Victimización indirecta, co-victimización y testimonio 189
c. Reacciones de apoyo y posicionamiento de las figuras parentales no ofensoras 190
3. Revisitar el proceso de investigación y las opciones metodológicas 192
4. Posicionamientos de la investigadora y aspectos éticos relacionados con el investigar el abuso sexual infantil 196
5. Implicancias, limitaciones y proyecciones para futuras investigaciones 204
6. Consideraciones para las intervenciones psicosociales con familias y figuras no ofensoras 211
Palabras finales 216
REFERENCIAS
ANEXOS
Anexo Nº1: Carta a agrupaciones de familiares de niños y niñas víctimas de abuso sexual.
Anexo Nº2: Autorización de agrupaciones de familiares de niños y niñas víctimas de abuso sexual.
Anexo Nº3: Folleto informativo
Anexo Nº4: Ficha de caracterización
Anexo Nº5: Protocolo y guión de preguntas entrevista narrativa semiestructurada
Anexo Nº6: Consentimiento informado de participantes adultos
Anexo Nº7: Asentimiento Informado para adolescentes entre 15 y 18 años
Anexo Nº8: Consentimiento Informado de madres, padres o tutores legales de adolescentes entre 15 y 18 años
Anexo Nº9: Acuerdo de confidencialidad para transcriptores
Anexo Nº10: Protocolo de mitigación de reacciones adversas
Anexo Nº11: Convenio de atención centro de atención psicológica

I. INTRODUCCIÓN

La presente investigación aborda el fenómeno del abuso sexual infantil, el cual es una problemática social y de salud pública (Collin-Vézina et al., 2013; Mathews & Collin-Vézina, 2019; OMS, 2020), que significa una violación de los derechos humanos de los niños, niñas y adolescentes víctimas (INDH, 2018). Su alcance trasciende a las víctimas directas e impacta a sus familiares y figuras significativas de sus entornos.

Aunque resulta difícil precisar su prevalencia, debido a que la mayoría de los casos no se divulgan o lo hacen tardíamente (Townsend & Rheingold, 2013), las investigaciones desarrolladas en las tres últimas décadas indican que el abuso sexual infantil es un fenómeno generalizado y transversal a las culturas, sociedades y niveles sociales (Stoltenborgh et al., 2011; Barth et al., 2013; Singhl et al., 2014; Pereda et al., 2009b; Campos et al., 2017). Según el estudio desarrollado en Canadá por Collin-Vézina et al. (2013), el abuso sexual afectaría a más de una de cada cinco niñas y uno de cada diez niños en todo el mundo. La Organización Mundial de la Salud, OMS (2017) reporta que una de cada 5 mujeres y uno de cada 13 hombres declaran haber sufrido abusos sexuales antes de cumplir los 18 años. UNICEF (2022) en su informe acerca de la violencia contra los niños y niñas en Latinoamérica y el Caribe evidencia que la prevalencia de la violencia sexual es variable, con promedios entre 1 y 25% en una muestra de 9 países de la región.

En Chile, la situación de los niños y niñas que sufren violencia sexual es similar al resto del mundo (Carvacho et al., 2019). Los resultados de la Primera Encuesta Nacional de Abuso Sexual y Adversidades en la Niñez (Fundación para la Confianza & Cuida UC, 2022) reporta que de manera global un 30% de las y los encuestados refiere haber vivido abuso sexual en su niñez o adolescencia y un 5% violación. De acuerdo a las cifras de Ministerio Público entre 2006 y 2022, el estudio desarrollado por la Fundación Amparo y Justicia (2023), muestra que el promedio anual de denuncias de delitos sexuales cometidos contra menores de edad es de 19.000 casos, aunque en ha existido un aumento de denuncias a partir del año 2019, alcanzando promedios anuales de 30.000 casos. De estos un 85,9% corresponden a niñas y adolescentes de sexo femenino y un 14,1% de sexo masculino.

La investigación especializada en abuso sexual infantil se ha centrado en las últimas décadas principalmente en describir y explicar los efectos traumáticos y dañinos que dicha experiencia genera en las víctimas durante la infancia o adolescencia (Bal et al., 2009; Fergusson et al., 2013) y a largo plazo en la vida adulta (Spataro, et al., 2004; Anda et al., 2006; Buckingham & Daniolos, 2013).

Dentro de las situaciones de abuso sexual, el impacto psicológico de aquellas ocurridas en el contexto intrafamiliar es considerado más grave que de aquellas agresiones cometidas por personas externas a la familia (McCrae et al., 2006). Cabe señalar que este impacto no se explicaría por el parentesco, sino, como plantean Echeburúa y Guerricaechevarría (2000), por el vínculo de cercanía, intimidad y confianza entre la víctima y la figura agresora. Los abusos sexuales intrafamiliares se caracterizan por ocurrir en silencio y tienden a ser reiterados, prolongados y crónicos (Echeburúa & Guerricaechevarría, 2006).

La develación es el momento en el cual la situación de abuso sexual infantil es abierta y conocida por personas ajenas a la dinámica abusiva (Capella, 2010). Este momento es crucial para que el niño o niña víctima pueda obtener credibilidad, apoyo y protección por parte de las figuras adultas, la comunidad y la institucionalidad (Stiller & Hellmann, 2017). El período postdevelación es aquel que se inicia con la develación de la experiencia abusiva e incluye las reacciones y respuestas inmediatas ante esta y el período que se extiende por algunos años siguientes (Van Toledo & Seymour, 2013; Kellogg, 2017; Cahalane & Duff, 2018).

La evidencia muestra que el período posterior a la develación del abuso sexual es de alta vulnerabilidad y estrés para los niños o niñas víctimas (O'Leary et al., 2010), requiriendo contar con el apoyo y contención de las figuras adultas y del entorno (Morrison et al., 2018). Así, la literatura enfatiza la relevancia de la familia y los vínculos significativos con posterioridad a la develación de una experiencia abusiva (Van Toledo & Seymour, 2013; Kellogg, 2017; Wamser-Nanney, 2017). Tal como sostienen Bolen y Lamb (2007) y Stiller y Hellmann (2017), las reacciones familiares tras la develación desempeñarían un papel crucial en las consecuencias de la experiencia abusiva en los niños y niñas, pudiendo tener un efecto moderador del impacto del

daño. Godbout et al. (2014) afirman que este sería un factor que, además, mejoraría el pronóstico de recuperación de los niños y niñas víctimas.

En el período postdevelación las figuras parentales o cuidadoras deben asumir diversos desafíos relacionados con brindar credibilidad frente a la develación, generar condiciones de protección, entregar soporte emocional y gestionar recursos de apoyo especializado para el niño o niña víctima (Cyr et al., 2014; Wallis & Woodworth, 2021). La evidencia disponible muestra que el abuso sexual infantil y su develación genera efectos en las figuras parentales o cuidadoras, en la medida que sufren un impacto emocional, al estar sometidas a estrés, sufrimiento, menoscabo y pérdidas (Bux et al., 2016; Serin, 2018). En este marco, las figuras parentales no ofensoras, y especialmente las madres, han sido descritas como víctimas indirectas del abuso sexual infantil (Hooper, 1992; Johnson, 1992; Manion et al., 1996), que, como tales, sufren un impacto secundario de la experiencia. Asimismo, los hermanos de niños y niñas víctimas de abuso sexual han sido considerados como víctimas indirectas (Espinoza et al., 2011), en la medida que sufren una afectación ligada a la experiencia de estrés y ajuste familiar.

Focalizando en la unidad familiar, el momento de la develación y su período posterior ha sido descrito como una crisis no normativa, que impacta el equilibrio familiar (Malacrea, 2000; Lovett, 2004), en la cual los integrantes de las familias se enfrentan a acontecimientos, reacciones y desafíos que pueden ser confusos y amenazantes (Kellogg, 2017; Tener, 2018). Desde una noción de trauma familiar (Nelson, 1998; Kilroy et al., 2014), es posible entender que no solo los sujetos sufren los efectos de la develación del abuso sexual, sino que las familias, en tanto unidades, se traumatizan (Figley & Kiser, 2013; Van Toledo & Seymour, 2013), por la conexión e interdependencia existente entre sus miembros. Como plantean Goff et al. (2020), el trauma es experimentado colectivamente y sus efectos repercuten en la trama relacional y social de las personas traumatizadas. Así, en el período postdevelación tienen lugar diversos procesos relacionales de reorganización y cambio (Elliot & Carnes, 2001), tanto en la estructura como en la dinámica relacional entre las figuras adultas, entre los padres e hijos, y entre los hermanos (Carlson, 1994; Fallas et al., 2013).

En este escenario, la presente investigación se centra en el período postdevelación, el que ha sido escasamente estudiado (Van Toledo & Seymour, 2013; Zajac et al., 2015; Cahalane & Duff, 2018). Los estudios especializados se han centrado mayoritariamente en la interacción abusiva propiamente tal, en el momento de la develación, sus factores asociados y las reacciones e impactos inmediatos, sin existir un cuerpo de estudios que describan los años siguientes a la develación, en cuanto a sus hitos y transiciones centrales. Por otra parte, esta investigación se centra en las experiencias tanto de padres, madres y hermanas o hermanos no ofensores, actores que han sido considerados como víctimas indirectas o secundarias por la literatura (Hooper, 1992; Manion et al., 1996; Echeburúa et al., 2002). Se constata que los estudios en la materia suelen centrarse en las vivencias de tales actores por separado. Este estudio, en cambio, en su opción por la multivocalidad (Lincoln, 2002; Gergen & Gergen, 2003), apela a la expresión de las voces de las y los participantes del estudio y al diálogo desde experiencias, posiciones, roles y vínculos heterogéneos y diversos.

Así, en este período interesa reconocer los impactos y complejidades relacionales a nivel familiar (Drožđek, 2007; Rozin, 2007; Kilroy et al., 2014), desde las experiencias y los significados de las figuras parentales y las y los hermanos no ofensores, relevando su posición y su voz. Cabe destacar que esto es relevante considerando que el abuso sexual infantil es un fenómeno relacional, que involucra a un conjunto de actores, que directa o indirectamente se ven afectados por la develación y los procesos de crisis y reorganización posteriores. Lo anterior fundamenta la necesidad de realizar investigaciones que profundicen en la comprensión de los impactos de la develación de situaciones de abuso sexual en la trama relacional de las víctimas, que involucran aspectos compartidos y las particularidades de las experiencias de cada uno de los integrantes de la familia. Tal como argumentan Goff et al. (2020) existe investigación empírica limitada acerca de los impactos o alcances de las experiencias traumáticas en los entornos de las víctimas. Así, los estudios sobre trauma interpersonal tienden a centrarse en los individuos y no en los sistemas relacionales (Figley & Burnette, 2017; McPhillips et al., 2020).

El momento de la develación de un abuso sexual infantil constituye un punto de inflexión para los sujetos y para las familias (Levy, 2005; Hutchison, 2018), situación que genera una discontinuidad y redirección en sus trayectorias, en un sentido incierto hacia el futuro (Fallas et

al., 2013). En este sentido, tal experiencia podría ser entendida dentro de la noción de epifanía (Denzin, 1989; McDonald, 2008), que consiste en una encrucijada que implica que las y los sujetos redefinan aspectos de su posicionamiento e identidad.

En términos epistemológicos, la investigación se inscribe en una perspectiva interpretativa y opta por el uso de una metodología cualitativa, lo que resulta pertinente para aproximarse a un fenómeno a partir de las significaciones, puntos de vista y relaciones sociales de las y los sujetos involucrados (Vasilachis de Gialdino, 2006; Flick, 2007; Denzin & Lincoln, 2018). Se escogió un enfoque narrativo para estudiar relatos acerca de una serie de experiencias o eventos significativos (Pinnegar & Daynes, 2007; Clandinin et al., 2007). Se entiende que las narrativas son realidades discursivas, contextualizadas histórica y socialmente, que contribuyen a dar sentido y coherencia a las experiencias (White & Epston, 1993; Patterson, 2000; Pasupathi et al., 2007). Las narrativas son declarativas, en la medida que al narrar se hace presente la experiencia y las interpretaciones de la vida en una escena social de acción. (Clandinin y Connelly, 2000; Schiff, 2017). Son temporales, ya que dan sentido al pasado, al presente y al futuro. Y son sociales, ya que co-construyen comprensiones compartidas y divergentes de sí mismo, los otros y el mundo (Gergen, 2009).

La pregunta que se construye para guiar el proceso de investigación es *¿Cuáles son las experiencias y los significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores?*

El presente informe de tesis se estructura en siete capítulos. El capítulo I es este capítulo introductorio, que presenta el fenómeno de estudio, la pregunta de investigación y la estructura del presente informe. El capítulo II, “Antecedentes teóricos y empíricos”, da cuenta de los fundamentos y evidencia disponible acerca del abuso sexual infantil, la develación, el período postdevelación y sus impactos en los actores y familias. Asimismo, aborda las narrativas personales y familiares, focalizando en su relevancia para dar sentido y coherencia a las experiencias traumáticas.

Posteriormente, en el capítulo III, "Problematización y objetivos", se expone la justificación de la relevancia de realizar una investigación acerca del período postdevelación del abuso sexual infantil y presenta la pregunta investigación, los objetivos y las preguntas directrices.

El capítulo IV, "Marco metodológico", contiene los sustentos epistemológicos y ontológicos de la investigación (Guba & Lincoln, 1994), describe el tipo de estudio y el enfoque metodológico escogido. Se explicitan los y las participantes del estudio, las estrategias de muestreo y reclutamiento, las técnicas de producción de información y las estrategias de análisis. Se relevan algunos criterios de rigor metodológico y de calidad, coherentes con un estudio cualitativo.

El capítulo V, "Consideraciones éticas", expone los resguardos y procedimientos adoptados a lo largo de la investigación para desplegar un proceso respetuoso con la dignidad e integridad de los sujetos (Guillemin & Gillam, 2004), en consonancia con el enfoque metodológico escogido, y fundamentalmente por el hecho de investigar en una temática sensible (Davies & Dodd, 2002; Cornejo et al., 2019) como es el abuso sexual infantil.

A continuación, el capítulo VI, "Presentación de los resultados", da cuenta de la organización de los resultados de la investigación en torno a tres ejes analíticos construidos a partir de los datos y relacionados con los objetivos específicos y preguntas directrices de la investigación. Cada uno de estos ejes analíticos se despliega en una lógica particular, el primero de ellos desde una lógica temporal, el segundo, desde una lógica relacional-familiar y, el tercero, desde una lógica identitaria. Cada uno de estos ejes analíticos se compone de temas y estos, a su vez, de subtemas que, en conjunto, permiten exponer los contenidos, significados, secuencias y relaciones presentes en las narraciones de las y los participantes, estableciendo nexos con la literatura especializada en abuso sexual infantil.

Finalmente, el capítulo VII, "Discusión y conclusiones de la investigación", despliega una síntesis analítica e interpretativa de los principales resultados y presenta una discusión acerca de algunas tensiones conceptuales ligadas al problema de investigación. Expone aspectos relevantes del proceso de investigación, las opciones metodológicas adoptadas, el posicionamiento de la investigadora y las consideraciones éticas en la investigación en abuso sexual infantil. Presenta

las implicancias del estudio, así como sus limitaciones y proyecciones para futuras investigaciones. Este capítulo cierra con algunas consideraciones para la intervención psicosocial con familias y figuras no ofensoras a partir de los aportes de la investigación desarrollada.

II. ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS

En el presente capítulo se despliegan los fundamentos y desarrollos teóricos de la literatura especializada acerca del fenómeno del abuso sexual infantil, junto con la evidencia empírica generada en las últimas décadas sobre la develación del abuso sexual, el rol del apoyo familiar, los impactos en las figuras no ofensoras y en las familias, a partir de lo cual es posible visualizar como ha sido conceptualizado y estudiado el fenómeno. Esto contribuye a sustentar el problema de investigación, centrado en las narrativas de las figuras no ofensoras acerca de sus experiencias y significados a lo largo del período postdevelación.

1. El abuso sexual infantil en el contexto familiar

En este apartado se da cuenta de conceptualizaciones y distinciones relevantes acerca del abuso sexual infantil, sus características y contextos de ocurrencia. Una de las concepciones centrales es la del abuso sexual intrafamiliar como proceso, que es un pilar para comprender los momentos expuestos en los apartados siguientes, en la cual se entiende que la situación de abuso sexual se prolonga más allá de la interacción sexual abusiva propiamente tal, incluyendo el momento de la develación y el período posterior a esta.

a. Concepto de abuso sexual infantil

La Organización Mundial de la Salud, OMS (1999) define el abuso sexual infantil como el involucramiento de un niño o niña en interacciones de carácter sexual, frente a las cuales no está preparado por su etapa evolutiva, no puede comprender cabalmente y, por tanto, no puede brindar un consentimiento genuino. Estas interacciones abusivas se producen en el marco de relaciones de poder, responsabilidad o confianza.

En estas situaciones el niño o niña es utilizado para la estimulación o gratificación sexual de la figura agresora, a través de diversos actos de connotación sexual, que no se reducen al ámbito genital, sino a una amplia gama de actos o gestos (López, 1997; Barudy, 1998; Putnam, 2003; Echeburúa & Del Corral, 2006), los que pueden incluir o no el contacto físico, como las

tocaciones, la violación, el contacto oral-genital, el exhibicionismo, la exposición a pornografía y la explotación sexual comercial infantil.

Para describir una dinámica abusiva Finkelhor y Hotaling (1984) distinguen dos características, las que posteriormente fueron abordadas por López una década después (López, 1997). La primera es la asimetría entre los participantes, donde uno de ellos es adulto o adolescente y el otro un niño o niña, existiendo desigualdad de edad, corporalidad, experiencia sexual y poder. La segunda característica es la presencia de estrategias o maniobras de coerción, ya sean explícitas o implícitas (Finkelhor, 2005; London et al., 2005). Pereda et al. (2007) plantean que las maniobras coercitivas incluyen el sometimiento, el control, la manipulación, las amenazas, sin involucrar necesariamente el uso de violencia física.

A modo de síntesis, Mathews y Collin-Vézina (2019) exponen tres dimensiones que son transversales a las definiciones y operacionalizaciones del abuso sexual infantil. La primera de ellas es la dimensión de la asimetría de edad y de poder de la figura agresora. La segunda es la intención de gratificación sexual. La tercera dimensión es el carácter no consensuado o consentido de la situación.

b. Prevalencia e incidencia del abuso sexual infantil

En cuanto a la prevalencia del abuso sexual infantil, a nivel internacional, uno de los estudios más citados es el metaanálisis de Finkelhor (1994), que revisó la evidencia disponible en la temática entre los años ’70 y ’90, en 21 países, y concluyó que existía un historial de abuso sexual en la infancia en entre un 7% y 36% de las mujeres y entre un 3% y un 29% de los hombres. Posteriormente, Pereda et al. (2009), realizaron un estudio de continuación de la investigación de Finkelhor, cuantificando la prevalencia del abuso sexual, encontrando que el 19,7% de las mujeres y el 7,9%, de los hombres habrían vivido abuso sexual durante la infancia o adolescencia. El estudio realizado por Collin-Vézina et al. (2013) reporta que 1 de cada 5 niñas y 1 de cada 10 niños en todo el mundo habrían vivido abuso sexual antes de cumplir los 18 años.

De manera coincidente con estos hallazgos, Stoltenborgh et al. (2011), a través de un metaanálisis de publicaciones entre los años 1982 y 2008, establecieron que la prevalencia global de abuso sexual infantil puede ser estimada en un 11.8% de los niños y niñas. Al diferenciar según sexo, encontraron que la prevalencia era de un 18% para las niñas y un 7,6% para los niños.

El estudio de Barth et al. (2013) muestra conclusiones similares en la prevalencia de casos de abuso sexual en hombres (8%) y levemente inferiores en el caso de las mujeres (15%), señalando además que estas últimas tendrían un riesgo del doble comparado con los hombres de ser víctimas de abusos sexuales durante la infancia o adolescencia. Estas cifras guardan coherencia con la estimación de la Organización Mundial de la Salud (2002), de que un 20% de las mujeres y entre un 5% a un 10% de los hombres habrían sido abusados sexualmente antes de los 18 años, a nivel mundial.

Suele existir una brecha entre la prevalencia y la incidencia de casos de abuso sexual infantil, ya que la mayoría de los casos no son reportados ni denunciados ante las autoridades (Goldman & Padayachi, 2000; Putnam, 2003; Fallon et al., 2010; Martin & Silverstone, 2013; Collin-Vézina et al., 2013). La evidencia muestra que la mayoría de las víctimas no develen el abuso durante la niñez o que presenten una gran demora en hacerlo (Coulborn, 2007). La proporción de casos no reportados o denunciados, que permanecen desconocidos, son los que Echeburúa y Guerricaechevarría (2005) denominan cifra negra.

Putnam (2003) estima que quedan sin denunciar aproximadamente un 90% de las situaciones efectivamente ocurridas. El estudio de Martin y Silverstone (2013), por su parte, sugiere que en más del 95% de los casos las situaciones de abuso sexual infantil no son reportadas a las autoridades, quedando estos casos, tal como plantean los autores “debajo de la superficie” (p. 4). Esto guarda coherencia con los hallazgos del estudio de Priebe y Svedin (2008) que muestra que solamente un 7% de las niñas y un 4 % de los niños reporta la experiencia de abuso sexual ante las autoridades sociales o policiales.

El subregistro de casos de abuso sexual puede vincularse a que son situaciones que mayoritariamente ocurren en un contexto privado, como la familia, en condiciones de secreto y silencio (Echeburúa & Guerricaechevarría, 2008), y cuya develación puede tener efectos estigmatizantes (Goldman & Padayachi, 2000; Pereda et al., 2009b) para las personas que las reportan.

En Chile, la incidencia de casos de abuso sexual infantil ha sido medida a partir de las denuncias de delitos sexuales cometidos hacia menores de edad o de los registros de las instituciones que atienden a niños y niñas vulnerados en sus derechos o víctimas de delitos (Lampert, 2015).

El Observatorio de la Niñez y Adolescencia, en su Reporte del año 2018 sobre violencia sexual infantil adolescente, muestra que en el período entre el 2010 y 2016 se registra un aumento significativo de las denuncias por delitos sexuales contra menores de edad, alcanzándose la tasa de denuncias más alta en el año 2012. Posteriormente, se produce un descenso hasta el año 2015 y el año 2016 se vuelve a producir un leve aumento respecto al año anterior. A lo largo del período se mantiene una diferencia significativa entre las tasas de denuncias por delitos sexuales entre niñas y adolescentes mujeres en contraposición a niños y adolescentes hombres, siendo las denuncias de las primeras, en promedio, cuatro veces superiores a la de los hombres. Este mismo reporte estima que en Chile los casos de delitos sexuales denunciados anualmente representan el 30% de los casos ocurridos, por lo que la cifra negra sería de un 70% (Díaz et al., 2018).

En relación con la prevalencia del abuso sexual infantil a nivel nacional destacan los estudios sobre maltrato de UNICEF Chile, desarrollados a partir del año 1994. El estudio en su cuarta versión (2012), consulta por primera vez de manera directa sobre abuso sexual infantil. La muestra estuvo constituida por 6.570 niños y niñas, estudiantes de 8º básico de las regiones de Coquimbo, La Araucanía, Los Lagos, Metropolitana, Valparaíso y Biobío. Este estudio muestra que un 8,7% de los niños y niñas encuestados refiere haber sido tocado o acariciado sexualmente, o haber sido obligado a tocar sexualmente a alguien. El 24% señala que esta situación fue “reiterada” y un 12,2% dice que fue “frecuente”. El promedio de edad de las víctimas en el primer episodio de abuso sexual es de 8,5 años. El 75,1% de quienes ejercen abuso sexual son hombres. El 88,5% son conocidos de los niños y niñas. El 50,4% son familiares, ya

sean tíos o tías (19,4%), primos o primas mayores (9,7%), padrastros (7%) y hermanos o hermanas (4,4%). El 11,5% de las personas que cometen abuso son amigos de la familia, y el 5,3% corresponde a vecinos.

La Encuesta Nacional de Prevalencia de Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales, del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2013), en su segunda versión, con una muestra de 6050 estudiantes de entre 6º básico y 4º medio de zonas urbanas del país, arrojó que el 7,3% de los niños y niñas encuestados declaró haber sido tocado o acariciado sexualmente contra su voluntad, o haber sido obligado a tocar sexualmente a otro o a realizar alguna actividad de contenido sexual. Al comparar las cifras entre niñas y niños, se observa que las primeras sufren dos veces más abuso sexual que los niños (9,9% y 4,7% respectivamente). El 87,3% de los agresores de delitos sexuales cometidos contra menores de edad son de sexo masculino. En cuanto a la relación de la víctima con su figura agresora, en el 39,9% fue algún familiar.

El año 2017 la Subsecretaría de Prevención del Delito del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, a través del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile desarrolló la Primera Encuesta Nacional de Polivictimización en Niños, Niñas y Adolescentes, con una muestra de cerca de 20 mil estudiantes de establecimientos educacionales de todo el país, de séptimo básico a tercero medio, de entre 12 y 17 años. Esta encuesta buscó determinar indicadores de prevalencia de polivictimización en niños, niñas y adolescentes, entendiendo por polivictimización la exposición a distintos tipos de violencia en su entorno familiar, escolar y en su comunidad de residencia. Este estudio mostró que un 26% de los adolescentes encuestados reporta haber sufrido al menos una victimización de tipo sexual a lo largo de su vida, y un 17% en el último año. El 14% de los adolescentes de sexo masculino y el 20 % de las adolescentes de sexo femenino reportan victimizaciones de tipo sexual. Se observan algunas diferencias en la prevalencia según la edad de las víctimas, incrementándose hacia los grupos mayores. Entre los 12 y 13 años un 10% reporta una victimización en el último año, cifra que asciende a 14% entre los 14 y 15 años y a 24% en los adolescentes mayores a 16 años (Consejo Nacional de la Infancia & DESUC, 2018).

El estudio de prevalencia del abuso sexual infantil desarrollado por la Fundación para la Confianza y la Universidad Andrés Bello (2018), contempla una muestra de 643 casos de la Región Metropolitana, de los cuales 52,9% son hombres y 47,1% mujeres, todos mayores de 18 años. Los y las participantes refieren experiencias de abuso sexual y/o violación, en el caso de los varones el 20,3% y en el caso de las mujeres un 38,7% de la muestra. En promedio la edad de inicio de estas experiencias fue a los 10 años. Las situaciones fueron reiteradas en el 52,9% de los varones y el 71,8% de las mujeres. Al consultarles acerca de la develación, un 59,9% de los hombres y 44,1% de las mujeres señalan no haberle contado a nadie acerca del abuso sufrido. En el 89,6% de los casos no existió denuncia de los hechos. Un 93,4% de las víctimas no recibió atención especializada.

La Fundación para la Confianza y el Centro Cuida UC implementan la Primera Encuesta Nacional de Abuso Sexual y Adversidades en la Niñez en el año 2022, con una muestra de 2101 casos de 13 regiones del país, excluyendo Tarapacá, Aysén y Magallanes. Un 30% de las y los encuestados refiere haber vivido abuso sexual y un 5% violación. En un 54% de los casos los abusos fueron reiterados. En cuanto a la edad de inicio del abuso, en un 13% fue entre los 0 y 5 años, en un 55% fue entre los 6 y 12 años y en un 32% fue entre los 13 y 17 años. Los ofensores son en un 94% varones. En un 41% los agresores son familiares, en un 36% son conocidos no familiares y en un 24% son desconocidos. Un 38% de las y los encuestados no develó a nadie. En cuanto a la latencia, en un 31% de los casos transcurrió 1 año o menos entre el abuso y la develación, en un 20% entre 2 años y 10 años y en un 48% más de 10 años. En un 9% de los casos existió denuncia y un 83% de las víctimas no recibió atención especializada o de salud mental.

De acuerdo a las cifras de la Subsecretaría de la Prevención del Delito (2023), de los casos de delitos sexuales denunciados durante el año 2022, en el 89,3% de los casos las víctimas son mujeres. Un 27,7% de estas corresponde a jóvenes entre 18 y 29 años, el 19% de los casos corresponde a adolescentes entre 14 y 17 años. La cifra mayor de casos de abuso sexual corresponde al tramo de las niñas menores de 14 años con un 31% de los casos denunciados. En el caso de los hombres, las denuncias de delitos sexuales corresponden al 10,6% del total, siendo el tramo etario más afectado por este delito el de los menores de 14 años, con un 44,2% de las denuncias, seguido por el tramo entre los 18 y 29 años, con el 19,7% de los casos. El 95,2% de

los agresores corresponden al sexo masculino. De ellos, el 64,5% se encuentran en los tramos de entre los 30 y los 64 años.

El estudio desarrollado por la Fundación Amparo y Justicia (2023), a partir de los datos del Ministerio Público entre 2006 y 2022. El estudio reporta que, en tal período, el promedio anual de denuncias de delitos sexuales cometidos contra menores de edad es de 19.000 casos. Destaca que los años con más víctimas son el 2019, 2021 y 2022, alcanzándose un máximo histórico de denuncias, superando el umbral de las 30.000 denuncias anuales. Del total de denuncias del año 2022, el estudio reporta que un 85,93% (32.646) de los niños, niñas o adolescentes víctimas son de sexo femenino y un 14,07% (5.345) de sexo masculino. El promedio de edad de las víctimas es de 11 años.

c. El abuso sexual intrafamiliar

El abuso sexual intrafamiliar es aquel cometido por familiares, ya sean figuras parentales o hermanos (Cyr et al., 2002; Bal et al., 2004). También puede incluir a parientes u otros integrantes de la familia o el hogar (Pintello & Zuravin, 2001), como, por ejemplo, padrastros o madrastras, abuelos, tíos o primos.

El abuso sexual por parte de las figuras parentales incluye el abuso por parte de figuras tanto masculinas como femeninas, hacia niños o niñas (Crew, 1992). Sin embargo, aquel que ha sido mayormente estudiado es el cometido por parte del padre o padrastro hacia la hija o hijastra (Phillips-Green, 2002; Gomes et al., 2014). Respecto del abuso sexual cometido por una figura parental masculina, Seto et al. (2015) describen una pauta en que el ofensor asume un rol patriarcal autoritario, en el contexto de relaciones conyugales pobres o conflictivas, y de dependencia económica y/o emocional.

El abuso sexual por parte de los hermanos puede definirse como un patrón repetido y crónico de agresión dirigido de un hermano a otro (McVeigh, 2003; Carlson et al., 2006; Katz & Hamama, 2017), en un contexto de relaciones de poder y dominación (Caffaro & Conn-Caffaro, 2005), altamente asimétricas, según la edad, etapa de desarrollo o género al interior del subsistema

fraterno (Cyr et al., 2002; Williams et al., 2016). En este tipo de configuraciones familiares, los hermanos o hermanas mayores suelen tener una gran responsabilidad o autoridad sobre sus hermanos menores. Tal como plantean Phillips-Green (2002) y Tener et al. (2017) esta pauta suele ocurrir al margen de las figuras parentales, los que pueden estar ausentes, distantes o ser deficientes en su cuidado o supervisión. Dentro de un continuo los comportamientos abusivos entre hermanos pueden ser de dos tipos. Por una parte, interacciones que implican fuerza o coerción, en que existe una diferenciación clara entre figura ofensora y víctima. Por otra parte, interacciones graduales, que usan la manipulación psicológica y suelen confundirse con juegos o prácticas pseudo consentidas (McVeigh, 2003; Tener et al., 2017).

Los abusos sexuales al interior de las familias se caracterizan por ser reiterados, prolongados y crónicos. La cercanía, dependencia y/o confianza con las figuras abusivas, es un factor que podría provocar la postergación de la develación (Gomes et al., 2014).

Por otra parte, cabe destacar que diversos estudios desarrollados desde la década de los ’80 afirman que el abuso sexual es más severo y presenta mayores consecuencias adversas cuando es cometido en contexto intrafamiliar (Lange et al., 1999; Kiser et al., 2014), y especialmente cuando el agresor es la figura paterna (Browne & Finkelhor, 1986; Faust et al., 1995; Bennett et al., 2000; Hillberg et al., 2011). No obstante, es importante considerar que lo central para entender el impacto psicológico del abuso sexual no es el grado de parentesco existente entre la víctima y la figura agresora, sino el vínculo entre ambos y la existencia de una expectativa de confianza y cuidado (Lucenko et al., 2000; McCrae, 2006; Ullman, 2007; Kiser et al., 2014). Así, como señalan Echeburúa y Guerricaechevarría (2000), es esperable que entre mayor sea el grado de intimidad, mayor sea el impacto sobre la víctima.

Por otra parte, cabe tener en cuenta que los abusos sexuales intrafamiliares suelen ser de mayor frecuencia y duración que los abusos extrafamiliares (DiLillo et al., 1994), además de que suelen comenzar a edades más tempranas, todos estos factores que influyen en la severidad de la experiencia abusiva (Lucenko et al., 2000; Bal et al., 2004).

d. Abuso sexual intrafamiliar como proceso

El abuso sexual intrafamiliar puede ser entendido como un proceso, lo que significa, tal como sostiene Barudy (1998), comprender que este no es un acto aislado ni sorpresivo, sino que se configura a partir de sucesivos y graduales acercamientos de la figura agresora al niño o niña, los cuales trascienden la interacción abusiva propiamente tal. Estas interacciones involucran al niño o niña, la figura agresora, su familia y su comunidad, por lo cual son de naturaleza interpersonal. Entenderlo como un proceso tiene como principal implicancia reconocer que no se define por un evento o un conjunto de eventos discretos, sino que es una experiencia que se desarrolla y varía en el tiempo, donde la dinámica central es la búsqueda y mantención del control por parte de las figuras abusivas, y el aislamiento gradual de la víctima (Andrew, 2004). En este proceso, cada episodio se basa en los episodios previos, pudiendo presentar un patrón cíclico, aumentar su severidad con el tiempo y/o cronificarse (Williams, 2003).

Barudy (1998) describe el proceso abusivo al interior de la familia, el cual se basa en mecanismos homeostáticos, que le otorgan un sentido de pertenencia y coherencia. En una primera etapa, la familia está en equilibrio, ocurriendo el abuso en la intimidad y silencio. Las fases que describe dentro de esta etapa son la seducción, la interacción sexual abusiva propiamente tal y el secreto. La siguiente etapa es la de la divulgación, donde el hecho abusivo sale de la intimidad familiar, lo que puede provocar una crisis en la familia y romper su equilibrio. Las fases de esta etapa son la divulgación y la represión del discurso de la víctima, existiendo en ciertas familias comportamientos o discursos tendientes a neutralizar o desacreditar lo develado por el niño o niña víctima. En esta etapa el desafío es lograr proteger a la víctima e impedir que se reproduzca la dinámica abusiva.

e. El abuso sexual infantil como experiencia traumática

La noción de trauma deriva del griego *traumatizo* y significa herida (Leydesdorff et al., 1999). Así, las experiencias traumáticas son aquellas que amenazan la vida o la integridad física o psicológica de las personas (Matsakis, 2004). En palabras de Herman (1997), "los acontecimientos traumáticos son extraordinarios, no porque ocurran raramente, sino porque sobrepasan las adaptaciones humanas ordinarias a la vida" (p. 33), enfrentando a los seres humanos

con la impotencia y el terror, generando pérdida de control, de conexión y de significado, lo que genera una interrupción en sus cursos vitales habituales (Herman, 2015).

En este sentido, tal como afirma Janoff-Bulman (1992), una experiencia traumática significa una ruptura de los marcos de referencia de los sujetos víctimas, con relación a sí mismas, a los demás y al mundo. Este autor señala que, tras este tipo de experiencias, se derrumban tres pilares fundamentales sobre los que se sustenta su visión del mundo. El primer pilar dice relación con que el mundo es un lugar seguro y que las personas que rodean a las y los sujetos son buenas y generosas; el segundo pilar con que las y los sujetos son competentes, honestos y buenos, y finalmente, el tercer pilar con que lo que sucede en este mundo tiene un sentido. Por consiguiente, las víctimas toman conciencia de la fragilidad humana en un mundo que no es ni predecible ni controlable, sino arbitrario e injusto. En definitiva, los sucesos traumáticos arrasan su mundo simbólico y las sumen en una visión desencantada del mundo que las rodean.

En una línea convergente, Pérez-Sales (2004) propone un concepto de trauma que se relaciona con una vivencia de confusión, caos, horror, ambivalencia y desconcierto. Puede ser significada como un quiebre en los referentes de seguridad y confianza del ser humano, de sus creencias de invulnerabilidad, de control de su propia vida, y de predictibilidad del mundo. En este sentido, marca un antes y un después en la vida de quienes lo sufren. Así, el trauma puede ser entendido en una doble dimensión. Por un lado, como una situación objetiva ocurrida en el mundo externo, y, por otro, como una experiencia subjetiva. Este sentido, más que hablar de situación traumática, BenEzer (1999) propone hablar de traumatización y de sus significados para las personas afectadas.

El abuso sexual en la infancia ha sido descrito como una experiencia traumática por diversos autores (Herman, 2015; Matsakis, 2004; Clark et al., 2010; Greeson et al., 2014), lo que implica reconocerla como una experiencia que constituye una amenaza severa para el bienestar infantil (Adams et al., 2018), con un potencial impacto negativo en la salud, el desarrollo o curso de vida de las víctimas (Anda et al., 2006).

Finkelhor & Browne (1985) desarrollan un modelo comprensivo con relación al abuso sexual infantil y su impacto traumatogénico. Este modelo propone cuatro dinámicas, las cuales, en conjunto, son frecuentes en las experiencias de niños y niñas víctimas de abuso sexual, incidiendo en su orientación cognitiva y emocional frente al mundo, distorsionando su autoconcepto y valía, afectando su capacidad de control sobre su vida, y relaciones interpersonales. Estas dinámicas son: a) la sexualización traumática, un proceso mediante el cual la sexualidad del niño o niña es distorsionada, generando temor y confusión, y un repertorio de conductas, emociones y concepciones acerca de la sexualidad inapropiadas o inusuales; b) la indefensión, el proceso mediante el cual el poder, la voluntad y sentido de eficacia de la víctima es contravenida, a través de la intrusión en su territorio corporal y emocional, generando desvalimiento e impotencia; c) la estigmatización, que dice relación con una serie de connotaciones negativas, de maldad, vergüenza y culpa que se comunican al niño o niña víctima, o bien con un sentido de ser diferente al resto o portar una marca por la experiencia abusiva; d) la traición, que resulta cuando el niño o niña detecta que alguien que debía protegerlo o de quien depende, lo daña, lo que es más frecuente en abusos de tipo intrafamiliar.

Relacionado con esta última dinámica, diversos autores han sostenido que la experiencia de ser víctima de una agresión sexual por parte de una figura cuidadora o afectivamente cercana puede ser entendido como un trauma de traición (Pérez-Sales, 2004; Edwards et al., 2012; Babcock & DePrince, 2013), que genera consecuencias psicológicas y relacionales, especialmente dificultades para establecer relaciones de intimidad y confianza.

2. La develación del abuso sexual infantil

La develación es el momento dentro del proceso del abuso sexual infantil, a través del cual esta situación es abierta y conocida por personas ajenas a la dinámica de abuso sexual (Capella, 2010), que es crucial para la interrupción de la interacción abusiva (Lahtinen et al., 2018). Sin embargo, como ha alertado McGuire y London (2020), es importante tener en cuenta que la mayoría de las develaciones ocurren cuando los abusos sexuales aún no han terminado y muchas veces no son suficientes para interrumpirlos.

La develación puede ocurrir a través del relato directo del niño o niña que vive abuso sexual o bien por descubrimiento o detección por parte del entorno familiar o institucional (Collings et al., 2005; Burke & Martsolf, 2008) Tal como plantea Alaggia (2004), la develación puede producirse a través "muchas formas de contar" (p.1). Puede ser intencionada, a través del relato directo, por detección accidental por parte de terceros, puede ser provocada, es decir, en respuesta a una pregunta. También puede ser una revelación conductual, a través de un conjunto de señales no verbales.

Este momento se caracteriza por ser de carácter interpersonal y dialógico, donde el niño o niña que vive una situación de abuso sexual interactúa con personas significativas, especialmente figuras adultas (Staller & Nelson-Gardell, 2005), buscando compartir y comunicar su experiencia, para obtener credibilidad, apoyo y protección (Jensen et al., 2005; Stiller & Hellmann, 2017), y que la responsabilidad del hecho sea situada en la figura abusadora (Faller, 2020). En este sentido, la interacción, reacciones y respuestas obtenidas del entorno inmediato son componentes centrales del proceso de develación (Walker-Descartes at al., 2011; McElvaney et al., 2012).

Además del propósito de obtener protección y detener el abuso, Allnock y Miller (2013) mencionan que los adolescentes pueden manifestar la necesidad de obtener apoyo emocional. Según los autores, también puede ser una motivación para develar el proteger a otros, como a los hermanos o hermanas, que pueden estar en riesgo de sufrir abuso o estar siendo abusados por la misma figura abusadora.

En cuanto a las figuras a quienes los niños, niñas y adolescentes develan, suelen elegir a sus vínculos informales, tales como familiares y amigos, y escasamente a profesionales o autoridades judiciales, policiales o institucionales (Ungar et al., 2009; Stiller & Hellmann, 2017). Se ha visto que cuando las víctimas develan a figuras de su entorno comunitario o institucional, como a profesores o profesionales del ámbito psicosocial, lo tienden a realizar con posterioridad a haber develado a una persona familiar o amiga (Allnock & Miller, 2013).

En cuanto a las diferencias según la edad de las víctimas, los estudios muestran que, mientras que los niños o niñas develan principalmente ante figuras adultas, ya sean familiares o figuras de confianza, los adolescentes o adultos tienden a develar con pares (Staller & Nelson-Gardell, 2005; Ullman, 2007; Priebe & Svedin, 2008; Jobe & Gorin, 2013; Mc Elvaney, 2015) o parejas (Allnock & Miller, 2013).

Según la latencia de la develación, es decir, el tiempo que transcurre entre un episodio y su relato, esta puede ser inmediata, intermedia o tardía, pudiendo demorar meses y años en relatar la experiencia vivida (Hershkowitz, 2006; Capella, 2010). Al respecto, algunas investigaciones indican que muchos sobrevivientes se demoran años o décadas en develar, o bien se abstienen de hacerlo (Paine & Hansen, 2002; Goodman-Brown et al., 2003; Jonzon & Lindblad, 2004; Burke & Martsolf, 2008; Münzer et al., 2016). A partir de los resultados del estudio desarrollado por Kogan (2004), es posible visualizar que un 26% de las víctimas de abuso sexual infantil no revelan el hecho, mientras que un 31% de aquellas que lo revelan, aplazan la develación hasta un año después del episodio abusivo. Esto guarda coherencia con los hallazgos de Schönbucher et al. (2012) que muestra que un tercio de las víctimas de abuso sexual infantil devela inmediatamente ocurrido el hecho, un tercio retrasa la develación hasta cinco años, y un tercio la posterga por más de cinco años.

Es esperable que la develación sea tardía (Faller, 2020), especialmente cuando el abuso sexual es cometido en el contexto intrafamiliar o por una figura significativa (Goodman-Brown et al., 2003; Hershkowitz, 2006; McElvaney, 2015; Swingle et al., 2016; Tener, 2018) o bien cuando es prolongado en el tiempo. En tales situaciones, es frecuente que el niño o niña sienta ambivalencia, vergüenza o culpa (Paine & Hansen, 2002; Collings et al., 2005; Priebe & Svedin, 2008; Walker-Descartes et al., 2011; Godbout et al., 2014; Kellogg, 2017), emociones que contribuyen a retardar la develación.

Se han identificado importantes barreras para la develación, como la manipulación de la figura agresora (Faller, 2020) o la existencia de un pacto de secreto entre esta y el niño o niña víctima, de modo que el niño o niña no quiere traicionarla (Foster & Hagedorn, 2014) y se siente responsable de participar en la dinámica abusiva (Cederborg et al., 2007; Tener, 2018). También

actuarían como barreras la anticipación de reacciones negativas de entorno inmediato, tales como la potencial incredulidad, culpabilización o el rechazo (Collin-Vézina et al., 2015; Münzer et al., 2016; Lemaigre et al., 2017). Burke y Martsolf (2008) y Allnock y Miller (2013) plantean que uno de los principales inhibidores de la develación es el temor a las eventuales consecuencias adversas que podrían existir para el niño o niña víctima y sus familias.

Además, se han identificado algunos factores familiares que podrían actuar como inhibidores de la develación, entre ellos la inestabilidad de las relaciones familiares (Crisma et al., 2004), el escaso soporte parental (London et al., 2005) y la inexistencia de un vínculo de confianza con las figuras parentales (Schönbucher et al., 2012). Por otra parte, Alaggia & Kirshenbaum (2005) describen como factores inhibidores de la develación el aislamiento familiar, la rigidez, la presencia de roles estereotipados de género y la existencia de estilos comunicacionales indirectos y cerrados, con tendencia a los secretos familiares. La presencia de una dinámica de violencia intrafamiliar entre las figuras parentales (Allnock & Miller, 2013; Espósito, 2014; Collin-Vézina et al., 2015) también ha sido mencionado como un factor inhibidor de la develación a nivel familiar.

En esta línea, los estudios desarrollados por Rakovec-Felser y Vidovic (2016) y Wallis y Woodworth (2021) muestran que en aquellos casos en que no existe apoyo de las figuras parentales no ofensoras la latencia de la develación es mayor. Asimismo, que el apoyo parental tiende a ser menor cuando el abuso sexual es de tipo intrafamiliar.

3. El período postdevelación del abuso sexual infantil

Este apartado se centra en el período postdevelación, que, dentro de la concepción del abuso sexual infantil como proceso, es aquel que se inicia con la develación de la experiencia abusiva e incluye las reacciones y respuestas inmediatas ante esta y el período posterior, el que puede extenderse por algunos años siguientes (Van Toledo & Seymour, 2013; Zajac et al., 2015; Kellogg, 2017; Fischer et al., 2017; Cahalane & Duff, 2018). Si bien este período ha sido escasamente delimitado, el estudio de Lee et al. (2018) establece su duración, en promedio, en los tres años posteriores a la develación. Por otra parte, el estudio de Phifer (2016), plantea como promedio los 42 meses después de la develación.

Tal como señala Kellogg (2017), en el período posterior a la develación tanto el niño o niña víctima como los integrantes de la familia se enfrentan a acontecimientos, reacciones y desafíos que pueden ser confusos, perturbadores o traumatizantes. Dentro de los actores en el período postdevelación, cabe hacer referencia, en primer lugar, a los niños y niñas que han develado el abuso sexual, que son víctimas directas o primarias de las situaciones abusivas. Echeburúa et al. (2002) define como una víctima directa a aquella que es afectada por la agresión o hecho traumático, que puede presentar daño físico, emocional o relacional.

El momento posterior a la develación ha sido descrito como un período de alto estrés (Spaccarelli, 1994; Bradley & Follingstad, 2001; Morrison et al., 2018) e impacto emocional para los niños o niñas víctimas (Spaccarelli, 1994; Bradley & Follingstad, 2001; Morrison et al., 2018), siendo los estresores principales las reacciones y cambios familiares, la intervención de la justicia y de las instituciones de protección o salud mental (Spaccarelli, 1994; Gries et al., 2000; Alaggia, 2004).

Este período suele ser vivido con sentimientos de vergüenza, de culpa, impotencia e inadecuación, en el cual muchas víctimas experimentan soledad y asumen la responsabilidad del abuso culpándose a sí mismos de no haberse resistido o no haber develado (Walker-Descartes et al., 2011). En este período la vulnerabilidad de los niños o niñas puede aumentar y generar sentimientos de amenaza (O'Leary et al., 2010) e indefensión (Alaggia, 2004), requiriendo contar con figuras adultas que sean receptivas y brinden contención y apoyo.

Un aspecto importante a considerar en este período es que los niños o niñas son muy sensibles a las emociones y reacciones de sus madres, padres o adultos significativos (Morrison et al., 2018). Si ven a sus figuras adultas enojadas, afligidas o confundidas, pueden pensar que es su culpa generar tales emociones negativas (Jensen et al., 2005; Kellogg, 2017). Así, se ha encontrado en algunas investigaciones una fuerte correlación estadística entre los niveles de angustia mostrados por las madres o padres y los niveles de angustia de sus hijos o hijas víctimas de abuso sexual (Paredes et al., 2001; Rakow et al., 2011). Scheering y Zeanah (2001) plantean, desde una concepción relacional del estrés postraumático, que es frecuente que ante situaciones de trauma

los niveles de estrés de las víctimas y de las figuras cuidadoras estén asociadas. Según los autores es plausible comprender como el niño o niña percibe una amenaza no solo para sí mismo sino para su figura cuidadora y esta última se ve afectado por el mismo evento traumático, lo que compromete su sensibilidad y respuesta de cuidado. En este contexto, se entiende que el efecto del trauma en el niño o niña puede verse exacerbado por esta dificultad en la capacidad de respuesta de su figura cuidadora.

Por otra parte, la develación del abuso sexual impacta a las figuras significativas de los niños y niñas, las que, sin participar expresamente en las situaciones abusivas, toman conocimiento del abuso sexual a través de la develación y se convierten en víctimas indirectas. Estas, según la definición de Echeburúa et al. (2002) son afectados contextuales o vicarios, que sufren las consecuencias del hecho abusivo, por las pérdidas asociadas al hecho o por un menoscabo relacionado con el sufrimiento de la víctima primaria o directa. Para los efectos de este estudio, son las figuras parentales no ofensoras y los hermanos de los niños y niñas víctimas. Las figuras parentales no ofensoras han sido descritas por la literatura como víctimas indirectas o secundarias del abuso de sus hijos (Hooper, 1992; Johnson, 1992; Manion et al., 1996). Asimismo, los hermanos o hermanas de los niños o niñas víctimas de abuso sexual han sido considerados como tales (Espinoza et al., 2011), en la medida que sufren una afectación ligada a esta experiencia que genera estrés y cambios a nivel familiar.

a. El rol de las figuras parentales no ofensoras en el período postdevelación

Uno de los factores que ha sido descrito como clave en el período posterior a una vivencia abusiva es que los niños o niñas víctimas puedan contar con figuras parentales no ofensoras capaces de brindarles apoyo (Van Toledo & Seymour, 2013; Münzer et al., 2016; Kellogg, 2017; Wamser-Nanney, 2017). El apoyo parental es un constructo multidimensional que incluye la satisfacción de las necesidades, la credibilidad ante el relato develado por el niño o niña, el soporte instrumental y emocional, y la protección, lo que contempla que faciliten el acceso a servicios médicos o de apoyo psicosocial y medidas de alejamiento respecto de la figura agresora (Gries et al., 2000; Bolen et al., 2015).

Una de las dimensiones centrales del apoyo parental es la contención emocional (Valentino et al., 2010), que significa que las figuras adultas desplieguen respuestas sensibles ante las necesidades de los niños o niñas (Pintello & Zuravin, 2001; Chalk et al., 2002), y les ayuden a activar sus sistemas de regulación y respuesta frente al estrés y la amenaza (Scheering & Zeanah, 2001; Langevin et al., 2016).

El apoyo por parte de las figuras parentales durante la develación y con posterioridad a esta ha sido descrito por la literatura teórica y empírica como un factor protector en el ajuste emocional y conductual (Godbout et al., 2014), así como en el funcionamiento social durante la infancia y adolescencia (Lovett, 2004). Asimismo, ha sido considerado un factor facilitador de los procesos de recuperación de los niños y niñas víctimas (Kouyoumdjian et al., 2005; Ullman, 2011; Schönbucher et al., 2012).

En esta línea, Bolen y Lamb (2007), a raíz de su estudio acerca del apoyo parental y la cercanía entre figuras parentales e hijos o hijas con posterioridad a la develación, constatan que aquellos niños o niñas que reciben altos niveles de apoyo parental responden de manera más adaptativa al estrés y muestran menores síntomas de internalización y de externalización. Además, concluyen que aquellos que tienen un apego seguro con sus figuras parentales presentan un reporte más bajo en la sintomatología postraumática.

Van Toledo y Seymour (2013) plantean que las respuestas protectoras de las figuras parentales, junto con el acompañamiento en el proceso de investigación judicial y los tratamientos psicológicos, actuarían como factores moderadores del estrés y de la manifestación de síntomas psicológicos en las víctimas.

La investigación longitudinal desarrollada por Zajac et al. (2015), con diadas de madres y niños o niñas víctimas de abuso sexual, en el período de los 9 meses siguientes a la develación del abuso sexual, muestra que el apoyo materno tendría una influencia moderadora en el ajuste psicológico de los hijos o hijas, especialmente en la manifestación de sintomatología depresiva.

El estudio de Hébert et al. (2019) reporta que en las niñas víctimas de abuso sexual, tanto la seguridad del apego con la madre como con el padre se asocian con menores síntomas postraumáticos y mayor autoestima, con un menor uso de un estilo de afrontamiento evitativo. En el caso de los niños la seguridad en la relación con el progenitor del mismo sexo se asoció con el afrontamiento de aproximación, lo que se asoció con menores síntomas postraumáticos.

Sufredini et al. (2022) en su estudio cualitativo narrativo con madres de niños o niñas víctimas reporta que la mayoría de las madres de la muestra presentaron reacciones de apoyo a sus hijos o hijas. Este apoyo es eficaz para compensar los efectos inmediatos del abuso sexual y disminuir resultados negativos a largo plazo.

En una línea divergente, Wamser-Nanney (2017) a partir de un metaanálisis acerca de estudios especializados en la materia, concluye que existe escasa evidencia acerca del valor moderador del apoyo materno en el funcionamiento psicológico de niños o niñas víctimas y dicho apoyo tendría una relación limitada con la sintomatología postraumática. A pesar de esto, desde el punto de vista clínico, sostiene que es relevante fomentar el apoyo materno en el contexto del tratamiento, ya que la presencia de una madre que brinda apoyo mejoraría la experiencia de vida del niño o niña después del abuso.

Es importante considerar que el rol de las figuras parentales o cuidadoras ha sido estudiado frente a diversas situaciones de adversidad, estrés crónico o trauma infantil, existiendo evidencia que muestra que la relación entre padres, madres o cuidadores y sus hijos o hijas, en términos de expresión emocional, sintonía, responsividad y provisión de seguridad, es un factor relevante para la regulación y el afrontamiento de los niños y niñas (Fivush & Sales, 2006).

El rol de las figuras parentales frente a situaciones de estrés es variable, pudiendo ser más o menos responsivos frente a las emociones negativas de los niños o niñas. Sus respuestas varían según sus competencias emocionales y sociales y la calidad del vínculo con el hijo o hija. El estudio de Langevin et al. (2016) concluye que las respuestas de las figuras parentales podrían verse influenciadas por el estrés parental y las vivencias traumáticas de estas durante su propia infancia o adolescencia. Así, las figuras que presentan estrés y un historial de trauma en el

pasado estarían menos disponibles para apoyar a sus hijos o hijas en su proceso de regulación emocional, después de una experiencia como un abuso sexual infantil.

Las capacidades de madres y padres de brindar soporte a los hijos o hijas suelen ser estudiadas por separado y se focalizan mayoritariamente en la figura materna. Hay estudios que sugieren que existirían diferencias entre padres y madres en su capacidad responsiva. Por ejemplo, el estudio de Nelson et al. (2009) muestra que las figuras paternas tendrían menos capacidad de sintonía y responsividad frente a las emociones de los hijos e hijas.

La investigación desarrollada por Parent-Boursier y Hébert (2015) concluye que existe un efecto significativo del vínculo padre-hijo o hija en la conducta de niños o niñas que han vivido abuso sexual. La percepción de seguridad hacia las madres fue significativamente mayor que hacia los padres.

Los resultados reportados por el estudio de Cyr et al. (2014), a partir de un estudió que involucró tanto a madres como a padres de niños o niñas atendidos por servicios de protección infantil, no muestran diferencias entre las madres y los padres en cuanto a la credibilidad, apoyo emocional, alejamiento del agresor y uso de servicios. La dimensión en la que existen mayores dificultades tanto en padres como en madres es la de apoyo emocional.

En el estudio desarrollado por Cyr et al. (2019), con una muestra conformada exclusivamente por padres de niños o niñas víctimas, las conclusiones arrojan que más de la mitad de las figuras paternas mostraron credibilidad, apoyo y protección. Algunos padres expresan ambivalencia cognitiva, afectiva o conductual hacia sus hijos o hijas o bien perciben menos sensibles y disponibles en comparación con sus madres.

b. El impacto emocional en las figuras parentales no ofensoras

El período postdevelación ha sido descrito como un momento de desafíos para las figuras parentales no ofensoras (McElvaney & Nixon, 2020), durante el cual es frecuente que estas presenten estrés físico y psicológico (Carlson, 1994; Crawford, 1999; Hiebert-Murphy, 2000;

Runyon et al., 2014; Bux et al., 2016; Serin, 2018) y pérdidas (Massat & Lundy, 1998) a raíz de tomar conocimiento de un hecho inesperado, confuso y traumático (Elliot & Carnes, 2001; Cyr et al., 2016).

Como factores específicos de estrés parental relacionados con el abuso sexual infantil, es posible mencionar el enfrentamiento de desafíos y demandas, tales como el alejamiento de la figura agresora, el cambio de residencia y un apoyo comunitario limitado (Tavkar & Hansen, 2011), además de una reducción en el ingreso familiar y el involucramiento en procesos judiciales (Foster, 2014).

Se han descrito diversas emociones negativas en las figuras parentales durante el período posterior a la develación, tales como culpa, vergüenza (Manion et al., 1996) y sensación de estigmatización, especialmente cuando se trata de situaciones intrafamiliares (Van Toledo & Seymour, 2013; Simon et al., 2017), junto con angustia, impotencia, traición, desvalimiento, vergüenza, temor y rabia hacia el agresor (Sela-Amit, 2002; Quiroz & Peñaranda, 2009; Hill, 2009; Tavkar & Hansen, 2011; Fong et al., 2016). En este contexto, es frecuente que las madres y padres no ofensores se autoculpabilicen y evalúen negativamente sus competencias (Walker- Descartes et al., 2011; Foster, 2014; Lakey & Roman, 2014), por no haber sido capaces de prevenir ni detectar oportunamente la situación abusiva.

Existen escasos estudios empíricos focalizados en las respuestas de afrontamiento de las figuras parentales frente al estrés relacionado con la develación del abuso sexual de sus hijos o hijas (Willingham, 2007). Uno de estos estudios es el de Davies (1995), quien investigó el estrés parental y el afrontamiento después de la develación de abuso sexual de sus hijos, cometido por parte de una figura extrafamiliar conocida. Los resultados muestran distintas manifestaciones de estrés postraumático, depresión, malestar psicológico, ira y pérdida de relaciones significativas. El autor genera tres categorías de acuerdo con las capacidades de afrontamiento de las figuras parentales. Una primera categoría está compuesta por aquellos que fueron capaces de enfrentar la situación, tras un período inicial de malestar; una segunda categoría por aquellos que enfrentaron la situación, aunque con problemas significativos. El tercer grupo está compuesto por figuras

parentales que no fueron capaces de hacer frente al problema, aun con apoyo de programas especializados de intervención.

El rol, respuestas y vivencias de las figuras maternas son aquellas que han sido estudiadas mayoritariamente durante las últimas décadas en las investigaciones sobre abuso sexual infantil. (Hill, 2005). Kardam y Bademci (2013) sostienen que el foco en la madre ha ido transitando desde estudios con un enfoque de culpabilización materna hacia estudios que la conciben como una víctima indirecta del abuso sexual de sus hijos o hijas. Dentro de estos últimos estudios, se han descrito múltiples consecuencias directas para las madres, con costos psicológicos y materiales. Conocer la existencia del abuso sexual de su hijo o hija pone en jaque su posición de madre y mujer, produciéndose una sensación de fracaso (Hill, 2001). Quiroz y Peñaranda (2009) señalan que el abuso sexual de un hijo o hija constituye para una madre una experiencia de agravio en su dignidad e identidad, con una mezcla de sentimientos y posiciones hacia el hecho y la figura agresora. De manera específica, Bolen y Lamb (2007) estudian la ambivalencia de las madres en el período postdevelación, entendiendo que es posible que esta ambivalencia coexista con reacciones y estrategias de protección de los hijos o hijas víctimas de abuso sexual infantil.

En el año 1992 se publican en el Reino Unidos dos estudios acerca de la experiencia subjetiva de las madres frente al abuso sexual de sus hijos o hijas. El primero de ellos es el de Hooper (1992), que explora la experiencia de 15 madres en familias que han vivido incesto padre-hija, a partir de sus relatos respecto del descubrimiento del abuso sexual y el proceso posterior. En estos relatos refieren las múltiples pérdidas que viven el período postdevelación, como la pérdida de la confianza y de la normalidad de la vida familiar, de la seguridad y la privacidad. Uno de los significados relevados es el de la duración interminable, para referirse a la extensión del impacto de la experiencia de abuso a lo largo de la vida. También expresan un deterioro en su autoridad materna y una sensación generalizada de impotencia en la crianza, con sentimientos de culpa y de censura por haber fallado en la protección.

El segundo estudio es el de Johnson (1992), que explora en las vivencias de madres cuyas hijas vivieron situaciones de abuso sexual por el padre o padrastro. Las madres reportan el significado del proceso de descubrimiento y sus respuestas iniciales, incluyendo en algunos casos el silencio.

Esta investigación concluye acerca de la necesidad de ampliar el conocimiento de cómo las madres descubren la experiencia de abuso y cómo reaccionan, en términos de credibilidad/no credibilidad, negación/aceptación y del despliegue de una amplia gama de estrategias protectoras.

El estudio cualitativo desarrollado casi una década después por McCallum (2001), se centró en la experiencia de madres cuyas hijas fueron víctimas de abuso sexual por parte de sus parejas. Las madres refieren haber atravesado por diversos estados emocionales desde la develación, desde shock, confusión y negación, hasta sentimientos de devastación. El saber que sus hijas fueron víctimas de abuso sexual es una experiencia que las hace reevaluar su modo de ser madre y esposa, donde uno de los dilemas centrales que deben enfrentar es el tener que elegir entre ayudar a sus parejas o a sus hijas. Manifiestan impotencia y sensación de incapacidad en su rol protector y expresan sentirse culpabilizadas y presionadas por los sistemas de protección infantil.

Esto es coincidente con los hallazgos alcanzados por Alaggia (2002) en su estudio cualitativo acerca de las respuestas de las madres no ofensoras frente al abuso sexual de sus hijos o hijas, donde emerge que uno de los mayores factores de estrés para las madres en el período postdevelación es el hecho de tratar de equilibrar sus propias necesidades con las de sus hijos o hijas víctimas y sus familias. Las categorías que emergen se relacionan con la credibilidad, el soporte afectivo y conductual, distinguiendo reacciones iniciales y perdurables de las figuras maternas. El estudio muestra que las madres después de la develación del abuso cambian su percepción acerca de sí mismas (como mujeres, esposas o madres), acerca de los demás (como figuras dignas de confianza) y de la comunidad (como lugar seguro).

Plummer y Eastin (2007), desarrollan un estudio de carácter cualitativo, que describe los cambios en la relación entre madres e hijos o hijas en edad preescolar después de la develación de abuso sexual. Una de las categorías que emerge es el agobio de las madres debido al aumento de las demandas en el período postdevelación, las que incluyen la investigación judicial y la asistencia atención terapéutica. Refieren que durante años deben invertir tiempo familiar en su seguridad y sanación. Aparece una sensación de "tiempo robado" y de disrupción en la vida familiar normal. Otra de las categorías emergentes es la preocupación e inseguridad que

experimentan las madres en la crianza de sus hijos o hijas, dudando de sus propias competencias parentales.

Willingham (2007) lleva a cabo un estudio cualitativo entrevistando a madres de niños y niñas víctimas de abuso sexual, que han recibido asistencia de un programa especializado. Paralelamente, realizó un grupo focal para acceder a discursos colectivos de las madres. Estos dispositivos permitieron explorar las percepciones de las madres acerca del abuso de su hijo o hija, sus reacciones y experiencias. Las madres perciben la experiencia como traumática, que cambia la vida, generando agobio y desconexión. Describen reacciones iniciales de shock y crisis, y síntomas persistentes de estrés. Este estrés las reduce a un funcionamiento en "modo sobrevivencia". En este estado, despliegan estrategias para proteger y contener a sus hijos o hijas. Una experiencia compartida es la culpabilización que sienten por parte de la familia, los amigos, el sistema legal y la sociedad en su conjunto. Describen impactos familiares como la separación, cuando el abusador es la pareja, y división, cuando el abusador es una figura cercana.

El estudio de Pretorius et al. (2011), explora las experiencias vividas por madres de niños y niñas víctimas de abuso sexual en Sudáfrica, atendidos en centro de tratamiento especializado. Los resultados muestran las emociones que viven las madres a partir del momento de la develación, mostrando estados de shock, paralización, estrés, sentimientos de traición, tristeza e ira hacia el agresor. Asimismo, muestran los diversos desafíos que deben enfrentar para acompañar y proteger a sus hijos o hijas en el período postdevelación. Estos desafíos muchas veces deben enfrentarlos en un contexto de escaso soporte social.

En su estudio cualitativo-exploratorio, Lakey y Roman (2014), describen las estrategias de afrontamiento de figuras maternas en el período postdevelación, en Sudáfrica. Las madres dan cuenta de las emociones que vivencian frente a la develación del abuso sexual de sus hijos o hijas, tales como rabia, pérdida de confianza, miedo y culpa. Además, manifiestan empatía por el hijo o hija víctima, sintiéndose herida por el daño sufrido por éste. Identifican importantes cambios después de la develación, como, por ejemplo, el hecho de sentirse más ansiosas respecto del cuidado de los hijos o hijas, o la búsqueda de suporte en la red familiar o comunitaria e intervención de las instituciones judiciales y de protección infantil.

Kilroy et al. (2014) desarrollan una investigación acerca del impacto del abuso sexual en las figuras parentales en Irlanda, focalizándose en el estrés y en los factores que favorecen o dificultan el soporte parental. De este análisis emergen ocho categorías que permiten entender el impacto que viven las figuras parentales. El impacto emocional inicial que describen incluye una sensación de shock, devastación, indefensión, pánico, vergüenza, ira y autoculpabilización. Dan cuenta de diversos impactos en la vida diaria, en sus rutinas, dificultades en el desempeño laboral, cambios de domicilio y de colegios. Describen, asimismo, cambios en la dinámica familiar y en el ejercicio de la parentalidad, con dificultades para establecer pautas disciplinarias, dificultades comunicacionales, sobreprotección del niño o niña víctima, entre otros.

La investigación de Bux et al. (2016) se centra en las experiencias de figuras parentales sudafricanas después de la develación de abusos sexuales intra y extrafamiliares de sus hijos o hijas. El estudio identifica una variedad de desafíos y dificultades en el proceso posterior a la develación, en torno a cinco temas: estrés, preocupación por el niño o niña, alienación, estilo de afrontamiento y duelo. El estudio concluye que las figuras parentales no solo son víctimas indirectas del abuso sexual, sino que el estrés que viven afecta el ejercicio de su parentalidad. Esto se expresa, por ejemplo, en temores, aprensiones e hipersensibilidad respecto de sus hijos o hijas y el estado emocional de estos. En cuanto al sentido de futuro, si bien no emerge un sentido de aceptación de lo ocurrido, manifiestan esperanza de poder sobrellevar los efectos de la experiencia abusiva.

Cabe destacar dos estudios basados en el análisis temático de cartas escritas por madres de niños o niñas víctimas de abuso sexual durante sus procesos terapéuticos. El estudio de Cahalane et al. (2013), muestra las narraciones de madre acerca del descubrimiento del abuso sexual de sus hijos o hijas, como un proceso prolongado y doloroso. Inmediatamente después de la develación, señalan vivenciar altos montos de estrés y pérdidas, los cuales interfieren en su capacidad para dimensionar el riesgo y el impacto del abuso sexual. En el período postdevelación manifiestan sentirse culpabilizadas por los profesionales y aisladas de sus sistemas habituales de soporte.

Posteriormente, el mismo equipo de investigación, realiza un estudio de seguimiento, analizando cartas donde las madres narran los significados del abuso sexual cometido por parte de sus parejas. Ellas describen que el descubrimiento del abuso de sus hijos o hijas es un proceso, que les genera un profundo estrés y sensación inicial de devastación. En este proceso reconocen múltiples impactos y pérdidas. Uno de los significados que emerge es el legado de esta experiencia de abuso en sus vidas, como algo que las cambió para siempre. Hablan de una pérdida de su vida previa y especialmente de la unidad y de la normalidad de la vida familiar. También emerge un sentido de futuro incierto, con un foco claro en adoptar medidas para los abusos sexuales no se reiteren (Cahalane & Duff, 2018).

Thompson (2017) desarrolla un estudio acerca del proceso madres australianas en la recuperación postdevelación del abuso sexual de sus hijos o hijas. Los momentos de tal proceso son el descubrimiento, la desestabilización, la pérdida de poder, la toma de control y la resolución. Destacan en estos procesos la búsqueda de ayuda, la protección de los hijos o hijas y el despliegue de estrategias de afrontamiento. En la toma de control aparecen prácticas proactivas y un ejercicio de la agencia parental, donde reconstruyen su identidad y valía, aumentan su capacidad para tomar decisiones, evalúan lo sucedido e intentan buscar sentidos. Aparece la aceptación, en torno a lo que no pueden cambiar de la experiencia, y una mirada realista de lo sucedido y sus factores intervinientes, incluyendo su propio rol. La resolución muestra que para algunas la experiencia del abuso sexual se integra como parte de la vida, en algunos casos refiriendo procesos de crecimiento o fortalecimiento. La recuperación la describen como un proceso recursivo, en el cual hay progresión y regresión.

La investigación cualitativa desarrollada por McElvaney y Nixon (2019) en Irlanda buscó caracterizar las respuestas y procesos de los padres y madres después de la develación del abuso de sus hijos o hijas. Los resultados relevan como tópicos centrales de la experiencia de las figuras parentales la búsqueda retrospectiva de sentido sobre el abuso sexual y la develación, el cambio en la identidad como figura protectora -que incluye sentimientos de autoculpabilización y desconfianza en el entorno-, y una interacción compleja con las instituciones y profesionales de protección infantil, que generan sentimientos de aislamiento y estigmatización en el proceso de buscar ayuda. Uno de los aspectos mencionados por las figuras parentales es su tendencia a la

sobreprotección del hijo o hija víctima después de la develación, y a la vez una mejoría en la relación con este hijo o hija, pudiendo comprender sus conductas o síntomas y empatizar con el hecho de no haya develado el abuso sexual antes.

El estudio cualitativo de Fong et al. (2020) reporta que las figuras cuidadoras, ya sean madres, padres u otras figuras, experimentan estrés, angustia, ira y sentimientos de culpa por la situación de abuso sexual. Muestran preocupación por el estado emocional de sus hijos o hijas víctimas y por su funcionamiento psicológico a futuro. A raíz de lo sucedido, expresan una percepción negativa acerca de sus propias competencias como figuras cuidadoras por no haber podido proteger a los niños o niñas del abuso sexual.

Davies y Bennett (2021) realizan un estudio con figuras maternas y paternas, constatando, asimismo, la vivencia de un estrés significativo tras la develación del abuso sexual de sus hijos o hijas. Las figuras femeninas registran mayores niveles de estrés que las masculinas, especialmente aquellas con hijos o hijas preescolares. Un factor que incrementa el estrés es la falta de apoyo social a nivel comunitario. El estrés parental afecta negativamente la relación entre la figura adulta y el niño o niña víctima, expresándose, por ejemplo, en dificultades de manejo normativo de los hijos o hijas adolescentes o con temperamento difícil.

En Chile, el estudio de Molina (2007), realizado en el marco de su Tesis Doctoral en Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, se centra en el proceso de construcción de significados de las madres de niños y niñas víctimas de abuso sexual, en torno al abuso y la maternidad. Los resultados permiten acceder a sus experiencias subjetivas como madres de niños o niñas víctimas, refiriendo significados tales como la indecisión entre actuar y enfrentar el abuso o paralizarse, creer y apoyar incondicionalmente al hijo o hija víctima y, a la vez, preocuparse por la postergación de las propias necesidades; evaluación negativa de sí mismas frente a los hijos o hijas, junto con vivencias de vulnerabilidad, impotencia y desvalorización en tanto víctimas secundarias. Este proceso es vivenciado en la ambivalencia e incertidumbre, debiendo enfrentar obstáculos en la relación con sus hijos o hijas víctimas, con sus propias emociones negativas (temor, culpa, sentimientos de pérdida) y con las expectativas del entorno respecto de su desempeño como madres. Estas tensiones dan cuenta de “posiciones de sí mismas

en la construcción, unas llevadas por sentimientos de potencia, otras por sentimientos de no-potencia (…), unas como aspectos negativos de sí mismas otras como logros o fortalezas" (p.140).

Un segundo estudio en la materia en Chile es aquel desarrollado por Giusto et al. (2011), en el marco de su tesis para optar al título en psicología de la Universidad de Valparaíso, acerca las identidades que construyen padres y madres de niños y niñas abusados sexualmente al egreso de un proceso reparatorio. Los resultados muestran que para las figuras parentales destaca el reconocerse como agentes activos en la crianza, cuidado y protección de sus hijos o hijas, que movilizan tanto para encontrar un culpable del abuso, como para buscar una reparación del daño a través de distintos profesionales.

Como tercer estudio, destaca el desarrollado por Torres (2014) respecto de las vivencias de las madres con posterioridad al abuso sexual de sus hijos o hijas, en la Región del Bío Bío. Los hallazgos principales dicen relación con la crisis familiar que tiene lugar a raíz de la develación del abuso sexual, que se expresa en problemas de comunicación familiar, recriminaciones al interior de la pareja, conflictos familiares, falta de apoyo de la familia extensa y amigos, así como vivencias de estrés ligado a la intervención judicial y la relación con las instituciones. En cuanto a las emociones de las madres, estas refieren autoculpabilizarse por no haber protegido de manera efectiva y por no haber generado un vínculo de confianza que facilitara la develación. Estos sentimientos de culpa, junto con la desconfianza generalizada en el entorno y el temor a que el abuso se repita, se traduce en prácticas de sobreprotección con los hijos o hijas, especialmente con aquel o aquella que fue víctima.

Un cuarto estudio en la materia en Chile es aquel llevado a cabo por Dussert et al. (2017) en torno a las narrativas de figuras parentales de niños, niñas y adolescentes que han finalizado procesos terapéuticos por agresiones sexuales. Los resultados muestran los significados que las figuras parentales le asignan a la superación del abuso sexual de los hijos o hijas, el cual se relaciona con poder integrar dicha experiencia a la vida, y en algunos casos con desarrollo y fortalecimiento. Algunas madres o padres connotan sus propias capacidades para apoyar a sus hijos o hija en el enfrentamiento de futuras situaciones difíciles, mencionando la valía y

confianza personal. En el ámbito familiar, manifiestan algunos cambios en cuanto a la unión, convivencia y comunicación. La superación es descrita como un proceso conjunto entre figuras parentales e hijos o hijas, que es largo y dolorosos, pero donde también visualizan elementos de esperanza y cambio. Surge una perspectiva de la superación es un proceso en curso, del cual no se conoce el término.

c. El impacto emocional en las y los hermanos no ofensores

En cuanto al impacto de la develación del abuso sexual en los hermanos y hermanas de niños y niñas víctimas, se ha estudiado que ellos se ven expuestos al estrés familiar que esta situación genera (Crabtree et al., 2018), pudiendo sentir amenazado el sentido de seguridad acerca de las relaciones al interior de la familia (Schreier et al., 2017).

A nivel emocional, pueden presentar sentimientos de tristeza, vergüenza y estigmatización; preocupación por su hermano víctima, así como culpa por no haber detenido la agresión sexual (Schreier et al., 2017; Crabtree et al., 2018). Por otra parte, pueden experimentar conflictos de lealtades o ambivalencia respecto del agresor, especialmente cuando es la figura parental (Baker et al., 2002; Tavkar & Hansen, 2011).

Asimismo, es frecuente que se sientan aislados y que se esfuercen por no expresar sentimientos negativos asociados a la develación y a sus consecuencias (Baker et al., 2002; Crabtree et al., 2018). En general, los hermanos no víctimas reciben escaso apoyo de los padres y de los profesionales intervinientes, los que tienden a focalizar su atención en la víctima directa. Esto puede generar conflictos o resentimientos con el hermano o hermana víctima, incluso pudiendo culparlo de la agresión y de sus consecuencias (Espinoza et al., 2011).

La investigación realizada en Estados Unidos por Phifer (2016) acerca de la experiencia de los hermanos de niños y niñas que han vivido abuso intrafamiliar, con una muestra de niños, niñas y adolescentes entre 7 y 17 años, expone que los hermanos suelen presentar cambios después de la develación. Por una parte, presentan confusión y desconcierto frente a lo que sucede en su familia, y especialmente por la atención que recibe su hermano o hermana víctima. Señalan

como factores que influyen en sus vivencias e interpretaciones acerca de lo sucedido, la posición entre los hermanos, la edad, el conocimiento acerca del abuso. En el caso de los hermanos mayores, refieren sentirse culpables por no haber protegido a su hermano o hermana menor, y a la vez tienden a asumir mayores responsabilidades en el hogar y en cuidado y protección de sus hermanos menores. Respecto del agresor, expresan sentir desilusión, sentimientos de traición, rabia y en algunos de casos, un duelo por la pérdida de esta figura. Con relación a las madres, sienten pena de verlas afectadas y tristes. Han vivenciado cambios en las prácticas de crianza de las madres, las ven más preocupadas y sobreprotectoras, lo que se traduce en mayor rigidez o restricciones en la autonomía de todos los hijos, no solamente en aquel o aquella que fue víctima.

Schreier et al. (2017) llevan a cabo un estudio de revisión sobre los impactos de los abusos sexuales en los hermanos. Esta revisión reporta que los hermanos y hermanas presentan diversas respuestas emocionales negativas. Estas respuestas están influenciadas por factores como la relación con su hermano y con el agresor. Además, los hermanos se ven afectados los cambios en la dinámica familiar que pueden producirse tras el abuso sexual.

El estudio cualitativo desarrollado por Crabtree et al. (2018) en Irlanda describe las experiencias vividas por los hermanos adultos no ofensores de niños y niñas víctimas de abuso sexual infantil. Los resultados muestran que para los hermanos la develación del abuso sexual cambió la vida familiar previa, generando una disrupción en la dinámica y relaciones familiares. Además, es una noticia que los lleva a cuestionar su creencia de que su infancia fue feliz y normal. Los hermanos expresan que el vínculo con su hermano o hermana víctima después de la develación es tensa, y en algunos casos se genera un distanciamiento. En cuanto al impacto familiar, dan cuenta de procesos de estrés y deterioro, lo que en algunos generaron desconexión y conflicto y a otros los hizo asumir el rol de sostener a su padres y hermanos o hermanas. Todos los participantes refieren haberse sentido invisibilizados en sus necesidades y silenciados, sin una voz para expresar su perspectiva de la experiencia de abuso en la familia.

Mc Elvaney et al. (2022) realizan una investigación acerca de los impactos de la develación de abuso sexual en hermanas o hermanos adultos en Irlanda. Los participantes describieron reacciones emocionales intensas y confusas tras la develación del abuso sexual, de shock, tristeza

rabia hacia el agresor, así como sentimientos de culpa por no haber protegido a sus hermanos o hermanas del abuso. Algunos de los hermanos o hermanas refieren sentir culpa y, a la vez, alivio por no haber sido ellos las víctimas. Las y los hermanos muestran un sentido de protección y compasión hacia sus hermanos víctimas y hacia sus madres o padres no ofensores. En cuanto a la relación con el o la hermana víctima, algunos hermanos o hermanas reportan que el vínculo y la comunicación se estrecha después de la develación y otros hablan de una mayor tensión o distanciamiento y una dificultad para hablar de lo sucedido.

En Chile, el estudio cualitativo de Espinoza et al. (2011), se centra en la experiencia subjetiva de adolescentes de entre 13 y 18 años, hermanos o hermanas de víctimas de situaciones de abuso sexual intrafamiliar o por parte de una figura conocida. Algunos de los significados que aparecen es que después de la develación hay un cambio en la relación fraterna, tendiendo a mejorar en la medida que pueden comprender las reacciones y conductas de sus hermanos o hermanas víctimas. Asimismo, los participantes en el estudio refieren que la agresión de su hermano o hermana tiene repercusiones familiares, mencionando que con la develación hay un "antes y después en la historia familiar" (p. 91). Uno de los cambios que identifican es que los padres delegan en ellos, como hermanos mayores, el rol de cuidar a sus hermanos o hermanas víctimas. También dan cuenta de un trato diferenciado y preferente de los padres respecto del hijo o hija víctima, lo que les genera rabia y sensación de injusticia. Expresan que en su posición de hermanos muchas veces deben postergar y ocultar sus emociones negativas para apoyar al resto de la familia.

d. El impacto familiar en el período postdevelación

Ampliando el foco más allá de los impactos individuales en los integrantes de las familias, es posible visualizar que las familias, como unidades, se ven impactadas por la develación de situaciones de abuso sexual infantil (Sheinberg & Fraenkel, 2001; Thompson, 2009). Sin embargo, estos impactos han sido menos estudiados, en comparación con los impactos en los actores de manera individual con posterioridad a la develación (McElvaney & Nixon, 2020).

La literatura especializada ha asignado un carácter de crisis familiar no normativa a la develación del abuso sexual (Malacrea, 2000; Lovett, 2004; Tener, 2018) y a su momento inmediatamente posterior, que impacta la homeostasis de la familia y puede generar un deterioro en sus mecanismos habituales de manejo.

Desde el ciclo de vida familiar resulta relevante considerar los puntos de transición en la vida de las familias para comprender la continuidad y discontinuidad en el funcionamiento familiar (Cox & Paley, 2003). Estos puntos de transición pueden ser entendidas como situaciones de crisis familiar, según la predictibilidad de su ocurrencia, se distinguen en crisis normativas y no normativas. Las crisis normativas son las transiciones predecibles y están ligadas al desarrollo, en las que la familia mantiene su estabilidad, desplegando mecanismos de adaptabilidad (Stanton & Welsh, 2012; Price et al., 2017). Las crisis no normativas, en cambio, son acontecimientos impredecibles, repentinos o incontrolables, que pueden perturbar sustancialmente el patrón cotidiano de la dinámica familiar y generar altos montos de estrés (Price et al., 2017) y desorganización Estas situaciones sobrecargan a la familia (Falicow, 1990; Kiser et al., 2008) y producen un estado de desequilibrio agudo, que bloquea o inmoviliza temporalmente al sistema familiar o disminuye su funcionamiento (Lavee, 2013; Bush et al., 2017).

Patterson (2002) postula que en una situación de crisis las familias viven una desorganización tal, que muchas veces significa un punto de inflexión en la vida familiar, que conlleva cambios en su estructura y patrones de interacción. Ante tales situaciones las familias desarrollan diversas estrategias para recuperar su equilibro y lograr un ajuste. En dicho proceso las familias tienden a presentar cambios que dicen relación con la reducción o manejo de las demandas o estresores, el aumento o fortalecimiento de sus capacidades, la búsqueda del apoyo social y el cambio en los significados familiares.

Desde una perspectiva sistémica, un principio central es que lo que hace singular a un sistema no son las partes que lo componen, sino la relaciones entre estas. Al concebir a la familia como un sistema, para su comprensión se requiere conocer las interrelaciones entre sus miembros más que a estos individualmente. Las relaciones entre los miembros de la familia son de interdependencia, lo que significa los cambios en cualquier parte del sistema reverberan a través

de todo el sistema, provocando cambios en las demás partes (Lavee, 2013; Anderson et al., 2013; Price et al., 2017). Existe una reciprocidad, en que la acción de uno de los componentes influencia y es a la vez influenciada por los otros, en procesos interactivos (Stanton & Welsh, 2012).

El trauma es por naturaleza interpersonal y es, por lo tanto, posible de ser comprendido dentro de una matriz sistémica (Figley & Figley, 2009). El concepto de trauma familiar sistémico, propuesto inicialmente por Nelson (1998) permite dar cuenta de los impactos de las experiencias en las tramas relacionales de los sujetos expuestos a situaciones traumáticas. Este concepto contribuye a comprender las múltiples formas en que el trauma afecta las vidas de niños o niñas y sus familias y a visibilizar las necesidades de todos los actores involucrados en su cuidado (Banyard et al., 2001), a partir de la comprensión del impacto conjunto y diferencial en cada miembro de la familia (Figley & Burnette, 2017; Crabtree et al., 2018).

Figley y Kiser (2013) sostienen que, en las familias, por la conexión existente entre sus miembros, el trauma vivido por un miembro de la familia puede ser experimentado por todo el sistema familiar, por lo que, en palabras de los autores, no solo es posible hablar de sujetos sino de familias traumatizadas.

De manera específica en relación al abuso sexual, Oz (2005) describe el impacto del trauma a nivel familiar, valiéndose de dos nociones: la realidad compartida y el mundo del trauma. Cuando un niño o niña es víctima de abuso sexual es sacado de la realidad familiar compartida y llevado al mundo del trauma, quedando dividido entre dos mundos, experiencia que es vivida en silencio y soledad. Cuando el abuso es develado, el trauma es impuesto a la realidad compartida y obliga a cada miembro de la familia a tomar una posición con respecto al abuso sexual, lo que tiene efectos en los integrantes de la familia y en el sistema familiar en su conjunto.

Las familias en el período postdevelación del abuso sexual infantil enfrentan una serie de ajustes o cambios significativos (Elliot & Carnes, 2001), en cuanto a su estructura, organización y dinámica (Carlson, 1994; Fallas et al., 2013). Se ha visto que los impactos a nivel familiar pueden producirse en el ámbito de las relaciones intrafamiliares (Jones & Morris, 2007), entre

padres e hijos (Wamser-Nanney, 2017), la fratría o la diada marital (Banyard et al., 2001). Esto es coherente con los estudios sobre efectos relacionales del trauma, que muestran que las experiencias traumáticas que afectan a uno de los miembros suelen generar cambios en el funcionamiento familiar (Kiser & Black, 2005; Kiser et al., 2008), por ejemplo, en las tradiciones familiares, hábitos, recreación, esperanzas y sueños, y su sentido de seguridad y protección (Figley & Burnette, 2017). Asimismo, pueden verse afectados los valores, objetivos e identidad familiar (Whiffin, 2012).

Plummer y Eastin (2007) en su estudio acerca de la relación entre madres e hijos o hijas víctimas con posterioridad a la develación, describe la existencia de cambios significativos en la relación. Es frecuente que las madres muestran inseguridad respecto de la crianza y que sientan preocupación por el futuro de su hijo o hija víctima. Los síntomas de sus hijos o hijas representan desafíos al vínculo, especialmente cuando significan agresiones hacia la madre, hermanos u otros niños. En este sentido, las madres refieren ejercer su parentalidad de una manera agobiante durante el período postdevelación.

El estudio de Welfare (2008) es uno de los escasos estudios que se centra en las perspectivas y vivencias de los distintos integrantes de la familia después de una situación de abuso sexual entre hermanos. El estudio muestra las necesidades de los distintos actores, víctimas, figuras parentales, hermanos ofensores y no ofensores durante el proceso de recuperación familiar. Los padres y madres requieren reconstruir su relación con el hijo o hija víctima para brindarle soporte. Las víctimas requieren sensibilidad y respuestas soporte de soporte claras por parte de sus padres. Los hermanos no ofensores refieren haber perdido su sentido de familia. Algunos de ellos asumen el rol de apoyar a sus hermanos o hermanas víctimas, especialmente cuando sus padres no son eficaces en esta labor. Describen como un efecto familiar del abuso es la desintegración o pérdida de unidad familiar, transitoria o definitiva, situación que afecta a la totalidad de los involucrados. Algunos integrantes de las familias, especialmente los padres, anhelan que la familia se reunifique, lo que es vivido por las víctimas como una negación de su experiencia de daño. Por esta razón, la investigadora señala que pueden existir expectativas diferentes entre los integrantes de la familia, acuñando la noción de “trayectorias conflictivas de recuperación” (p. 145).

Es posible describir como efectos familiares en relación a la vivencia de un abuso sexual de tipo intrafamiliar el deterioro de la cohesión familiar y la alteración de los códigos de comunicación y ritos de la familia (Arriagada & Thiers, 2005). Por ejemplo, en el modo de disfrutar y celebrar los momentos familiares importantes (Crabtree et al., 2018). Puede, además, haber una pérdida de flexibilidad de los roles al interior de la familia y una reactivación de conflictos familiares previos no resueltos. En el ejercicio de la parentalidad, es posible evidenciar dificultades de las figuras adultas en la asunción del rol normativo (Arriagada & Thiers, 2005), pudiendo proveer menos estructura y desarrollar prácticas más punitivas (Kim et al., 2007).

El estudio desarrollado por De Oliveira (2011) en Brasil da cuenta de los efectos de la develación en las familias, a partir de las narrativas de tres madres de niños y niñas víctimas. Se focaliza en la apertura del secreto familiar y consecuencias para la vida familiar, constatando que la dinámica familiar se fuertemente impactada en términos de relaciones, vínculos y alianzas. Se produce una reorganización a partir de factores internos a la dinámica familiar y, al mismo tiempo, una mayor permeabilidad ante la intervención de los agentes de la institucionalidad de protección infantil.

La investigación desarrollada por Kilroy et al. (2014) muestra que en las dinámicas de las familias que han vivido abuso sexual infantil se presentan dificultades de comunicación y recriminaciones entre las figuras parentales, desafíos en cuanto al establecimiento de normas y disciplina, sobreprotección, exceso de atención en el niño o niño víctima y, en ocasiones, descuido de los otros hijos o hijas.

El estudio de Cabbigat y Kangas (2018), que compara el funcionamiento familiar en familias con hijos víctimas y no víctimas de abuso sexual, muestra que las familias cuyos hijos o hijas han vivido abusos sexuales muestran mayores niveles de caos, conflictividad y rigidez. Estas familias presentan mayor insatisfacción en las relaciones conyugales, menor cercanía en la vinculación padres entre padres e hijos. En cuanto a su funcionamiento, estas familias registran menor apego emocional, problemas de comunicación y desorganización en el establecimiento de normas.

El estudio cualitativo desarrollado por Coulter y Mooney (2018) en Irlanda acerca de las narrativas de las madres de niños, niñas o adolescentes afectados por diversas situaciones traumáticas, entre estas agresiones sexuales, sobre el impacto individual y familiar de tales experiencias, muestra que las familias vivencian un impacto negativo en el bienestar familiar, con situaciones de estrés relacional y cambios negativos en la dinámica familiar. Dentro de los impactos, dan cuenta de pérdidas familiares, cambios en los valores familiares, y en las respuestas emocionales, las que incluyen nerviosismo, temor y ansiedad de separación. Respecto de la dinámica familiar, describen cambios en las relaciones y patrones de comunicación familiar, entre figuras parentales e hijos o hijas y entre los hermanos, enfatizando el desarrollo de estrategias de protección.

Otro de los ámbitos que puede verse modificado es la relación de la familia con el entorno, ya sea con la familia extensa o amigos (Massat & Lundy, 1998; Elliot & Carnes, 2001). Cuando el abuso sexual es de tipo intrafamiliar, es frecuente que exista una pérdida de apoyo social (Ostis, 2002) o rechazo familiar (Serin, 2018). También ha sido descrito como un cambio relevante en este ámbito la invasión de profesionales en la vida de las familias que han sufrido el abuso sexual de un hijo o hija. Ya sea de forma voluntaria o involuntaria, los padres deben acudir a distintas autoridades y tratamientos, lo que muchas veces les genera desconfianza y sensación de culpabilización (Serin, 2018), puede generar dependencia respecto de los programas de apoyo (Massat & Lundy, 1998). Así, la relación con las instituciones durante el período postdevelación puede convertirse en un factor que aumenta el estrés de las familias (Cahalane & Duff , 2018).

Ostis (2002) describe como en el contacto con las instituciones es frecuente que los integrantes de las familias se sientan expuestas al escrutinio y estigmatizadas. Por otra parte, Plummer y Eastin (2007) hacen mención a que el hecho de asistir a diversas citaciones y terapias durante meses y años irrumpe en la vida familiar y genera una sensación de “tiempo robado” en función de la protección y recuperación después del abuso sexual infantil.

4. Narrativas de experiencias personales y familiares

En el estudio del abuso sexual infantil y para comprender las de experiencias de los actores y familias en el período postdevelación, una aproximación que resulta pertinente es la de las narrativas, tanto personales como familiares, ya que estas cobran relevancia para dar cuenta de momentos de transición o cambios vitales (Bingley et al., 2008), contribuyendo a dar un orden y coherencia a eventos que de otro modo estarían desconectados (McAdams, 2006).

a. Narrativas de experiencias personales

White y Epston (1993) plantean que los significados construidos socialmente acerca de las experiencias vividas requieren ser relatados y que las narrativas generan la posibilidad de emergencia de los significados. De manera convergente, Gergen (2007) sostiene que "no solo contamos nuestras vidas como historias, también existe un sentido significativo en el cual nuestras relaciones con otros se viven de forma narrativa" (p. 154). Por lo tanto, las narrativas son una forma dinámica de representarse a sí mismos y considerar las relaciones con los demás (Bohanek et al., 2008).

Las narrativas se relacionan con la experiencia de dos formas: se construyen a partir de ella y contribuyen a darle sentido y forma (Ochs & Capps, 1996). Pueden ser concebidas como realidades discursivas, contextualizadas histórica y socialmente, que dan sentido a las experiencias (White & Epston, 1993). Según la definición de Chase (2018), son construcciones acerca de sí mismos y las interacciones socialmente situadas en un contexto interpersonal, cultural, institucional e histórico.

Desde la perspectiva de Abraham (1986) es relevante distinguir entre los eventos (cosas que suceden) y experiencias (cosas que suceden a los sujetos). Entiende la experiencia como una construcción personal y social acerca de los eventos de la vida y de sus reglas, que permite a los sujetos distinguir entre eventos cotidianos u ordinarios y aquellos especiales o disruptivos, relacionándolos con su experiencia previa y con el contexto social.

Esto guarda coherencia con lo expuesto por Larrosa (2006), quien señala que la experiencia es lo que *les pasa* a los sujetos, no son los acontecimientos en sí, sino la relación entre el sujeto y los acontecimientos (exterioridad). Se trata de un movimiento subjetivo provocado por la interacción del sujeto con el mundo, movimiento que lo forman y lo transforman. Así, la experiencia tiene lugar en la subjetividad, en la medida que "la experiencia es siempre de alguien, cada uno cada uno hace o padece su propia experiencia, y eso de un modo único, singular, propio" (p. 90). Una implicancia de esto es que ante un mismo acontecimiento hay una pluralidad de experiencias singulares. "La experiencia es el espacio en el que se despliega la pluralidad" (p.102). La experiencia es concebida por el autor como un pasar, un recorrido, que se relaciona con la incertidumbre, en la medida que no se puede anticipar ni prescribir. La experiencia, al pasar, deja huellas o heridas. Por eso, señala el autor, que la experiencia "se padece" (p.91) o "somos afectados" (p.93) por esta.

Josselson et al. (2006) sostienen que los sujetos crean identidad a través de la construcción de historias sobre sus vidas, las que dan cuenta de un *self* que se expresa en una memoria autobiográfica acerca de una historia de vida en curso. McAdams (2001), en su modelo de identidad de la historia de vida, argumenta que la identidad en sí misma toma la forma de una historia, con escenarios, escenas, personajes, trama y tema. En esta identidad narrativa, las personas adultas reconstruyen el pasado personal, perciben el presente y anticipan el futuro imaginado, en términos de una autonarración internalizada y en evolución, una narración integradora del ser que proporciona unidad, propósito y sentido. Estas identidades presentan una doble configuración. Por un lado, un sentido sincrónico de roles y relaciones en el momento presente. Y, por otro, un sentido diacrónico, que dice relación con su transición temporal.

Así, las narraciones pueden ser entendidas como modelos utilizadas por los sujetos para relatar historias, las que contienen actores, que actúan en un espacio y una temporalidad (Connelly & Clandinin, 1990), así como un conjunto de eventos, interrelacionados y organizados secuencialmente (McLean et al., 2007). Estos relatos conectan eventos de manera significativa, en un orden secuencial, ante una audiencia definida (Esin, 2011), dando cuenta de mapas que relacionan fragmentos de los eventos vivenciados (Ochs & Capps, 1996). Esto genera lo Bamberg (2012) plantea como la construcción de una trama que contribuye a organizar o mantener una historia más o menos coherente.

De este modo, se hace posible establecer conexiones entre eventos que de otra manera estarían desconectados entre sí (McAdams, 2006). Según Gergen (1996), esto es lo que permite crear una historia inteligible, donde la temporalidad es el contexto para el entendimiento de una acción, ya que permite localizarla dentro de un continuo de eventos precedentes y subsiguientes.

Desde una dimensión temporal, las narrativas describen transiciones de una situación a otra (Ricoeur, 1988), en un sentido secuencial, no cronológico, sino ligado al significado que se atribuye a tales situaciones (Ochs & Capps, 1996). Tal como expresan White y Epston (1993), "los relatos existen en virtud del tiempo. Esta secuencia es necesaria para que se pueda dar un relato con sentido. Las historias tienen un principio y un final, y entre estos transcurre el tiempo" (p. 93).

Las narrativas son relatos situados, que dependen de la posición física y social de los sujetos, y son utilizados en contextos distintos y con fines diferentes. A través de ellas, los actores describen acontecimientos, explican, justifican, excusan o legitiman prácticas sociales (Atkinson & Coffey, 2003). Esto incluye la descripción de un conjunto de experiencias, y la evaluación que los sujetos realizan de éstas (BenEzer, 1999; Hall, 2011), desde sus esquemas de sentido y emociones, lo que implica una comprensión enmarcada en una relación social, mediada por el lenguaje (Connelly & Clandinin, 1990).

Tal como señalan Brockmeier y Harré (2001), las historias no "suceden", sino que "son contadas" y son contadas en las voces de actores ubicados en posiciones específicas, que relatan en situaciones también específicas. Entonces, señalan, las narraciones son formas de estructurar (o "tejer") patrones fluidos acerca de las experiencias sobre el mundo y nosotros mismos, en un proceso construir y reconstituir la realidad.

Gubrium y Holstein (1998) aportan una perspectiva de las narrativas en tanto un interjuego entre un acto discursivo y las condiciones de la narratividad, es decir el contexto en que la historia es contada o elicitada, en términos de mandatos, recursos o constricciones sociales. Entonces, las prácticas narrativas incluyen el relato, los recursos y las condiciones en que se narra, lo que lo convierte en un proceso de construcción activo y localmente contextualizado. La narración es, en palabras de los autores, una composición o construcción de sentido y orden de un conjunto de

experiencias. Las historias emergen cuando son contadas, a través de un conjunto de enlaces narrativos que generan coherencia y a través de los cuales el narrador comunica una perspectiva. McAlpine (2016), desde una línea similar, sostiene que las narraciones representan relatos de las vidas de los sujetos que ya están "editadas" (p.40) a medida que emergen, reducidas por la ubicación, el tiempo, el formato y el interlocutor.

b. Narrativas de experiencias traumáticas

Pembertonet al. (2019) desarrollan una perspectiva acerca de las experiencias traumáticas, entendiéndolas como rupturas narrativas, que, señalan, son experiencias que interfieren con dos aspectos centrales de los sujetos. Por un lado, la sensación de agencia, con daños en la esfera del respeto, el control y el estatus. Por otro lado, la conexión con la comunidad y el entorno social. Plantea que con el trauma se ve alterado el sentido de control sobre la historia de vida, el sentido de orden, de continuidad, de previsibilidad y de coherencia con las narraciones construidas por el entorno social. En este contexto, plantean que narrar su experiencia es una forma que tienen las víctimas de intentar otorgar sentido a lo vivido y a la vez recuperar el protagonismo y restablecer la comunión con su contexto. Narrar su experiencia es un esfuerzo interpersonal, en el cual el apoyo y el reconocimiento social son de importancia fundamental.

Cornejo et al. (2013) en su publicación acerca de las historias de cuatro generaciones de chilenos acerca de la Dictadura Militar, propone un modo de entender las narraciones para la construcción de la memoria. En este marco, las narraciones son concebidas como historias que contienen aspectos de continuidad, fisuras y silencios, que se configuran en una trama y una intriga. La trama es el cuerpo de la historia, que combina elementos como personajes, contextos y temporalidades, mientras que la intriga opera como un “eje articulador que va tejiendo y caracterizando la historia narrada; se reconoce a través de un movimiento de toma de posición y distancia respecto de la trama” (p.51).

Las experiencias de adversidad, crisis o trauma pueden comprenderse en relación con la noción de epifanía, definida por Denzin (1989) como un momento de encrucijada que altera las estructuras de significados de un sujeto, generando cambios narrativos y de posicionamiento. McDonald (2008) distingue dos dimensiones de las epifanías. Por una parte, son experiencias

que generan cambios imprevistos e implican transformaciones personales profundas y duraderas, mediante la reconfiguración de las concepciones que una persona tiene acerca de sí mismo y del mundo. Y por otra, son revelaciones o cambios repentinos y abruptos de perspectiva, que generan nuevos significados en la vida de un individuo o un descubrimiento de algo nuevo, frente a lo cual permanecían ciegos previamente. Según el autor, las epifanías pueden tener como función promover la coherencia y la construcción de sentido frente a una vida aparentemente caótica.

Este tipo de experiencias han sido denominas "episodios nucleares" por McAdams (2006a), que son considerados por el autor como de alto valor narrativo, ya que implican el despliegue de un relato para darle sentido a lo vivido. Estos relatos pueden vincularse a narrativas que el autor denomina "de redención" (McAdams, et al., 2001), acerca de episodios de los que los sujetos salen victoriosos y son fuente de múltiples aprendizajes, o bien "de contaminación", relacionados con emociones o consecuencias adversas.

Frank (2013), que desde la década de los '90 ha hecho una contribución relevante respecto de las narrativas de enfermedad, utiliza igualmente la noción de epifanía para nombrar el proceso de reevaluación de la identidad y del lugar en el mundo que hacen las personas que han recibido un diagnóstico de salud adverso. El autor propone como metáfora que en tales momentos las personas "pierden el mapa" (p. 1) que ha guiado previamente su vida, desplegándose rutas inciertas hacia el futuro. Señala que estos momentos son propicios para la narrativa, ya que generan un desorden, un movimiento en las trayectorias de vida. Distingue y desarrolla tres tipos de narrativas de enfermedad. Las primeras son las llamadas "narrativas de caos", las segundas las "narrativas de restitución" y las terceras las "narrativas de búsqueda". Las narrativas de caos son aquellas que grafican situaciones de desorganización y pérdida de control asociada a la enfermedad, la que es vista de manera fatalista. Las narrativas de restitución, en cambio, aluden a las esperanzas de recuperación, cura o de mejoría, donde el sujeto percibe que adquiere gradualmente el control o un tratamiento que le significa un alivio en su situación. En este marco, la enfermedad es vista como una interrupción, que es finita y remediable y el sujeto adquiere un carácter heroico. Finalmente, las narrativas de búsqueda son aquellas que intentan darle un sentido a lo vivido. En ese esquema, la enfermedad es vista como una contingencia o

desafío que es parte de un viaje, donde el sujeto tiene protagonismo, responsabilidad y voz para construir y relatar su propia historia.

Patterson (2000) señala que las experiencias traumáticas son narrables precisamente por el hecho de ser situaciones inusuales o fuera de las expectativas de las personas, pudiendo generar algún tipo de desequilibrio o turbulencia en el curso esperado de la vida. En una línea convergente Frank (2010), desde su noción de "excepcionalismo narrativo", ante situaciones de enfermedad o sufrimiento señala que estas son ocasiones para la narrativa, ya que son excepcionales y desordenadas, fracturan los patrones de las personas. En este sentido, señala, el hecho de contar historias es esencial para la creación de nuevos patrones, ya que "narrar es inherentemente un acto de ordenamiento" (p.52). Cabe destacar, sin embargo, lo señalado por Patterson (2000) en cuanto a que en todas las experiencias hay aspectos narrables y no narrables. El hecho de narrar es un acto selectivo, donde aspectos de la experiencia pueden ser incluidos, omitidos o excluidos. Asimismo, el narrador escoge a quien las experiencias pueden ser contadas y en qué contexto.

Cuando la vida de un sujeto se ve perturbada por un evento caótico e inexplicable, puede surgir la necesidad o el deseo de construir una historia para reordenarlo y volverlo algo tangible y significativo. Es por esto que las narrativas adquieren una relevancia particular en momentos de transición de la vida, o de cambio (Bingley et al., 2008), como una forma de darles sentido a las experiencias. Robinett (2007) plantea que, a pesar de las dificultades para organizar y expresar lingüísticamente las experiencias traumáticas, los sobrevivientes encuentran en medio del sufrimiento los medios para narrar lo vivido. Sin embargo, se debe tener en cuenta, tal como señala el autor, que las experiencias de trauma producen estructuras narrativas fracturadas y erráticas, que no contienen nociones integradas del sujeto y el mundo social.

En este sentido, es esperable que los relatos de trauma contengan lagunas (Auerhahn, 2013), ya que representan momentos demasiado desorganizados para recordar. Es necesario realizar una distinción en la concepción del tiempo entre el "tiempo del trauma" y "tiempo lineal" o tiempo narrativo. Este último se caracteriza por tener comienzos, medios y finales. En cambio, la experiencia y memoria traumática es atemporal (Edkins, 2003). Esto hace que el testimonio de trauma sea tan difícil de articular desde una estructura narrativa tradicional o una secuenciación

lógica, ya que, tal como señala Andrews (2010), las experiencias traumáticas existen en un eterno presente.

Esta vivencia subjetiva de la temporalidad puede ser ejemplificada con el estudio de Cornejo (2008) respecto de la experiencia del exilio y la construcción de identidad, desde la narración retrospectiva de exiliados chilenos en Bélgica. Dentro de los hallazgos, las narrativas muestran el exilio como una experiencia continua, siempre presente, que para los exiliados de primera generación toma la forma de cicatrices. Estos relatos dan cuenta de "historias de exilio tras el exilio" (p.333), en la cual los exiliados están en una constante búsqueda.

a) Narrativas familiares

Kellas y Trees (2006) afirman que los seres humanos nacemos en historias y que a través del proceso de contar historias se da sentido a las experiencias y relaciones familiares. Esto es coherente con lo planteado por Pedraza, Perdomo y Hernández (2008) acerca de que la experiencia familiar se construye a través de historias familiares. Estas historias son relatos acerca de secuencias de acontecimientos dentro de la escena familiar en que los miembros de la familia participan como personajes o actores.

Las familias co-construyen narrativas acerca de experiencias compartidas, las que permiten a sus miembros comprender lo vivido y evaluar qué aspectos de los eventos son importantes o inusuales, dentro de la matriz relacional (Barker et al., 2001). De este modo, Fiese y Sameroff (1999), señalan que las familias dan sentido a su mundo, creando reglas de interacción y significados compartidos sobre las relaciones familiares y sociales. Estas narrativas dan cuenta de la persona en relación, cuya vida está entrelazada con otros de manera significativa (Fivush & Merrill, 2016).

De este modo, las historias familiares revelan lo que las familias valoran, creen y anhelan. Según lo señalado por Jorgenson y Bochner (2004), las historias familiares sirven como un proyecto de vida familiar, que transmite e interpreta creencias, valores, deseos, y aspiraciones. Así, las historias contienen un sentido moral, al fomentar el compromiso con ciertas formas de actuar, pensar, sentir y vivir. Estas historias son creadas a través de interpretaciones compartidas socialmente y las evaluaciones de los eventos vividos en el pasado (Bohanek et al., 2008). Estas interpretaciones

se construyen en la interacción familiar (Patterson, 2002), al compartir tiempo, espacio, experiencias de vida y hablar de tales experiencias.

Gallego (2006) plantea que las relaciones familiares se forman, mantienen y reconstruyen a través de la conversación. La comunicación es un medio a través del cual se establecen o mantienen las reglas de las relaciones familiares o sociales. En ese sentido, a través de sus prácticas comunicativas las familias construyen los significados que la organizan, a través de la creación de imaginarios o esquemas acerca de qué son las relaciones familiares. Por ello, la autora señala que la comunicación está al centro de la experiencia familiar, ya que permite asignar significados a los eventos y comportamientos. En las familias se hace posible una coordinación de significados, que consiste en que las personas interpretan las acciones y conversaciones en el contexto de su relación, es decir entrelazando sus acciones con las de otros miembros de la familia. Así, es posible que se construyan significados acerca de una experiencia familiar vivida como colectividad. Las narrativas familiares tienen una fuerza cohesionadora, que crea un sentido de pertenencia y conecta en torno a valores o tradiciones familiares. Esto hace posible que las familias se constituyan en comunidades de memoria acerca de los eventos y significados familiares. La autora plantea que las transiciones familiares son momentos importantes para entender la comunicación familiar, entendiendo que en dichos momentos se pueden tensionar los patrones de interacción familiar, las relaciones familiares, las posiciones y roles de sus miembros.

Amason (2020) señala que las narrativas familiares contribuyen a crear conexión, pertenencia e identidad familiar. A través de las historias los miembros de la familia fomentan la comunicación intergeneracional, al compartir colecciones de historias familiares, que transmiten creencias, valores y prácticas. Esto contribuye a crear una memoria colectiva de sus experiencias, la que proporciona un grado de coherencia a la cultura familiar y permite crear reglas para hacer frente a acontecimientos futuros.

Este marco de “reminiscencias familiares” proporciona una plataforma para que las familias entiendan las acciones y emociones de cada uno, evalúen conjuntamente las situaciones y ubiquen los eventos dentro del pasado, presente y futuro de la familia (Kiser et al., 2010). De este modo, las familias pueden elaborar teorías para explicar cómo y por qué ha ocurrido algo (Fiese & Sameroff, 1999; Kiser et al., 2010), ya sean transiciones familiares esperables, o la adaptación a eventos estresantes o traumáticos (Fiese & Sameroff, 1999). Como señalan Builes y Bedoya (2008), las familias se narran a partir de las co- construcciones de sus miembros, las que integran “lo concordante (los aspectos normativos de la experiencia familiar) y lo discordante (el acontecimiento, lo que irrumpe, las crisis)” (p. 348).

Fivush (2007) postula que las reminiscencias familiares pueden contribuir a la elaboración de experiencias familiares adversas, a través de la expresión, afrontamiento y validación de las emociones involucradas en tales vivencias. Al respecto, resulta pertinente hacer mención a lo propuesto por Jorgenson y Bochner (2004) en torno a las llamadas historias de sobrevivencia familiar. Estas historias están destinadas a enseñar a los miembros de la familia a hacer frente a un mundo que puede ser peligroso, hostil e impredecible. Son historias que enfatizan la resistencia y ciertos valores como la integridad, la dignidad y el respeto a sí mismo, mostrando tanto las crisis como las estrategias de superación o recuperación. Los autores alertan sobre el riesgo de que este tipo de historias se transformen en mandatos o historias normativas o canónicas impuestas a los integrantes de las familias. En este sentido, proponen que se abran posibilidades a narrativas familiares alternativas o que se visibilicen experiencias familiares envueltas en secretos.

Es importante considerar que, dentro de una familia, si bien pueden existir comprensiones compartidas acerca de sus experiencias, esto no significa que no se presenten variabilidades o discrepancias. Cada miembro de la familia tiene una perspectiva de los eventos y de sus significados personales y esas perspectivas particulares pueden ser reconocidas en mayor o menor medida por el resto de los integrantes del grupo familiar (Kellas, 2010). En este sentido, pueden existir consensos o discrepancias entre los miembros de la familia (Pedraza et al., 2008).

Whiffin (2012) propone hablar de narrativas individuales alineadas o desalineadas. En aquellas familias en que las narrativas están alineadas, las relaciones familiares se caracterizan por una mayor cercanía, empatía y comprensión, mientras en las que están desalineadas los integrantes suelen vivenciar una sensación de separación o aislamiento.

También es importante considerar que, como parte de la cultura familiar y estilo comunicacional, es posible que algunas familias tiendan a establecer y mantener secretos. Es decir, que definan que hay temas de los que no se habla al interior o hacia el exterior. Vangelisti (1994) propone que los secretos familiares pueden ser de tres tipos: secretos compartidos, intrafamiliares o individuales. Los secretos compartidos son aquellos secretos guardados por toda la familia, donde se oculta información hacia el exterior del grupo familiar; los intrafamiliares son secretos guardados por algunos miembros de la familia, mientras que aquello individuales son guardados por un miembro de una familia ante los demás miembros.

Un tipo específico de secreto familiar es el tabú, que son temas considerados prohibidos. estigmatizantes o vergonzosos, inconsistentes con la imagen pública deseada de la familia, incluyendo problemas mentales, comportamientos ilegales, abuso de sustancias, violencia y abuso sexual, especialmente el incesto (Vangelisti et al., 2001). Una de las funciones que cumple este tipo de secretos es proteger a la familia de la vergüenza, la desaprobación y el rechazo social. Según sostiene Alarcón (2005), mediante el secreto se intenta ocultar, acallar o desmentir un hecho o evento y así evitar las consecuencias que generaría el descubrimiento de la transgresión de ciertos ideales o normas sociales.

Existen mecanismos familiares implícitos o explícitos que ejercen coerción a sus miembros para que no develen secretos o información sensible. Según Afifi y Olson (2005), uno de estos mecanismos es el llamado "efecto escalofríante" (*chilling effect*), en el cual existe un uso del poder que sofoca la expresión de los secretos por el temor a repercusiones negativas. Otro mecanismo descrito por las mismas autoras es la alta orientación de la conformidad familiar, en las cuales las familias valoran la homogeneidad de las reglas, creencias, comportamientos y actitudes. En estas familias se fomenta la obediencia y la lealtad, entendiendo que "sacar las cosas a la luz" es conflictivo. Esto último resulta relevante para entender la develación del abuso sexual intrafamiliar, en la medida que significa la apertura de un secreto familiar, que, como tal, puede ser evaluado como un acto de deslealtad o de transgresión a ciertas reglas y creencias familiares.

III. PROBLEMATIZACIÓN Y OBJETIVOS

1. El problema de investigación y la contribución del estudio

Desde una concepción del abuso sexual infantil como proceso, que se extiende más allá de su develación, surge el interés por investigar un aspecto escasamente estudiado del fenómeno, como es el período postdevelación. Los estudios, tanto internacionales como nacionales, se han centrado mayoritariamente en la interacción abusiva propiamente tal, en el momento de la develación, sus factores asociados y las reacciones e impactos inmediatos, sin existir un cuerpo de estudios que describan los años siguientes a la develación. Cabe enfatizar que es relevante profundizar en la comprensión de este período, sobre el cual la literatura muestra que existe incertidumbre y caos inicial, que daría pie a procesos de reorganización, cambio, afrontamiento, apoyo, protección, una serie de nociones que no logran dar cuenta de cómo los sujetos y familias vivencian el después del abuso sexual y su develación.

El hecho de centrarse en un período de tiempo dentro de un proceso implica una concepción diacrónica del fenómeno, es decir, se entiende que este está bajo una transición temporal y transcurre de modo dinámico en una dirección incierta (Clandinin & Huber, 2001). Estas transiciones se expresan en procesos y potenciales cambios (Bengtson & Allen, 1993; Blanco, 2011), los que no se reducen a una lógica antes-después de un hito como es la develación del abuso sexual infantil. En este sentido, el período postdevelación interesa en tanto un conjunto de experiencias dinámicas y complejas sobre las que se tiene escaso conocimiento.

Por otra parte, se constata también que en el estudio del abuso sexual infantil las investigaciones se focalizan mayoritariamente en las víctimas directas o indirectas de manera individual, sin visualizar el impacto familiar (McElvaney & Nixon, 2019). Esto guarda relación con lo planteado por Espinoza et al. (2011) y Figley y Burnette (2017) en cuanto a que los estudios y publicaciones sobre trauma interpersonal tienden a centrarse en individuos y no en los sistemas y contextos relacionales de los sujetos. Así, se cuenta con escasa evidencia acerca de la comprensión de las familias afectadas por experiencias traumáticas y el impacto de estas en su trama relacional (Nelson, 1998; Banyard et al., 2001; Bolen & Lamb, 2002; Figley & Kiser, 2013). Esta constatación se vincula con lo que McPhillips et al. (2020) han llamado la

individualización del trauma, que significa una focalización en el impacto individual de las situaciones traumáticas y en el daño psicológico o biomédico, desconociendo su dimensión relacional y social.

En este sentido, se releva la necesidad de realizar investigaciones que profundicen en la comprensión de las experiencias traumáticas en términos de su complejidad a nivel familiar (Rozin, 2007; Kilroy et al., 2014), reconociendo aspectos relacionales más allá del ámbito intrapsíquico o del comportamiento. En el caso del abuso sexual infantil intrafamiliar, por tratarse de un fenómeno relacional, reviste interés el poner el foco no solo en un conjunto de actores que directa o indirectamente pueden verse afectados, sino en cómo las relaciones y los significados acerca de las dinámicas relacionales se despliegan una vez que el abuso sexual infantil es conocido a raíz de la develación.

En las últimas décadas algunas investigaciones han recogido las experiencias de las figuras adultas no ofensoras de niños y niñas víctimas de abuso sexual, sin embargo, se visualizan algunas limitaciones en el abordaje de tales experiencias. Por ejemplo, en relación a las figuras parentales, tal como advierten McElvaney y Nixon (2020), existen escasos estudios acerca de la forma en que estas figuras reaccionan a la develación de abuso sexual de sus hijos o hijas y cómo se enfrentan tanto al impacto inmediato como el proceso a más largo plazo. Por otra parte, las investigaciones que han estudiado las emociones y reacciones parentales han tendido a estudiar estos aspectos en un momento específico después de la develación, en un sentido estático, sin considerar el carácter dinámico de la experiencia (Cummings, 2018). Al respecto, Coulter y Mooney (2018) destacan la importancia de explorar la experiencia familiar considerando el paso del tiempo, dada la complejidad del impacto de los acontecimientos traumáticos, que en la superficie pueden parecer eventos únicos, pero en realidad tienen un carácter duradero.

Con respecto al abuso sexual infantil, algunas de las dimensiones de la vida familiar que han sido relevadas por los autores como necesarias de profundizar en estudios acerca del período postdevelación del abuso sexual son la parentalidad (Plummer & Eastin, 2007) y las estrategias de crianza (Cummings, 2018), entendiendo que estas dimensiones no solo se ven afectadas por el estrés y demandas inmediatas después de la develación, sino que se transforma el modo de comprender la protección de los hijos e hijas. Otro aspecto es la relación entre las figuras

parentales, un ámbito en el cual es frecuente que existan conflictos y recriminaciones acerca de lo sucedido y el modo de afrontarlo (Cox & Paley, 2003). Finalmente, cobra relevancia estudiar las relaciones fraternas, ya que se sabe que existen cambios en la posición del niño o niña víctima y en las relaciones familiares, las que impactan a los hermanos (Crabtree et al., 2018).

En cuanto al abordaje de los actores en el período postdevelación, se observa una escasez de estudios que se centren en la experiencia subjetiva de diversos integrantes de las familias, como las figuras parentales no ofensoras o cuidadores (McElvaney & Nixon, 2019) y los hermanos (Welfare, 2008; Cabbigat & Kangas, 2018). Estas figuras son relevantes en la medida que han sido visualizados en la literatura como víctimas indirectas del abuso sexual infantil (Echeburúa et al., 2002; Tavkar & Hansen, 2011), que pueden verse impactados por diversos cambios y desafíos en el período posterior a la develación. En el caso de las figuras parentales, los estudios se han centrado mayoritariamente en las madres (Hill, 2005; Molina, 2007; Kardam & Bademci, 2013), siendo limitadas las investigaciones que recojan las perspectivas tanto de figuras maternas y paternas no ofensoras, destacando los citados estudios internacionales de Welfare (2008), Kilroy et al. (2014) y McElvaney y Nixon (2020), y a nivel nacional el estudio de Dussert et al. (2017).

En el caso de los hermanos de niños y niñas víctimas, se constata igualmente una escasez de estudios que se basen en sus voces y perspectivas (Crabtree et al., 2018). De este modo, son los integrantes de las familias más invisibilizados u olvidados en una situación de abuso sexual (Welfare, 2008; Phifer, 2016). De hecho, el estudio de Dussert et al. (2017) enfatiza la necesidad de desarrollar investigaciones que recojan la experiencia y mirada acerca de la superación del abuso sexual de otros integrantes de la familia o víctimas indirectas, en especial de los hermanos o hermanas.

En el presente estudio, se ha optado por profundizar en las experiencias familiares en el período postdevelación, a partir de un enfoque narrativo. Dentro de los enfoques que se centran en las experiencias y perspectivas de los sujetos, se ha considerado pertinente para ser usado en el estudio de eventos disruptivos o puntos de inflexión en la vida de los sujetos (McAdams & Bowman, 2001; Riley & Hawe, 2005; Duero & Arce, 2007; Creswell, 2012). Ha sido utilizado en la investigación sobre temáticas de violencia (Davis et., 2001; Van Rooij et al., 2015; Jones

& Vetere, 2017), trauma (Patterson, 2000; De Haene et al., 2010; Meade, 2011), así como historias de recuperación de niños y niñas que han vivido abuso sexual infantil (Thomas & Hall, 2008; Hall, 2011; Foster & Hagedorn, 2014).

Desde este enfoque, en coherencia con lo expuesto con anterioridad, se parte del supuesto que, tal como proponen Brockmeier y Harré (2001), las historias no "suceden", sino que "son contadas" en las voces de actores ubicados en posiciones específicas, cuyas narraciones son formas de estructurar patrones fluidos acerca de las experiencias sobre sus relaciones y sobre sí mismos.

Además, desde el enfoque narrativo, se entiende que los procesos de investigación permiten acceder y facilitar la expresión de las voces de actores relevantes para el fenómeno de estudio. Estas voces incluyen no solo las voces sociales e institucionales dominantes, sino aquellas de sujetos que pueden haber sido silenciados u ocultados (Atkinson & Coffey, 2003). Esto cobra relevancia al estudiar la temática del abuso sexual infantil, que posee elementos de tabú y silencio (Gries et al., 2000) por lo que las experiencias, necesidades y perspectivas de los sujetos pueden ser invisibilizadas.

El conocimiento generado será relevante para evidenciar el aporte de desarrollar investigaciones narrativas en el estudio de las familias. Como señalan Fiese y Spagnola (2005), desarrollar este tipo de investigaciones permite no solo conocer las transiciones normativas dentro de la vida familiar, sino las rupturas y excepciones, tales como eventos o procesos familiares estresantes e inesperados, como puede ser el abuso sexual de uno de sus integrantes. Este tipo de investigación puede explorar las relaciones familiares y sus cambios a lo largo del tiempo, así como la construcción de narrativas individuales y familiares acerca de experiencias tales como la develación de un abuso sexual intrafamiliar y su período posterior.

Además, los hallazgos del estudio podrán ser un aporte para fundamentar programas y estrategias de intervención con familias que han vivido abuso sexual infantil. Esto es relevante considerando que, según la literatura especializada, el apoyo de la familia es uno de los factores más importante en los procesos de recuperación de los sujetos que han vivido experiencias traumáticas (Figley & Figley, 2009). Tal como se expuso con anterioridad, de manera específica

en las situaciones de abuso sexual intrafamiliar el apoyo familiar y parental es relevante en la vivencia de niños y niñas después de la develación (Kellogg, 2017; Wamser-Nanney, 2017) y el involucramiento de los familiares no ofensores en los procesos de intervención psicosocial ha sido estudiado como una estrategia beneficiosa para los niños o niñas víctimas y para ayudar a las figuras parentales a enfrentar el estrés y el agobio en el período postdevelación (Corcoran & Pillai, 2008). Hill (2012) ha planteado la necesidad de que las intervenciones con niños o niñas y sus familias sean sensibles a las necesidades particulares de cada caso y que, a la vez, se sustenten en evidencia generada a partir de procesos de investigación.

Phifer (2016) advierte que, a pesar del hecho de que los estudios contemporáneos sugieren que los miembros no ofensores de la familia requieren participar de los tratamientos psicosociales, en la práctica muchas veces no son incorporadas las experiencias de los hermanos de los niños y niñas víctimas. Enfatiza en la necesidad de que las experiencias de estos sean comprendidas e incorporadas a los procesos de intervención, dado que presentan riesgos similares a las víctimas directas en cuanto al desarrollo de problemas emocionales y de comportamiento.

Al respecto, Foster (2014), a partir del reconocimiento del impacto familiar del abuso sexual infantil intrafamiliar, propone que los modelos de intervención deben enfocarse tanto a las necesidades individuales como a las necesidades de la familia en su conjunto. Esta consideración es coherente con lo planteado por estudiosos de las familias traumatizadas, que destacan igualmente que los diseños de las estrategias de intervención con este tipo de familias se deben sustentar en evidencia acerca de las vivencias compartidas y particulares de los de los integrantes de las familias (Kilroy et al., 2014; Kiser et al., 2008). Lakey y Roman (2014) son enfáticos en señalar que es necesario diseñar sistemas de apoyo integral a las familias que se ven enfrentadas a la develación de un abuso sexual infantil, que se base en la investigación acerca de la experiencia de los integrantes de las familias, de modo de abordar con eficacia sus diversas necesidades y desafíos.

2. La pregunta de investigación

Lo expuesto respecto del abuso sexual infantil y su develación, en coherencia con lo descrito por Oz (2005), permite entender el momento de la develación de un abuso sexual infantil como una experiencia crítica que interpela a los sujetos a tomar posición respecto de lo ocurrido. Tal experiencia puede ser comprendida en relación con la noción de epifanía propuesta por Denzin (1989), que refiere a los momentos de crisis o encrucijada que alteran las estructuras de significados de los sujetos, generando cambios narrativos, de identidad y de posicionamiento.

En este sentido, el tomar conocimiento de un abuso sexual intrafamiliar podría constituir un punto de inflexión o *turning point* en la vida de los sujetos y familias, es decir, un evento disruptivo, que es fuente de estrés y de cambios relevantes (Levy, 2005). En este sentido, sería una experiencia pivotal, que impulsaría a los sujetos en una nueva dirección (Thomas & Hall, 2008), representando una discontinuidad respecto de la trayectoria pasada (Blanco, 2011).

El período postdevelación, entonces, dice relación, en palabras de Fallas et al. (2013), con aquellas rutas inciertas, relacionados con múltiples procesos de ajuste o cambio personal y familiar. Este período sería el escenario de múltiples experiencias familiares, que involucran temporalidad, contexto relacional y personajes. Es, entonces, ese después incierto el que se busca construir desde las narrativas de las víctimas indirectas del abuso sexual infantil intrafamiliar.

A partir de lo anterior, se formula la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son las experiencias y los significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores?

3. Los objetivos de la investigación

Objetivo general

Analizar las experiencias y los significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores de niños y niñas víctimas.

Objetivos específicos

1. Analizar hitos y transiciones durante el período postdevalación, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores.

2. Analizar las experiencias y los significados acerca de las relaciones entre figuras parentales e hijos/hijas y entre hermanos/hermanas en el período postdevelación, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores.

3. Analizar las experiencias y los significados asociados a la posición y rol de las figuras parentales y hermanos no ofensores en el período postdevelación, desde las narrativas de las figuras parentales y hermanos no ofensores.

4. Las preguntas directrices

1.- ¿Cómo describen las figuras parentales y hermanos no ofensores el momento de la develación del abuso sexual infantil?
2.- ¿Cuáles son los hitos relevantes que identifican a lo largo del período postdevelación?
3.- ¿Cuáles son las transiciones familiares que describen durante el período postdevelación?
4.- ¿Cómo es significado el momento actual dentro del período postdevelación?
5.- ¿Cómo visualizan el futuro respecto de lo vivido como familia en el período postdevelación?
6.- ¿Cómo describen las relaciones entre figuras parentales e hijos/hijas en el período postdevelación?
7.- ¿Cómo describen las relaciones entre los hermanos/hermanas en el período postdevelación?
8.- ¿Cómo describen las figuras parentales y hermanos no ofensores su relación con el hijo/hija, hermano/hermana víctima de abuso sexual infantil durante el período postdevelación?

9.- ¿Cómo describen su relación con la figura agresora después de la develación?

10.- ¿Cómo describen su relación con las otras figuras no ofensoras dentro de la familia durante el período postdevelación?

11.- ¿Cómo significan las figuras parentales y hermanos no ofensores su posición respecto de la develación del abuso sexual y el período posterior a esta?

12.- ¿Cómo significan las figuras parentales y hermanos no ofensores los roles desempeñados durante el período postdevelación del abuso sexual infantil?

13.- ¿Cómo significan las figuras parentales y hermanos no ofensores su experiencia global a lo largo del período postdevelación?

IV. MARCO METODOLÓGICO

El presente capítulo da cuenta de los fundamentos epistemológicos y ontológicos en los que se sustenta la aproximación al problema de investigación, explicitando la perspectiva interpretativa y el enfoque narrativo para acercarse a las experiencias y significados de las figuras no ofensoras en el período postdevelación del abuso sexual infantil. Asimismo, se enuncian las opciones metodológicas en cuanto a los sujetos participantes, el tipo de muestra y las estrategias de reclutamiento. Se sustenta y describe el dispositivo de producción de los datos, así como las estrategias de análisis. Finalmente, se presentan los criterios de rigor y calidad metodológica de la investigación desarrollada.

1. Fundamentos epistemológicos y ontológicos

La presente investigación se adscribe a una perspectiva interpretativa de la complejidad, que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido (Vasilachis de Gialdino, 2006). Esta perspectiva entiende la realidad como un proceso de construcción social (Arias & Alvarado, 2015), por lo que asume que la aproximación al mundo no se produce de manera directa, sino mediada por los sujetos en relación.

Desde el construccionismo social (Gergen, 1996/2015), se entiende que la realidad no es dada, sino construida a través de la acción humana. Esta construcción se produce a partir de una multiplicidad de subjetividades (Esin, 2011), en una red de significados que circulan socialmente en el lenguaje (Gergen, 2007; Agudelo & Estrada, 2012). En este marco, el conocimiento es comprendido como relacional, en tanto un conjunto de significados conversacionales a partir de una práctica discursiva con múltiples narrativas, posibilidades y versiones (Magnabosco, 2014). Al respecto, Burr (2006) plantea que el conocimiento se deriva de mirar el mundo desde alguna perspectiva u otra, y está ligado a la historia y la cultura, por lo que no puede ser comprendido como una verdad acerca de las personas y la vida social. Así, señala que desde una mirada construccionista, el foco del conocimiento está puesto en la interacción y las prácticas sociales y no en la psique individual ni en la mente de las personas. Por otra parte, plantea que las explicaciones están centradas en los procesos más que en entidades estáticas, interesando

conocer cómo los fenómenos o formas de conocimientos son construidas por las personas en interacción.

En coherencia con esto, desde el punto de vista ontológico, la presente investigación se basa en una concepción de los procesos sociales de diálogo y en la noción de ser relacional de Gergen (2016), que significa reconocer que los sujetos están "entrelazados" en relaciones que se van convirtiendo en significados relacionales importantes, que se construyen y reconstruyen en el mundo social (Gergen, 2006).

2. Estudio cualitativo desde un enfoque narrativo

La presente investigación se sustenta en la perspectiva cualitativa, lo que significa que estudia un fenómeno social desde la interpretación del significado que las personas les otorgan (Denzin & Lincoln, 2018), focalizando en el contexto y los procesos, la experiencia, los sentidos y significados de los sujetos (Vasilachis de Gialdino, 2006). Se concibe que esta opción epistemológica es pertinente y coherente con la pregunta y objetivos de la investigación, que son de carácter analítico. Más allá de las preconcepciones teóricas, interesa comprender en profundidad el punto de vista de los participantes (Flick, 2007) y sus relaciones sociales, reconstruyendo acciones y significados (Flick, 2002).

Creswell (2012) destaca que la investigación cualitativa es un proceso situado, donde el o la investigadora se acerca a un fenómeno para describirlo e interpretarlo, a partir de los significados que los sujetos le atribuyen. En este marco, esta investigación es considerada como un proceso interactivo entre la investigadora y las y los participantes. Esta relación es explícita en la producción del conocimiento, donde la subjetividad y reflexividad de la investigadora tienen un lugar (Vasilachis de Gialdino, 2006).

El enfoque escogido para el diseño de investigación es el narrativo, que es considerando una de las perspectivas de investigación cualitativa por autores como Flick (2002) y Denzin y Lincoln (2018). En la investigación narrativa se estudian relatos y series de experiencias o eventos (Pinnegar & Daynes, 2007), buscando dar cuenta de procesos de naturaleza relacional, desde

múltiples capas de significados (Esin, 2011). En este enfoque las narrativas son tanto el fenómeno de estudio como el método de indagación, análisis y comprensión de experiencias narradas (Connelly & Clandinin, 1990; Pinnegar & Daynes, 2007). Cabe precisar lo que plantea Riessman (2008) con respecto a que el investigador no "encuentra" narrativas, sino que participa en su creación, en un proceso complejo y dinámico de construir y contar historias. Tal como sostiene Atkinson (2005), las narrativas son modos de acción social con sentido, construidas en contextos concretos, y que más allá de las particularidades de la vivencia del narrador o narradiora, contienen propiedades comunes, estructuras recurrentes, convenciones culturales y géneros reconocibles.

La investigación narrativa permite acceder a las historias personales y sociales acerca de las interacciones que vivencian las personas en un tiempo y un espacio, configurando su identidad individual y social (Connelly y Clandinin, 1995). En este sentido, según los mismos autores, la razón principal para el uso de la narrativa en la investigación es que "los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas. El estudio de la narrativa, por lo tanto, es el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos al mundo" (p. 11).

El análisis y búsqueda de sentido de la experiencia humana, ha sido descrito como uno de los ejes de la investigación narrativa (Connelly & Clandinin, 1990). Chase (2018) plantea que un aspecto particular de la investigación narrativa es su foco en cada narrativa singular de modo global, como una totalidad, más allá de sus partes, para acceder a los significados. En este enfoque interesa no solo el contenido, el ¿qué?, sino el narrador, la narratividad o práctica narrativa, la audiencia y las consecuencias sociales de narrar. En este sentido, señala la autora, la búsqueda de coherencia es central en la investigación narrativa, entendida la coherencia como la organización de objetos y vivencias de una manera significativa. Sin embargo, advierte que se debe tener en cuenta que tal coherencia no siempre es posible en historias traumáticas. De hecho, en este tipo de historias es frecuente encontrar fragmentación e incoherencia. Es rol del o la investigadora (o sujeto que escucha, en palabras de la autora) buscar esa coherencia.

3. Sujetos participantes

En coherencia con el enfoque metodológico, en el proceso investigativo se buscó contar con participantes que dieran cuenta de una diversidad de voces, perspectivas y posiciones, que pudieran ofrecer información profunda y detallada sobre el fenómeno de estudio (Martínez- Salgado, 2012). De este modo, se establecieron algunos criterios de inclusión y exclusión para delimitar las características de las situaciones de abuso sexual y de las y los participantes, de modo que pudieran dar cuenta de sus experiencias y narrativas acerca del período postdevelación del abuso sexual, en tanto figuras no ofensoras.

En relación a las situaciones de abuso sexual infantil:

- Situaciones de abuso sexual infantil de tipo intrafamiliar, es decir, que hubieran sido cometidas por un pariente cercano (figura parental, hermano, abuelo, tío o primo). Esta opción se sustenta en que, a partir de la revisión bibliográfica realizada, era posible esperar que existiera un mayor impacto cuando el abuso sexual fuera cometido por un integrante de la familia (Echeburúa & Guerricaechevarría, 2000). Por otra parte, se las situaciones ocurridas a nivel intrafamiliar contienen elementos tales como la historia compartida y la trama relacional significativa, que resultaban de interés para comprender las experiencias posteriores a la develación de la situación abusiva.

- Situaciones en las que hubiera existido develación, es decir, un hito o proceso en que se produce una comunicación o relato del niño o niña víctima hacia su entorno, o bien un descubrimiento por parte de terceros. Esta develación debía haber tenido lugar durante la infancia o adolescencia de la víctima (antes de cumplir los 18 años). Esto dado que las era esperable que las reacciones de las figuras adultas presentaran diferencias según si el hecho es develado por una persona menor de edad o adulta. Esto entendiendo que niños, niñas y adolescentes presentan mayor dependencia o vulnerabilidad y requieren ser apoyando y protegidos por las figuras parentales (O'Leary et al., 2010; Alaggia, 2004).

- Situaciones que hubieran sido denunciadas ante la justicia, por razones éticas y considerando que se trata de hechos constitutivos de delito según la legislación chilena. Esto con independencia de la fase en que se encontraran los procesos de investigación judicial y de los resultados de estos. Podían ser causas archivadas, en curso, cerradas o con sentencia. Lo relevante era que las familias hubieran tomado contacto con el sistema de justicia, experiencia que ha sido descrita como relevante en el período postdevelación (Ostis, 2002).

- Se seleccionaron casos en los que la víctima directa y sus figuras adultas y/o hermanos o hermanas hubieran asistido a algún programa de apoyo psicosocial especializado, ya sea público o privado. El contacto con las instituciones y profesionales del área psicosocial es una de las experiencias relevantes estudiadas en el período postdevelación (Ostis, 2002). Además, por razones éticas, se consideró que era central que las y los participantes hubieran tenido acceso a recibir contención o apoyo especializado para abordar los efectos de la experiencia de abuso sexual. Estos procesos de atención podían estar en curso o haber culminado.

- Situaciones en las cuales haya transcurrido al menos un año desde el momento de la develación. Esto porque era esperable que en el período inmediatamente posterior a la develación la crisis fuera más aguda y existieran demandas estresantes hacia las familias en virtud de las fases iniciales de los procesos judiciales o de la intervención institucional (Ostis, 2002; Plummer & Eastin, 2007; Cahalane & Duff, 2018). Además, desde la consideración teórica del fenómeno de estudio, era deseable que hubiera transcurrido tiempo desde la develación, para que los sujetos tuvieran una mirada retrospectiva sobre lo ocurrido con posterioridad a la develación. Se seleccionaron casos en los que los períodos transcurridos sean variables, entre 1 y 11 años desde el momento de la develación.

Respecto de los sujetos participantes, se definieron los siguientes criterios de inclusión:

- Figuras parentales no ofensoras, de ambos sexos. Se entiende por rol parental quienes hayan ejercido la tarea de crianza y cuidado, ya sea con o sin un reconocimiento o mandato legal.

- Hermanas y hermanos no ofensores, de ambos sexos. Debían tener un vínculo fraterno con los niños o niñas víctimas de abuso sexual, sanguíneo, adoptivo o de otro tipo.

- Hermanos o hermanas que fueran mayores de 15 años al momento del inicio del estudio. Considerando los potenciales riesgos asociados a una investigación con adolescentes, se adoptaron resguardos y procedimientos específicos.

- En el caso de los hermanos, se incluyeron aquellos que no hubieran sido víctimas directas de abuso sexual. Este criterio buscó resguardar la focalización en su posición como víctimas indirectas.

- Las y los participantes del estudio debían haber dado credibilidad a la situación de abuso sexual infantil. Se excluyeron situaciones en las cuales estos negaran la situación de abuso sexual intrafamiliar. La credibilidad de las figuras significativas es uno de los aspectos centrales de la develación y el período posterior, significando un posicionamiento respecto de los hechos, la víctima, la figura agresora (Elliot & Carnes, 2001; McCallum, 2001; Jensen et al., 2005) y que ha sido descrito por las mismas víctimas como un factor que muchas veces condiciona el apoyo familiar después de la develación (Stiller & Hellmann, 2017).

- Las y los sujetos debían mostrar voluntad y disponibilidad de participar en el estudio y de narrar sus vivencias subjetivas respecto del período postdevelación del abuso intrafamiliar.

Se explicitó la exclusión de niños, niñas o adolescentes víctimas directas de abuso sexual intrafamiliar. Esto, por la focalización en la voz de las víctimas indirectas. Por razones éticas, se consideró que la eventual participación de las víctimas directas en el estudio podría significar un alto riesgo de retraumatización, y probablemente aumentar sus sentimientos de culpa y estigmatización. Para las víctimas es un factor crítico dentro de la develación la anticipación de reacciones adversas, sufrimiento o estrés de sus familiares (Burke & Martsolf, 2008; Allnock & Miller, 2013; Jobe & Gorin, 2013; Morrison et al., 2018).

Por otra parte, quedaron absolutamente excluidas las figuras sindicadas como agresoras en los procesos abusivos estudiados, ya sean figuras parentales, hermanos u otros familiares. Esto, dado que la pregunta de investigación se centra en las vivencias y narrativas de las víctimas indirectas, es decir, en figuras afectadas por la situación abusiva y por la develación, y que, como tales, no tienen responsabilidad en los hechos.

4. Tipo de muestreo y estrategias de reclutamiento

Se utilizó un muestreo basado en criterios para seleccionar a las y los sujetos participantes del proceso investigativo, velando por que estos hubieran experimentado el fenómeno en estudio y que sean capaces de dar cuenta de esta experiencia ante la investigadora (Creswell, 2012). Se trató de un muestreo intencionado, el cual, según Patton (1990), consiste en que en la selección de los casos se tiene en cuenta el criterio de la riqueza de la información que los sujetos pueden proporcionar para su estudio en profundidad. Para ello se utilizó el criterio de variación máxima, para captar y describir, por un lado, descripciones detalladas de alta calidad de cada caso, que son útiles para documentar la singularidad, y, por otro, patrones compartidos que atraviesan los casos y derivan su importancia de haber surgido de la heterogeneidad.

En cuanto al número de participantes, se partió del supuesto de que la investigación cualitativa privilegia la profundidad por sobre la extensión (Vasilachis de Gialdino, 2006), buscando que los participantes fueran capaces de entregar información relevante en torno al objeto de estudio, más que determinar un número óptimo de sujetos. Se tuvieron en cuenta los criterios propuestos por Malterud et al. (2016) respecto del "poder de información", que se basa en la cantidad de información que pueden proporcionar las y los sujetos acerca del objeto de estudio. Así, el número de sujetos se determina en función del objetivo y alcance del estudio, la especificidad de la muestra y la estrategia de análisis a utilizar (Fugard & Potts, 2015).

En el caso de la presente investigación se estimó antes del trabajo de campo un grupo mínimo, de 12 participantes, que fuera variable en cuanto a los criterios de inclusión propuestos. Para ello se distinguió por tipo de actores (padres, madres y hermanas o hermanos no ofensores, respectivamente) y por género. Este grupo fue referencial para planificar el trabajo de campo,

pero el tamaño final fue el resultado de la evaluación continua durante el proceso de investigación (Malterud et al., 2016). En este sentido, se aplicó un muestreo teórico (Glaser & Strauss, 2000), definiendo el grupo final a partir de elementos emergentes que surgieron durante la producción de la información y el análisis.

Finalmente, participaron un total de 19 sujetos en la investigación, 10 de las cuales son madres, 4 son padres y 5 son hermanos o hermanas. En cuanto a las situaciones de abuso sexual, todas fueron de tipo intrafamiliar, ocurridas en la familia nuclear o extensa. Los agresores fueron figuras masculinas adultas. En 10 de los casos los agresores fueron los padres, en 3 casos los padrastros, en 1 caso el abuelo materno y en 4 casos un tío materno. En 3 de los casos las víctimas fueron niños y en 14 fueron niñas. Las edades de la develación fueron entre los 4 y los 13 años. El tiempo transcurrido desde la develación fluctúa entre 1 a 11 años.

En la siguiente Tabla se expone la caracterización de las y los participantes que fueron parte del estudio:

Tabla 1. Caracterización de los/as participantes

Nº	Parentesco con niño/a víctima	Edad	Tipo de abuso sexual.	Sexo niño/a víctima	Edad del niño/a al momento develación	Tiempo transcurrido desde la develación	Proceso judicial	Participación en procesos terapéuticos/ psicosociales.
1	Madre	38	Intrafamiliar por parte del padre.	Niña	11 años	7 años	Caso denunciado y con sentencia condenatoria. Agresor en cárcel.	Atención en PRM (18 meses), de alta. Atención actual en unidad salud mental de un hospital público.
2	Madre	44	Intrafamiliar por parte del padre.	Niña	4 años	5 años	Caso denunciado y con sentencia condenatoria.	Atención en PRM, de alta.
3	Padre	49	Intrafamiliar por parte del abuelo materno.	Niña	8 años	5 años	Caso denunciado y con sentencia condenatoria.	Atención en PRM, de alta.
4	Madre	46	Intrafamiliar por parte del padrastro,	Niña	13 años	9 años	Caso denunciado (padre)	Atención en hospital, madre e hija actualmente en atención psicológica privada.

5	Madre	33	Intrafamiliar por parte del padre	Niño	5 años	5 años	Caso denunciado, con formalización.	Atención en PRM, de alta.
6	Madre	31	Intrafamiliar por parte del padre.	Niña	3 años	5 años	Caso denunciado, con formalización.	Atención en PRM, de alta.
7	Hermana	22	Intrafamiliar por parte del padre.	Niña	4 años	5 años	Caso denunciado y con sentencia condenatoria.	Atención en PRM, de alta.
8	Madre	47	Intrafamiliar por parte del tío materno	Niña	5 años	10 años	Caso denunciado y con sentencia condenatoria.	Atención en PRM, de alta.
9	Madre	35	Intrafamiliar por parte del padre.	Niña	10 años	10 años	Caso denunciado y con sentencia condenatoria.	Atención en PRM, de alta.
10	Padre	53	Intrafamiliar por parte del tío materno	Niña	6 años	6 años	Caso denunciado y con sentencia condenatoria.	Atención en PRM.
11	Madre	35	Intrafamiliar por parte del padre.	Niño	5 años	3 años	Caso denunciado y archivado.	Atención en PRM, de alta.
12	Hermana	30	Intrafamiliar por parte del padre.	Niño	6 años	11 años	Caso denunciado y sobreseído.	Atención en PRM, de alta.
13	Padre	42	Intrafamiliar por parte de tío materno	Niña	10 años	1 año	Caso denunciado y en investigación.	Atención psicológica privada.
14	Madre	32	Intrafamiliar por parte del padre.	Niño	3 años	3 años	Caso denunciado y en investigación.	Atención en PRM, de alta.
15	Padre	41	Intrafamiliar por parte del padrastro	Niña	4 años	9 años	Caso denunciado y archivado.	Atención psicológica privada, de alta.
16	Madre	45	Intrafamiliar por parte del padrastro	Niña	10 años	7 años	Caso denunciado y con sentencia condenatoria.	Atención en PRM, interrumpido. Atención privada.
17	Hermana	17	Intrafamiliar por parte de tío materno	Niña	9 años	1 año 5 meses	Caso denunciado y en investigación.	Atención psicológica privada.
18	Hermano	21	Intrafamiliar por parte del padrastro	Niña	8 años	4 años	Caso denunciado, con formalización.	Atención en PRM.
19	Hermano	29	Intrafamiliar por parte del padre.	Niño	3 años	8 años	Caso denunciado y con sentencia condenatoria.	Atención privada.

Para acceder a los sujetos y reclutarlos para el estudio, se optó por establecer los contactos a través de agrupaciones de familiares de víctimas de abuso sexual infantil, de la Región Metropolitana. Se escogió esta vía de acceso y no los órganos de administración de justicia ni los centros de atención especializada de víctimas, ligados a la red asistencial del Servicio Nacional de Menores (actual Servicio Mejor Niñez) ni al Ministerio del Interior y Seguridad Pública, para evitar que las y los sujetos percibieran algún factor de coerción que sintieran que podían influir en los procesos judiciales o de atención proteccional o reparatoria de sus hijos o hijas.

Para ello, se gestionaron los permisos de las agrupaciones, a través de una reunión remota y una carta, donde se explicitaron claramente los objetivos del estudio y se solicitó la autorización escrita de sus respectivas directivas. El formato de la carta y la autorización se adjuntan en los Anexos Nº1 y Nº2, respectivamente. La investigadora creó un folleto informativo digital para que fuera distribuido por las directivas de las agrupaciones, de manera privada, por correo electrónico o en los grupos cerrados de familiares en redes sociales. En este folleto se entregó el correo electrónico y teléfono de la investigadora para que las personas interesadas pudieran ponerse en contacto y ser convocadas a participar del proceso de investigación.

Esta estrategia generó condiciones de voluntariedad de la participación y aseguró que la única información para el contacto fuera un correo electrónico o número de teléfono. No se accedió a nombres completos ni domicilios, ni tampoco a datos de expedientes judiciales ni fichas clínicas. Solamente se accedió a datos generales que permitieran verificar que se cumplieran los criterios de inclusión, específicamente el vínculo con la víctima, la fecha de develación, la existencia de una denuncia ante la justicia y la participación en procesos terapéuticos o de apoyo psicosocial (Ver Anexo Nº4: Ficha de Caracterización).

5. Dispositivo de producción de datos

Como dispositivo de producción de la información se utilizó la entrevista narrativa individual (Flick, 2002). En investigación cualitativa, la entrevista es una técnica de elicitación (Bamberg, 2010), que consiste en una forma especial de práctica comunicacional, más o menos estructurada, no directiva, enfocada al objeto de la investigación y guiada por su objetivo (Kvale, 2011). A través de la entrevista el o la investigadora busca acceder a descripciones matizadas del mundo de la vida

de las y los sujetos, para escuchar el significado que estos atribuyen a sus experiencias (Kvale, 1995). La entrevista es una situación interpersonal (Roulston, 2010) en que el o la entrevistadora y el o la entrevistada se influencian mutuamente, co-construyendo conocimiento específico, interaccional, sobre el fenómeno de estudio (Kvale, 2011). Este proceso no es unilateral, sino que ambas partes colaboran activamente en un diálogo (Gemignani, 2014) y están mutuamente involucrados en el proceso de construcción de sentidos (Holstein & Gubrium, 2003). Contar es una actividad emergente y situacional. Ambas partes de la relación investigador/sujeto, además de estar mediada por el propio desarrollo de la situación. Por eso se considera que los contextos de investigación son co-constitutivos (Woodiwiss et al., 2017).

En este espacio el o la entrevistadora asume, en las palabras de Gemignani (2014), el rol de facilitadora o acompañante en un viaje, que anima a las y los participantes a construir activamente versiones acerca de sus vivencias, posicionamiento y significados (Holstein & Gubrium, 2003). Esto implica que la investigadora no asume el control del proceso, sino que facilita que los participantes recorran sus propios caminos (Riessman, 2008).

En investigación narrativa la entrevista es concebida precisamente como una "ocasión narrativa" (Riessman, 2008, p. 23), que significa entrar en el mundo del otro o la otra, que tiene como meta la generación de relatos extensos y texturados más que respuestas a determinadas preguntas. Los encuentros no son momentos de recolección, sino de disposición a escuchar. El hecho de compartir un espacio y crear una atmósfera (aunque fuera virtual), de exponer los fundamentos y propósitos del estudio, hacer preguntas, relacionarse con las respuestas, genera un proceso de construcción intersubjetiva (Lieblich et al, 1998).

En este tipo de entrevistas, según Kvale (2011), el foco está puesto en las historias que cuentan los sujetos, en las tramas y significados de sus relatos, en los personajes, ya sean protagonistas o antagonistas, en la coherencia de la secuencia, en elementos de tensión, conflicto o resolución. De manera específica, la entrevista narrativa se caracteriza por preguntas que invitan a las y los

participantes a contar “qué sucedió” y “cómo sucedió”, facilitando que puedan expresarse hasta que la historia termina (Creswell, 2012).

En esta investigación se optó por centrar las entrevistas en un período de tiempo específicos, en este caso, el período postdevelación (Whiffin, 2012), por lo que se trata de entrevistas de tipo episódicas, las que se caracterizan por su foco en experiencias o cadenas de experiencias significativas, que incluyen eventos, espacios, actores y tiempo (Mueller, 2019).

Las entrevistas fueron de carácter semiestructurado (Mueller, 2019), las que son frecuentes en el estudio de narrativas (Fiese & Spagnola, 2005; Kvale, 2011). Estas estuvieron enmarcadas en un guión de preguntas, basado en los objetivos y temáticas ejes de la investigación (Hall, 2011). Las preguntas fueron flexibles -es decir, pueden variar en su formulación y orden- (Potter & Hepburn, 2005) y de final abierto (Clandinin & Huber, 2001; Creswell, 2012), para que las y los entrevistados tuvieran la oportunidad de expresar sus narraciones y organizar sus ideas desde sus experiencias, definiendo sus propios énfasis (Groleau et al., 2006). El hecho de realizar una entrevista semiestructurada le otorgó foco y flexibilidad al proceso, posibilitando la expansión de las respuestas y la oportunidad de realizar preguntas para profundizar en contenidos específicos, si se requiere (Forero et al., 2018). El protocolo y guión de preguntas se adjunta en el Anexo Nº5.

Se realizaron dos encuentros de entrevista por cada entrevistado o entrevistada, a excepción de un participante, a petición de él. De este modo, se realizaron en total 37 encuentros de entrevista a 19 participantes. Cada uno de estos encuentros tuvo una duración promedio de una hora y 15 minutos. El fundamento metodológico de realizar dos encuentros dice relación con poder tener un lapso de tiempo entre cada uno, de aproximadamente dos a tres semanas, para que el audio del primer encuentro pudiera ser transcrito y revisado por la investigadora, para extraer algunos tópicos para ser profundizados en el encuentro siguiente. Este lapso de tiempo también fue propicio para que los participantes pudieran tomar distancia de sus narraciones y elaborar y reelaborar sus historias (Cornejo, 2008). Esto es recomendable, tal como exponen Åstedt-Kurki et al. (2001), en investigaciones en temas sensibles, dado que los o las entrevistadas pueden tener más tiempo para abordar temas sobre las que no hablan habitualmente.

En el contexto de contingencia sanitaria por la Pandemia por COVID-19, dada la imposibilidad de realizar encuentros presenciales, se consideró la producción de la información de modo remoto. Esta redefinición metodológica significó construir un dispositivo que fuera viable y seguro en las condiciones de confinamiento (Cornejo et al., 2023) y que permitiera implementar las opciones metodológicas en coherencia con lo sustancial del diseño propuesto. De este modo, los encuentros de entrevistas fueron llevados a cabo a través de las plataformas de videoconferencia Zoom Meetings o Google Meet, según la disponibilidad y manejo de las o los participantes. Cabe señalar que se optó por este tipo de método sincrónico a distancia, ya que mantiene algunas similitudes con la interacción presencial, al incluir algunos elementos de la comunicación tradicional (Adom et al., 2020; Lawrence, 2020; Cornejo et al., 2023). Al respecto, como advierte Hall et al. (2021), uno de los principales desafíos para la investigadora fue generar una interacción con las y los entrevistados que permitiera que estos o estas se sintieran escuchados y comprendidos, mediante el uso de asentimientos o comentarios alentadores.

Se procuró favorecer un ambiente de privacidad y tranquilidad para los participantes. Las entrevistas fueron grabadas, previa autorización de los o las entrevistadas, de manera externa a la plataforma, por lo que no quedaron almacenadas en ninguna nube virtual. Se registró solamente el audio de la entrevista y no la imagen del o la entrevistada, para preservar su identidad y la información sensible.

6. Estrategias de análisis de datos

El análisis de los datos en investigación cualitativa es el proceso que involucra el manejo de los datos contenidos en los textos y la interpretación de los significados. Cornejo et al. (2017) plantean que el análisis de los datos más que una fase del proceso investigativo es parte crucial de este, que se desarrolla de manera paralela con la selección de las o los participantes y la producción de los datos. Este proceso se genera, en palabras de Creswell (2012) a modo de un espiral, es decir, a través de aproximaciones circulares y no lineales.

El análisis narrativo es aquel que se orienta al contenido, el estilo, el contexto en que los sujetos narran los acontecimientos claves de su vida. Busca construir lo ocurrido, los personajes, las

emociones, las imágenes, metáforas, explicaciones, justificaciones y la interacción con una audiencia particular (Gibbs, 2007). El análisis narrativo se focaliza en cómo los narradores dan cuenta de su experiencia particular, organizan los acontecimientos, construyen una historia y la vuelven significativa (Riessman, 2008).

Para el análisis narrativo, cabe tener en cuenta, que, de acuerdo a la distinción que realizan Andrews et al. (2013), es posible focalizar en eventos o en tramas. La primera perspectiva es aquella de tipo evento-céntrica o centrada en acontecimientos discretos del pasado ordenados temporalmente. En cambio, en la perspectiva centrada en tramas, la narrativa no es entendida como una representación de la experiencia, sino una construcción y reconstrucción de ella, en una negociación con un otro. En la presente investigación se ha optado por poner el foco en las tramas de experiencias de los sujetos, en coherencia con lo planteado en cuanto al abuso sexual como proceso, que no es un evento discreto, y en el entendido que en el período posterior a la develación del abuso sexual infantil los sujetos construyen una complejidad de experiencias y significados.

El proceso de análisis estuvo basado en lo propuesto por Reissman (2008) y Squire (2013), que parte de la premisa de que las narraciones son reconstrucciones significativas de la experiencia, las cuales no solo se centran en la recapitulación de lo vivido en el pasado, sino que consideran la mirada de las y los participantes hacia el futuro. Lieblich et al. (1998) señalan que las narraciones se pueden analizar desde el punto de vista de su forma o estructura (por ejemplo, secuencia de acontecimientos, complejidad, coherencia, estilo de narración, uso de metáforas), o su contenido. El análisis narrativo centrado en el contenido, según Gubrium & Holstein (2000), pone énfasis en los aspectos sustantivos de los relatos, el qué se cuenta (personajes, escenarios, tramas, temas y desenlaces). Tanto la forma como el contenido pueden analizarse de forma holística o categorial. En el análisis holístico el relato de una persona se toma como un todo, y las secciones del texto se interpretan en el contexto de otras partes del texto. En cambio, en el análisis categorial, se recogen elementos de los relatos de diversos narradores o narradoras, a través de un proceso de segmentación y posterior categorización. El enfoque categorial resulta pertinente cuando el o la investigadora se interesa e por un fenómeno compartido por un grupo de personas, mientras que el enfoque holístico cuando lo que interesa es la persona en su

conjunto, es decir, su desarrollo hasta la posición actual. En el caso de la presente investigación, se utilizó el enfoque categorial centrado en el contenido (análisis temático) y la forma (análisis estructural) (Riessman, 1993; Lieblich et al., 1998).

El análisis temático consiste en identificar y analizar patrones dentro de los datos cualitativos que ayudan a describir un fenómeno o experiencia, en la que los temas emergentes se convierten en las categorías para el análisis (Fereday & Muir-Cochrane 2006). Un tema es un contenido relevante de los datos en relación con la pregunta de investigación, que representa significados dentro del contexto del conjunto de datos (Braun & Clarke, 2006).

La estructura narrativa permite acceder a la densidad y complejidad de la experiencia y acción humana, lo que permite deducir sus significados, las motivaciones y conexiones (Schiff, 2017). Se desarrolla un análisis basado en la noción de estructura narrativa propuesta por Gergen & Gergen (1983). Los autores consideran que las narraciones generan una direccionalidad entre los acontecimientos, ya que evolucionan de manera ordenada hacia un determinado fin. Después de estudiar los cuatro géneros narrativos clásicos (el romance, la comedia o melodrama, la tragedia y la sátira) observaron que todos ellos tenían en común la existencia de cambios en el carácter evaluativo de los acontecimientos a lo largo del tiempo. Identificaron tres formas narrativas en relación con el desarrollo de un argumento a lo largo del tiempo. Una es la narración progresiva, en la cual el relato avanza de manera continua y ascendente. Otra es la narración regresiva, en el curso de la cual se observa un deterioro o declive en lo narrado. Por último está la narración estable, cuyo argumento se mantiene uniforme a lo largo del tiempo.

Los pasos seguidos para el análisis de los datos, a partir de las transcripciones de las entrevistas fueron:

a. Generación del corpus de datos. Esto se refiera a contar con los textos de las transcripciones de los audios de las entrevistas a las y los 19 participantes (Braun & Clarke, 2006). En este proceso se procuró contar con textos de calidad, fieles a los relatos de las y los entrevistados. Para ello se realizó un trabajo de inducción al equipo de transcriptoras para establecer un procedimiento y un formato homologado de transcripción, la que debían ser realizadas de modo verbatim (textual).

Las transcripciones fueron realizadas después de cada encuentro de entrevista y las transcriptoras entregaban observaciones acerca de los énfasis de cada entrevista o aspectos llamativos, junto con entregar pistas para el segundo encuentro con el o la entrevistada. En cuanto a los focos de las preguntas, el primer encuentro de entrevista solía centrarse en las descripciones relacionadas con la develación, el proceso posterior y las emociones asociadas, mientras que el segundo encuentro se focalizaba en la mirada global acerca de la experiencia, el posicionamiento y los roles asumidos.

Una vez que se contó con las transcripciones, estas fueron depuradas por la investigadora. Se anonimizaron los nombres de las y los entrevistados y se eliminaron las referencias a nombres de personas o lugares de sus relatos. Se numeraron los párrafos de las transcripciones, para facilitar el manejo posterior de las citas. Se les asignó una nomenclatura a las transcripciones, siguiendo el siguiente esquema: *EM* a las madres, *EP* a padres *EHa* a hermanas y *EHo* a hermanos. Se asigna un número correlativo según la fecha de realización de la primera entrevista y letras A y B según se trata del primer o segundo encuentro:

Tabla 2: Nomenclatura entrevistados o entrevistadas

Entrevistado o entrevistada	**Encuentro 1**	**Encuentro 2**
1	EM1A	EM1B
2	EM2A	EM2B
3	EP3A	EP3B
4	EM4A	EM4B
5	EM5A	EM5B
6	EM6A	EM6B
7	EHa7A	EHa7B
8	EM8A	EM8B
9	EM9A	EM9B
10	EP10A	EP10B
11	EM11A	EM11B
12	EHa12A	EHa12B
13	EP13A	EP13B
14	EM14A	EM14B
15	EP15A	EP15B
16	EM16A	EM16B
17	EHa17A	EHa17B
18	EHo18A	EH018B
19	EHo19	

b. Lectura y familiarización con los datos. Se leyeron las transcripciones de ambos encuentros de entrevista por cada participante, para tener una mirada global de sus relatos. Esta inmersión implicó una lectura repetida y activa de los datos y leerlos de forma activa, buscando significados, énfasis, temas recurrentes o patrones (Braun & Clarke, 2006). Por cada transcripción se llevó a cabo una lectura y análisis de manera vertical (análisis profundizado de una misma entrevista) y horizontal (análisis entre las diferentes entrevistas y relatos) (Duero & Arce, 2007).

Cabe destacar que, considerando la flexibilidad del proceso de investigación cualitativa, que las transcripciones no son textos estáticos de material narrativo que posteriormente será analizado e interpretado. En el proceso de lectura, la investigadora plantea nuevas preguntas, se cuestiona constantemente, busca lagunas, contradicciones, omisiones o silencios (Mauthner, 2000). La investigadora tomó notas a través de memos y fue marcando ideas de manera preliminar para posteriormente retomarlas en las fases posteriores del análisis. Se registraron aspectos relevantes en el cuaderno reflexivo.

c. Segmentación en unidades temáticas. Este paso se caracteriza por la segmentación y producción de inicial de categorías y códigos a partir de los textos de las transcripciones, es decir, extracción de fragmentos, párrafos, oraciones consideradas significativas para el estudio (Duero & Arce, 2007). Los códigos identifican segmentos o elementos básicos que muestran características de los datos (Braun & Clarke, 2006), a las que se les asigna una etiqueta conceptual (Patton, 2002). Se realizó una codificación párrafo por párrafo, reconociendo acontecimientos, ideas relevantes, frases significativas y secuencias temporales (Riessman, 2008). Se organizaron los datos en grupos significativos o categorías, las que sirvieron de base para la construcción posterior de los temas.

Para ello se utilizó el programa NVivo QSR, versión 11 Pro, organizando el material en unidades de sentido y análisis, a las cuales se les asignaron códigos para efectos de registro y ordenamiento inicial. También se usó para establecer relaciones preliminares entre las temáticas y para construir matrices y mapas conceptuales.

A partir de esta codificación se construyeron los temas, según su significancia para la pregunta de investigación. Se desglosaron los temas en subtemas, los que son útiles para organizar un tema extenso y complejo, y también para mostrar la jerarquía de significados dentro de los datos (Braun & Clarke, 2006).

d. Análisis intra e intercaso. Se llevaron a cabo procesos de análisis en base a las dos lógicas analíticas propuestas por Cornejo (2008). La primera de ellas es la lógica singular, que efectúa un análisis intracaso y busca rescatar la unicidad de las historias relatadas por cada narrador individual en profundidad. En esta lógica se "analiza la historia de cada participante a partir de eventos, personajes e interlocutores presentes en ella, además de tramas e intrigas que la construyen" (Cornejo et al., 2013. p.54-55). Esto, según McAlpine (2016), permite crear una comprensión de la voz individual de los sujetos. Los resultados de este análisis se expresaron en una matriz intracaso.

La segunda lógica es transversal, en un análisis intercasos, identificando recurrencias (Cornejo, 2008), en torno a "ejes analíticos temáticos emergentes", que permiten "la agrupación y comparación entre diferentes sujetos" (Cornejo et al., 2013, p. 55). Esta lógica permite contrastar los relatos entre actores que pertenecen a una posición similar (Crabtree et al., 2018), en este caso, las figuras parentales no ofensoras y hermanos, respectivamente. Se establecieron relaciones entre las unidades temáticas y se reconocieron aspectos recurrentes en los relatos de las y los participantes. El análisis intercaso se llevó a cabo, primero, entre las madres, en segundo término, entre los padres y, en tercer lugar, entre las y los hermanos. Finalmente, se realizó el análisis intercaso transversal a todas las figuras no ofensoras entrevistadas. Los resultados de estos análisis se registraron en una matriz intercaso.

e. Construcción de ejes analíticos, para para organizar los temas, a partir de los elementos emergentes de los datos. Estos ejes se construyen bajo un método inductivo, que significa que los temas se extrajeron desde los datos y no se contó con un conjunto de categorías ni códigos definidos previamente (Gibbs, 2007). Para ello la investigadora revisó y refinó los temas construidos ("temas candidatos", según Braun & Clarke, 2006), releyendo todas las transcripciones de las entrevistas y las matrices de análisis. Se constató en esta revisión que algunos

temas no eran relevantes, y sea porque los datos que los respaldaban eran escasos o eran excesivamente diversos. Estos fueron descartados del análisis. Se reelaboraron algunos temas o bien se fusionaron algunos entre sí. Se establecieron relaciones entre los temas, articulando en ejes analíticos, los que son presentados con sus respectivos temas y subtemas en el capítulo siguiente.

f. Escritura de los resultados y conclusiones. Esta es la fase final del proceso de análisis, en el que la investigadora asume el desafío de contar una historia que sea coherente y significativa, entendiendo que escribir y comunicar los resultados es parte de la intencionalidad analítica (Cornejo et al., 2017). En este escrito se buscó que la voz de las y los entrevistados fuera el centro, aportando extractos de datos (viñetas) para ejemplificar. Se buscó generar un relato analítico, un argumento que mostrara los datos más allá de la descripción, aportando una relación con la teoría, desde la edición y relaciones que establece la investigadora. La investigadora participa activamente, construyendo y organizando los temas, de manera deliberada y consciente en función de la pregunta de investigación (Braun & Clarke, 2006).

7. Criterios de rigor metodológico y calidad

Durante el proceso de investigación se procuró resguardar el rigor y calidad en la metodología y el tratamiento de la información, en coherencia con las opciones epistemológicas y ontológicas y con el problema y pregunta de investigación. El rigor es entendido, según Flick (2012), como un criterio de calidad, que implica que se aplica el método de manera estricta y coherente, desde el muestreo hasta el análisis de los datos. Siguiendo a Cornejo y Salas (2011), se entiende el rigor como "el establecimiento de parámetros que permitan acceder y asegurar la credibilidad, autenticidad, confianza e integridad de los resultados propuestos en una investigación" (p. 14).

Se buscó una aproximación rigurosa a lo largo del proceso, cuidando tanto los aspectos metodológicos como relacionales y éticos (Cornejo & Salas, 2011). En este sentido, tal como señalan Davies y Dodd (2002), en investigación cualitativa hablar de rigor significa poner atención a la sensibilidad, cuidado y compromiso del o la investigadora. En consonancia con esto, Tracy (2010) señala que la ética constituye más bien un objetivo final universal de calidad cualitativa. Así, la consideración de los aspectos éticos, y de manera especial, del riesgo de daño (Shaw & Barrett, 2006) es parte integral de una investigación de alta calidad.

Uno de los aspectos en los cuales se resguardó el rigor fue en la selección y cumplimiento de los criterios de inclusión y exclusión de las y los participantes.

Por otra parte, se veló por la calidad de los métodos de producción de la información (Cornejo & Salas, 2011). Durante el proceso de entrevista, se procuró aplicar un protocolo para resguardar las condiciones de producción de los datos. Después de la realización de las primeras entrevistas se revisó dicho protocolo y fueron haciendo ajustes para focalizar en los temas del estudio y gestionar adecuadamente el tiempo.

Uno de los aspectos centrales fue procurar la credibilidad, en el sentido de que los resultados fueran una representación fiable y válida de las creencias o declaraciones de las y los participantes (Guba & Lincoln, 1989; Sisto, 2008). Esto implica que en el proceso de análisis y de organización de los resultados, la investigadora debió revisar los temas y categorías repetidas veces, haciendo ajustes para procurar que expresaran los énfasis declarados por las y los participantes.

Dentro de los criterios transversales del proceso investigativo el ejercicio de la reflexividad de la investigadora fue crucial, entendiendo que se trata de "un proceso de reflexión crítica tanto sobre el tipo de conocimiento producido a partir de la investigación y cómo se produce ese conocimiento" (Guillemin & Gillam, 2004, p. 274). Desde esta perspectiva, la reflexividad es considerada un criterio que aporta rigor metodológico a la investigación (Guillemin & Gillam, 2004; Sisto, 2008).

Este ejercicio de reflexividad, tal como expone Gemignani (2014) permitió a la investigadora reconocer su propia subjetividad y sensibilidad y cuestionar aquellos aspectos que parecían evidentes, desde la incertidumbre y la complejidad. Li (2017) señala que este proceso posibilita tomar distancia y a la vez mantener el involucramiento con el proceso, para interrogar la propia práctica investigativa y explicitar sesgos, supuestos y preferencias, con la apertura y flexibilidad para incorporar elementos no previstos, reconocer dilemas éticos e integrar la retroalimentación que surja a partir del diálogo con la tutora de tesis o con pares investigadores o investigadoras.

Uno de los dispositivos de escucha que se implementó fue un cuaderno reflexivo de la investigadora (Cornejo et al., 2017), donde esta fue registrando sistemáticamente las reflexiones a raíz de los contactos con los entrevistados, la realización de las transcripciones y el proceso de análisis (Nadin & Cassell, 2006; Li, 2017). Estos registros permitieron sustentar la toma de ciertas decisiones metodológicas, como, por ejemplo, la realización de ajustes en la aplicación de las técnicas o las estrategias de análisis (Engin, 2011). El cuaderno permitió, asimismo, consignar ciertas pistas que fueron surgiendo de las transcripciones de las entrevistas, no solamente en relación al contenido de estas, sino a las condiciones de producción de la información, la situación de interlocución y con la disposición de escucha de la investigadora (Cornejo et al., 2011). Una dimensión importante a documentar fue el tipo de relación que se establece entre la investigadora y cada participante, permitiendo dar cuenta de preguntas reflexivas que surgían durante y a raíz del proceso de escucha de la historia del otro u otra (Cornejo et al., 2011). Fue un espacio donde registrar emociones de la investigadora (Whiffin, 2012), en el entendido que la inmersión intensiva en temas sensibles y relatos dolorosos inevitablemente producía impactos en esta.

Como segundo dispositivo de escucha, durante el proceso de investigación se construyeron instancias de interanálisis (Cornejo et al., 2017), tanto en los encuentros de tutoría con la docente guía como en los espacios de reflexión colectiva con las pares investigadoras del grupo de estudio dirigido. En estos espacios tuvo lugar la reflexión conjunta acerca de las opciones y pasos metodológicos, de las condiciones de producción de los datos y la generación de pistas y preguntas para interrogar los datos. Todo esto permitió, en palabras de Cornejo et al. (2017), incorporar diversas voces y perspectivas, ampliando la aproximación con sentido al objeto de estudio.

Finalmente, como criterio de rigor se explicita la triangulación, que permite visualizar un problema de investigación desde distintos ángulos y versiones (Okuda & Gómez-Restrepo, 2005). En el caso de la presente investigación se triangulan las voces de las y los participantes, de la investigadora y de las fuentes teóricas. Perlesz & Lindsay (2003) plantean que la triangulación contribuye a evitar los sesgos, al poner en diálogo distintas voces y perspectivas y negociar diversos significados, lo que permite dar sentido a datos heterogéneos, encontrando convergencias y disonancias, lo que aporta riqueza y complejidad.

La triangulación de datos (Denzin, 2012), en el caso de la presente investigación se expresa en la incorporación de las voces de tres actores diversos respecto del fenómeno de estudio, en cuyos casos han transcurrido tiempos variables a desde el momento de la develación del abuso sexual. Por otra parte, la triangulación en el análisis (Kimchi et al., 1991), al combinar diversas estrategias, niveles y lógicas de análisis. Esto, al realizar análisis tanto intracaso como intercaso, así como al considerar un análisis narrativo centrado tanto en el contenido como en la estructura de los relatos de las y los participantes. Si bien la investigación fue llevada a cabo por una investigadora, en los espacios de interanálisis antes descritos se procuró contar las miradas reflexivas de otras investigadoras sobre el fenómeno de estudio, el proceso de investigación y los datos generados.

V. CONSIDERACIONES ÉTICAS

Como parte del posicionamiento de la investigadora y como fundamento de la relevancia social de la presente investigación, se reconoce al abuso sexual infantil como un problema social que constituye una de las formas más graves de violencia y transgresión de los derechos de los niños y niñas (UNICEF, 2016; INDH, 2018). Es una práctica inaceptable e injustificable desde el punto de vista ético (Mathews & Collin-Vézina, 2019).

Esta temática constituye un tema sensible, que, como tal, puede involucrar un riesgo de estrés o retraumatización para los participantes. Y, por otra parte, en coherencia con el enfoque de investigación, considerando los aspectos relacionales de la investigación narrativa, la dimensión ética adquiere una relevancia central, donde el principio transversal será aplicar el principio de no hacer daño (Clandinin & Huber, 2001), es decir, minimizar los riesgos o daños potenciales para sujetos.

Se abordan los aspectos éticos desde la distinción que realizan Guillemin y Gillam (2004) entre los aspectos procedimentales, que aluden a los mandatos y medidas para resguardar los derechos de los sujetos durante el proceso investigativo, como lo aspecto relacionales, que se centran en las actitudes y prácticas que se ponen en juego en la interacción entre la investigadora y los participantes.

1. Abuso Sexual infantil como tema sensible

La temática en la que se centra la presente investigación está dentro de los llamados temas sensibles o *sensitive topics* (Dickson-Swift et al., 2007; Cornejo et al., 2019), lo que significa que se relaciona con contenidos íntimos o estresantes, pudiendo conllevar algún tipo de consecuencia negativas, como, por ejemplo, la estigmatización (McCosker et al., 2001).

Diversos investigadores en temas de trauma han advertido acerca de los riesgos de los procesos investigativos con sujetos que han sido expuestos a situaciones de vulnerabilidad, desventaja, adversidad o trauma. Alertan acerca del riesgo de reactivar el estrés o intensificar el estigma (De

Haene et al., 2010). Señalan que el proceso de verbalización de una experiencia traumática puede significar evocar emociones dolorosas o perturbadoras (Davis et al., 2001), como la culpa o la vergüenza (BenEzer, 1999), o bien o despertar temores que fueron bloqueados por mucho tiempo (Leydesdorff et al., 1999). Sin embargo, cabe considerar que el hecho de narrar experiencias significativas que han sido silenciadas puede tener un efecto libertador para las personas, tal como plantea Rosenthal (2003), al ser validados y escuchados.

Al decidir investigar en esta temática se asumió que existirían riesgos específicos, los que debían ser explicitados y ponderados para adoptar decisiones y procedimientos éticos (Jaffe et al., 2015). Además de los riesgos para los participantes se consideró que el hecho de investigar en temáticas sensibles reviste un potencial impacto emocional para quienes investigan, siendo posible que la investigadora pudiera manifestar sufrimiento emocional al ser testigo del dolor o malestar expresado por las o los participantes (Dickson-Swift et al., 2007).

El investigar en temas sensibles involucra, tal como señalan Cornejo et al. (2019), una postura ética de los y las investigadoras, que significa que "cada etapa debe ser cuidadosamente diseñada e implementada, de modo que los métodos empleados en el muestreo, la producción de datos y la generación de resultados tengan en cuenta la naturaleza sensible del objeto de investigación" (p. 2).

2. Aspectos éticos procedimentales

Se aplicaron procedimientos éticos, enmarcados en los mandatos, consensos y regulaciones internacionales para la investigación con personas humanas, tales como no hacer daño, evitar el engaño y garantizar la privacidad y la confidencialidad en el uso de la información (Tracy, 2010). Estos aspectos buscaron garantizar que los participantes no sufrieran desventaja, riesgo o daño por el hecho de ser parte de la investigación (Flick, 2007). Los aspectos del presente estudio, fueron sometidos a la revisión y aprobación del Comité de Ética de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En cuanto a la selección de los participantes, se convocó a personas adultas y, en el caso de los hermanos o hermanos se consideró la inclusión de adolescentes mayores a 15 años. Esto reconociendo la vulnerabilidad asociada a la franja de edad que está por debajo de los 18 años. Se seleccionaron casos en los hubieran transcurrido al menos un año desde la develación del abuso sexual infantil. Esto, entendiendo que la intensidad de los impactos y el estrés es mayor en los meses siguientes a la develación.

Se reconoció y respetó el derecho de las y los participantes a su derecho a conocer la naturaleza, propósito y potenciales consecuencias de la investigación, garantizando en todo momento que su participación fuera voluntaria (Meltzoff, 2008; Tracy, 2010). Se utilizó un Protocolo de Consentimiento Informado (Ver Anexo Nº6), donde cada participante, antes de iniciar el primer encuentro de entrevista, leyó el protocolo y expresó su aceptación y voluntad de participar del proceso de investigación (Rosenblatt, 1995). Estos tuvieron en todo momento la posibilidad de declinar de participar, sin requerir justificar su decisión y sin ninguna consecuencia adversa. En este mismo consentimiento, debían consignar si autorizaban o no que la entrevista fuera grabada en audio (Hall, 2011).

En el caso de los hermanos o hermanas que fueran menores de 18 años, se aplicó un Asentimiento Informado (Anexo Nº7), junto con el consentimiento de sus figuras parentales o cuidadoras (Anexo Nº8).

Para resguardar el anonimato e intimidad de los participantes, respecto del registro de la información, no se recabaron ni almacenaron datos que permitieran identificar a los sujetos, como nombre completo, RUT, dirección, email u otro. Se anonimizaron los nombres, lugares, instituciones u otros datos pudieran haber contribuido a que los casos fueran identificados (Davis et al., 2001; Hall, 2011).

Para asegurar la confidencialidad en el uso de la información, todos los archivos, de texto y audios digitales, fueron almacenados en el computador de la investigadora, encriptados. Se respaldaron en una nube virtual, en una cuenta con clave y de uso exclusivo de la investigadora y las transcriptoras. Por otra parte, las transcriptoras de las entrevistas firmaron un acuerdo de

confidencialidad (ver Anexo Nº9), para garantizar que no difundirían la información a la que tuvieran acceso a raíz de su rol en la investigación.

Considerando la sensibilidad del tema, se diseñó a solicitud del Comité de Ética de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile, un Protocolo de Mitigación de Reacciones Adversas (Ver Anexo N°10), que incluyó un convenio con un centro de atención terapéutica con especialización en atención a jóvenes, adultos/as y familias vinculados a temáticas de violencia y abuso sexual infantil, para generar un dispositivo de soporte en caso de que las o los participantes presenten síntomas de malestar a raíz de la participación en el estudio (Ver Anexo N°11). Cabe señalar que ninguno de las o los entrevistados manifestó requerir este dispositivo de apoyo.

3. Aspectos éticos relacionales

Una segunda dimensión considerada como parte de las consideraciones éticas de la presente investigación es la "ética en la práctica", la que que dice relación las obligaciones éticas que tiene un investigador o investigadora hacia los y las participantes en términos de interactuar con ellos en una relación humana, no explotadora. Guillemin y Gillam (2004) han acuñado la noción de "ética de momentos importantes", para referirse a los aspectos emergentes y relacionales de la investigación en la práctica Esto, reconociendo que entre el o la investigadora y las o los sujetos de investigación se pone en juego una microética. Esta dimensión de la ética se ocupa de lo impredecible (Ellis, 2007) y exige una reflexión y vigilancia sistemática sobre los métodos y decisiones éticas, en base a un análisis de las particularidades de cada escena, donde los investigadores o investigadoras son conscientes de que sus decisiones y acciones tienen consecuencias en las y los sujetos investigados (Tracy, 2010).

En este marco, la investigadora desarrolla una reflexión sobre su relación con las y los entrevistados, asumiendo que no hay una historia previa para basar la relación ética (Rosenblatt, 1995; Gabb, 2008), donde se ponen en juego aspectos relacionales como la sensibilidad, el respeto y la capacidad de escucha empática (Clandinin & Huber, 2001; Clark, 2006).

Se procuró generar un encuadre claro, para evitar que el espacio de entrevista fuera confundido con una conversación terapéutica o de intervención (Kvale, 2006), para no generar expectativas de cambio o de apoyo más allá de los encuentros acordados.

La investigadora reconoce explícitamente el desbalance o asimetría de poder respecto de las y los participantes (Havercamp, 2005), en la medida que porta un marco de referencia teórico, ontológico y epistemológico, además de percepciones y prejuicios, junto con una experiencia acumulada como profesional en el ámbito del abuso sexual infantil. A través de la práctica autorreflexiva y de la aplicación de las consideraciones éticas, se buscó resguardar límites y reglas que respeten la integridad del otro u otra, reconozcan su vulnerabilidad y eviten cualquier arbitrariedad, manipulación o instrumentalización (Kvale, 2006; Ellis, 2007)

Tal como sostienen Klempler y Conill (1996), entrevistar a un sobreviviente del trauma requiere un mayor grado de sensibilidad y tenacidad de lo que normalmente es necesario para una entrevista narrativa. La entrevistadora se convirtió en parte del proceso traumático de los sobrevivientes al oír las historias y ser testigo de ellos (Klempner, 2000). Uno de los aspectos considerados fue resguardar que la persona entrevistada pudiera regular y elegir qué quería compartir de su experiencia y en qué momento (Rosenblatt, 1995; Dickson-Swift et al., 2007).

Durante el desarrollo de las entrevistas se prestó atención a a cualquier señal de sufrimiento o de estrés por parte de las o los sujetos. Por ejemplo, a señales tales como silencios, expresiones de angustia, desorientación o cansancio. Cuando esto ocurría, la investigadora tomaba medidas para minimizar o contener tales experiencias, pudiendo, por ejemplo, hacer una pausa, pasar a otra pregunta o proponer poner término al encuentro de entrevista (BenEzer, 1999).

VI. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

El presente capítulo da cuenta de los resultados de la investigación, los que, de acuerdo a la estrategia de análisis descrita en el capítulo anterior, se organizan en torno a tres ejes analíticos, cada uno de los cuales se subdivide en temas, los cuales se desglosan en subtemas. Estos ejes analíticos, temas y subtemas fueron construidos tanto a partir de las narrativas de las figuras no ofensoras como de los elementos que emergieron del análisis singular (intracaso) y del análisis transversal (intercaso) de los datos. A la vez, su construcción tuvo como referencia los objetivos específicos y las preguntas directrices de la investigación.

Los ejes analíticos y temas se detallan a continuación, en la figura 1:

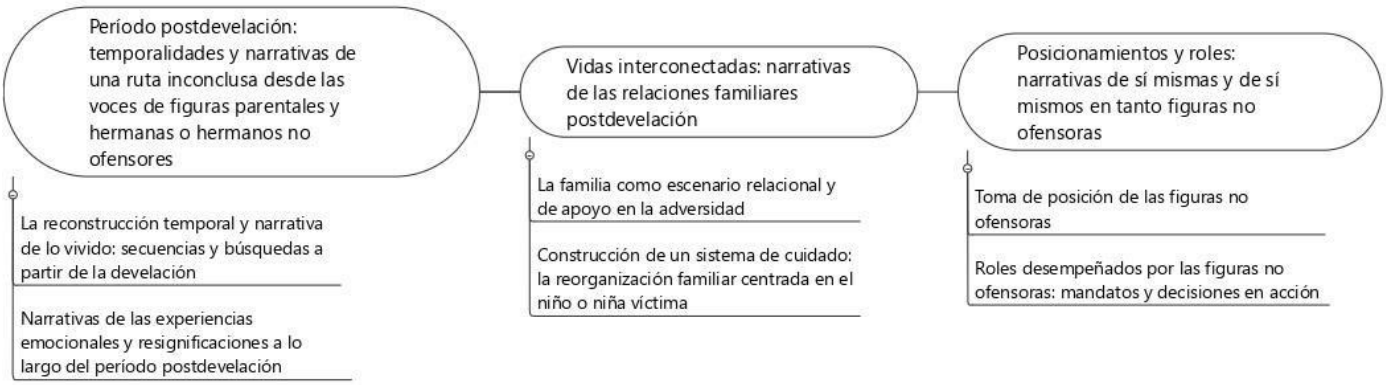


Figura 1. Ejes analíticos y temas

Fuente: elaboración propia

Cada uno de estos ejes analíticos se despliega en una lógica particular, lo que permite el abordaje en su especificidad. El primer eje analítico se construye desde una *lógica temporal*, la cual propone un ordenamiento secuencial de los acontecimientos posteriores a la develación del abuso sexual infantil y da cuenta de las experiencias emocionales narradas por las figuras no ofensoras en el tiempo. El segundo eje analítico considera una *lógica relacional-familiar*, la que focaliza en los vínculos familiares de los niños y niñas víctimas de abuso sexual y las figuras no ofensoras, desde la cohesión, el apoyo mutuo y el cuidado. Finalmente, el tercer eje analítico se articula en torno a la *lógica identitaria*, que se centra en las figuras no ofensoras en tanto sujetos que toman

posición y asumen papeles frente a la situación de abuso sexual, la develación y el proceso posterior.

El primer eje analítico es "período postdevelación: temporalidades y narrativas de una ruta inconclusa desde las voces de figuras parentales y hermanos no ofensores", el cual se despliega desde una lógica temporal, dado que, en coherencia con el enfoque narrativo se estudian relatos acerca de experiencias o eventos en transición (Clandinin & Huber, 2001; Pinnegar & Daynes, 2007). Tal como señala Gergen (1996), la temporalidad es el contexto para el entendimiento de los acontecimientos, ya que permite localizarlos dentro de un continuo de eventos precedentes y subsiguientes.

Dentro de este eje analítico se distinguen dos temas. El primero de ellos ha sido denominado "la reconstrucción temporal y narrativa de lo vivido: secuencias y búsquedas a partir de la develación", el cual da cuenta del conjunto de eventos interrelacionados y organizados de manera secuencial y significativa en las historias narradas por las figuras no ofensoras (McLean et al., 2007; Chase, 2018). El segundo tema es "narrativas de las experiencias emocionales y resignificaciones a lo largo del período postdevelación". Este aborda las experiencias emocionales en el transcurso del período postdevelación, entendiendo que las narrativas acerca de una experiencia involucran tanto acontecimientos como respuestas emocionales (Herman, 2002) y cambios en los significados de lo vivido (McLean & Pasupathi, 2011).

El segundo eje analítico es "vidas interconectadas: narrativas de las relaciones familiares postdevelación". Su lógica es *relacional-familiar*, partiendo de una concepción de las personas entrelazadas con otros u otras de manera significativa (Fivush & Merrill, 2016). Se entiende que la experiencia postdevelación tiene lugar en la trama vincular de los niños y niñas víctimas, teniendo a la familia como escenario, considerando la opción de la investigación por centrarse en las relaciones entre figuras parentales e hijos o hijas, así como en las relaciones fraternas.

Los temas contenidos en este eje analítico son "la familia como escenario relacional y de apoyo en la adversidad", que despliega los procesos y estrategias familiares postdevelación, desde la noción de cohesión y apoyo mutuo. En segundo término, "construcción de un sistema de cuidado: la reorganización familiar centrada en el niño o niña víctima", que da cuenta del proceso de focalización de los integrantes de las familias en torno a las necesidades de los niños y niñas víctimas, generando diversas estrategias de cuidado y acompañamiento.

El tercer eje analítico es "posicionamientos y roles: narrativas de sí mismos o sí mismas como figuras no ofensoras". Se articula en una *lógica identitaria*, relacionada con la toma de posición de las figuras no ofensoras y la evaluación de los papeles desempeñados en el período postdevelación. Se entiende que las narrativas son relatos situados, que los sujetos construyen desde una posición social, para explicar y justificar sus prácticas (Atkinson & Coffey, 2003; Hall, 2011). La develación de un abuso sexual infantil intrafamiliar es una experiencia que interpela a los sujetos a tomar posición respecto de lo ocurrido (Oz, 2005) y a redefinir su identidad en tanto figuras no ofensoras.

Este eje analítico se desglosa en dos temas. El primero es "la toma de posición de las figuras no ofensoras", que aborda las decisiones y perspectivas éticas de las figuras no ofensoras respecto del abuso sexual, los agresores, el reconocimiento de los niños y niñas víctimas y la credibilidad frente a sus develaciones. Por otra parte, las identidades de las figuras no ofensoras, que se expresan en las narraciones respecto de sí mismas, de acuerdo a sus experiencias, posicionamientos y vínculos. El segundo tema es "roles desempeñados por las figuras no ofensoras: mandatos y decisiones en acción", en el cual se abordan los papeles situacionales asumidos por las figuras no ofensoras ante los desafíos y encrucijadas que enfrentan en el período postdevelación.

Eje analítico 1: Período postdevelación: temporalidad y narrativas de una ruta inconclusa desde las voces de figuras parentales y hermanas y hermanos no ofensores

El presente eje analítico se centra en la temporalidad del período postdevelación desde los relatos de las y los participantes, lo cual resulta coherente con el foco de la investigación constituido por el período postdevelación del abuso sexual infantil. Siguiendo la conceptualización de Cartes (2020), un período es un espacio temporal que se distingue de aquellos que le anteceden y que le suceden. Está demarcado por acontecimientos que indican el paso de un período a otro, los cuales modifican la perspectiva de los sujetos acerca de su realidad.

Al optar por estudiar el período postdevelación desde las narrativas de las figuras no ofensoras, se reconoce que estas se encuentran situadas temporalmente y que organizan su experiencia en episodios y secuencias, en lo que Lértora (1983) denomina el "tiempo de lo narrado" (p.21).

Este eje analítico se compone de dos temas: "la reconstrucción narrativa y temporal de la historia a partir de la develación del abuso sexual infantil" y "las narrativas del proceso emocional y de

resignificación de la experiencia en el tiempo". El primer tema es una propuesta de ordenamiento secuencial de los acontecimientos y búsquedas del período postdevelación, a partir de los elementos transversales de los relatos de las figuras no ofensoras. El segundo tema se centra en las narrativas de las experiencias emocionales y resignificaciones a lo largo del período postdevelación, que da cuenta de las reflexiones de las y los entrevistados acerca de los impactos, procesos y redefiniciones de las experiencias emocionales, a nivel personal y en su relación con sus entornos.

A partir de ambos temas es posible apreciar lo ocurrido en el período postdevelación en tanto una secuencia de eventos y un conjunto de experiencias emocionales, a modo de transiciones subjetivas. Esto permite dar cuenta de lo que Bruner (2006) denomina el paisaje dual, el que hace referencia a que los acontecimientos ocurren al mismo tiempo que una serie de procesos en la conciencia de las y los protagonistas, en términos de cómo estos viven y significan su experiencia.

1.1. La reconstrucción temporal y narrativa de lo vivido: secuencias y búsquedas a partir de la develación

Para comprender las narrativas de las figuras parentales y hermanas o hermanos no ofensores acerca del período postdevelación del abuso sexual infantil, se parte por reconocer que los sujetos desarrollan procesos activos de reconstrucción de lo vivido en la narración de los acontecimientos y experiencias para darles un significado (Payne, 2000). En este proceso ordenan temporalmente sus experiencias en secuencias (Barthes, 1970), no necesariamente en un orden cronológico (Chase, 2018), sino en un orden que crea una trama razonable y significativa, según lo propuesto por Gergen (1999). Así, crean historias con un comienzo y un final, con un propósito y una direccionalidad. De este modo, en cada narrativa existe una estructura (Frank, 2003) que organiza el pasado, el presente y el futuro en un todo coherente (McAdams, 2001).

Las madres, padres y hermanas o hermanos no ofensores dan cuenta en sus narrativas de una recapitulación y reconstrucción del período transcurrido con posterioridad a la develación del abuso sexual, tanto a nivel personal como en su relación con el entorno social e institucional. Esta recapitulación implica una mirada retrospectiva y selectiva, en la cual los sujetos rememoran y relatan lo sucedido, desde su momento presente. En este proceso establecen conexiones entre los

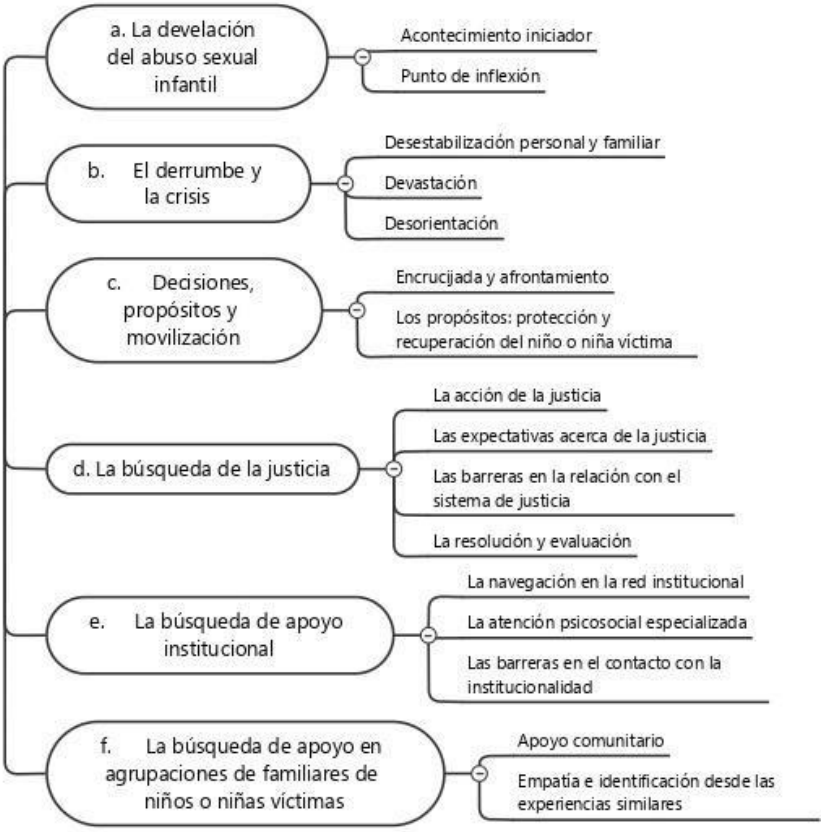
acontecimientos y su vida, incluyendo sus relaciones familiares y sociales (Fivush & Baker-Ward, 2005). La reconstrucción significa organizar la experiencia en secuencias, las que toman un orden y sentido particular a partir de sus experiencias subjetivas (McLean & Pasupathi, 2011).

Las y los participantes hablan en las entrevistas acerca de la posibilidad de rememorar y ver el proceso vivido desde la develación del abuso sexual hasta el presente. Señalan que relatar el proceso permite ver la ruta recorrida: "*pude reflejarme hacia atrás, ver todo lo que he caminado"* (EM16B-2[1]) o *"ver toda la historia que hemos caminado con mi hijo"* (EM11B-28). Al reconstruir lo vivido a lo largo del período postdevelación, las figuras no ofensoras distinguen secuencias o etapas, que están marcadas por acontecimientos que significan cambios en sus necesidades y focos. *"Ahora que lo estoy contando veo que hemos ido atravesando etapas (…) Nunca me había puesto a pensar en lo que uno va viviendo en este proceso"* (EM9B-49).

Se propone, en esta línea, un ordenamiento del período postdevelación, a partir de los acontecimientos, secuencias o etapas que emergen de los relatos de las y los entrevistados. Esta construcción puede visualizarse en la Figura 2.

[1] La nomenclatura para referirse a las y los participantes de la investigación considera una E de entrevista, seguida por una M (madre), P (padre), Ha (hermana) y Ho (hermano). El número es el correlativo del orden en que se aplicaron las entrevistas. Las letras A o B indican si es el primer (A) o segundo (B) encuentro de entrevista y el número después del guión hace referencia al párrafo de la transcripción de donde está extraída la cita.

Figura 2. La reconstrucción temporal y narrativa de lo vivido: secuencias y búsquedas a partir de la develación



Fuente: elaboración propia

a. La develación del abuso sexual infantil

- **Acontecimiento iniciador**

Para describir el punto de partida del período postdevelación se ha tomado desde el planteamiento de McAdams (1993) el concepto de *acontecimiento iniciador*. El autor menciona que a partir de este acontecimiento un personaje responde a un reto central para alcanzar un propósito, atravesando un conjunto de episodios para llegar a un punto de desenlace.

Las figuras no ofensoras describen una ruta que se inicia con el momento de la develación del abuso sexual de sus hijos, hijas, hermanas o hermanos. A partir de ese momento, se abre para ellos y ellas un proceso desconocido e inimaginable, en el cual deben enfrentar desafíos, barreras, desarrollar estrategias y habilidades, que significan cambios sustantivos en sus vidas y las de sus familias: *"Ahí iniciamos todo este camino como familia, hasta el día de hoy"* (EP13A- 28); *"No éramos capaces de imaginarnos todo lo que vendría"* (EHo19-4).

El momento de la develación es connotado como la apertura o descubrimiento de algo oculto y desconocido, que, en palabras de López y Müller (2013) consiste en "correr el velo" y "romper el secreto del abuso" (p.84): *"Cuando hay una develación se abren los túneles o las puertas"* (EM16A-41). Es *"un proceso de ir abriendo algo que estaba escondido"* (EHo19-10).

Esto se relaciona con que la situación abusiva hasta ese momento permanecía en silencio y era imperceptible para las figuras no ofensoras. En este sentido, el momento de la develación representa el hecho de tomar conocimiento y de comenzar a "ver" elementos de la dinámica abusiva. *"Lo que no habías visto y ahora ves"* (EM16A-41). Así, emergen expresiones relacionadas con "unir piezas" a partir de los elementos develados por los niños o niñas víctimas: *"Se me armó una película en la cabeza"* (EM1B-40).

La situación de abuso sexual, al momento de ser develada, era absolutamente insospechada para las figuras no ofensoras. Estas relatan que no podían imaginar ni anticiparse a la idea de que una situación como esa ocurriera a un niño o niña dentro de su familia. Esta situación estaba absolutamente fuera de sus imaginarios, especialmente el hecho que el abuso fuera cometido por un familiar, más aún cuando se trata del progenitor. *"No se nos había pasado algo así por la cabeza, menos por parte de un familiar*" (EHa12A-6). *"Un padre con un hijo no era posible"* (EHo19-4).

Estas narrativas se relacionan con lo que Barudy (1998) denomina la *violencia impensable*. El autor usa esta noción para referirse a aquellas madres cuyos hijos o hijas viven abusos sexuales intrafamiliares, las que no son capaces de representarse la existencia de esa violencia invisible, que les significa un horror intolerable. *"Para mí el abuso no era algo que fuera parte de mi mundo"* (EHo19-4); *"Yo nunca me pasé por la cabeza una aberración como esta"* (EM6A-4).

El hecho de develar, según las y los participantes, da cuenta de la capacidad del niño o niña víctima de romper el secreto impuesto por los abusadores, a través de distintas estrategias, tales como la manipulación, el chantaje y las amenazas, convirtiéndose en un gesto de desafío y valentía de los niños o niñas: *"Lo que hacía él era amenazar a mi hija para el silencio"* (EP13A- 16); *"Fue muy valiente, porque ella habló"* (EM2A-76).

Por otra parte, la develación es connotada por las figuras no ofensoras como un acto de confianza de sus hijos, hijas, hermanos o hermanas: *"La confianza influyó en que mi hermana pudiera contar lo de su abuso"* (EHa17B-3); *"La niña contó gracias a Dios, tuvo la confianza de contarlo"* (EP13A-100). Así, aquellos o aquellas figuras parentales o hermanos o hermanas que fueron receptores o receptoras directas de la develación de abuso sexual se sienten honrados por haber sido escogidos por los niños o niñas víctimas para compartirles su vivencia. *"Yo agradezco infinito que mi hija me haya contado"* (EM8A-9); *"Fue súper valioso que me haya contado a mí"* (EP15A-24).

Las figuras no ofensoras expresan que el hecho de saber la verdad de lo ocurrido es significativo, ya que representa una oportunidad para que la situación abusiva se detenga y las figuras no ofensoras puedan apoyar y proteger: *"Por muy terrible que sea saber esta verdad, para mí es mil veces preferible saberla, así pude frenar esta situación"* (EM1B-6).

- **Punto de inflexión**

A partir de los relatos de las figuras no ofensoras se aprecia que el momento de la develación del abuso sexual constituye un punto de inflexión para ellos y ellas y sus familias, en la medida que lo reconocen como un acontecimiento crítico, que representa una discontinuidad que trae consigo cambios duraderos respecto de su trayectoria de vida pasada (McAdams & Bowman, 2001; Duero & Arce, 2007; Thomas & Hall, 2008): *"En la familia eso causó un antes y un después" (EHa17A-15); "Nada volvió a ser como antes"* (EHo18B-12); *"Es como que no tuvimos una vida antes de esta"* (EM1A-11).

La develación del abuso sexual constituye un cambio repentino e impredecible, que actúa como un marcador de un "antes-después" (Courtois, 2017). Bidart (2020) señala que una situación crítica

instala la inquietud, la alerta y la incertidumbre, al constituir un vuelco o perturbación que "atraviesa varias esferas de la vida, contaminándolas de manera transversal" (p.48). Esto se puede ver en expresiones tales como *"Es el día en que nos cambió la vida para siempre"* (EM2A-17); *"Nos cambió la forma de vivir, de ser familia"* (EHa12B-5).

b. El derrumbe y la crisis

- **Desestabilización personal y familiar**

Las figuras no ofensoras coinciden en connotar el momento de la develación del abuso sexual de sus hijos, hijas, hermanos o hermanas como algo sorpresivo e inesperado, que genera estupor y perplejidad (McCallum; 2001; Kilroy et al., 2014). El tomar conocimiento del abuso sexual resulta impactante, confuso y paralizante: "*Nadie esperaba algo así, fue un shock para todos"* (EHa17A-6); *"No podía creer lo que estaba viviendo"* (EM16A-16); *"Es un golpe feroz"* (EHa12B-9).

En sus descripciones es posible apreciar que, a raíz de la develación del abuso sexual, reconocen la vivencia de una profunda desestabilización personal y familiar (McAdams, 1993; Thompson, 2017), la que impacta en las expectativas de los integrantes de las familias respecto al mundo, a sí mismos y a los demás.

- **Devastación**

El momento de la develación es asociado por las y los entrevistados a una catástrofe natural o humana, lo cual denota la magnitud, intensidad, gravedad y capacidad devastadora que le asignan a un evento que está fuera de su control. *"Primero un terremoto grado 20 (…) Después un tsunami"* (EP3A-21); "Esto es como las siete plagas de Egipto, un holocausto" (EM4B-48).

Esta vivencia es connotada como un derrumbe o destrucción de sus vidas. Evocan emociones intensas y una sensación de quiebre, profunda pérdida y devastación: *"Se te destruye tu mundo"* (EP15A-50); *"Yo sentía que este ser había destruido la vida de mi hermano y la nuestra"* (EHo19-6).

- **Desorientación**

El período inmediatamente posterior a la develación está caracterizado por la desorientación. En palabras de Frank (2013), en momentos de profunda crisis, las personas "pierden el mapa" (p. 1) que ha guiado su vida previamente: *"No sabes qué está pasando"* (EP15B-7); *"Yo estaba muy perdida"* (EM2A-24). Las personas y familias no tienen experiencias previas en situaciones similares y se sienten desamparadas frente a todo el proceso que se abre: *"Uno está en una nebulosa ¿Qué hago? ¿A dónde voy? No sabes a quién pedirle ayuda*" (EHa12B-9); *"¿Qué viene ahora?"* (EHa17B-13).

c. Decisiones, propósitos y movilización

- **Encrucijada y afrontamiento**

La develación del abuso sexual infantil, según las y los entrevistados, es una situación de encrucijada, en la cual: *"no hay vuelta atrás"* (EP10B-10). Se inicia un proceso en el cual se deben tomar decisiones relevantes para la vida familiar y para resguardar al niño o niña que fue víctima de abuso sexual. Una vez que toman conocimiento del abuso sexual, se abre un proceso de afrontamiento que implica el despliegue de diversas estrategias personales y familiares (Bux, 2013). De este modo, las figuras no ofensoras hablan de tomar acción, de movilizarse para enfrentar las necesidades y desafíos que se presentan a partir de la develación: *"Había que actuar, tomar el toro por las astas"* (EP15B-3); *"Hay que tomar cartas en el asunto"* (EHa17A- 18).

En este sentido, estas figuras aparecen como agentes activos que responden frente a las necesidades y demandas asociadas al período postdevelación, focalizando en las más relevantes o urgentes y gestionando alternativas de apoyo y atención para sus hijos o hijas víctimas y sus familias. Esta actitud habla de asumir una responsabilidad y hacerse cargo de responder frente a lo ocurrido, para intentar recuperar un sentido de control o de orden ante un escenario no elegido y que les resulta caótico o abrumador.

- **Los propósitos: protección y recuperación del niño o niña víctima**

El primer propósito que se puede reconocer en los relatos de las figuras parentales y hermanos o hermanas es la protección y seguridad del niño o niña víctima de abuso sexual, lo que involucra la decisión clara de alejar a la figura agresora y evitar cualquier tipo de acceso de esta al niño o niña. Así, en sus expresiones dan cuenta de esta prioridad: *"Lo central para mí es la protección de mi hijo. Que no lo vea más"* (EM14B-5)*;* "*Centrarnos en un solo propósito, que mi hermano estuviera seguro"* (EHa12B-5).

El sentido de esto es evitar que el hecho se repita, para lo cual las madres y padres asumen la responsabilidad y el compromiso de generar acciones y medidas de resguardo. *"Que no le vuelva a suceder"* (EM5B-48); *"Genero todas las medidas para que no vuelva a pasar"* (EP15B-23). *"He podido tener a mi hijo lejos de este tipo"* (EM11A-11).

La decisión de alejar al agresor significa romper el vínculo y contacto con las figuras agresoras, que hasta antes de la develación eran cercanas y significativas. En este sentido, existe una pérdida a nivel vincular, que requiere elaboración y procesos de reorganización de la vida: *"Esta persona nunca más entró a mi casa. Lo alejamos de nuestras vidas"* (EM8A-10); *"Eso me significó separarme para siempre de mi hermano"* (EM8B-17); *"Desde ese momento yo dejé de hablar con mi papá"* (EHa12A-8).

Por otra parte, tal decisión implica activar estrategias y medidas judiciales en los Tribunales de Familia para la interrupción del contacto o prohibición de acercamiento del agresor, especialmente cuando este es el padre del niño o niña víctima y existe el riesgo de que solicite mantener o reestablecer el vínculo con este o esta: *"Se logró suspender el régimen de visitas, no podía haber ninguna vinculación en esas condiciones"* (EM5A-39). *"Estamos con medidas cautelares, orden de alejamiento"* (EM11A-13).

Estas medidas se fundamentan en el reconocimiento de la vulnerabilidad de sus hijos, hijas, hermanos o hermanas y del riesgo y daño que significa el contacto con el agresor: "*Tu hijo está en riesgo de que se lo coma el lobo"* (EM14A-54); *"Este gallo es peligroso para mi hijo (…) Es un vínculo que lo daña*" (EM14B-3).

Como segundo propósito, las y los participantes ponen el acento en el bienestar y la recuperación de la salud mental de los niños o niñas víctimas: *"Lo central del proceso es enfocarse en que tu hija esté bien"* (EM1A-49); "*Enfocarte en que salga adelante"* (EM9A-84); "*Poder mantener a los niños de la mejor forma posible, emocionalmente"* (EM11A-14). Las figuras no ofensoras enuncian la idea de la recuperación, como un proceso gradual de mejoría y fortalecimiento. Lo vinculan con la idea de superar los efectos del trauma del abuso sexual infantil.

Autores como Thompson (2017), Cummings (2018) y Vilvens et al. (2021) evidencian que la prioridad principal de las figuras parentales es centrarse en el hijo o hija víctima y en su protección. Willingham (2007) describe que las familias se focalizan en las necesidades de sus hijos o hijas víctimas y en la gestión de la vida cotidiana, lo que las reduce a un funcionamiento en "modo sobrevivencia", en el cual despliegan estrategias para proteger, contener a sus hijos o hijas y favorecer su estabilización y recuperación.

d. La búsqueda de la justicia

- **La acción de la denuncia**

Las y los participantes refieren que la denuncia ante la justicia o sistema penal es interpuesta de manera inmediata después de la develación, ante las policías o el Ministerio Público, acción que es asumida por las figuras maternas y paternas no ofensoras. Cabe señalar que el hecho que existiera denuncia fue parte de los criterios de inclusión de los casos a estudiar, por lo que esta es una experiencia compartida por las y los entrevistados.

Desde la perspectiva de las figuras no ofensoras, el acto de denunciar significa reconocer que el abuso sexual es un delito grave y debe ser investigado: "*Era claro que iba a hacer la denuncia (...) Había un delito"* (EP10A-9)"; *"No dudé, sabía que estaba frente a algo grave*" (EM2A-22). La denuncia es connotada como una acción de señalamiento ante un hecho que no puede ser silenciado y debe salir a la esfera pública: "*Tenía que denunciarlo (...) No podía quedarme callada"* (EM5A-11).

El hecho de denunciar implica abrir la situación de abuso sexual más allá de la familia, poniéndola a disposición de la justicia para que pueda ser investigada y sancionada. Al respecto, Castañer y Griesbach (2009) enfatizan que es un acto de responsabilidad ineludible para la protección y reconocimiento de la víctima. Su principal propósito es detener la situación de abuso sexual y minimizar las posibilidades de que el hecho se repita.

- **Las expectativas en torno a la justicia**

Las figuras no ofensoras enuncian la búsqueda y el anhelo de justicia ante la situación de abuso sexual infantil. *"Uno con vehemencia quiere la justicia*" (EP13B-6); *"Tienes que buscar que se haga justicia por ellos"* (EM9-37). Para el logro de este objetivo, durante el proceso de investigación interactúan con el sistema penal, con actores como fiscales, abogados querellantes y jueces, produciéndose, en palabras de Costa (2007), una *judicialización de la vida cotidiana* de las familias después de la develación del abuso sexual. En este sentido, el contexto jurídico aparece como un escenario en el cual las figuras no ofensoras buscan el reconocimiento de la calidad de víctimas de los niños y niñas, así como la credibilidad en sus testimonios.

La noción de justicia representa la sanción para el agresor, de modo que no quede impune. Esto, a la vez, abre la posibilidad de protección efectiva para los niños y niñas víctimas. *"Que el agresor pague"* (EP15B-12); *"Que haya una consecuencia por lo que hizo, una condena que le sirva a mi hijo para ser protegido"* (EM14B-5).

En cuanto a sus expectativas respecto del resultado de los procesos penales, las madres, padres y hermanos o hermanas expresan el anhelo de que los agresores sexuales obtengan una pena de cárcel: *"Mi expectativa sería cárcel efectiva (…) Es un peligro para la sociedad*" (EM6A-57); *"Que este gallo pise la cárcel, no importa el tiempo que lo haga"* (EP13A-82).

Sin embargo, durante el proceso las figuras no ofensoras refieren que experimentan un ajuste de expectativas, al constatar que la probabilidad de que una persona que comete una agresión sexual obtenga una pena de cárcel es remota. *"Una cosa son nuestras expectativas, pero hay que aterrizarlas"* (EP13B-4); *"Trato de tener expectativas bajas para no desilusionarme tanto"* (EM11B-27). Así, paulatinamente se centran en la posibilidad de obtener una condena, aun cuando

saben que es probable que esta sea cumplida en libertad. *"Yo sé que no va a haber una condena ejemplificadora, y que probablemente no haya una cárcel efectiva"* (EM6A-59).

- **Las barreras en la relación con el sistema de justicia**

En cuanto a la relación con el sistema de justicia, las figuras no ofensoras expresan sentimientos de indefensión ante una estructura fría y distante, rígida y poco humanizada que no acoge sus necesidades de apoyo. En esta interacción destacan las escasas o nulas posibilidades de tener control (Hooper & Koprowska, 2004), información (Bux, 2013) y participación (Thompson, 2017) en los procesos: "*Tú eres nada, eres una hormiga entrando a un lugar gigante"* (EM5B- 68); *"Es como pelear contra un gigante"* (EM14B-10).

Una noción que cobra centralidad en los relatos de las y los entrevistados es la de revictimización del sistema, al no existir empatía con las necesidades de las víctimas y sus familias: *"Revictimizan y no entienden bien lo que las víctimas viven y necesitan*" (EHo19-8). El proceso de investigación penal se caracteriza por un conjunto de declaraciones y peritajes que exponen a los niños y niñas a evaluaciones y procedimientos que son desgastantes e invasivas. Dentro de estas últimas, mencionan los exámenes sexológicos en el Servicio Médico Legal y las pericias psicológicas, de evaluación de credibilidad del relato o de evaluación del daño.

La lógica probatoria es uno de los aspectos que reconocen como más complejos, el tener que demostrar que el hecho ocurrió, lo que muchas veces significa que el relato de los niños o niñas es cuestionado o desacreditado: *"Es terrible esta cosa de tener que demostrarle al sistema judicial lo que viviste para que te crean"* (EM14B-2); *"Es una batalla, que les crean a sus hijos"* (EP15B-12). Esta lógica probatoria es parte de la investigación de los delitos sexuales, la que es compleja considerando la evidencia física es difícil de obtener porque los niños y niñas no suelen develar inmediatamente lo sucedido, porque en la mayoría de los casos no existe evidencia física, por lo que el peso de las pruebas descansa casi completamente en el relato de la víctima (Duron, 2018; Carvacho., 2019).

Las figuras parentales dan cuenta de la carga y desgaste que significa atravesar este proceso. *"Fue una mochila pesada"* (EP3B-7); "*Es demasiado para cualquier ser humano"* (EM14B-10). El proceso es connotado como una batalla muy difícil de sostener, con múltiples demandas y fuentes de estrés, que les exigen una actitud de alerta y perseverancia, para no desistir y poder sacar sus causas adelante.

Finalmente, en aquellos casos en que se logra llegar a una resolución judicial a través de un juicio oral, este momento marca un hito relevante y anhelado por las figuras no ofensoras, en la medida que representa el final de una ruta altamente desgastante. A la vez, significa una oportunidad para que los jueces crean y validen los hechos y se establezca la verdad acerca de lo ocurrido con sus hijos, hijas, hermanos o hermanas: *"El término del proceso judicial es ponerle fin a esa pesadilla"* (EP15B-12). *"Era un momento muy esperado por nosotros, que se supiera la verdad de lo que había pasado"* (EP10A-19).

Un aspecto que cobra relevancia en las narrativas de las figuras no ofensoras es el hecho que los niños o niñas víctimas entreguen sus testimonios en los juicios. Esto representa la posibilidad de ser escuchados y creídos por los jueces y un hito relevante en sus procesos de fortalecimiento y recuperación: *"Era un momento de esperanza en que le creyeran todo lo que él había vivido"* (EHo19-10); *"Hay un antes y un después (del juicio) para mi hija (...) Ese día vio la fuerza que tenía*" (EM4A-34).

De los casos que llegaron a juicio oral, las y los participantes dan cuenta de la relevancia del hecho que los agresores sexuales hayan sido declarados culpables: *"Hoy ya nadie puede decir que esto no pasó. La condena establece una verdad"* (EHo19-7); *"Es un alivio que se sepa públicamente que es culpable. Eso permite proteger de mejor forma a mi hermano"* (EHo19-10). Señalan que la sentencia condenatoria es una constatación formal de que el delito existió y que este fue responsabilidad del agresor y no del niño o niña víctima. Así, el abuso sexual se convierte en una realidad no sólo para la víctima y su familia sino en una verdad jurídica que tiene consecuencias en el ámbito social (Castañer, 2009).

Las figuras no ofensoras hacen referencia a las condenas obtenidas por los agresores de sus hijos, hijas, hermanas o hermanos, las que en su mayoría son de cumplimiento en libertad. Si bien

muestran disconformidad con este resultado, valoran el hecho de que exista una condena. Un aspecto valorado es el hecho que la sentencia incluya penas accesorias que significan protección para la víctima: "*Él quedó en libertad, pero con sentencia*" (EM2A-67); "*Él no se puede acercar a la niña, perdió todos los derechos*" (EM2A-67). En aquellos casos en que los agresores obtuvieron penas de presidio efectivo, existe una sensación de alivio y de seguridad: "*Conseguimos que él estuviera adentro y nosotros poder estar mejor"* (EM9B-41).

Las penas son consideradas por las y los participantes como absolutamente insuficientes, en la medida que evalúan que no hay proporcionalidad con el daño cometido: *"Los agresores tienen esas condenas que son una risa para las víctimas"* (EM4B-61); *"Se hizo justicia a medias"* (EP3B-13). Hay una sensación de injusticia, donde la pena que recibe el agresor es significativamente inferior al tiempo que dura la investigación judicial y el proceso de recuperación de los niños o niñas víctimas: *"La ley no tiene nada que ver con la justicia, o sea, son dos cosas diferentes (...) Muchas veces van a existir resultados injusto*s*"* (EM1B-81); *"Uno queda con la sensación amarga (...) ¿Qué pasa con la sensación de impunidad?"* (EM2B-10).
El hito de la condena es el cierre de la batalla judicial, siendo connotado como un momento aliviador y que abre posibilidades de un proceso de reconstrucción familiar: *"Yo ya no tengo lucha (...) Fue como sacarme mil mochilas de la espalda"* (EP3B-13); *"Cerramos esa etapa, y ya empezamos cómo a pensar solamente en avanzar"* (EM1A-28).

Sin embargo, enfatizan que ni el proceso de justicia ni sus resultados son suficientes para reparar el daño sufrido: *"Ni siquiera el hecho de que esta persona caiga a la cárcel va a sanar esta herida"* (EHo18A-24); *"Porque el resultado que sea no borra lo que pasó (...) aunque fuera cadena perpetua (...) Es irreparable*" (EM2B-57).

e. La búsqueda de apoyo institucional

- **La navegación en la red institucional**

Dentro de las estrategias de afrontamiento de las figuras no ofensoras en el período postdevelación está la movilización para obtener apoyo institucional y gestionar servicios y programas de salud, jurídicos y de atención psicosocial especializada para los niños, niñas y familias. Se produce lo

que McElvaney y Nixon (2020) y Vilvens et al. (2021) denominan una navegación a través de la institucionalidad de protección infantil y de apoyo psicosocial, interactuando con múltiples servicios, programas e instituciones.

Estas interacciones pueden resultar abrumadoras y estresantes para las figuras no ofensoras, ya que cada una de las instituciones y programas se guían por lógicas, criterios y requisitos diferentes. Por otra parte, sus objetivos difieren. Dentro de la llamada red de protección especial de derechos del Servicio Mejor Niñez, algunos programas se orientan exclusivamente a la evaluación proteccional, otras a fortalecer habilidades parentales y otras son de carácter especializado y se centran en la reparación de las consecuencias de la experiencia abusiva. Estos últimos son los llamados Programas de Reparación en Maltrato (PRM).

Las figuras parentales asumen la tarea de buscar información y orientación para gestionar alternativas de atención para el niño o niña víctima y la familia. Esta búsqueda se traduce en que "*Uno toca todas las puertas que sean necesarias para que tu hijo esté bien"* (EM11B-27). Esta búsqueda da cuenta de que las figuras no ofensoras reconocen la necesidad de ayuda, mostrando permeabilidad ante la intervención de los programas de atención. La permeabilidad de las familias, como señalan Valdés et al. (2018) permite su apertura y relación colaborativa con los sistemas externos a la familia. Así, los y las participantes visualizan a las instituciones y programas como recursos para satisfacer sus necesidades y expectativas de recibir apoyo para los objetivos de protección, bienestar y recuperación de los niños y niñas víctimas.

- **La atención psicosocial especializada**

El acceso a la atención psicosocial especializada es un hito importante para las figuras no ofensoras, en la medida que perciben que los niños y niñas requieren apoyo terapéutico para lograr la estabilización, la superación de la experiencia abusiva, así como para la prevención de futuros efectos adversos (Fong et al., 2016). El hecho que visualicen esta necesidad significa que existe un reconocimiento del daño que experimentan los niños y niñas víctimas a raíz de la experiencia abusiva: "*Un niño que ha vivido abuso necesita terapias para poder recuperarse*" (EHo19-4); "*Ayuda a los niños a ir superando el trauma que significa el abuso sexual*" (EP15B- 21).

Las figuras no ofensoras, dentro de los programas públicos, mencionan a los Programas de Reparación en Maltrato (PRM), línea del Servicio Mejor Niñez, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, para la atención de niños o niñas que han sufrido maltrato grave o abuso sexual infantil. El hecho de contar con estos servicios es considerado un recurso de apoyo: "*Fue importante, porque sentí que mi hija iba a recibir un apoyo de expertos para enfrentar lo que le había pasado"* (EM2A-17).

Reconocen los aportes de la atención reparatoria para la disminución de la sintomatología de los niños y niñas víctimas: *"Tuvo avances con la psicóloga, empezó a tener menos pesadillas y miedo, a mostrarse con más confianza"* (EM2A-17). Un aspecto que destacan tanto las figuras parentales como los hermanos y hermanas es contar con un espacio para conocer los avances en el proceso y recibir orientación y lineamientos para la comprensión y el manejo de las necesidades, emociones y conductas de los niños o niñas víctimas: *"Nos sirvió a nosotros igual para entender cómo iba su proceso"* (EP10A-30); "*Nos daban las directrices de lo que nosotros teníamos que hacer"* (EHa12A-15).

A pesar de visualizar su aporte, las figuras parentales son críticas con respecto a la efectividad reparatoria de estos programas, especialmente por la duración de los procesos: *"El PRM es un año seis meses, se trabaja en base a lo que es el daño, pero con 40 minutos a la semana eso no se repara*" (EP3A-21).

Señalan que sus hijos o hijas fueron dados de alta la mayoría de las veces por cumplimiento de plazos o de metas de los programas, sin que sus hijos o hijas hayan dejado de requerir dicho apoyo: *"La tuvieron que dar de alta, me explicaron que había un plazo"* (EM2A-56); *"Me dijeron que se habían cumplido los objetivos, pero eso eran los objetivos de ellos, no los objetivos de mi hija"* (EM6B-26). Así, realizan una distinción entre recibir una atención especializada y tener un proceso reparatorio efectivo. Esta reflexión da cuenta de la magnitud del daño producido y de cómo

reconocen la complejidad de pensar en un proceso reparatorio, en el que no basta con abordar aspectos de la sintomatología o lograr algunas metas factibles de cumplir en un año o un año y medio. Se requiere un proceso mucho más profundo y extenso para actuar sobre los efectos perdurables de la experiencia abusiva.

Por otra parte, algunas figuras parentales y hermanos o hermanas refieren haber sido derivadas a espacios de apoyo terapéutico para abordar sus emociones y elaborar la situación abusiva y sus impactos personales y familiares: *"Uno como mamá también necesita un espacio para uno"* (EM2A-81); *"Un espacio para ella, para tratar lo que también esto ha significado para ella como mujer, como mamá"* (EHo18A-27).

Los procesos terapéuticos son vistos como un aporte para las figuras parentales y hermanos o hermanas. *"La terapia me hace abrirme y conectarme con la emoción"* (EM5B-39); "*Las terapias te ayudan a que las cosas te duelan menos"* (EM4A-53). *"Estoy yendo a terapia. Me ha servido. Estoy aprendiendo a manejar mis emociones"* (EP13B-37). *"La psicóloga me ayudó con el tema de mi culpa, miedo y rabia (…) mis habilidades, los límites"* (EHo18A-27).

- **Las barreras en el contacto con la institucionalidad**

En la relación con la institucionalidad, las figuras parentales dan cuenta de la experiencia de estar bajo el escrutinio de los programas o profesionales intervinientes, sintiéndose juzgadas y culpabilizadas por la ocurrencia del abuso sexual infantil (McCallum, 2001; Plummer & Eastin, 2007; McElvaney & Nixon, 2020). Esto les genera malestar, impotencia y desconfianza en la posibilidad de recibir ayuda.

En sus relatos las y los participantes destacan el hecho que existen diferencias entre las interacciones y tratos que reciben madres y padres por parte del sistema institucional, lo que se relaciona con estereotipos y expectativas respecto del ejercicio de la maternidad y paternidad, respectivamente. La experiencia compartida es sentirse evaluados y bajo sospecha.

Las madres refieren haber estado expuestas a juicios y a culpabilización, tanto por la ocurrencia del abuso sexual hacia sus hijos o hijas o respecto de sus habilidades protectoras en general: *"He*

sentido constantemente juicios hacia mí como mujer y como mamá" (EM11B-22)*; "Muchas instituciones me cuestionaron por qué había permitido que pasara"* (EM5A-48).

Estas figuras relevan de manera especial haberse sentido engañadas en la medida que las instituciones, en vez de brindarles apoyo y contención, realizaban evaluaciones acerca de su estado emocional y sus competencias maternas: *"Ellos estaban evaluando. Hacían sesiones para ver mis habilidades marentales"* (EM5A-51); "*Yo pensé que me querían ayudar, pero después me di cuenta de que me estaban evaluando. Me sentí juzgada"* (EM14A-45).

En el caso de los padres, reportan haberse sentido juzgados o discriminados por las instituciones. Señalan que los programas de atención refuerzan la idea de que el cuidado y crianza es rol de la madre e involucran menos a los padres no ofensores en los procesos de intervención: *"El tema de que las habilidades parentales son roles solamente de la mujer (…) Los papás se vinculan menos, pero quizás también en parte tiene que ver con cómo las instituciones están reforzando la idea de que las madres son las responsables"* (EP15A-56).

Los padres también refieren haber percibido estereotipos y sesgos de género por parte de los programas, lo que se traduce en actitudes de desconfianza o sospecha: *"Me he dado cuenta de que los servicios se adhieren a lo que es el género (…) el hombre es el que actúa mal"* (EP3A- 16); *"Te apuntan con el dedo solamente por ser hombre"* (EP15B-16); *"En el caso del hombre el tema de la sospecha está siempre latente"* (EP15A-56).

f. La búsqueda de apoyo en agrupaciones de familiares de niños o niñas víctimas

- **Apoyo comunitario**

La búsqueda de apoyo en las agrupaciones de familiares de niños y niñas víctimas de abuso sexual se sitúa con posterioridad a la relación con las instituciones y el sistema de justicia, ya que se funda precisamente en la frustración e impotencia que les genera la interacción con estos dos ámbitos. Cabe recordar que el hecho de estar vinculadas o vinculados a alguna agrupación fue un criterio de inclusión en el proceso de investigación, por lo que es un aspecto que los y las participantes tienen en común.

La relación con estas agrupaciones se rige por lógicas diferentes a la interacción con la institucionalidad y la justicia, donde no existen requisitos, tiempos de espera ni plazos preestablecidos. Tampoco existe ninguna evaluación profesional asociada, lo que hace que sea un proceso absolutamente voluntario y centrado en las necesidades de los familiares. Asimismo, las figuras no ofensoras connotan el apoyo de las agrupaciones como diferente al de la familia extensa o de las amistades, los que muchas veces intentan brindar apoyo, pero "no entienden" las necesidades y experiencias de las figuras no ofensoras y familias (Hill, 2001).

A partir de sus necesidades de orientación y de apoyo social las figuras parentales inician un camino hacia respuestas comunitarias por parte de personas o familias que estuvieran atravesando experiencias y procesos similares a los suyos, los "otros como yo": *"Empecé a buscar el tema a ver si podía encontrar a alguien que le hubiese pasado lo mismo"* (EM8A-36); *"Al sentirme tan sola en el proceso mi pregunta fue cómo lo hacían las otras mamás para llevar esta situación"* (EM5A-55).

En estos espacios reportan haber vivenciado un sentido colectivo o de grupalidad, que disminuye su soledad y aislamiento: *"Conocer gente con la que teníamos situaciones similares"* (EP10B- 9); *"Uno puede conocer a distintos papás que han tenido la experiencia, y cómo han sobrellevado estos temas"* (EP3B-29); *"Se comparten experiencias y vas sintiendo 'no soy el único que sufre'"* (EP15B-24).

- **Empatía e identificación**

Los espacios colectivos conformados por familiares de niños y niñas víctimas se sustentan en sus experiencias y afectaciones comunes, por lo que se genera empatía e identificación. *"Todos hablan el mismo idioma, todos vienen con un mismo dolor, uno se siente super entendida, super escuchada"* (EM11B-17); *"Sientes esa empatía cuando te encuentras con otras personas"* (EM6A-47); *"Nos podemos encontrar, reconocer, identificar"* (EM14B-20).

Se construye una red alternativa a las redes familiares o comunitarias previas, que brinda un apoyo emocional efectivo: *"La agrupación es una familia"* (EM2A-70); *"Tener esa compañía que no tuvo de su entorno"* (EHo19-15).

Este sentido colectivo permite ver el tema del abuso sexual más allá de la propia experiencia personal y familiar, generando una causa compartida, que da sentido y fortalece la propia lucha: *"Siento que eso la fortaleció mucho para luchar"* (EHo19-15); "*Una fuerza colectiva. A mí me hace bien y me da esperanza*" (EM14B-20). Estos espacios colectivos de personas con experiencias de trauma similares son beneficiosos para el afrontamiento, para la obtención de apoyo social y para desarrollar lo que Staub y Vollhardt (2008) denominan un sentido de altruismo que surge desde el sufrimiento. En los espacios compartidos las personas se sienten comprendidas y se desarrolla un involucramiento con objetivos compartidos. Esto contribuye a desarrollar un sentido de validación y pertenencia, que les permite poner la experiencia traumática dentro de un contexto social.

1.2. Narrativas de las experiencias emocionales y resignificaciones a lo largo del período postdevelación

Las y los participantes narran el período postdevelación como un conjunto de experiencias emocionales (Mitchell, 2021), vividas en primera persona, que dan cuenta de una forma particular de sentir y de responder frente al mundo, a partir de ciertas intenciones o valores. Horta (2014) plantea que tales experiencias son el resultado de lo que impacta a las personas y de cómo estas situaciones son comprendidas y significadas por ellas. En consecuencia, la experiencia emocional establece una relación recíproca entre las condiciones de existencia y la experiencia personal. Tal como señala Larrosa (2006), la experiencia es lo que "les pasa" (p.90) a los sujetos y tiene lugar en su subjetividad, de modo "único, singular, propio" (Larrosa, 2006, p. 90).

Las figuras no ofensoras comunican en sus relatos una mirada reflexiva acerca de lo que les ha sucedido y también acerca de cómo lo han vivido subjetivamente, a modo de "me ocurrió a mí" (Dastur, 2000, p. 186). Ponen de manifiesto un conjunto de transiciones emocionales en el tiempo (Squire, 2008). Tal como señala Schiff (2017), el pasado "se reescribe en función de cómo han ido las cosas desde entonces, de quiénes somos ahora" (p.91). Así, las y los entrevistados destacan que *"es importante expresar cómo se vive con esto"* (EM14B-37). Para ellos y ellas cobra relevancia enfatizar el momento presente, desde el cual hablan acerca de las experiencias durante el período postdevelación. Expresan, por ejemplo: "*Ahora puedo hablar de esto, hace un tiempo no hubiera podido"* (EHo19-16).

Las narrativas se ven expresadas en la siguiente figura:

Figura 3. Narrativas del proceso emocional



Fuente: elaboración propia

a. Algunas resignificaciones de experiencias emocionales

Las transiciones emocionales a lo largo del período postdevelación implican cambios de perspectiva de las figuras no ofensoras sobre las emociones y significados asociados a sus experiencias. En estos procesos las figuras no ofensoras reconocen que hay un trabajo emocional, en el cual es relevante el apoyo de terapeutas o profesionales, pero también de personas significativas de sus entornos, tales como sus parejas, familiares y amigos o amigas. Las "otras voces" que les han ayudado a tomar perspectivas diferentes y contextualizar lo vivido en una dimensión social. Así surgen nuevas comprensiones de lo vivido, a partir de un "autodiálogo y diálogo con los otros" (Molina, 2007, p.4), que lleva a conceptualizaciones nuevas y a un nuevo sí mismo a partir de lo socialmente disponible. Las y los entrevistados describen que las emociones experimentadas en el momento de la develación y el tiempo siguiente se van transformando a partir de la reflexión, la resignificación y los mensajes recibidos desde otras personas de sus entornos.

Estas transiciones van mostrando como el período postdevelación implica procesos de elaboración y reelaboración de las experiencias subjetivas, que gradualmente permite incorporar y reconocer nuevas aristas y dimensiones de sí mismos o sí mismas y de sus capacidades.

Los procesos de resignificación, tal como mencionan Capella y Gutiérrez (2014), implican que una persona expuesta a situaciones de abuso sexual incorpora nuevos contenidos, integrándolos en su historia vital, en tanto "una experiencia de la vida, posible de ser narrada como una más de tantas experiencias difíciles" (p.97).

- **De la traición y desconfianza a intentar volver a confiar**

La experiencia del abuso sexual de los hijos o hijas y hermanos o hermanas significa para las figuras no ofensoras una profunda traición por parte del agresor, quien ha transgredido el vínculo de cercanía y la confianza de los integrantes de la familia: *"Trastocaron a tu familia"* (EHo18B-33); *"Me rompió lo más sagrado, porque a mi hija la cuidaba como hueso santo"* (EM16A- 177). Por otra parte, la persona agresora ha fallado en su deber de protección y cuidado que tenía respecto del niño o niña víctima. En este sentido, la traición es vivida de manera especialmente intensa cuando el agresor es la figura paterna: *"Es impactante ver al papá como un abusador, que lo tenía que proteger"* (EM5A-50); "*Él falló en su deber de ser padre*" (EM14B-5).

En el caso de las mujeres cuyas exparejas abusaron de sus hijos o hijas emerge también el reconocimiento de haber sido traicionadas y agraviadas como mujeres en las expectativas de compromiso, confianza y lealtad (Costa, 2007; Vilvens et al., 2021): *"Pasé por la fase de la tremenda traición, ver que él me había fallado también a mí como pareja"* (EM1B-5).

Asimismo, los hermanos y hermanas expresan sentirse traicionados (Phifer, 2016), por la cercanía y confianza depositada en la figura agresora, quienes eran considerados no solo exparejas de sus madres, sino muchas veces figuras paternas. *"Yo necesitaba una figura paterna y él se dio cuenta que tenía esa falencia, que él suplió"* (EHo18A-10).

Ligado a la traición, se produce en las figuras no ofensoras una pérdida de confianza (Martínez et al., 2019), que se extiende hacia diferentes vínculos y contextos (Vilvens et al., 2021). Así, las y

los entrevistados manifiestan percibir el entorno como hostil y amenazante, sin poder realizar distinciones acerca de cuáles vínculos son confiables y cuáles no: *"Me volví desconfiada del mundo (...) Me costó entender que no todas las personas son iguales*" (EM9B-8); *"Tú pierdes la confianza en todo, y en todos"* (EP15A-50). Señalan que esta desconfianza se hace extensiva a diversos ámbitos de la vida, incluyendo la familia, las amistades y las relaciones con la institucionalidad. Esto trae consigo una inhibición de sus interacciones interpersonales y comunitarias, aumentando su aislamiento y sobrecarga.

Respecto de las figuras adultas de sus entornos, existe una sensación de amenaza, viéndolas como riesgosas para la integridad de sus hijos o hijas (Willingham, 2007; De Oliveira, 2011; Pretorius et al., 2011): *"No confío en nadie para que me cuide a mi hija"* (EM2A-40). *"No queríamos dejar a los niños en ninguna parte, porque uno ya no sabe en quien confiar"* (EM1A- 12). Expresan sentir temor de que los niños y niñas vuelvan a ser agredidos sexualmente. *"Tenía terror de que volviera a suceder"* (EM9B-9).

En el caso de las mujeres entrevistadas, ya sean madres o hermanas, una expresión recurrente de la desconfianza es en el ámbito de las relaciones de pareja o de intimidad con los hombres. Esto es relevante considerando que los agresores de sus hijos o hijas y hermanos o hermanas son varones. Así, la posibilidad de daño se asocia con el género del agresor: *"Quedé sumamente dañada en la confianza con el género masculino"* (EM6B-20); *"Después de lo que le pasó a mi hermana, siento más desconfianza en los hombres"* (EHa17A-53); *"Para mí era imposible pensar en volver a confiar en una pareja"* (EM1A-39).

Como parte del proceso de lo que algunas figuras maternas denominan la recuperación de la confianza, aparece el hecho de iniciar una nueva relación de pareja. Este proceso no está exento de temores y de precauciones, ya que queda el aprendizaje de que el riesgo es invisible y que personas en apariencia inofensivas pueden transgredir y dañar a los hijos o hijas: *"De a poco fui abriéndome a la posibilidad de confiar en una pareja y hacerla parte de mi vida y la de mis hijos"* (EM1A-39).

Uno de los aspectos que las figuras no ofensoras paulatinamente comienzan a incorporar es la idea de reconocer claves de confianza en las relaciones interpersonales y poder visualizar que no todas

las personas buscan hacer daño. Esto permite transmitirles mensajes a los niños o niñas que reflejan que el mundo no es un lugar hostil ni amenazante, de manera generalizada: *"No solo hay maldad en este mundo, hay personas buenas"* (EHo19-22). *"Que pueda sentir confianza nuevamente en su entorno, reconocer que no todo es daño"* (EHo18B-33).

- **De la autoculpabilización a la responsabilización del agresor**

Las figuras parentales y los hermanos o hermanas relatan haber experimentado sentimientos de culpa después de la develación, por no haber previsto el riesgo o no haber evitado la situación de abuso sexual infantil (Pretorius et al., 2011; Walker-Descartes et al., 2011; Foster, 2014; Lakey & Roman, 2014; McElvaney & Nixon, 2020). Este autoreproche se relaciona con el haber confiado en la figura agresora y no haber sospechado de un posible abuso sexual. Esta emoción muestra que se sienten responsables de proteger a los niños o niñas y que evalúan negativamente su rol previo a la develación: *"Me sentí muy culpable de haber permitido que esta persona estuviera tan cerca de mis hijas"* (EM8A-58); *"Me culpé por no haber podido evitarlo, por haber confiado en esta persona"* (EHo19-14).

También existe un autoreproche en las figuras no ofensoras por no haber detectado las señales del abuso sexual y por no haber actuado de manera precoz (Vilvens et al., 2021). *"Yo siento culpa en no haber visto las señales"* (EM4B-33); *"Sentí culpabilidad en su momento porque fui ciega en no ver lo que estaba pasando"* (EM16B-39).

En relación a las personas que les aportan para ir cambiando la perspectiva en relación a sus sentimientos de culpa, una de las madres ilustra como su expareja y amiga le mostraron que no era culpable del abuso sexual de su hija: *"(Mi amiga) fue quien primero me dijo súper claro 'oye, si tú no tienes la culpa"* (EM4B-34); *"El papá de mi hija me dijo 'yo quiero que dejes de pensar que eres culpable' (…) Fue importante para mí que él viera que yo no era culpable*" (EM4A-17).

Paulatinamente, la autoculpabilización de las figuras no ofensoras va transitando hacia la asignación de la responsabilidad del abuso sexual en el agresor. Esto significa que pueden hacer un análisis de las condiciones en que ocurrió la situación abusiva y reconocer qué no existió por parte de ellas descuido ni negligencia y que no tenían el control ni las posibilidades de evitar la

situación: *"No fuimos descuidados, fue un tema que no estuvo en nuestras manos"* (EP10A-15); *"Ahora sé que no fue mi culpa y que hice todo lo que pude para que él estuviera bien*" (EHo19-22).

Al respecto, cobra relevancia la distinción entre las nociones de culpabilidad y de responsabilidad como figura adulta protectora: *"Yo he ido comprendiendo que yo no fui culpable de lo que pasó, pero sí era responsable de cuidarla"* (EM1B-49).; *"He tratado de enmendar el daño que hice por mi omisión (…) por no darme cuenta de lo que le pasaba a ella"* (EM1B-53).

- **De la postergación a estar bien para sostener**

Las figuras no ofensoras expresan haber experimentado una subyugación de sus necesidades en el período postdevelación, al poner el foco en su responsabilidad de apoyar y sostener a los niños y niñas víctimas (Thomson, 2017; Cummings, 2018). Algunas de las madres manifiestan que durante un tiempo las necesidades y emociones de sus hijos o hijas fueron prioritarias para ellas, por sobre su propio bienestar: *"He tenido que ver más los sufrimientos de mi hija, enfocarme más en ella"* (EM16B-2); *"Yo tiendo a postergarme bastante por mi hijo"* (EM5B-56); *"Yo me dejé de lado (…) primero mi hija"* (EM16B-14).

Los hermanos y hermanas también hacen referencia a la postergación de sus proyectos y de actividades propias de su edad, por apoyar tanto a sus hermanos o hermanas víctimas como a sus madres después de la develación: *"Me postergué mucho tiempo por mi mamá y mi hermana"* (EHo18A-15); *"Tenía proyectos que tuve que postergar"* (EHa12A-19); *"Dejar de lado mis proyectos personales, mi independencia"* (EHo19-7).

En el camino las y los entrevistados refieren que van desarrollando una reflexión acerca de los efectos de esta postergación y de los riesgos para la propia salud y bienestar. Hay un momento en que surge la motivación por reconectarse con sus necesidades y poder empezar a trabajar por el propio bienestar y cuidado: *"Te miras al espejo y dices ¿Quién soy yo? Además de mamá soy una persona, soy mujer y tengo también que verme porque o si no, me voy a enfermar"* (EM16B-14). Va surgiendo la idea de que para poder brindar un acompañamiento y apoyo efectivo a los niños o niñas víctimas, las figuras no ofensoras requieren estar bien: *"Comprendimos que uno tiene que*

estar bien para ayudar a los demás" (EHo18A-36); "*La protección de los niños también significa que las madres estemos bien"* (EM11B-24); *"Si tú estás bien, vas a estar bien para poder contener a tu hijo"* (EM6B-59).

- **De la vulnerabilidad a indicios de fortalecimiento**

En los relatos de las figuras no ofensoras es posible reconocer emociones de vulnerabilidad, indefensión y pérdida de control sobre sus vidas (Molina, 2007; Thompson, 2017) especialmente en el primer tiempo después de la develación. Esta experiencia se asocia a las creencias y expectativas de las figuras no ofensoras en torno al control y autoeficacia sobre su entorno: *"Te sientes muy vulnerable"* (EM16A-53); *"Yo estaba súper indefenso"* (EP3A-18).

Al revisar sus procesos emocionales las figuras no ofensoras van constatando que paulatinamente van desplegando un sentido de fortalecimiento y de empoderamiento, que las conecta con sus capacidades y recursos. *"Una toma conciencia de la propia fortaleza"* (EM14B-20); "*Siento que tengo la fortaleza a pesar de mis debilidades emocionales"* (EM16A-111).

Esta fortaleza, describen, puede coexistir con la vulnerabilidad y la sensibilidad: *"Me siento vulnerable y a la vez muy fuerte y* muy *poderosa"* (EM14B-19). Cobra importancia reconocerse como seres humanos, que tienen emociones y que pueden flaquear. *"Soy humana, tengo emociones, soy sensible (…) No soy de piedra"* (EM14A-53); *"Soy una persona que siente, que sufre y que llora"* (*EM16A-94*); "No siempre se puede ser fuerte (…) a mí también me duele" (EM5A-51).

b. Rearmarse y seguir la vida

- **Ver luces**

Al inicio del proceso, las figuras no ofensoras dan cuenta de una percepción de oscuridad y estancamiento que inunda su realidad: *"Al principio yo veía esto con una nube negra"* (EM9A-75); *"Es como si estuvieras en un hoyo sin fondo (…) No paras de caer"* (EP3A-21).

Estos momentos son vividos como un estado que va a ser permanente, lo que significa que no logran visualizar un estado diferente, de superación de la experiencia: "*Al principio todo el dolor se siente que es interminable"* (EHo18B-36); *"Algo horrible que parece no tener fin"* (EHa12A-21).

Paulatinamente las ideas de "avanzar" y "salir adelante" cobran relevancia en los relatos de las y los entrevistados, lo que muestra que empiezan a visualizar que hay posibilidades de superar la situación inicial. Lo describen desde la metáfora de "ver luces" que permiten mirar la situación más allá de la oscuridad inicial o bien como "salir a la superficie", utilizando como metáforas la idea del agua o del pantano: *"Uno va viendo la lucecita que, sí se puede"* (EM9B-44); *"Como que ya estaba viendo la superficie en el agua, ya no me estaba ahogando tanto"* (EM9B-44).

Por otra parte, las y los participantes reportan que en el proceso comienzan a visualizar señales de avances o mejoría en los niños o niñas víctimas: *"Después de esta etapa negra, oscura ahora volvió a estar luminosa"* (EM6B-37); *"Veo un avance gigante, lo que fue y lo que es ahora"* (EHa7B-20). Estas señales se manifiestan en sus actividades cotidianas, siendo relevado por las figuras no ofensoras el hecho que los niños o niñas víctimas empiezan a llevar una "vida normal", lo que significa que vivan acorde a su etapa de desarrollo: "Está viviendo sus etapas" (EM9B-48); "Tiene una vida normal para una chica de su edad" (EM8B-24).

Entre los avances visualizan mayor creatividad, espontaneidad y alegría. También hacen mención a que los niños y niñas desarrollan mayor seguridad y herramientas para comunicarse y poner límites en sus relaciones interpersonales: *"Es capaz de decir que no, toma decisiones, se desenvuelve muy bien con sus pares, con los adultos también"* (EM5A-61); *"Se defiende y está empoderada"* (EP15A-19).

- **Reconstrucción e integración de la experiencia**

Existe un proceso nuclear que las figuras no ofensoras nombran como reconstrucción de la vida o rearmarse, a partir del derrumbe vivido. Este proceso ha sido descrito por autores como Herman (2002), Cummings (2018) y Vilvens et al. (2021), apelando a resituar las pérdidas y continuar viviendo. En este proceso, las y los entrevistados narran que se construye un orden nuevo: *"Uno*

se tiene que rearmar todo" (EM6B-18).

Este proceso de reconstrucción significa sobrellevar la experiencia e integrarla, haciéndola parte o "acomodándola" en sus vidas (EP15B-23): *"No puedes eliminar lo que sucedió, pero se hace parte de la vida"* (EP15A-48); *"Tenemos que aprender a sobrellevarlo, a vivir"* (EP13A-67). La expresión "aprender a llevar" es una metáfora impregnada de temporalidad y movimiento (Molina, 2007), donde un aspecto del pasado es acarreado, en el presente, hacia un futuro del cual también va a ser parte.

Mirar hacia adelante, avanzar y recuperarse aparecen como mandatos sociales, familiares y personales, que se convierten en motores que impulsan a los y las participantes a estar mejor: *"Hay que recuperarse, hay que salir adelante, por el bien de la familia y por el bien de la persona que está más afectada"* (EP13B-12).

Visualizan, asimismo, en este proceso que, si bien sigue existiendo dolor asociado a la situación abusiva, la intensidad va disminuyendo: *"No es que deje de doler o que deje de importar, sino que se transforma en otra fuerza"* (EM6B-72). Por otra parte, las figuras no ofensoras reportan que el estrés disminuye y ellas y sus familias empiezan a recuperar un sentido de mayor tranquilidad: "*Tú sabes que estás mejor cuando estás más tranquilo, no desesperado, con más esperanza"* (EP15A-39).

- **Ampliación y continuación de la vida**

En los relatos de las figuras no ofensoras acerca de la noción de "seguir la vida" (Sluski, 2006) se expresa en que ellos y ellas y sus familias pueden proyectar metas que involucran otros aspectos de la vida, más allá de la experiencia abusiva y sus implicancias en el período postdevelación: *"Buscar metas para nosotros mismos, estudios, casa, trabajo"* (EM9B-44). En el caso de los hermanos y hermanas cobra relevancia poder recuperar sus propios proyectos de vida y desarrollar las actividades propias de su edad: "*Como todo estaba más tranquilo, mi mamá y mi hermano ya no necesitaban tanto apoyo empecé a hacer mi vida"* (EHa12B-4); "*Yo siento que ahora estoy más libre de hacer cosas, tengo más autonomía, estoy más abierto a mis proyectos"* (EHo18B-17).

De este modo, aparece en sus relatos la idea de que la vida no gira en torno al abuso sexual, lo que denota que la vida se ha ampliado hacia otros ámbitos: *"Fuimos descubriendo que la vida no se reducía al abuso"* (EM1B-14); *"No todo gira en torno al abuso ahora (…) también hay cosas que tiene que ver con la vida, con el desarrollo"* (EM6A-45).

Así, la experiencia de abuso sexual puede dejar de ser el tema dominante de sus vidas (Anderson & Hiersteiner, 2007). Es decir, como señala Martínez (2012), adoptar una nueva perspectiva sobre la vivencia, que permita situarla en la propia biografía y reconocerla como "parte de la vida, pero que no es la vida" (p.108). De este modo, el seguir la vida significa para las figuras no ofensoras comprender que la experiencia abusiva no define a los niños o niñas que han vivido abuso sexual, sino que es parte de sus historias de vida: *"Le digo a mi hija, que nosotros no somos lo que nos pasó, que somos más"* (EM1A-44). *"Yo le digo "tú eres muchas cosas, no eres solamente una víctima"* (EM1A-4). "*Esto es una experiencia, pero él es mucho más. Es persona (…) Fue dañado, pero en una esfera*" (EM14B-20).

Algunas de las figuras entrevistadas hablan de la experiencia posterior a la develación como un proceso de sanación o sobrevivencia: *"Mirando para atrás, no sé cómo logré sobrevivir a eso, como lo logramos"* (EM6B-71); *"Vas resignificando tu vida (…) vas dándote cuenta que puedes vivir con ese dolor, pero con otra mirada, con un enfoque de sobrevivencia"* (EP15A-48).

c. Mirada global de la experiencia postdevelación

La mirada acerca del despliegue global del proceso postdevelación es descrito por las y los participantes como una ruta larga y extenuante, que involucra obstáculos o barreras y se caracteriza por la sobrecarga y el desgaste: "*Es un proceso en que se hace todo cuesta arriba"* (EM6B-56); *"El proceso es complejo, pedregoso"* (EM2B-54); *"Es tan largo, engorroso y agotador"* (EM2A-70).

Es visto de manera negativa e intensa: *"El proceso te come y te desgasta tanto emocionalmente"* (EM5B-64); *"El proceso es como un infierno"* (EM11A-12); *"Es un calvario"* (EM16A-130); "*Todo el proceso se resume en un thriller, como una experiencia de terror"* (EM6B-61).

- **Duelo y pérdidas**

Las figuras no ofensoras comparan el proceso vivido con las fases de un duelo, en el cual van atravesando fases: *"El proceso que se vive después del abuso de un hijo es como un duelo. Es una pérdida grande"* (EP3B-34); *"Uno empieza con la negación, como buscando el por qué, buscar el culpable, de renegar contra todo"* (EM9A-84); *"Es un proceso, pasas por la decepción, negación (...) luego la aceptación"* (EP15B-23).

Este significado del proceso postdevelación como duelo da cuenta de que uno de los núcleos de la experiencia postdevelación es la de pérdida, que es de carácter omnipresente (Thompson, 2017), con un alcance extenso que afecta a diversas facetas de la vida, tales como los proyectos personales, las relaciones familiares o de pareja y los vínculos con las redes más amplias.

Este significado de pérdida se expresa también en que la noción de que es un proceso de muerte, renacimiento y sobrevivencia: *"Es la vida después de la muerte (...) La primera parte es como la muerte (...) y después ya, a medida que va avanzando todo, es como empezar a sobrevivir"* (EM1B-3); *"Es como renacer y revivir de nuevo"* (EM16A-208).

- **Altibajos**

El proceso es visto por algunas de las figuras no ofensoras como cíclico. Así, describen que *"Hay días buenos y días malos"* (EM6B-72) o *"momentos de altos y bajos"* (EM9A-70). En este proceso la noción de crisis es recurrente, como momentos "bajos" en que regresan las señales del abuso sexual vivido: "*En ciertos momentos estás más en el lado de la fuerza y en otros momentos aparece esto que está ahí latente, es parte de la experiencia o de las secuelas"* (EM4B-53).

Con respecto a los ciclos una madre ejemplifica con la metáfora de un árbol que va cambiando de follaje estacionalmente. *"Al igual que el árbol a veces estás bien, con las hojas súper verdes o te enfermas y se te caen. Nada es eterno, vas luchando, cíclicamente"* (EM5B-73).

- **Lecciones aprendidas**

Un aspecto al que hacen mención las figuras no ofensoras es elegir el significado atribuido a la situación de abuso sexual infantil. Aparece, por ejemplo, la distinción entre tomar la experiencia como un episodio de la vida y una tragedia. La primera opción implica que la experiencia es finita, se puede delimitar y transitar. "*Un episodio en mi vida, que me enseñó algunas cosas"* (EHa17B-15). En cambio, la segunda, inunda la vida y genera atrapamiento. *"El desenlace de una tragedia es quedarse con ese sentimiento trágico (...) vivir atrapado en eso"* (EHa17B-18).

Por otra parte, es recurrente en los relatos de algunas figuras no ofensoras la idea de que la experiencia vivida a partir de la develación del abuso sexual trae consigo lecciones aprendidas. Manifiestan que estos aprendizajes les permiten tener herramientas para afrontar futuras adversidades de la vida: *"Todo esto que pasó fue una tremenda enseñanza para enfrentar cualquier cosa mala que pase más adelante"* (EHo19-22); *"Una experiencia, atroz, pero experiencia al fin. Lección de vida"* (EM14B-29).

Se puede apreciar en los relatos de algunas figuras una búsqueda de extraer algo positivo de lo sucedido: *"Yo trato de buscarle algo bueno a todo lo que me pasa"* (EM2B-4). *"Que de la basura salga abono"* (EM6B-72). *Destacan* el conocer personas significativas, desarrollar mayor empatía e incorporar herramientas de prevención y apoyo a otros niños, niñas o familias: *"Lo mejor que me pasó de eso es poder conectarme con personas que están viviendo situaciones parecidas a las que yo viví"* (EM1A-49); *"De todo esto puedes tener aprendizajes y esos aprendizajes se lo puedes entregar a otras personas"* (EM6B-72); *"Si hay algo positivo que se puede rescatar es que uno se vuelve más empático con el resto"* (EM6B-19).

Sin embargo, para otras figuras, la experiencia no tiene asociada ningún significado positivo y cuestionan la mirada optimista respecto de lo sucedido: "*Los costos han sido altos, muchas experiencias negativas e innecesarias"* (EHo19-20); "*Esto no tiene en ningún sentido algo bueno (...) El 'trata de buscarle el lado positivo' no te aporta, es un sermón del optimismo* (EHo18B-45); "*Es como decirle a una persona que pierde un brazo 'bueno, pero tienes otro'* (EHo18B-46).

- **Sin sentido**

En cuanto a la búsqueda de sentido de la situación abusiva y de lo vivido con posterioridad a la develación, aparece la idea de un sin sentido, una situación que no tiene explicación y ante la cual no encuentran respuestas: *"No hay una explicación a lo ocurrido, no se lo encuentro. No se lo encontraré nunca"* (EM14B-28); *"No tiene sentido (…) porque su génesis no tiene sentido, esto no debiese haber pasado"* (EHo18B-44).

d. Ruta inconclusa y mirada a futuro

En las narrativas de las figuras ofensoras se aprecia una mirada del período postdevelación como un proceso inacabado en el que aún queda mucho por recorrer: *"Me queda mucho todavía, este es un proceso que no ha terminado"* (EM2B-60); *"Queda tanto camino por delante"* (EM14B- 10). *"Él todavía tiene mucha vida que vivir, mucho que reparar"* (EM14B-13).

Como señala Herman (2002), el proceso de reconstrucción posterior a un trauma nunca se termina. Existen nuevos desafíos en cada etapa del ciclo vital, que despertarán algún aspecto nuevo de la experiencia y que requirán apoyos y estrategias de afrontamiento específicas.

- **Daño que perdura**

Aparece en los relatos de las y los participantes una perspectiva de que la vivencia de abuso sexual no es algo que tenga solución. Así, mirar hacia el futuro significa considerar cómo el trauma podría seguir afectando al futuro del niño o niña víctima a largo plazo (Cummings, 2018): *"Esto la va a acompañar por toda su vida a ella y a todos nosotros"* (EP13A-77). Una idea mencionada por uno de los padres es la de un proceso en que primero existe una fase aguda y luego viene una crónica: *"Estamos en la fase aguda de este proceso y después viene toda la parte crónica. La proyección es muy a largo plazo"* (EP13A-77).

Las figuras no ofensoras expresan su perspectiva acerca del daño y el trauma, visualizando sus efectos a largo plazo en la vida de sus hijos o hijas. En este sentido, el abuso sexual es una experiencia omnipresente (Molina, 2007), que continúa hacia el futuro como daño que permanece:

"Esto deja un trauma profundo" (EM14B-13): *"Lo veo como daño, un quiebre profundo que deja muchas secuelas*" (EM14B-14); *"Los abusos dejan una huella psicológica, emocional que les va a durar toda la vida"* (EM11A-11).

Estas nociones se pueden evidenciar también en la metáfora de la huella o cicatriz, que se atenúa con el tiempo, pero deja rastros de la experiencia vivida: *"Es como un jarrón de porcelana que lo pegas y puede quedar reparado, pero siempre tiene esas fisuritas"* (EM6B-18); *"Las cicatrices se van atenuando, pero siguen estando ahí*" (EP13A-79).

Algunas de las figuras entrevistadas son enfáticas en mencionar que no existe un "final feliz de cuento" (Anderson & Hiersteiner, 2008. p.418): *"Una mala historia que no tiene final feliz"* (EM2B-55). *"Va a ser algo que siempre va a doler (...) es algo que no se va a superar nunca. Es algo con lo que uno aprende a vivir solamente, no se puede superar 100%"* (EHa7A-5).

- **Desafíos ligados al desarrollo y futuras adversidades**

En su proyección a futuro las figuras no ofensoras reconocen que deberán enfrentar desafíos, que dicen relación con dificultades y adversidades, que pueden estar vinculadas a los efectos del abuso sexual infantil, a los procesos de desarrollo de las víctimas o a otros temas: *"La vida real, en que pueden haber momentos difíciles, como los tiene todo el mundo. Saber que uno no tiene el control absoluto y que van a haber nuevas adversidades"* (EP15A-46); *"Seguramente en el futuro tendremos dificultades, relacionadas o no con esto. Espero que sean los problemas normales de una familia. O problemas relacionados con el crecimiento de mi hermano"* (EHo19-19).

Un ámbito donde se expresan los desafíos dice relación con el proceso de desarrollo de los niños y niñas víctimas y las eventuales dificultades que puedan surgir en las etapas futuras, ligadas a la pubertad, adolescencia o adultez: *"Cada edad yo creo que va a ser un proceso distinto"* (EM5B-47); *"Hay cosas que no son tema para ella ahora, que van a ir apareciendo a medida que vaya creciendo"* (EHa7A-51).

Así, las figuras parentales visualizan un reto de acompañamiento de los hijos e hijas víctimas hacia el futuro, que consiste en brindar apoyo cada vez que sea necesario: *"Hay que estar ahí como*

papás, para que, si el día de mañana se cae, tenderle la mano y levantarla" (EP13B-7).

En esta misma línea, considerando los posibles efectos a largo plazo o las dificultades futuras, las figuras parentales visualizan que sus hijos o hijas van a requerir apoyo terapéutico en otros momentos de sus vidas: *"Quizás puede necesitar apoyo de nuevo más adelante. Nos hemos preparado para eso"* (EM8B-29); "*Creo que el L. igual va a necesitar ayuda psicológica en otros momentos de su vida, quisiera que más adelante lo pueda ver como una ayuda"* (EM14B- 25).

- **Mirada esperanzadora a futuro**

En cuanto a la mirada a futuro surge en los relatos de las figuras no ofensoras un sentido de esperanza (Foster & Hagedorn,2014; Vilvens et al., 2021). Dicha esperanza dice relación con poder sobrellevar los efectos de la experiencia de trauma (Bux et al., 2016). La mirada esperanzadora significa una apertura a un futuro mejor, para el niño o niña víctima y la familia: *"A pesar de todo podemos mantener una actitud de esperanza, con las oportunidades que podemos tener en el futuro, tanto individualmente como familia"* (EHo19-19); *"Hoy día me pasó esto y mañana va a ser otro día (…) Eso es lo que tiene que ver con la esperanza. Es abrirse a lo nuevo, a lo que está por venir"* (EP10B-22).

De manera específica, la esperanza se vincula a los procesos de recuperación, tanto del niño o niña víctima como de ellos mismos o mismas. *"Mi esperanza es que sane, que sanemos"* (EM14B-24); "*Que sane y que pueda mirar hacia atrás y que esta sea algo que pasó, pero que ojalá no le afecte en su vida (…) su desarrollo futuro, con sus parejas, en su relación con los pares"* (EP13B-15).
La esperanza se traduce en el anhelo de una vida plena para sus hijos o hijas, hermanos o hermanas: "*Que viva libre, que esté tranquilo, que se sienta que confía en la vida, no que esté en el daño*" (EM14A-48); *"Que crezca bien, que sea un adolescente y un adulto que tenga una buena vida"* (EHo19-3); *"Una vida realizada, viviendo lo que corresponde a cada etapa (…) donde se pueda disfrutar, crecer, vivir junto a otros"* (EHo19-22).

A modo de síntesis de este eje analítico, se releva dentro del primer tema la reconstrucción del período postdevelación como una secuencia, que organiza los acontecimientos relevantes para las figuras no ofensoras, que se expresan en impactos iniciales, focalización en la protección y

recuperación del niño o niña víctima y búsquedas de apoyo en el ámbito de la justicia, la institucionalidad y las agrupaciones de niños y niñas víctimas. En este proceso, cobran relevancia el tomar acción y buscar respuestas para afrontar los desafíos que se presentan en el período postdevelación. El segundo tema da cuenta de las resignificaciones y cambios de perspectiva respecto de las experiencias emocionales, mostrando que estas no son vivencias estáticas, sino que incorporan gradualmente nuevos significados. Surge una noción de reconstrucción de la vida y de sobrellevar los efectos del abuso sexual, como un proceso continuo, que se extiende hacia el futuro de los niños y niñas víctimas y sus familias.

Eje analítico 2. Vidas interconectadas: narrativas de las relaciones familiares postdevelación

Este eje analítico se centra en las narrativas de las y los participantes acerca de las relaciones familiares a lo largo del período postdevelación. Las relaciones familiares, desde la conceptualización de Rivera y Andrade (2010), son las interconexiones que se dan entre los integrantes de cada familia, que incluyen las percepciones acerca de la cohesión familiar, el estilo para afrontar problemas y expresar emociones, el manejo de las reglas de convivencia y la adaptación ante las situaciones de cambio.

La noción de vidas interconectadas, en tanto concepto analítico, permite comprender que las personas viven de manera interdependiente dentro de una red de relaciones compartidas (Elder, 1999; Bessin, 2020). Así, la vida de un individuo afecta a los demás y se ve afectada por ellos. La familia es uno de los contextos en que se entrelazan las vidas de las personas (Carr, 2018). En este sentido, al focalizar en el contexto familiar para dar cuenta de situaciones abusivas intrafamiliares, cobra sentido visualizar cómo las experiencias y significados de los integrantes de las familias contienen elementos particulares y, a la vez, de la vida familiar compartida.

Ante una situación de abuso sexual infantil intrafamiliar, Martínez et al. (2019) plantean que la experiencia de abuso sexual altera la cotidianidad familiar, siendo un impulsor de cambios significativos en sus dinámicas. Se movilizan reflexiones, aprendizajes y recursos para afrontar la experiencia traumática y, a la vez, para acompañar a los niños o niñas víctimas en sus procesos de recuperación. Así, las familias se ven enfrentadas a diversos desafíos; entre ellos la promoción del cuidado, el afecto, la solidaridad y el respeto recíproco entre sus integrantes.

Este eje analítico contiene dos temas. El primero de ellos es “la familia como escenario relacional y de apoyo en la adversidad”, que se focaliza en el sentido de cohesión y apoyo mutuo entre los integrantes de las familias en el período postdevelación. El segundo tema es la “construcción de un sistema de cuidado: la reorganización familiar centrada en el niño o niña víctima”, que da cuenta de las estrategias de apoyo al niño o niña víctima y las redefiniciones de los roles intrafamiliares, para su crianza y protección.

En conjunto, estos temas permiten visualizar procesos simultáneos que ocurren a nivel familiar, a nivel de su dinámica y estructura. Por un lado, los aspectos compartidos en el afrontamiento de una situación adversa, lo que significa el despliegue de mecanismos de adaptabilidad y apoyo mutuo. Y por otro, los ajustes en términos de roles, normas y límites acordes a las necesidades que implica el cuidado y acompañamiento del niño o niña víctima.

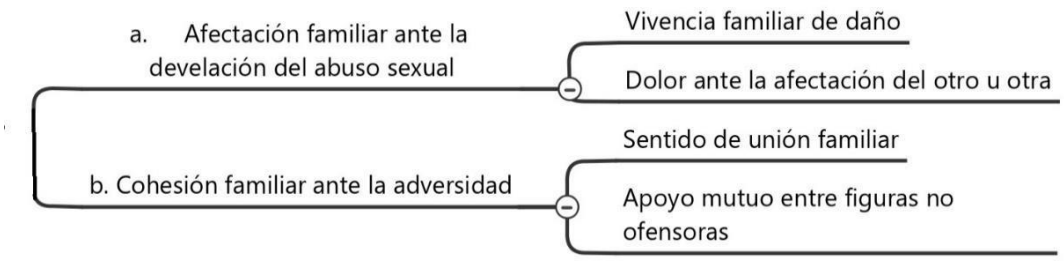
2.1. La familia como escenario relacional y de apoyo en la adversidad

Este tema se centra las relaciones familiares de los niños y niñas víctimas y las figuras no ofensoras en el período postdevelación, reconociendo claves de cohesión y apoyo mutuo entre los integrantes de las familias. La familia involucra un conjunto de interacciones significativas e interdependientes en distintos niveles. Desde una concepción sistémica, siguiendo a Andolfi (2003), la familia es un sistema relacional, un todo orgánico que articula entre sí diversas unidades, de modo que los cambios generados en una unidad están entramados con los cambios en las otras unidades.

Algunos autores, entre ellos Cummings (2018), Martínez et al. (2019) y Fong et al. (2020) plantean que después de una situación de abuso sexual infantil las familias suelen aumentar su intimidad y capacidad para apoyarse mutuamente. Cambian las formas de relación entre sus miembros, en términos de una mayor cercanía, confianza y comunicación.

El despliegue de este tema y sus respectivos subtemas se ilustra en la siguiente figura:

Figura 4. La familia como escenario relacional y de apoyo en la adversidad



Fuente: Elaboración propia

a. Afectación familiar ante la develación del abuso sexual

- **Vivencia familiar de daño**

Las figuras no ofensoras narran que existe una afectación de los distintos integrantes de sus familias a raíz de la develación del abuso sexual infantil, siendo esta una vivencia familiar y no individual de los niños o niñas víctimas. Visualizan que el abuso sexual infantil impacta a las familias (Martínez, 2019; McElvaney & Nixon, 2020), por la conexión e interdependencia existente entre sus miembros (Van Toledo & Seymour, 2013): *"Esto no es solamente de la persona que fue abusada, pasa al círculo completo"* (EP3B-31); *"Además de lo que le pasa a cada uno, hay otra parte que es la vivencia familiar"* (EM16A-95). Reconocen que hay una afectación particular de cada cual y, a la vez, una afectación conjunta: *"Cuando se destapa un hecho de abuso, especialmente cuando es alguien de la familia, todos se afectan, aunque de distinta manera"* (EM4B-38).

Dentro de sus relatos, los y las participantes hacen referencia a las nociones de trauma y daño para describir la experiencia de los integrantes de las familias. Señalan que esta experiencia inunda su vida familiar y genera cambios y pérdidas: *"El trauma se genera en toda la familia, en el entorno completo"* (EM14B-15); *"Todos resultan dañados"* (EM14B-16); *"Todos necesitan superarlo"* (EP15A-42).

- **Dolor ante la afectación del otro u otra**

Las figuras no ofensoras refieren sentir dolor ante la afectación de personas amadas. "*Me duele ver cómo ha afectado a las personas que yo quiero*" (EHa17A-51). La empatía es uno de los procesos centrales que pueden desplegar los y las familiares de personas que vivencian traumas, entendida como el sentir y comprender las experiencias y emociones de un otro significativo (Baum, 2014). Tiene un componente cognitivo, que consiste en la capacidad de comprender las emociones de los demás y un componente afectivo, que se refiere a la capacidad de experimentar emociones de otros (Van der Mijl & Vingerhoets, 2017). Así, se ha visto que las personas que están en contacto estrecho con personas traumatizadas pueden sentir el sufrimiento de estos como propio (Baum, 2014): *"Ser empático (…) yo creo que del mismo dolor propio uno puede acercarse al dolor del otro"* (EHo18B-23).

Las figuras no ofensoras abordan sus sentimientos de empatía y compasión hacia sus hijos, hijas, hermanos o hermanas víctimas, viendo su sufrimiento por los abusos vividos y sintiendo dolor a raíz de esto: "Es inevitable que te duela ver a tu hija así, sufriendo" (EM9A-86). Dan cuenta de que el dolor del niño o niña víctima es vivido como un dolor propio: "*Su dolor también es el mío y duele igual que a ella*" (EM16B-21); *"Cuando le pasa algo a un hijo, ese dolor no es ajeno"* (EP3B-31); *"Como hermana mayor siento un dolor propio, es como que me hubiera pasado a mí"* (EHa7A-42).

Por otra parte, las figuras parentales expresan haber visto el sufrimiento de los hermanos o hermanas de los niños o niñas víctimas: *"Todo esto ha sido difícil para el hermano. Lo he visto afectado, con pena, con rabia, con impotencia. Le preocupa mucho su hermana"* (EM16A-80); *"Yo lo vi (a mi hermano) afectado por lo que le pasó a la S. y preocupado por mi mamá"* (EHa7A-30).

Asimismo, las y los hermanos dan cuenta del sufrimiento que vieron en su madres o padres después de la develación: *"Vi a mi madre triste, agotada, desesperada"* (EHo19-6); "*Su proyecto de pareja, su estabilidad, todo se derrumbó (…) Vi su sufrimiento, su impotencia, su sensación de injusticia"* (EHo19-15); *"Ella estaba muy afectada (…) Nunca la había visto así, con llantos desgarradores (…) A mi papá también lo vi afectado"* (EHa17A-18).

b. Cohesión familiar ante la adversidad

La cohesión familiar, según Salazar (2020), es una de las dimensiones centrales de la dinámica familiar y es entendida como la conexión emocional que tienen los miembros de una familia entre sí, que se expresa en actitudes y prácticas de compromiso y apoyo mutuo. Las figuras no ofensoras describen los procesos familiares postdevelación, destacando el sentido de unión y apoyo mutuo entre los integrantes de las familias.

- **Sentido de unión familiar**

Las y los entrevistados hacen referencia al apoyo mutuo en su familia como algo que está presente desde antes de la develación de abuso sexual, pero que se pone a prueba en momentos difíciles. Hablan del sentido de unidad y apoyo mutuo como un factor clave para sobrellevar las adversidades: *"Nosotros siempre hemos tenido ese concepto de la familia que se apoya"* (EP13A-95); *"Nuestra familia siempre ha sido de apoyar al que tenga un problema"* (EP10A- 15).

En los relatos de las figuras no ofensoras aparece la idea de que la unión familiar aumentó después de la develación del abuso sexual, focalizándose en el objetivo de proteger o ayudar al niño o niña víctima en su recuperación. "*La experiencia nos ha fortalecido en el amor, en la unidad de la familia"* (EP13B-32); *"Nos unimos todos para sacarla a ella adelante"* (EM9A- 22). Coinciden en que la conexión y unión entre los integrantes de la familia fue clave para enfrentar los desafíos y dificultades durante el período postdevelación: "*La unión nos ayudó demasiado y el vínculo, la conexión entre nosotros"* (EHo18A-33); "*Creo que es importante como familia nuclear estar unidos, todos remando para el mismo lado"* (EHa12B-9).

- **Apoyo mutuo entre figuras no ofensoras**

Después de la develación del abuso sexual en las familias, se generan estrategias de apoyo mutuo y contención emocional entre los familiares no ofensores, ya sea en las parejas, entre figuras parentales e hijos o hijas no ofensores, y entre hermanos o hermanas.

Entre aquellas figuras parentales no ofensoras que cuentan con una pareja después de la develación, cobra relevancia el apoyo, la comunicación y la contención emocional mutua: *"Encontramos formas de apoyarnos entre nosotros. En las noches conversábamos y nos desahogábamos de lo que estábamos sintiendo"* (EM8A-27); *"Mi pareja ha sido un apoyo fundamental en esto (...) Me ha levantado cuando siento que no puedo más"* (EM9A-9). Refieren que pudieron afrontar la situación de manera conjunta, como un equipo: *"Fuimos enfrentando esta situación como pareja, los dos íbamos luchando en el mismo carril"* (EP10B- 2); *"Somos un equipo (...) agarramos los dos el timón"* (EP13A-96).

Asimismo, las y los hermanos destacan el apoyo que se brindaron con sus hermanas y hermanos no ofensores: *"Con mi hermana nos apoyábamos entre nosotros y nos poníamos de acuerdo para apoyar a nuestro hermano y madre y también conversábamos de lo que nos estaba pasando"* (EHo19-12).

También las y los hermanos refieren haber desplegado estrategias de apoyo a sus madres después de la develación del abuso sexual, tanto en lo práctico, como en lo emocional: *"Era yo quien contenía a mi mamá"* (EHo18B-16); *"Cuidaba a mi mamá, porque ella igual trataba de cuidarnos, pero en ese proceso ella estaba totalmente depresiva"* (EHa12A-9).

2.2. Construcción de un sistema de cuidado: La reorganización familiar centrada en el niño o niña víctima

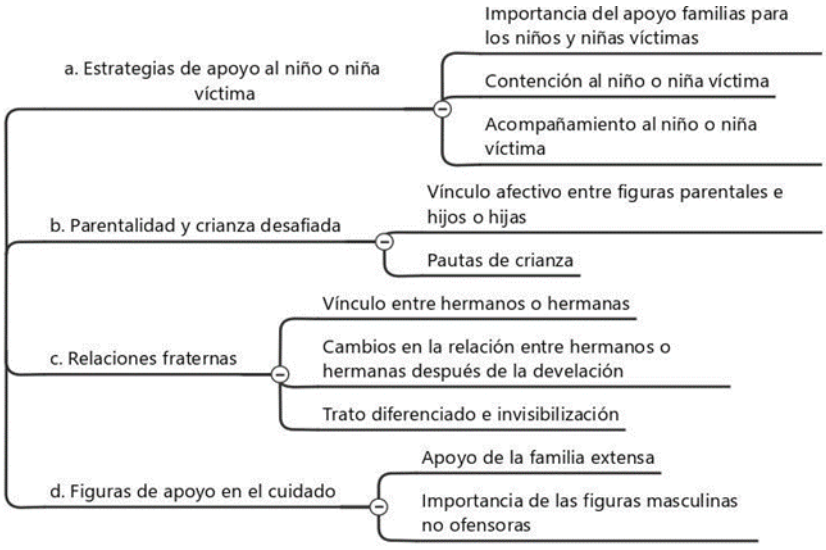
Este tema aborda la reorganización de las familias después de la develación, en torno al cuidado y satisfacción de las necesidades del niño o niña víctima. Este proceso implica cambios en los roles, pautas de crianza y relaciones familiares. Las familias, ante las obligaciones morales y prácticas que implica el cuidado, despliegan nuevas estrategias de protección (Martínez et al., 2019; Bessin, 2020) ante posibles riesgos o daños. Este aspecto se relaciona con el proceso de focalización o centramiento (Combrinck-Graham, 1985) en las necesidades y procesos de los niños y niñas víctimas, descritas en el eje analítico anterior.

Se crea un sistema de cuidado (Henry et al., 2018) cuando uno o más miembros de la familia brindan cuidado a otro miembro de la familia que lo requiere para su bienestar, en el ámbito físico

o emocional. El cuidado familiar implica múltiples niveles del sistema familiar: cada miembro de la familia, los subsistemas familiares (conyugal, parental y fraterno) y el sistema familiar global. Dentro de las estrategias de cuidado, es posible que exista una figura cuidadora principal, la cual es sustituida solamente cuando es necesario, o bien que exista un cuidado conjunto, que implica que múltiples miembros de la familia colaboran en el cuidado continuo. El cuidado significa no solo que las figuras adultas sean capaces de detectar y adaptarse a las necesidades cambiantes de los niños y niñas, sino que también los resguarden en el contexto de otras relaciones adultas o demandas del entorno (Pitillas & Berástegui, 2021). Ante situaciones de trauma y estrés, es frecuente que las madres y padres estén preocupados y anticipen peligros, en coherencia con la desconfianza en el entorno, lo que los puede llevar a desplegar prácticas de control y restricción.

En familias que han vivido trauma y crisis también es posible que los hijos mayores asuman responsabilidades de adultos en el cuidado de sus hermanos o hermanas y también de las figuras parentales (Di Caccavo, 2006; Phifer, 2016; McElvaney, 2021). Esta dinámica de parentalización se genera tanto en la dimensión instrumental como la emocional (Hooper, 2007). La primera dice relación con la colaboración práctica, mientras que la parentalización emocional consiste en apoyar y sostener a los miembros de la familia en los momentos de estrés, agobio o crisis.
La construcción de este tema y sus subtemas se grafica en la figura 5.

Figura 5. Construcción de un sistema de cuidado: la reorganización familiar centrada en el niño niña víctima



Fuente: elaboración propia

a. Estrategias de apoyo al niño o niña víctima

- **Importancia del apoyo familiar para los niños y niñas víctimas**

El apoyo familiar es un factor clave para la víctima después de la develación de una vivencia abusiva (Van Toledo & Seymour, 2013; Kellogg, 2017; Wamser-Nanney, 2017). Este apoyo implica que tales figuras muestren sensibilidad ante las necesidades de los niños y niñas (Pintello & Zuravin, 2001) y que les ayuden en la regulación frente al estrés y la amenaza (Scheeringa & Zeanah, 2001). Las figuras no ofensoras concuerdan en relevar la importancia que tiene la familia para dar soporte a los niños o niñas víctimas y favorecer su recuperación: *"La familia es el sustento, el soporte para una víctima"* (EM4B-38); *"Depende mucho el entorno familiar que tengan para poder salir adelante"* (EHa7B-24).

Las figuras de apoyo actúan como una delimitación de quiénes son lo que "están contigo" después de la develación. Aparece la idea de "los tuyos" o "los cercanos": *"No es un apoyo cualquiera. Son sus redes de apoyo que tienes, los tuyos"* (EM8B-6). *"Yo creo que el sólo hecho de que tus cercanos estén ahí, ya es un apoyo"* (EM8A-54).

En relación al apoyo familiar sostienen que este está asociado al cuidado y contención del niño o niña víctima, de modo que se sienta resguardado y sostenido en el proceso posterior a la develación: *"Que él entienda que hay un entorno que lo cuida"* (EM14B-9); *"Ofrecer contención, apoyo, amor, protección"* (EHo19-8).

Las figuras no ofensoras expresan que para ellas es importante que sus hijos, hijas, hermanas o hermanos víctimas sepan que están disponibles para apoyarlos. Aparece de manera recurrente la idea de "estar ahí" y ser figuras presentes. *"Sé que él no olvidará que estuvimos con él. Él sabe que cuenta con nosotros, que somos sus incondicionales"* (EHo19-22); *"Como hermana cumplo con estar ahí para ella, en lo que necesite, en brindarle la confianza (...) que se apoye en mí"* (EHa7A-42).

- **Contención al niño o niña víctima**

La contención emocional es una de las estrategias de apoyo que requieren los niños y niñas víctimas por partes de sus figuras adultas o cuidadoras. Las figuras no ofensoras abordan su rol de contención que desempeñan con sus hijos, hijas, hermanos o hermanas. Esta contención implica cercanía y sintonía con las necesidades y estados emocionales de los niños y niñas, procurando brindar seguridad, especialmente en momentos de estrés y crisis *"Mi rol es contenerlo, tratar de que se calme y se sienta seguro"* (EM11B-10).

Refieren que como figuras adultas deben manejar sus propias emociones, para ser eficaces en la labor de contención, sin agobiar al niño o niña víctima: *"Hay que actuar separando las emociones. Tratar de no mostrarle al niño o niña tu pena, tu rabia, tu impotencia"* (EP15A-34); *"Quise no mezclar mis sentimientos con mi actitud frente a ella"* (EHa7A-24); "*Que no me viera llorando, que me viera fuerte, que me viera tranquila"* (EHa7A-25).

- **Acompañamiento al niño o niña víctima**

Las y los participantes hablan acerca de lo que implica acompañar el proceso del niño o niña víctima, señalando que es estar disponible desde una postura no invasiva ni enjuiciadora: *"El acompañar, el no cuestionar, el no juzgar, y si tiene que ser en silencio mejor"* (EM4B-46).
Abordan el sentido de un acompañamiento personalizado y sensible (Herrera et al., 2019), que reconozca las particularidades, necesidades y ritmos del niño o niña. *"Lo central es el respeto de los procesos de los niños, sus ritmos, su estabilidad emocional*" (EM11B-26); "*Ser la compañía que él necesita"* (EM14B-13).

b. Parentalidad y crianza desafiada

Un ámbito familiar que se ve afectado por la develación de un abuso sexual es la parentalidad y la crianza (Bux et al., 2016; Jobe-Shields et al., 2016; Cummings, 2018). El rol parental se ve desafiado en este período, por múltiples estresores, que generan tensiones entre las funciones de cuidado, supervisión y control o restricción (Bessin, 2020). Esto se puede relacionar con prácticas de sobreprotección de las figuras parentales en el período postdevelación.

- **Vínculo afectivo entre figuras parentales e hijos o hijas**

Las figuras parentales describen cómo es el vínculo con el niño o niña víctima, connotándolo como cercano y afectuoso: *"Mi relación con él es cercana, auténtica (...) de mucho amor"* (EM14B-25); *"A mí me gusta expresarle mi cariño, ser cercana, cálida con mi hija"* (EM4B- 47).

En algunos casos aparece la idea de que después de la develación del abuso sexual este vínculo se ha estrechado. *"Es que esta experiencia me conectó mucho más con ella, nos unió mucho más"* (EM6B-77); *"Con ella he sido más cercana y expresiva que con mis otros hijos"* (EM2A- 76). Esto es coherente con estudios como los de Kilroy et al. (2014), Van Toledo y Seymour (2016) Vladimir y Robertson (2020) y McElvaney et al. (2021) que reportan que después de la develación de un abuso sexual en la dimensión vincular las figuras parentales mostraría cercanía, sensibilidad y sintonía con el niño o niña víctima.

- **Pautas de crianza**
-

Las figuras parentales reconocen que la develación del abuso sexual generó cambios en sus pautas de crianza: *"Cambia el modo de criar"* (EP10A-37). Emerge la idea de una "crianza desafiada", en la medida que surgen nuevas demandas, relacionadas con las necesidades y expresiones de la sintomatología de los niños y niñas víctimas. Las y los participantes reportan ansiedad de separación, crisis de pánico, síntomas depresivos, estrés postraumático y agresividad en los niños y niñas víctimas durante el período postdevelación. En general, visualizan a los niños y niñas como vulnerables y sensibles, por lo que requieren figuras adultas disponibles y estables. Estas nuevas demandas implican ajustes en las prácticas parentales previas y una capacidad de adaptabilidad: "*Cuando vives una situación como esta tienes que cambiar completamente, soltar la estructura"* (EP13B-31).

Diversos autores, tales como Kilroy et al. (2014), Cabbigat y Kangas (2018), McElvaney y Nixon (2020) y Vilvens et al. (2021), han planteado que las pautas de crianza y comportamientos hacia el niño o niña víctima cambian después de tomar conocimiento de la situación abusiva. Cummings (2018) evidencia que las figuras parentales suelen presentar hipervigilancia y estrategias restrictivas hacia el niño o niñas víctimas, limitando sus actividades que son evaluadas como

riesgosas. Advierte que hay una especie de "acolchado", que busca evitar experiencias negativas, lo que puede impactar los hábitos de disciplina, normas y límites al interior de la familia. Tal como mencionan Jobe-Shields et al. (2016), los sentimientos de culpa de las figuras parentales podrían traducirse en conductas compensatorias de crianza, tales como intentar implicarse demasiado, evitar la corrección del comportamiento o mimar en exceso a los niños.

Las figuras parentales hacen mención a la sobreprotección del niño o niña víctima como un cambio importante en su forma de criar después de la develación. Esto se relaciona con el temor de que este o esta sufra una nueva situación de agresión, y a la vez, con la desconfianza generalizada respecto de las otras figuras del entorno. Señalan que esto significa un estado de alerta e hipervigilancia constante, para reconocer y evitar riesgos: *"Uno quiere tener a los hijos encerrados (...) Uno no quiere que salgan, que se expongan"* (EM2B-6); *"Uno está más encima, maximiza las precauciones"* (EP10A-37); *"Estar con las antenas paradas"* (EM11B-26); *"Es donde mis ojos te vean"* (EM6A-53).

Como contrapunto, aparece en los relatos de las figuras parentales la reflexión acerca de que no es conveniente aislar a los niños y niñas y privarlas de experiencias y desafíos que deben vivir de acuerdo a sus etapas de desarrollo. Lo anterior denota que existe un reconocimiento de la necesidad de favorecer el crecimiento y desarrollo gradual de la autonomía de los niños y niñas: *"Sé que tengo que ir bajando mis miedos, porque tampoco la puedo tener metida en una burbuja"* (EM4B-14); *"Es complicada la sobreprotección, porque no los dejas crecer"* (EP15A- 52).

Otro cambio relevante mencionado por las figuras parentales es la compensación del dolor vivido por sus hijos e hijas y por no querer generarles ningún nuevo sufrimiento o frustración. Esto lo denotan como permisividad o laxitud en el establecimiento de normas y límites: *"Trataba de suplir todo lo que le había pasado, la consentía en todo, le permitía todo"* (EM2B- 38); *"Me sentía en deuda con mi hijo (...) Mis sentimientos de culpa, yo no quería que mi hijo sintiera pena ni que siquiera llorara"* (EM11A-18).

En este sentido, las figuras no ofensoras dan cuenta de que existen dificultades para establecer normas y límites con el niño o niña víctima: *"Cómo ha sufrido tanto, no puedo castigarlo, no puedo ponerle reglas, como un temor de hacerles daño a los niños"* (EP15A-53).

Algunas figuras parentales advierten que es frecuente que exista una mirada y un trato distinto al hijo o hija víctima dentro del hogar, y señalan que es importante que no reciba un trato especial, sino que tenga las mismas rutinas y normas que sus hermanos o hermanas. "*Existe la tendencia a decir 'pobre de él'"* (EP15B-18); *"Son niños que tuvieron una situación traumática. Pero no por eso tú lo vas a tratar con algodones"* (EP15A-51); *"No debe ser "porque tú eres víctima se te permite todo"* (EP13B-14).

Las figuras parentales relatan como el establecimiento de normas y límites se fue haciendo necesario para poder otorgar una estructura a sus hijos e hijas y establecer hábitos y estrategias colaborativas en la familia: *"Con el tiempo tuve que empezar a poner límites, por el bien de él"* (EM11A-18)*; "En esa crianza existen límites, valores y hábitos. Mi mamá buscó que mi hermano se fuera haciendo responsable de sus cosas, de sus estudios de a poco, de cooperar en la casa"* (EHo19-11).

Otro aspecto relevante ligados a la estructura es el hecho que después de la develación se generaron cambios en los límites físicos y corporales dentro de su familia, para resguardar condiciones de intimidad y privacidad. *"Cada uno tiene su espacio (...) Hemos ido instaurando esos límites (...) Si ellos se van a vestir, deben cerrar su puerta o si se van a bañar"* (EM1B-34). *"Como familia hemos desarrollado ese sentido de respetar los espacios íntimos y privados, pedir permiso y reconocer los límites del otro"* (EHa12A-20).

c. Relaciones fraternas

Este tema involucra el vínculo entre hermanos y los cambios después de la develación, así como el trato diferenciado hacia los hermanos o hermanas no ofensores y las nuevas responsabilidades que asumen respecto del hermano o hermana víctima después de la develación. Se analizan las relaciones dentro del subsistema fraterno, considerando que la literatura muestra que existen impactos asociados a la develación del abuso sexual en interacciones entre niños o niñas víctimas y sus hermanos/as no ofensores (Phifer, 2016; Crabtree et al., 2018; McElvaney, 2021). Estas relaciones pueden mejorar o bien tensionarse después de la develación (Crabtree et al., 2018). Algunos estudios, como los de Baker et al. (2002) y Crabtree et al. (2018) muestran que los hermanos pueden sentirse aislados y tender a no expresar sentimientos negativos asociados a la

develación y a sus consecuencias.

El estudio reciente de Mc Elavaney et al. (2022) releva en sus resultados que los hermanos o hermanas no ofensores desarrollan un sentido de protección hacia sus hermanos o hermanas víctimas, y también hacia sus figuras parentales no ofensoras. Respecto de los hermanos o hermanas víctimas, dan cuenta actitudes de comprensión y apoyo instrumental y emocional, convirtiéndose en ocasiones en sus defensores dentro de la familia.

- **Vínculo entre hermanos o hermanas**

Los hermanos o hermanas describen que las relaciones fraternas se caracterizan por ser más horizontales y de mayor confianza que con los padres o madres, ya que hay mayor cercanía en las edades y comparten el hecho de ser hijos e hijas. *"Entre hermanos somos capaces igual de entendernos un poco más, vivir un poco más de experiencias similares"* (EHa7A-42). *"Poder tener esa cercanía por la edad y por la experiencia de ser hijas"* (EHa17A-14).

Los hermanos y hermanas describen las relaciones con sus hermanos o hermanas víctimas como cercanas y afectuosas: *"Tenemos cercanía, comunicación (...) una conexión especial"* (EHo18B-19); *"Yo tengo un vínculo súper fuerte con mi hermana, es alguien muy importante en mi vida"* (EHa7B-8).

- **Cambios en la relación entre hermanos o hermanas después de la develación**

Las figuras parentales hablan de los cambios que observan en la relación entre sus hijos o hijas después de la develación. Reportan que sus hijas o hijos no ofensores se acercaron a sus hermanos o hermanas víctimas después de la develación, mostrando preocupación y actitudes protectoras: *"El hermano la defiende en todo, no se le puede llamar la atención"* (EM16A-85); *"Cuando pasó esto, la hermana se puso más protectora*" (EM2A-34); "*Fue súper empática (...) Se acercó más aún a su hermana después del abuso"* (EP13A-30).

De manera coincidente, las y los hermanos entrevistados describen un acercamiento con sus hermanas o hermanos víctimas después de la develación. Refieren también que saber que fueron

víctimas de abuso sexual les permite entender mejor sus reacciones. *"Antes de que supiera lo del abuso no éramos tan apegadas (…) Pero cuando pasó esto, yo me acerqué más a ella"* (EHa17A-9).

Desde la posición de hermanos o hermanas se visualizan como figuras de confianza y apoyo: *"Yo pensé que como hermana, al estar más cercana a su edad que los adultos, a lo mejor puedo ofrecer otro tipo de apoyo"* (EHa17A-14); *"Ella a lo mejor puede encontrar algún otro tipo de confianza conmigo"* (EHa17A-31).

En esta línea, algunos de las y los hermanos refieren que después de la develación del abuso sexual asumieron responsabilidades en labores domésticas y de apoyo a la crianza y cuidado, en conjunto con sus madres. Se crea, así un sistema de cuidado conjunto: *"En mi caso fui una segunda mamá"* (EHa12B-11); "*Muchas veces los roles entre mi mamá y yo se mezclaban, se empezaban a mimetizar"* (EHa12A-13). *"Empecé a adquirir más responsabilidades, tomar este rol paterno"* (EHo18B-12). "*Yo tenía que ir a buscarla todos los días e ir a dejarla (…) hacer almuerzo, hacer aseo (…) La A. tenía que ir al psicólogo, la llevaba yo"* (EHo18B-16).

De este modo, es posible reconocer dinámicas de parentalización, donde los hijos o hijas mayores desarrollan una sensibilidad y responsividad, ante las necesidades y estados emocionales de sus madres y hermanos o hermanas víctimas (DiCaccavo, 2006). Esto muchas veces significa invisibilizar o postergar sus propias necesidades y mostrarse como alguien fuerte y resistente (Callaghan et al., 2016).

- **Trato diferenciado e invisibilización**

Las figuras parentales refieren que después de la develación la atención estuvo focalizada en sus hijos o hijas víctimas y que esto implicó menor atención a sus otros hijos o hijas. Esto, reflexionan, genera tensiones entre los hermanos, pudiendo sentir que el niño o niña que fue víctima tiene un lugar privilegiado: *"Nosotros nos enfocamos tanto en nuestra hija, en sacarla adelante, que el otro quedó a la deriva"* (EM4B-39); "*Se van dando situaciones de que 'él es el preferido porque le pasó eso'"* (EP15A-51).

Entre los hermanos o hermanas aparece la idea de que la prioridad de sus familias después de la develación fueron las necesidades de sus hermanos o hermanas víctimas, lo que implicó que se sintieran menos vistos: *"Se le dio un énfasis obviamente a mi hermana (...) no se da énfasis en los hermanos"* (EHa7B-6). Por ejemplo, su afectación y necesidad de apoyo terapéutico ligado al abuso sexual no fue considerada. *"No recibí atención psicológica directa para mí, que yo creo que la necesitaba. Pero en ese momento no se veía"* (EHa12A-16); *"Yo no tuve ayuda al tiro, sino como uno o dos años después (...) En ese momento no se vio que yo también necesitaba ayuda"* (EHa7B-4).

d. Figuras de apoyo en el cuidado

- **Apoyo de la familia extensa**

Las figuras no ofensoras abordan el apoyo que reciben por parte de su familia extensa, ya sean padres, madres, abuelos, tíos, tías o hermanos. Destacan el rol desempeñado por estas figuras en el cuidado y contención del niño o niña víctima. De este modo, aparece la idea de que las consecuencias de la develación han sido enfrentadas en conjunto: *"En este núcleo secundario, donde entran los abuelos, mis suegros, mi cuñado, han sido un aporte importante de apoyo y contención"* (EP13B-3); *"Acá no solo son los padres y hermanas, sino que hay una red por parte de la mamá, donde son centrales sus abuelos y tíos"* (EHa17A-44).

Algunas de las madres viven con sus padres o regresan a este hogar después de la develación, o bien interactúan con sus familias de origen cotidianamente, desarrollando estrategias colaborativas para el cuidado y crianza de los niños y niñas. *"Mis padres están apoyándome cien por ciento a su forma, aman al L., son figuras que le dan mucha estabilidad"* (EM14A-17); *"Después de que él se fue de la casa mi mamá se fue a vivir con nosotras (...) Ha sido un apoyo tremendo"* (EM6A-7); *"Yo creo que es la pieza fundamental de todo esto son mis papás para nosotros (...) Mi papá siempre nos cuida, nos protege"* (EM9B-37).

- **Importancia de las figuras masculinas no ofensoras**

Como figuras de apoyo relevantes también son mencionadas las nuevas parejas de las madres. *"Mi pareja ha tomado el rol de papá, ha estado siempre con ella, cuidándola"* (EM9B-37).

Por otra parte, los tíos y abuelos, en tanto figuras masculinas no ofensoras. Estas figuras contribuyen a generar diferencias con el agresor y mostrar que existen hombres no abusivos. *"Las dos figuras masculinas, de mi hogar, el abuelo y el tío, a resignificar en el fondo que no todos los hombres, las figuras masculinas causaban daño"* (EM5A-29). *"Él puede inspirarse en personas buenas a su alrededor, figuras de amor, figuras protectoras, como su abuelo o su tío"* (EM14B-26).

Como síntesis de este eje analítico se pone énfasis en que el primer tema muestra que las figuras no ofensoras se perciben como parte de una trama relacional, que se ve impactada por los efectos del abuso sexual y, a la vez, es un recurso importante para enfrentar la adversidad, destacando las nociones de unión y apoyo mutuo. El segundo tema releva la reorganización familiar en torno a las funciones de cuidado hacia el niño o niña víctima. Se produce un centramiento en sus necesidades, que implica que existe un o una integrante de la familia sobre el o la cual giran la mayor parte de las interacciones familiares. Esta focalización está justificada por las necesidades y demandas y por el involucramiento emocional que tienen los otros miembros de la familia con respecto a ellos o ellas. A propósito de esta reorganización se generan cambios en los roles entre las figuras parentales y las y los hermanos no ofensores. Estos últimos se involucran como figuras de cuidado y asumen responsabilidades de adultos o adultas, produciéndose dinámicas de parentalización. Las figuras parentales enfatizan en los desafíos para la crianza y las estrategias de acompañamiento y contención emocional. Una tensión relevante es la que se produce entre las sobreprotección, la compensación y la necesidad de favorecer el desarrollo y autonomía de los niños y niñas víctimas.

Eje analítico 3: Posicionamientos y roles: narrativas de sí mismas o sí mismos como figuras no ofensoras

La posición de cada una de las figuras no ofensoras frente al abuso sexual de las y los hijos y de las y los hermanos se expresa en sus reacciones, emociones y reflexiones a lo largo del período postdevelación, que configura cambios o reorientaciones a nivel identitario y en su relación con el niño o niña víctima, con la figura agresora, con los demás integrantes de sus familias, con sus redes de apoyo y/o la institucionalidad.

La teoría del posicionamiento (Davies & Harre, 1990; Bamberg, 2004) estudia los derechos, deberes y obligaciones distribuidos entre los personajes en y a través de sus narraciones. Tales derechos, deberes y obligaciones, señala Kayı-Aydar (2019), se manifiestan en la acción social, es decir, en lo que las personas dicen, hacen y explican respecto de sus acciones dentro de un paisaje moral. Estas explicaciones tienen en cuenta las creencias y las prácticas, así como las dimensiones históricas y sociales. Esta teoría ofrece un marco para analizar el modo en que las personas se describen a sí mismas y a los demás. Esas descripciones dicen relación con el "yo narrado" (Wortham, 2000), que muestran tipos particulares de personas que cuentan sus actuaciones, comunicando una determinada perspectiva o dirección. A través de las narrativas los sujetos expresan sus identidades, en la medida que "dicen a los demás quiénes son y se lo dicen a sí mismas e intentan actuar como si fueran quienes dicen ser" (Holland et al., 1998, p. 3). Es decir, lo que una persona refrenda como cierto sobre sí misma (Sfard & Prusak, 2005).

Este eje analítico contiene dos temas. El primero de ellos es "la toma de posición de las figuras no ofensoras", y el segundo "los roles desempeñados por las figuras no ofensoras: mandatos y decisiones en acción". El primer tema despliega el posicionamiento ético de los sujetos en términos de credibilidad, reconocimiento de las víctimas, horror y repudio frente al abuso sexual infantil y reproche a la figura agresora; así como la posición identitaria en tanto figuras no ofensoras. El segundo tema se centra en las descripciones de las y los participantes acerca de los papeles desempeñados durante el período postdevelación, en coherencia con su posicionamiento ético. Estas unidades temáticas, en conjunto, contribuyen a reconocer los fundamentos, acciones, orientaciones y evaluaciones de las y los entrevistados frente al abuso sexual, la develación y los desafíos y procesos posteriores.

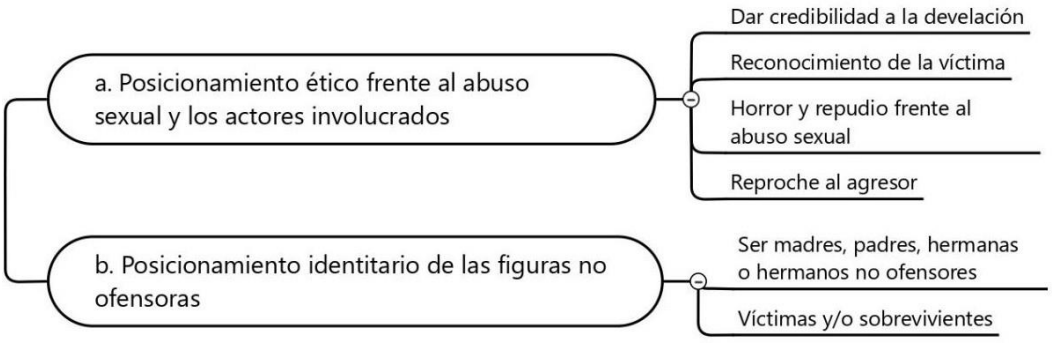
3.1. Toma de posición de las figuras no ofensoras

La noción de toma de posición alude a las actitudes, respuestas y conductas de las figuras parentales y fraternas después de la develación. Estas figuras, al narrar el posicionamiento adoptado, comunican un acto ético de autorreflexión en tanto narrador o narradora. Como señala Frank (2000), "adoptar un punto de vista requiere autoconciencia sobre cómo el destino y las elecciones de tu vida te han situado en el mundo y con quién" (p.356). Esta posición es única de cada sujeto, pero también afirma la pertenencia a un grupo de personas que sostienen posiciones compartidas. Cada persona tiene diversas opciones, es decir, "podría ser muchos otros" (p.356), pero decide tomar una posición, que lo convierte en quien es. Esta elección es un acto ético, que dice relación con los valores y convicciones internos y externos.

La toma de posición refleja compromisos y deberes de las personas, a nivel práctico y emocional. Estos deberes son demandas de acción moral hacia sí mismos respecto de una otra o un otro (Kayı-Aydar, 2019). Como señala Harré (2012), "lo que yo debo hacer por ti o por ellos" (p.7). Así, las personas, desde una perspectiva relacional (Harré & Slocum, 2003), hablan, se perciben y actúan en relación con los demás.

Este tema y sus subtemas se ilustran en la siguiente figura:

Figura 6. Toma de posición de las figuras no ofensoras



Fuente: Elaboración propia

a. Posicionamiento ético frente al abuso sexual y los actores involucrados

Uno de los desafíos que presentan las figuras parentales después de la develación del abuso sexual es, como plantean García y Peña (2018), la "responsabilidad moral de hacerse cargo de lo que conlleva social y jurídicamente un acto como el abuso" (p.142). Asumir tal posición, muchas veces se ve dificultado por el temor al señalamiento social o las acusaciones de negligencia parental por no haber evitado el abuso sexual vivido por sus hijos o hijas.

Ante una develación de abuso sexual infantil pueden existir diversas reacciones, las que dan cuenta de las creencias, valores y decisiones de las figuras del entorno de los niños o niñas víctimas. Estas reacciones pueden ser de apoyo, ambivalentes o adversas. Las reacciones de apoyo, según Pereda y Sicilia (2017) y Sufredini et al. (2020), son aquellas que muestran credibilidad, sensibilidad y empatía hacia la víctima, junto con la ira y reproche hacia el autor del abuso sexual. Esta posición se traduce en actitudes y conductas como la denuncia y la protección. Las reacciones ambivalentes son aquellas que oscilan entre proteger y mantener la relación con el agresor, expresan incredulidad inicial o bien indiferencia respecto de la develación. Por el contrario, las reacciones adversas son aquellas de incredulidad, silenciamiento, minimización, ira y/o culpabilización hacia los niños o niñas víctimas. Así, cuando se devela un abuso sexual intrafamiliar, los entornos de los niños o niñas pueden dividirse entre aquellos que creen y aquellos que no creen o culpan a la víctima (Grove, 2021). Esto se expresa en lo expuesto por una figura paterna entrevistada: *"Se crearon dos bandos., con quienes apoyaban a los de allá y quienes nos apoyaban a nosotros"* (EP3B-10).

- **Dar credibilidad a la develación**

La credibilidad es uno de los aspectos centrales de la toma de posición frente al abuso sexual infantil, la cual dice relación con no discutir o cuestionar la veracidad del relato del niño o niña víctima (Gries et al., 2000). Jensen et al. (2005) y Stiller y Hellmann (2017) plantean que los niños o niñas víctimas, al develar, comunican su experiencia precisamente para que las figuras de su entorno les den credibilidad, las reconozcan como víctimas y las protejan.

Las figuras no ofensoras entrevistadas reconocen esta necesidad y se sienten interpelados o interpeladas a creerles a los niños o niñas víctimas: *"Uno tiene que creer en sus hijos (...) Porque*

si no le crees tú ¿quién más les va a creer?" (EM9-37); *"Que alguien te crea y te apoye es lo importante"* (EP15B-28).

En los relatos de las figuras no ofensoras es posible apreciar que estos manifiestan haber dado credibilidad inmediata a las develaciones de abuso sexual infantil. Esta respuesta es connotada como importante, en la medida que reconocen que no todos los niños o niñas, al develar, cuentan con figuras que les creen y apoyen: *"Le creí inmediatamente en lo que me contó. Para mí era claro lo que estaba contándome"* (EM8A-9); *"No tuvimos dudas de que era verdad"* (EP10A-11); *"La niña no podía inventar algo así"* (EP13A-21).

No obstante, plantean que esta credibilidad coexiste con el anhelo de que lo relatado por los niños o niñas no sea verdad, de modo que la situación de abuso sexual no hubiera ocurrido. Esto da cuenta de la gravedad que le atribuyen al hecho y a sus consecuencias para la vida del niño o niña: *"Esperas que no sea así"* (EP15B-11); *"Que ojalá esto hubiese sido mentira, que hubiese sido una llamada de atención de la niña"* (EP13A-20). *"Yo lo único que quería era que fuera mentira todo y que a ella no le hubiera pasado nada"* (EHa7A-42).

La posición de haber dado credibilidad al relato de sus hijos, hijas, hermanas o hermanos contrasta con otros integrantes de las familias que se mostraron incrédulos ante la develación del abuso sexual y apoyaron a los agresores: "*Encuentro increíble que no se pongan en el lugar de la víctima, sino que del victimario"* (EM2B-21). Frente a estas personas, las figuras no ofensoras reafirman y comunican su postura de credibilidad: *"Decían que la niña mentía"* (EP3B-28). *"Les dije 'mi hija no está mintiendo'"* (EP3A-21).

Por ejemplo, los integrantes de la familia extensa por la línea del agresor se posicionan como aliados de este, convirtiéndose en vínculos que sus hijos o hijas perdieron al develar el abuso sexual: *"Perdió a su familia por la parte paterna (…) Es fome sentir que no te creyeron, que le creyeron a él"* (EM6B-69).

Las y los participantes plantean que existen diferencias en la credibilidad hacia las víctimas, según si el abuso sexual es intra o extrafamiliar, visualizando que cuando el abuso es cometido por alguien cercano, el hecho tiende a ser puesto en duda y las víctimas reciben menor apoyo: *"No*

siempre pasa que las familias creen y apoyan cuando los abusos ocurren en la familia" (EM8B-6). *"Cuando el abuso es por parte de un familiar es más difícil que le crean a la víctima (...) En cambio, cuando no es conocido, ya por lo menos la familia va a estar reunida"* (EM4B- 41).

De modo transversal, aparece en los relatos de las y los entrevistados una posición respecto a dar credibilidad a las víctimas, más allá de lo ocurrido en su propia familia. Esta postura se ha ido construyendo a raíz de su experiencia y de ir constatando que la credibilidad es una respuesta central para que las víctimas se sientan reconocidas y apoyadas: *"De partida a la víctima siempre hay que creerle"* (EM4B-40); *"Tengo esa postura, le creo a las víctimas"* (EM8B-13).

- **Reconocimiento de la víctima**

Las víctimas son los sujetos afectados por un acto de violencia, en este caso de abuso sexual infantil. La noción de víctima significa que la persona estuvo expuesta a una situación abusiva, de la cual no es culpable ni pudo escapar (Seeger & Sellnow, 2016; Papendick & Bohner, 2017). La víctima es considerada en su vulnerabilidad e indefensión y que, como tal, requiere ser protegida por su entorno familiar, comunitario e institucional.

Las figuras no ofensoras dan cuenta de su posicionamiento a favor del reconocimiento y apoyo a la víctima de abuso sexual: *"Para mí lo más importante es estar con la víctima, no transo en eso"* (EM2B-21).

Las víctimas aparecen en los relatos de las y los entrevistados como los niños y niñas que vivieron el abuso sexual en primera persona, y en tal sentido deben ser reconocidas como personas afectadas y que requieren que su experiencia, necesidades y su daño sean vistos y priorizados por las personas de su entorno: *"Él es la víctima, porque él lo vivió (...) El protagonista es él, el que lo experimenta"* (EM5B-37); *"Mi hermano es el afectado principal, a él le sucedió de manera directa, fue dañado"* (EHo19-15)

Un aspecto que relevan las figuras no ofensoras es que la víctima no es culpable del abuso sexual vivido y que es importante transmitirle dicho mensaje de manera explícita: *"Es importante que ella asuma que todo lo que ha pasado después de que habló no es culpa de ella"* (EM6A-56);

"Para nosotros siempre fue importante transmitirle que no había sido su culpa y tratar de que no tuviera una imagen negativa de su persona" (EHo19-11).

Junto con el reconocimiento existe por parte de algunas figuras no ofensoras un cuestionamiento de la noción de víctima como una etiqueta que reduce el poder de los niños y niñas. Prefieren que estos sean nombrados como "sobrevivientes": *"Si queremos que nuestros hijos sean víctimas sigamos hablando de víctimas".* (EM14A-47). *"Me gusta más el otro nombre, el de sobreviviente"* (EM14A-48). *"El sobreviviente, que integra el abuso a su vida, como todas las experiencias que ha tenido y crece"* (EM14B-27).

Desde esta perspectiva, las y los participantes, además de reconocer la condición de víctimas de los niños y niñas, destacan aspectos como la valentía, la fortaleza o la resiliencia para referirse a los recursos y capacidades de estos o estas para enfrentar la situación abusiva: *"Son guerreros, son valientes (…) son fuertes"* (EP15A-45); *"Ella es luchadora"* (EM9B-33); *"La veo a ella con ganas de no quedarse pegada en el drama, tampoco de victimizarse"* (EM6B-35).

- **Horror y repudio frente al abuso sexual**

El tema del abuso sexual infantil pone en juego las creencias, significados y emocionalidades de las figuras no ofensoras relacionadas con el desarrollo infantil, la sexualidad y los valores familiares, generando un sentido de horror. Jensen (2005) expone que este horror precede a todo relato o evidencia. Señala que es un tema difícil de incorporar a la comprensión, ya que viola las normas canónicas de una sociedad, más aún cuando se trata de situaciones intrafamiliares. López y Müller (2013) hablan de cómo para las madres el abuso sexual de sus hijos o hijas significa el horror de que "los cuerpos y las almas de sus hijos/as son invadidos por la sexualidad de un otro que pretende controlarlos imponiendo su propio deseo, con el único objetivo de someter, de aplastar, de dominar a quienes se supone debería proteger" (p.356).

Asumir una posición de repudio frente al abuso ejercido por el agresor es un gesto de desafío (Callaghan et al., 2016) por parte de los familiares de los niños o niñas víctimas, que significa reconocer su carácter violento, grave e inaceptable. De este modo, en los relatos de las figuras no ofensoras se puede apreciar que consideran que el abuso sexual infantil no debe ser normalizado

ni minimizado: *"Lo que pasó es algo grave, que un adulto no le puede hacer a los niños"* (EM14A-11). *"Tenemos una postura clara frente al abuso sexual (...) es inaceptable, siempre"* (EM8B-16). *"Es algo que no es normal, es pervertido y enfermo (...) Es una atrocidad"* (EHo19-4).

Algunos de las y los entrevistados relevan la dimensión social del abuso sexual, señalando que se relaciona con patrones de relación y abuso de poder que no son aislados. Esto denota que han tenido la posibilidad de desarrollar una reflexión amplia sobre la temática y las condiciones en que se produce, relacionando su vivencia con la de otras víctimas y familias: *"Lo abusivo está instalado en la forma de relacionarnos (...) no es algo aislado"* (EM14B-21); *"El abuso se da siempre con las mismas condiciones, el tema de la violencia, del poder"* (EM1B-39).

También aluden al estigma y rechazo que provoca la temática, lo que contribuye a que las personas tomen distancia, la invisibilicen u oculten: *"El abuso sexual representa un tema que las personas no quieren ver, no quieren escuchar"* (EM1B-66); *"Es algo malo, escondido"* (EM1B- 56); *"La gente no se quiere relacionar con el tema, es fuerte, feo"* (EM1B-64).

En relación a los abusos sexuales intrafamiliares las figuras no ofensoras refieren que es frecuente que se oculten, ya que contradicen la imagen de una *"familia de bien"* (EM1B-39). Las y los entrevistados muestran una posición crítica frente a que estas familias privilegien sus intereses, como la estabilidad, el status y el prestigio, por sobre la integridad de sus integrantes. Con esta actitud estas familias promueven el silenciamiento y continuidad de los abusos sexuales: *"Hay familias en que se preocupan del qué dirán"* (EP10B-26); *"Familias que permiten que siga pasando por cuidar su imagen"* (EP10B-34); *"Son tan aclanados que les da lo mismo lo que pase con uno de sus integrantes (...) Se mete bajo la alfombra"* (EP3B-14).

- **Reproche al agresor**
-

Los agresores, sostienen Althoff et al. (2020), son situados en una posición antagónica con respecto a los valores compartidos por las figuras no ofensoras y, por lo tanto, se les señala como diferentes. Hay una oposición entre "nosotros" y "ellos". Su acción es percibida como perjudicial y los niños y niñas víctimas necesitan que se les proteja de ellos.

Las figuras entrevistadas muestran una posición de absoluto repudio a la figura del agresor sexual. Este repudio se sustenta en el hecho de haber transgredido sexualmente a los niños o niñas y haberles provocado daño: *"¿Qué mente tan desequilibrada, tan torcida, puede tener algún tipo de satisfacción con una niña?"* (EM6B-40); *"En el momento en que un adulto toca a un niño, para satisfacer sus instintos malditos perdió el respeto por la humanidad de ese niño"* (EM4B-16); *"Eso está mal. Es lo más bajo que tú puedes hacer con un niño. Es perverso"* (EP3B-13).

El posicionamiento ético de reproche a los agresores que manifiestan las figuras no ofensoras contrasta con otros actores de sus entornos que han asumido posturas de apoyo, o lealtad hacia estos. Son los aliados y aliadas de los agresores, que son parte de sus familias y redes de apoyo. Estas figuras generan rechazo e indignación, existiendo un choque de principios y valores, que lleva a tomar distancia y diferenciarse de ellos y ellas: "*Ver a la abogada que lo defiende me revuelve el estómago. Choca con mis valores, con mis principios, con todo lo que yo soy"* (EM11B-16); *"Estaban desenfocados completamente, defendiendo a un abusador"* (EP3B-33); *"El hecho de creerle a él, de contratarle abogado, fueron partícipes de ese abuso"* (EP3B-31).

La posición que manifiestan las y los entrevistados es que la comisión de un abuso sexual debe ser reprochado y sancionado independientemente del vínculo que exista con el agresor: *"Si hubiese sido mi papá, hago lo mismo, y quien sea"* (EP3A-8); *"Es un tema de lealtad, yo no puedo ser leal con alguien que dañó a otra persona"* (EP3B-31).

Algunas figuras no ofensoras manifiestan haber sentido deseos de tomar represalia hacia los agresores sexuales de sus hijos, hijas, hermanos o hermanas. Sin embargo, lo racionalizaron y optaron por abstenerse de adoptar acciones violentas y seguir la vía de la búsqueda de la justicia. Esto se relaciona con lo que plantea Molina (2007) respecto de los significados culturalmente disponibles, que actúan como macroorganizadores. Un ejemplo de esto son las expresiones tales como "hacer justicia uno es ensuciarse las manos, es ponerse a nivel del agresor" (p.67): *"Yo en momentos de rabia y odio he querido vengarme (…) Él se lo merece, pero yo no lo voy a agredir, no es mi foco"* (EHo18B-44); *"Es inevitable sentir un grado de venganza en el corazón (…) Opté por ser una ciudadana decente"* (EM2B-12).

Las figuras no ofensoras hacen referencia a la imposibilidad de exonerar o perdonar a los agresores sexuales de sus hijos, hijas, hermanos o hermanas, por la gravedad del hecho y del daño cometido: "*No lo perdonaré nunca por lo que le hizo a mi hija"* (EM4A-36). "Eso es imperdonable" (EM1B-42). *"No está en discusión un perdón, como "ya pagaste la culpa y ahora borrón y cuenta nueva". Jamás"* (EP10A-27).

b. Posicionamiento identitario de las figuras no ofensoras

La develación del abuso sexual hacia un hijo o hija o de un hermano o hermana implica una redefinición de la identidad de las figuras parentales o hermanas o hermanos no ofensores (Giusto et al., 2011), y una vivencia de convertirse en "otra persona" (López & Müller, 2013; Coulter & Mooney, 2018). Este tipo de cambios identitarios son frecuentes en las personas expuestas a situaciones de trauma, en las cuales, luego de un punto de inflexión, experimentan una reevaluación del propio lugar en el mundo (McDonald, 2008; Frank, 2013). Así, en los relatos de las figuras no ofensoras entrevistadas aparecen expresiones tales como: *"La persona que era yo hasta ese día, como que me morí y de ahí como que surgió otra persona"* (EM1B-6); *"Esto a mí me amargó la vida, no creo que vuelva a ser la misma"* (EM2A-72).

La identidad no solamente se expresa a nivel individual. Al relatar esta experiencia las y los participantes se expresan respecto de sí mismos o mismas en plural. Aparece un sentido de "nosotros". Esto es comprensible considerando que estas figuras tienen en común el hecho de estar vinculados a agrupaciones donde los familiares comparten experiencias relacionadas con el abuso sexual infantil: *"Somos tantos papás, somos tantas víctimas. Somos tantos que no nos escuchan, somos tantos invisibles"* (EM4B-9).

- **Ser madres, padres, hermanas o hermanos no ofensores**

La noción de figuras no ofensora alude a aquellas personas encargadas de la crianza de un niño o niña víctima que no fueron partícipes de la agresión sexual (La Treil, 2020). Así, estas figuras no son responsables de la situación abusiva y no estaban al tanto de lo que estaba sucediendo en su familia y toman conocimiento a raíz de la develación.

El ser madres, padres, hermanas o hermanos no ofensoras significa diferenciarse claramente del agresor y sus aliados y asumir una responsabilidad en la protección o cuidado del niño o niña víctima: *"Yo decidí involucrarme en el tema y buscar protección y apoyo para mi hija*" (EP15A-32); *"Fui un papá que respaldó a su hija"* (EP3B-35). Se relaciona con la posición ética de credibilidad en la develación, reconocimiento de la víctima y reproche a la figura agresora.

La posición de figura no ofensora se diferencia de otras figuras adultas, que, por ejemplo, no adoptan una postura a favor de las víctimas: *"Hay un alto porcentaje de las madres callan y son cómplices"* (EM16A-136). Así, el hecho de dar credibilidad a la develación y no callar el hecho, genera una sensación de satisfacción y valía personal. "*Me siento valiosa, porque sé que no todas las madres reaccionan igual, de creer incondicionalmente"* (EM14B-23).

Lo expuesto guarda coherencia con lo reportado por los estudios de Cumming (2018) y McElvaney et al. (2020) en cuanto a que en el período postdevelación para las figuras adultas cobra relevancia reconocerse como figuras protectoras de los niños y niñas víctimas, para evitar que sufran más daños y recuperarse favorablemente.

- **Víctimas y/o sobrevivientes**

Una idea transversal que aparece en las narrativas de las figuras no ofensoras al mirarse a sí mismas frente al abuso sexual y el período posterior a la develación es reconocerse como personas afectadas por la situación: *"También sufrí y vivo las secuelas de esa situación"* (EHo19-14); *"Me marcó esta situación. Yo creo que es lo más terrible que me pasó en la vida, a pesar de que no me pasó a mí"* (EM2A-73).

Dentro de la afectación, existen diversas formas de nombrar su posición. Algunas de ellas reconocen que el niño o niña fue la víctima directa o principal y que ellas viven una afectación secundaria: *"Yo no soy la víctima de esta situación, es mi hija"* (EM2B-4). *"Mi hermana fue la principal víctima"* (EHa7B-6); *"Yo lo estoy viviendo de coletazo como adulta, de enfrentar toda esta situación, el desgarro de saber que tu hijo está pasando un proceso así de crudo"* (EM5B-37).

Sin embargo, otras figuras reclaman un lugar de víctimas junto a los niños y niñas. Esto puede relacionarse con la noción de co-víctima propuesta por López y Müller (2013), quienes sostienen de manera específica en relación a las madres de los niños o niñas víctimas, que viven una experiencia de trauma junto con sus hijos e hijas. Esta experiencia involucra impactos emocionales intensos, múltiples pérdidas y duelos, tanto en la identidad personal como familiar, así como la exposición a los juicios de personas de sus entornos cercanos. La autopercepción como víctima permite mirar las propia afectación y vulnerabilidad: *"Yo soy la víctima también con mi hijo"* (EM11B-22); *"Aquí hay dos víctimas en este caso (...) yo también fui víctima. O sea, las mamás también son víctimas, ellas se ven quebrantadas"* (EM4B-35).

Asimismo, algunas figuras parentales describen el doble desafío de lidiar con su propia afectación y, a la vez, sostener al hijo o hija víctima en su protección y recuperación. *"Estás por un lado sufriendo, pero a la vez estás apoyando a tu hijo y estás dando la lucha"* (EM16A-136). *"Apoyar a mi hija para que se recupere, mientras yo estaba derrumbada por dentro"* (EM16A- 179).

Por otra parte, algunas de las figuras parentales, tanto madres como padres, relatan la experiencia de haber sido víctimas de abuso sexual en sus infancias. Cabe señalar que en las entrevistas no se indagó en las experiencias abusivas en las biografías de las figuras adultas, sino que fueron apareciendo referencias a estas vivencias al reflexionar sobre su propio rol, la empatía con sus hijos o hijas víctimas, y las perspectivas de recuperación a largo plazo.

Las figuras adultas perciben que sus historias y las de sus hijos o hijas están entrelazadas y que ellas son afectadas de manera doble: *"A lo que le pasó a mi hija más encima se me agregó la otra mochila"* (EM4A-13); *"Se gatilló lo mío también"* (EM4A-14). Tal como plantean Fong et al (2020), ante la develación del abuso sexual de un hijo o hija, algunas figuras adultas reportan experiencias propias de abuso sexual en su niñez, lo que conecta con memorias relacionadas con la falta de apoyo y protección que recibieron por parte de sus figuras parentales. La literatura muestra que en estas situaciones es posible que se produzca una reedición (Pitillas, 2022) o una reviviscencia intrusiva de su propio trauma (Elhers et al., 2002; Bux, 2013; Thompson, 2017; Powell et al., 2019).

Un significado que emerge en los relatos de las y los participantes es que la experiencia de haber sido víctimas les permite comprender y empatizar con las necesidades de sus hijos o hijas. Así, encuentran en sus historias fuentes de recursos que desean poner a disposición de los procesos de los niños y niñas: "*A lo que a mí me pasó cuando chica yo le encontré un sentido ahora desde grande, me ha ayudado a entender a mi hija"* (EM2B-3).

Algunas madres plantean preguntas y reflexiones acerca de la repetición transgeneracional, acerca de su sentido y su posibilidad de influir para revertir dichos patrones. Constatan que hay elementos que se repiten, pero asumen una reflexión acerca de su propio rol en que estos hechos no se sigan repitiendo. Esto se expresa en la idea de *"doblar este patrón repetitivo"* (EM16B-17) o *"dar vuelta la torta de todo esto"* (EM16A-110). Uno de los aspectos que abordan las madres en esta idea de no repetir la historia, es la decisión de diferenciarse de sus propias madres en cuanto a sus reacciones ante sus abusos sexuales infantiles. Las madres entrevistadas expresan querer brindar el apoyo y protección a sus hijos o hijas que ellas no recibieron en sus respectivas infancias por parte de sus figuras maternas. "*Me reflejo en mi mamá, pero en lo que no hizo"* (EM16B-16); *"Traté de hacer lo que yo necesité que me apoyaran cuando niña"* (EM16A-202); *"Yo tenía súper claro en la vida que ese era el tipo de mamá que yo no iba a ser nunca*" (EM4A-58).

Otro significado que emerge en las reflexiones de las figuras parentales es mirar sus historias como experiencias de superación y poder transmitir a sus hijos o hijas la idea de que es posible salir adelante después de una experiencia abusiva: *"La conclusión fue 'yo puedo' y eso hice, mostrarle a mi hija que estas experiencias se pueden superar"* (EM16A-202); *"Es resiliencia para salir adelante"* (EP15B-2).

Aparece también en algunas figuras no ofensoras un cuestionamiento a la noción de víctima, que es considerada una identidad estigmatizante (Hunter, 2010) y que restringe el poder de las personas. En contraposición a esta, la noción de sobreviviente (Papendick & Bohner, 2017) pone el énfasis en la agencia y puntos fuertes de las personas, centrándose en su capacidad de transformación y recuperación: *"No me gusta que nos llamen víctimas"* (EM14A-47); *"Te están condicionando (...) robando tu libertad de decidir a dónde quieres dirigirte"* (EM14A-49); *"Víctimas vamos a ser siempre, pero no somos solo víctimas"* (EM4B-17); *"Ser sobreviviente, es aprender a vivir con el dolor"* (EM4B-51).

Uno de los padres expresa el significado de ser padre o madre de un sobreviviente de abuso sexual, noción que resalta sus fortalezas y las de sus hijos o hijas: *"Decir soy madre o padre de un sobreviviente. Es una opción de decir son fuertes, porque lo son. Y los padres y madres también lo somos"* (EP15A-45).

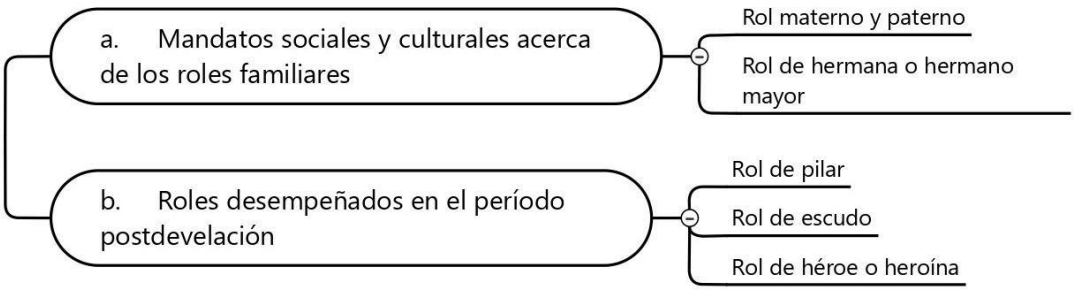
3.2. Roles de las figuras no ofensoras: mandatos y decisiones en acción

Los roles, según Stoneman (2001) son patrones de comportamiento con un significado social, que definen las responsabilidades de unos sobre otros miembros de un grupo. Proporcionan orden y predictibilidad en las interacciones sociales y las relaciones de poder. En este sentido, los roles son siempre interaccionales (Podcamisky, 2006), ya que se expresan en expectativas. conductas y acciones dirigidas a los otros u otras, dentro de una determinada configuración o red vincular.

A nivel familiar los roles pueden ser entendidos como pautas que organizan y regulan los modos en que interactúan los miembros de una familia, otorgando previsibilidad a sus conductas (Valdés et al., 2018). Se fundamentan en mandatos acerca de las prácticas socialmente esperadas y valoradas, y en los significados y evaluaciones que cada familia elabora con respecto a qué se considera ser un "buen padre", "buena madre", "buen hermano o hermana" o "buen hijo o hija".
La perspectiva propuesta por Russin y Stein (2021) acerca de las familias con posterioridad a experiencias de trauma, muestran que es importante considerar que los miembros de la familia deben asumir nuevos roles, por ejemplo, el rol de cuidador o cuidadora, de conciliador o conciliadora al interior de su familia o de defensa de las víctimas en los servicios de protección o de acompañamiento a los servicios de salud mental. Estos nuevos roles pueden significar o agobio o sobrecarga para las figuras cuidadoras, así como pérdida de la libertad y de vínculos o actividades previas.

Este tema y sus subtemas se grafican en la siguiente figura:

Figura 7. Roles de las figuras no ofensoras:
mandatos y decisiones en acción



Fuente: elaboración propia

a. Mandatos sociales y culturales acerca de los roles familiares

- **Rol materno y paterno**

En relación a los mandatos culturales acerca de los roles maternales y paternales, Arístegui et al. (2019) argumentan que el cuidado es una práctica que ha recaído en las figuras femeninas de las familias como un tipo de trabajo invisibilizado o naturalizado como parte de la vida cotidiana. En este marco, la buena madre es aquella que se dedica de manera abnegada a los hijos o hijas, que muestra empatía frente a sus necesidades y se posterga para satisfacerlas. Se construye una identidad femenina ligada a la maternidad. Molina (2007) afirma que tales roles de cuidado se articulan en lo que denomina la "madre intensiva, omnipotente" (p.93). En los relatos de los y las entrevistadas aparecen reflexiones sobre los mandatos y particularidades del rol materno, donde la prioridad es la entrega a los hijos o hijas: *"Para mí la mamá no es lo mismo que el papá (…) Para una mamá la prioridad son sus hijos"* (EM8A-61).

Así, aparece el significado del cuidado ligado al rol y responsabilidad maternal. Esta responsabilidad en el cuidado se convierte en culpabilización social hacia las figuras maternas en caso que los niños o niñas sufran algún tipo de vulneración o daño: *"Todo lo bueno y lo malo que les pasa a nuestros hijos, siempre va a ser responsabilidad nuestra"* (EM4B-28); *"Estamos en una sociedad que es machista (…) Siempre van a culpar a las mamás en las cosas que les pasan a los hijos"* (EM9B-13).

Las madres entrevistadas reportan que es frecuente que frente al abuso sexual de un hijo o hija las madres sean señaladas y cuestionadas, considerando que fallaron en su responsabilidad de cuidado y protección. *"Referente al abuso de alguna víctima ¡todos atacan a la mamá! "¿y la mamá donde estuvo?"* (EM4B-27); "*Uno llega a sentirse casi antinatura, fallaste como mujer y como mamá"* (EM4B-32).

En el caso de los varones, su rol en el cuidado es indirecto, a través de la función económica y el apoyo emocional a la madre. Esta visión de la parentalidad se enmarca dentro de una concepción hegemónica de la masculinidad, en la cual, tal como sostiene Rebolledo (2008), uno de los estereotipos predominantes es el del padre ausente. La autora señala, sin embargo, que existen padres que buscan desafiar este estereotipo y se enfocan en la proximidad, la confianza mutua y la calidad de la comunicación.

Las figuras paternas entrevistadas reconocen como principal rol asignado históricamente a las figuras masculinas el de proveedor, mientras que a las madres asigna el rol de cuidado de los niños y niñas. Se muestran críticos ante el estereotipo que naturaliza el cuidado centrado en la mujer: *"Yo no entiendo cómo los papás no se pueden involucrar más allá, son tus propios hijos" (EP15A-32).* "*No calzo con el estereotipo de hombre que abandona a los niños"* (EP15A-59). "*He buscado ser un papá presente y cercano"* (EP3A-21).

Los padres describen diferencias entre ellos y las madres de sus hijos e hijas en el modo de vincularse y expresar afecto. Consideran que la madre asume más el rol de contención afectiva y que el padre es más práctico. *"Ella tiene este tema del añuñuco, ella tiende a estar más cercana"* (EP13B-11); *"Yo tiendo a conversar más y ser más práctico. Mi señora es más contenedora"* (EP10A-37).

Otro estereotipo de género al que hacen mención los varones entrevistados es el de tener que ser fuertes, lo que significa que sus emociones son negadas, no pueden mostrarse vulnerables o pedir ayuda: *"Los hombres no podemos expresar nuestras emociones, no podemos demostrar que somos humanos"* (EP15A-60). *"Está la figura machista de que 'yo no necesito ayuda'. Las terapias y las ayudas son para las mujeres y los niños'"* (EP13A-118).

A los padres también se les ha asignado el rol de protección de la familia, de sus esposas e hijos o hijas. Las figuras paternas reflexionan acerca de cómo la situación de abuso sexual hacia un hijo o hija significa para los varones sentirse ineficaces y culpables por no haber logrado proteger de manera efectiva. El hecho de que otro hombre transgreda a su familia, es vivido como una invasión a su territorio: "Al hombre se le entregó ese legado de hacer y de cuidar y de proteger a su familia y si no lo hizo, siente la culpa (…) Tú no estuviste ahí, tú no fuiste capaz" (EP10B-29); "Falló porque no pudo proteger a su familia. Y eso los hace sentirse culpables. Es como que le robaron los huevos al águila" (EP15A-58).

- **Rol de hermana o hermano mayor**

En el caso de los hermanos y hermanas existen mandatos culturales asignados por ser el hijo o hija mayor. Stoneman (2001) señala que el entorno social, familiar y específicamente las figuras parentales ubican a los hijos o hijas mayores en el rol de protectores o cuidadores de los hermanos o hermanas menores. En situaciones de abuso sexual infantil, se ha visto que los hermanos o hermanas no víctimas, especialmente cuando son mayores, tienden a asumir roles de cuidado frente a los niños o niñas víctimas (Phifer, 2016; Crabtree et al, 2021; McElvaney et al., 2022).

En estos roles, según los y las entrevistadas, existen diferencias según el género de las y los hermanos. En el caso de los hermanos varones, al igual que a los padres, se le mandata a ser protectores de su familia y hermanos menores: *"Esa idea del hombre de la casa"* (EHo18A-27). Este rol influye en sus sentimientos de culpa ante la situación de abuso sexual: "*Me achacaban el rol de hermano mayor, que debía darle el ejemplo a mi hermana, que debía protegerla y cuidarla. Me reforzó la culpa por lo que le pasó, no había podido protegerla* (EHo18A-27).

En el relato de una hermana es posible reconocer las diferencias que percibe entre el rol desempeñado por ella y su hermano varón. *"En mi caso, yo era la que estaba en la casa y además era hija mujer. El hermano hombre se involucra menos. Al menos él nunca tuvo el rol de cuidar a mi hermana. Y cuando lo hacía, era algo excepcional. Creo que el hermano mayor como que juega y le enseña cosas, pero una asume el cuidado"* (EHa7A-31).

b. Roles desempeñados en el período postdevelación

- **Rol de pilar**

Un rol transversal al que hacen referencia las figuras no ofensoras y el de ser "un pilar" para los niños y niñas víctimas. Esto encierra la idea de estar disponibles y presentes para estos o estas y que puedan sentirse apoyados. Como señala Bessin (2020), la presencia alude a la respuesta frente a las necesidades de otro, expresándose en prácticas de acompañamiento, ayuda o apoyo hacia una persona que lo necesita" (p.33). En este sentido, está relacionado con el sistema de cuidado y las estrategias de apoyo al niño o niña víctima descritas en el eje analítico anterior.

Una figura que actúa como pilar es la que sostiene a otros u otras. En un sentido literal, un pilar es una estructura que sostiene una parte de una construcción. De este modo, la figura que desempeña el rol de pilar denota resistencia, firmeza y fortaleza. Molina (2007) propone que la noción de pilar es un concepto integrador que implica ser fuerte y estable para otorgar soporte.

En el caso de las figuras no ofensoras entrevistadas este rol adquiere el significado de brindar apoyo y contención emocional. *"Yo llevaba la mochila de mi familia, a nivel emocional (...) Llevar la mochila era contener y sostener a los demás"* (EHo18B-16). Así, el desempeño de este rol se vincula con la noción de "estar bien para sostener" descrito en el primer eje analítico: *"Estar firme, fuerte, para sostenerlo a él"* (EM14B-31).

Las y los entrevistados refieren que este rol de pilar no se desempeña solamente con respecto a los niños o niñas víctimas, sino respecto del conjunto de los integrantes de las familias. Existe un sentido de deber ligado a estar disponible para los demás: *"La familia a mí me necesitaba entero"* (EP13A-23); "*Era importante estar ahí para mi familia y estuve (...) cumplí el deber familiar"* (EHo19-13).

En este sentido, asumir el rol de pilar y sostén de otros implica que no existe permiso para flaquear ni decaer: "*No es el momento pa' que yo esté débil"* (EP13A-93). "*No tenía permiso para estar mal. Por el rol que tenía que cumplir"* (EHa12A-16).

- **Rol de escudo**

El rol de escudo encarna la protección de las figuras adultas de los niños y niñas a su cargo, sintetizando las decisiones y acciones emprendidas para su seguridad: *"Mi posición es clara, soy la adulta protectora"* (EM11B-22); "*Mi rol tuvo que ser proteccional y activo"* (EM5B-63); *"Ahí voy yo con el escudo delante"* (EM11B-29).

El escudo es un objeto y símbolo de protección o defensa, que cubre ante ataques o peligros. El rol de llevar el escudo se relaciona con la responsabilidad de las figuras adultas, quienes reconocen que ellas son las encargadas de velar por la integridad de los niños y niñas y que estos últimos son vulnerables y deben estar en la posición de personas protegidas: *"Él (hijo) trata de llevar el escudo conmigo. Pero yo sé que lo tengo que llevar. Yo soy la adulta"* (EM11B-30).

Las madres en sus relatos enuncian la idea de defender a los hijos o hijas, como una "fiera". Este significado es personal y cultural, aludiendo a la ferocidad que muestran las hembras mamíferas si ven que sus crías están en peligro. Se relaciona con el rol de cuidado asociado al género femenino, abordado al inicio de este apartado, que encierra la idea de "darlo todo por los hijos o hijas": *"Soy mamá leona, porque no dejo que nada malo le pase*" (EM9B-13). "*Nadie se atreve a meterse con mis hijos, soy una leona"* (EM1B-52). Esto se vincula con la denominación de López y Müller (2013) acerca de las madres de los niños o niñas víctimas en tanto "defensoras de su prole, madres de hierro" (p.356).

- **Rol de héroe o heroína**

En los relatos de las figuras no ofensoras hay referencia al desempeño de un rol de héroe o heroína. *"Era el todo por el todo, no había alternativa"* (EHo18A-15). *"No fue algo elegido, fue desafortunado"* (EHo18A-17). Esto significa reconocerse como una persona dispuesta a enfrentar todos los obstáculos que surjan en el camino. *"Como dice mi madre 'todo el mundo por mi hijo'"* (EHo19-11). *"Yo le decía que iba a estar con él, contra viento y marea iba a estar ahí. Y eso he hecho"* (EM11B-16).

Las personas expuestas a situaciones traumáticas se ven inesperadamente empujados a una historia no elegida y que no tienen la opción de rechazar (Keck et al., 2017). Al inicio se sienten heridos, abrumados y sin capacidad de responder a la amenaza. Deben recorrer un camino desconocido y atemorizante (Keck et al., 2017; Williams, 2019). El héroe o heroína identifica a una víctima a la cual salvar (Dybicz, 2012). En este sentido, el heroismo es una forma de altruismo de rescate, en el cual hay un propósito y una obligación moral. Sus acciones implican peligro, compromiso, coraje y/o sacrificio (Seeger & Sellnow, 2016). El héroe o heroína debe actuar con decisión para defender valores y principios (Franco et al., 2011). Surge la posibilidad de rendirse y que el adversario gane, pero el héroe o heroína sigue en su lucha (Williams, 2019).

Así, las y los participantes describen una ruta que caracterizan con un lenguaje bélico, como una "lucha" o "batalla" por sus hijos, hijas, hermanos o hermanas, buscando la justicia y movilizándose de manera perseverante e incansable ante el sistema institucional y judicial para su protección y recuperación. *"Soy guerrera"* (EM14B-23); "*Una mamá que da mil luchas"* (EM14B-23); *"No nos rendimos"* (EHo19-20).

El rol de héroe o heroína es asociado también por las figuras no ofensoras a la idea de postergación y sacrificio en pro de responder a los desafíos y a las necesidades de los niños y niñas víctimas: *"Ayudar hasta trastocando mis límites, no es algo que cualquiera podría hacer. Sacrificar tanto sin sentir que haya sacrificado tanto"* (EHo18B-29).

Un atributo que destacan en relación a desempeñar este rol es el de "ser valiente". Esto significa fortaleza para enfrentar sus propios temores y los obstáculos que se presenten en el proceso de apoyo al niño o niña víctima. *"Cuando mi hija me develó saqué lo que tenía que haber hecho antes, me volví valiente"* (EM1B-52). *"Para mí ha sido súper importante reconocerme a mí misma como una persona valiente"* (EM4A-71).

Esta idea de valentía y fuerza coexiste con el reconocimiento de las propias vulnerabilidades. Surge la idea de un héroe o heroína humano o humana, que no son invencibles ni tienen poderes superiores: *"No me siento como un super héroe"* (EHo18A-17); *"Soy un héroe sin capa"* (EHo18B-26). *"No somos invencibles o imbatibles, las cosas nos duelen o nos rompen como cualquier otra. Pero seguimos"* (EHo18A-39).

El heroísmo puede verse reflejado también al hablar de las otras figuras no ofensoras de sus familias, en especial las madres. Las y los hermanos entrevistados destacan la actitud activa de estas, así como su perseverancia y fuerza para batallar por sus hijos o hijas: *"Lidiar con ese miedo, con esa culpa y con ese dolor y, a la vez, salir adelante, es un mérito (...) Ver a mi mamá parada, haciendo todo lo que hace es digno de admirar"* (EHo18B-33); "*Admiramos a nuestra madre por la batalla que dio*" (EHo19-19). *"Fue muy valiente, y luchadora. Nunca se rindió ni permitió que nos rindiéramos"* (EHo19-10).

Uno de los aspectos que caracteriza lo heroico es que se trata de un proceso que implica una victoria o recompensa (Barthes, 1970). Las figuras no ofensoras reconocen que su batalla ha significado logros como la protección y en algunos casos el establecimiento de la verdad acerca de lo sucedido. *"Hay que reconocer que la lucha ha permitido que mi hijo esté protegido"* (EM11B-33). *"Los malos de la historia no siempre ganan. Al final ganó la verdad"* (EHo19-20). Una noción significativa es sentir que lo adverso no logró aniquilar a las figuras no ofensoras, sino que pudieron sobrevivir o salir airosas *"Esto no me la ganó"* (EM16B-38).

El desempeño de un rol heroico se sustenta en "hacer lo correcto" (Cummings, 2018). En los relatos de las y los participantes aparece de manera transversal el sentimiento de haber actuado guiados por sus principios y convicciones: "*Siento mucho orgullo de la batalla que he dado. Era lo que había que hacer"* (EM16B-16), "*Estoy orgulloso de haber estado ahí, de no haber sido indiferente con el dolor de mi familia, de haberme involucrado"* (EHo19-19). *"Sé que he hecho lo correcto. Lo correcto es estar del lado de mi hijo"* (EM11B-21).

A modo de síntesis de este eje analítico se ponen de relieve las transformaciones identitarias que vivencian las madres, padres, hermanas y hermanos, a partir de su toma de posición frente al abuso sexual, la víctima y la figura agresora. En este proceso van construyendo una identidad de figuras no ofensoras, la que implica un involucramiento con el cuidado y protección del niño o niña víctima. Por otra parte, expresan la tensión entre ser co-víctimas de la situación abusiva, en la medida que se ven afectadas por sus efectos en conjunto con los niños y niñas, y ser sobrevivientes, desarrollado recursos, capacidades y herramientas para enfrentar y sobrellevar la situación. En cuanto a los roles desempeñados, los dos primeros se enfocan en el niño o niña víctima, en torno a las nociones de "ser pilar" y "escudo", que sintetiza las decisiones y estrategias de sostén y de

protección o defensa. Finalmente, el rol héroe o heroína articula la idea de rescate altruista de la víctima, con una actuación perseverante y valiente para lidiar con la batalla de enfrentar los obstáculos que aparecen en el camino. La noción de "hacer lo correcto" es una síntesis de la responsabilidad, el involucramiento, el posicionamiento ético y los roles desempeñados en favor de los niños y niñas víctimas. Se convierte en una convicción que articula y da coherencia a las decisiones y acciones emprendidas a lo largo del período postdevelación.

VII.- DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A partir de los resultados antes expuestos, en este apartado se presenta, primero, una síntesis analítica e interpretativa de los principales resultados; segundo, una discusión acerca de algunas tensiones conceptuales ligadas al problema de investigación, para aportar a su comprensión y profundización, considerando la investigación realizada. En tercer término, se expone una reflexión acerca del posicionamiento de la investigadora y de los aspectos éticos implicados en la investigación en abuso sexual infantil. Luego, se revisita el proceso de investigación y las principales opciones metodológicas adoptadas. Posteriormente, se presentan las implicancias del estudio, las limitaciones y las proyecciones para futuras investigaciones en estas temáticas. Finalmente, se proponen algunas consideraciones para las intervenciones psicosociales con familias y figuras no ofensoras a partir de los aportes de esta investigación.

Para comenzar, se retoma la pregunta que inspiró y orientó el proceso de investigación, que dice relación con *¿Cuáles son las experiencias y los significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores?*

La presente investigación se focaliza en una temporalidad específica que es el *período postdevelación* de una situación de abuso sexual infantil intrafamiliar. Dentro de tal período, reconoce la existencia de transiciones, entendidas como cambios de estados o de papeles a través del tiempo (Elder et al., 2003). Pone el acento en las *experiencias* y la construcción de *significados* asociados a dicho período, lo que implica reconocer acontecimientos, vivencias, emociones e interpretaciones subjetivas de las y los participantes. La pregunta de investigación contiene una perspectiva relacional y familiar, considerando que el tema de estudio es el abuso sexual ocurrido al interior de la familia. Por otra parte, las y los sujetos del estudio son familiares significativos de los niños y niñas víctimas, que se vinculan con ellos a partir de posiciones, mandatos y roles familiares específicos. Así, la pregunta contiene como uno de sus ejes centrales las relaciones familiares postdevelación del abuso sexual infantil.

1. Síntesis analítica e interpretativa de los principales resultados

La síntesis de los resultados se organiza según los ejes analíticos y temas expuestos en el apartado anterior, vinculando con los objetivos específicos y preguntas directrices de la investigación. Lo analítico busca establecer relaciones entre los ejes, temas y subtemas. Lo interpretativo, por su parte, se centra en proponer nexos con la teoría especializada sobre abuso sexual infantil y generar algunas reflexiones conceptuales y propuestas acerca de los significados que emergen en las narrativas de las y los participantes.

a. Hitos y transiciones en el período postdevelación

El objetivo específico Nº1 busca "Analizar hitos y transiciones durante el período postdevelación, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores". Las preguntas directrices que guiaron tal búsqueda dicen relación con: *¿Cómo describen las figuras parentales y hermanos no ofensores el momento de la develación del abuso sexual infantil?*; *¿Cuáles son los hitos relevantes que identifican a lo largo del período postdevelación?; ¿Cuáles son las transiciones que describen durante el período postdevelación?; ¿Cómo es significado el momento actual dentro del período postdevelación?* y *¿Cómo visualizan el futuro respecto de lo vivido como familia en el período postdevelación?* Se organiza la presente síntesis analítica en torno a los contenidos de tales preguntas, incorporando los resultados centrales y estableciendo articulaciones entre estos.

- **La develación y su impacto: narrativas de caos**

La develación del abuso sexual infantil es un hito que inaugura una ruta para los niños y niñas víctimas, las figuras no ofensoras y sus familias. En este sentido, en la presente investigación este momento se comprende desde la noción de *acontecimiento iniciador* (McAdams, 1993), que abre un proceso desconocido e inimaginable, que significa cambios sustantivos en la vida de las y los participantes del estudio y de sus familias. Tal acontecimiento constituye un *punto de inflexión* (McAdams & Bowman, 2001; Duero & Arce, 2007), que representa una interrupción y una discontinuidad respecto de su trayectoria de vida pasada (Thomas & Hall, 2008). Las figuras no ofensoras coinciden en connotar el momento de la develación del abuso sexual de sus hijos, hijas, hermanos o hermanas como algo inesperado y confuso (McCallum; 2001; Kilroy et al.,

2014), que genera derrumbe y devastación en sus vidas.

Este momento es narrado por las y los entrevistados como un evento con un impacto, por lo que no puede ser separado de las vivencias de crisis y trauma, que significan malestar y emociones negativas intensas, tales como la traición, los sentimientos de culpa, la ira, la decsonfianza y la indefensión. El significado de la crisis da cuenta de una situación repentina, sorpresiva y amenazante, que genera una desestabilización personal y familiar (McAdams, 1993; Thompson, 2017) para las figuras no ofensoras, con una vivencia de estrés, incertidumbre y desorientación.

La experiencia de tomar conocimiento del abuso sexual de un hijo, hija, hermano o hermana y el proceso posterior es connotada por las y los participantes de la investigación como traumática, por su intensidad y por las pérdidas asociadas. Es considerada una experiencia límite y sin precedentes en sus vidas (Ifowodo, 2013), que impacta sus valores, objetivos y recursos (Seeger & Sellnow, 2016), así como sus expectativas respecto al mundo, a sí mismos y a los demás (Janoff-Bulman, 2010; Cummings, 2018).

Es posible reconocer en los relatos de las y los entrevistados después de la develación la existencia de narrativas de caos (Frank, 2003; Martin, 2012). Estas están centradas en contenidos perturbadores, de conmoción, desorganización y pérdida de control. Es así como las figuras no ofensoras hablan de estar “hundidos”, “atrapados” y en “oscuridad”.

El significado global contenido en estas narrativas es la pérdida, en diversos planos, de la inocencia del niño o niña víctima, de la sensación de estabilidad y seguridad, de la confianza, del control y de la creencia en un mundo justo (Janoff-Bulman, 2010). Frente a esto, el duelo puede considerarse una reacción emocional y de ajuste psicológico en respuesta a estas múltiples pérdidas (Bux, 2013).

Cabe señalar que tanto los modelos que describen los procesos de crisis (Fink, 1986; Slaikeu, 1988) como de duelo (Parkes, 2001) consideran una fase de *resolución*. En el caso de las crisis, es importante señalar que estas, por definición, son transitorias (Slaikeu, 1988). Su resolución marca un fin que puede dar lugar a un restablecimiento del equilibrio de un modo más o menos adaptativo (Al et al., 2011). En cuanto al proceso de duelo, Parkes (2001) identifica estadios, que abarcan desde la conmoción hasta la resolución. Sin embargo, según los relatos de las y los participantes

de la investigación, el período postdevelación es comprendido como un proceso inconcluso, aún después de años, por lo que no se visualiza un fin o cierre del mismo. Esto es coherente con las narrativas de caos, precisamente porque estas dan cuenta de configuraciones temporales no lineales y de la imposibilidad de narrar una historia con principio y final. Así, es posible sostener, a partir de lo descrito por las figuras no ofensoras, que la vivencia del trauma es continua y crónica (Kiser & Black, 2005; Kiser, 2015), viviéndose en un "incesante presente" (Barak & Leichtentritt, 2014).

- **Hitos relevantes en el período postdevelación**

Los hitos dentro del período postdevelación se entienden como marcadores temporales que organizan los acontecimientos en secuencias. En los relatos de las figuras no ofensoras estos hitos dicen relación con acciones, gestiones, resoluciones o momentos claves de las búsquedas en el ámbito de la justicia, del apoyo institucional y vinculación con las agrupaciones de familiares de niños o niñas víctimas de abuso sexual.

Dentro de la búsqueda de la justicia, la acción de la denuncia es un hito central, que permite que el abuso sexual sea reconocido como un hecho grave y constitutivo de delito, que no puede ser silenciado. Otro hito importante y anhelado por las figuras no ofensoras es el del juicio oral y la condena. Esta última representa el logro de una verdad jurídica y una constatación formal y pública de que el delito existió y que fue responsabilidad del agresor (Castañer, 2009). Este momento es connotado como el cierre de la batalla judicial, que trae alivio y abre posibilidades para una reconstrucción personal y familiar.

En la búsqueda de apoyo institucional, el acceso a la atención psicosocial especializada es un hito importante para las figuras no ofensoras, en la medida que perciben que los niños y niñas requieren apoyo terapéutico para la superación de la experiencia abusiva, así como para la prevención de futuros efectos adversos (Fong et al., 2016). El hecho que visualicen esta necesidad denota que reconocen el daño ocasionado por la experiencia abusiva.

Finalmente, las figuras no ofensoras destacan como un hito relevante el vínculo con las agrupaciones de familiares de niños o niñas víctimas. En estos espacios cobra relevancia el

encuentro con otros familiares no ofensores con necesidades y experiencia similares, en una lógica de ayuda mutua. Refieren que en estos espacios se genera un sentido de empatía, identificación y pertenencia, lo que contribuye a que su experiencia sea situada en un contexto social y comunitario (Staub & Vollhardt, 2008).

Los hitos, de este modo, según las y los participantes, se relacionan con diversos *encuentros y desencuentros* con otros actores de sus entornos sociales. Por un lado, el mundo de las y los profesionales y especialistas, cuyas voces y autoridad pueden "expropiar la experiencia y la voz de la víctima sustituyendo su condición de doliente por criterios técnicos, legitimando su propio discurso profesional" (Das, 2008, p. 409). Estas voces son las que evalúan y pueden validar (o no) las experiencias de las víctimas y familiares. Por otro lado, están los vínculos con las y los pares, las figuras no ofensoras participantes de las agrupaciones, los que "puedan comprender", porque "lo han vivido" y están habilitados por la experiencia. En compañía de estos pares, se genera un "nuevo nosotros". Desde allí se abren estrategias para gestionar y recorrer el dolor y la lucha (Aguilar & Suárez, 2011).

- **Transiciones: hacia narrativas de búsqueda y restitución**

Una primera transición descrita por las y los participantes, que se relaciona con la priorización en las necesidades de los niños y niñas víctimas, es la focalización en la protección y recuperación del niño o niña, que se expresa en las decisiones y acciones de las figuras no ofensoras y en la reorganización del sistema de cuidado familiar. Tal focalización puede ser entendida desde un centramiento en los procesos personales y familiares, que habla de una fuerza centrípeta o "hacia el centro" (Combrinck-Graham, 1985).

Por otro lado, es posible apreciar, paralelamente, una fuerza centrífuga o "hacia afuera", que da cuenta de las interacciones con el entorno, en las búsqueda y gestión de alternativas en la red institucional, en torno a los propósitos de la justicia, la protección y la atención especializada. En conjunto, estas fuerzan actúan como demandas y estresores para las familias, y en especial, sobre las figuras no ofensoras, que deben organizar diversas estrategias de afrontamiento en distintos niveles.

En este escenario, las y los participantes manifiestan que sus vidas y las de sus familias se constriñen y quedan inundadas por los efectos del abuso sexual (Cummings, 2018). Esto significa que, durante un tiempo, que pueden ser meses o años, la vida cotidiana gira en torno a los efectos del abuso sexual, la judicialización y la navegación por la red de instituciones y programas.

Dentro de las transiciones a nivel personal las figuras no ofensoras destacan los procesos emocionales o de resignificación de la experiencia a lo largo del período postdevelación. Despliegan una mirada reflexiva acerca de lo que les ha sucedido y cómo han ido transformando sus emociones (Althoff et al., 2020; Basaure et al., 2021).

En estas narrativas las y los participantes van reflejando cómo los estados iniciales de devastación, indefensión y vulnerabilidad, paulatinamente se van matizando y van integrando nuevas lecturas o perspectivas respecto de lo vivido. Sus narrativas hablan de un proceso nuclear de reconstrucción. Autores como Stroebe y Schut (1999) y Cummings (2018) abordan cómo los relatos de la pérdida coexisten con relatos que hablan de reconstrucción, los que pueden incluir el dominio de nuevas habilidades, la redefinición de la identidad y de la visión del mundo en el contexto de la pérdida. Las figuras no ofensoras dan cuenta de cómo en este proceso de reconstrucción cobra relevancia el reconocimiento de las propias necesidades y emociones, la desculpabilización por la situación de abuso sexual, la distinción de nuevas claves de confianza en las relaciones interpersonales y el empoderamiento o fortalecimiento personal.

La reconstrucción, según lo narrado por las figuras no ofensoras, se refleja en la idea de "salir del estancamiento" (France & Uhlin, 2006), con una disminución de la intensidad del dolor, una mayor tranquilidad, junto con la constatación de avances en los procesos de recuperación de los niños y niñas víctimas. La necesidad de las figuras no ofensoras de reconstruir sus vidas está impulsada por el deseo de recuperar parte de lo perdido y de la afirmación de no permitir que la crisis los aniquile (Seeger & Sellnow, 2016). Esto se puede ver en expresiones tales como "Esto no me la ganó".

Durante este proceso las y los participantes refieren que es central el aprender a *sobrellevar la experiencia e integrarla a la vida*, como una experiencia que no se puede eliminar u olvidar, pero

que se puede transformar. Surgen en los relatos apelaciones a nociones tales como “recuperación”, “sanación” y “salir adelante” (Thomas & Hall, 2008), las cuales conectan con la necesidad de mejorar o de sanar, desde un discurso social y cultural de la curación (Woodiwiss et al., 2017). Esta idea de “salir adelante” resulta congruente con los hallazgos del estudio de Capella (2011) respecto de las narrativas de superación de adolescentes que han vivido agresiones sexuales. La autora plantea que el “salir adelante” es una metáfora tanto temporal como espacial, que significa mirar la experiencia desde una perspectiva diferente, con menos dolor y mayores fortalezas para enfrentarla.

El viaje de la recuperación está marcado por significados cambiantes, siendo una de sus dimensiones centrales la resignificación de la experiencia (Spector-Mersel & Knaifel, 2018). Esta noción remite a la construcción de una nueva narrativa acerca de lo sucedido, en tanto una experiencia que es parte de la vida, pero no es la vida (Martínez, 2012). La vida que estaba constreñida se empieza a ampliar y no se rige por el abuso sexual en tanto tema dominante (Anderson & Hiersteiner, 2007). Las figuras no ofensoras expresan que la experiencia abusiva no define la vida de los niños o niñas que han vivido abuso sexual ni la de sus familias (Hall et al., 2009). Asimismo, manifiestan que es posible reclamar la propia vida (Draucker et al., 2011; Courtois, 2017) después de una experiencia de abuso sexual intrafamiliar.

A partir de lo expuesto, es posible interpretar un sentido paradojal en las narrativas de las figuras no ofensoras acerca de la experiencia global durante el período postdevelación, ya que, por un lado, ponen énfasis en los efectos perdurables del trauma, que se relaciona con el significado de “aprender a llevar” (Molina, 2007), que muestra que lo vivido se extiende a lo largo de la vida, a modo de un trauma crónico o una cicatriz. Hablan de la imposibilidad de una reparación total. Esta mirada se expresa en la idea de que *“no hay un final feliz de la historia”*. Esto puede vincularse con lo que Frank (2005) y Martin (2012) llaman *narrativas de búsqueda*, las que se relacionan con la creencia de que no habrá una recuperación total, por la magnitud y profundidad del daño. Por otro lado, al hablar de la reconstrucción de la vida o de la resignificación, emergen elementos de *narrativas de restitución* (Frank, 2003). Estas muestran una perspectiva de esperanza en las posibilidades de recuperación y de buena vida para los niños y niñas víctimas y los integrantes de sus familias. Esto se puede visualizar en aquellas figuras no ofensoras que, al hablar de la experiencia, hacen mención a algunas lecciones aprendidas acerca de sus propios recursos y

fortalezas, así como de los vínculos con otras y otros significativos. Esto es interpretado en el marco de esta investigación como un sufrimiento significado como un reto a superar para recuperar el bienestar. Estas narrativas se sostienen en la esperanza de que la adversidad y el sufrimiento serán episodios transitorios dentro de trayectorias de vida más amplias (Bally et al., 2014).

En salud mental la noción de recuperación personal (Slade et al., 2017) se centra en que las personas afectadas por traumas puedan reconstruir un sentido positivo de identidad y fortalecer su agencia y sentido de control sobre su vida (Herman, 2015; Thompson, 2017). Este es un viaje único y personal, que Rhodes y De Jager (2014) y Spector-Mersel y Knaifel (2018) describen como un proceso transformador, que busca que las personas reduzcan el dolor, descubran nuevas fortalezas y habilidades y puedan vivir de una manera más plena y satisfactoria. Uno de los aspectos centrales de este proceso es recuperar un sentido de esperanza para seguir adelante.

La integración de la experiencia abusiva es un proceso continuo a lo largo de la vida, que nunca está completo, ya que el impacto de la experiencia traumática reverbera a lo largo de la vida de la persona, tal como plantea Herman (2015). Cobra sentido, al respecto, la noción de superación (Capella & Gutiérrez, 2014), que implica un cambio continuo y gradual a través del tiempo. En este sentido "decir que la experiencia abusiva se supera no implica decir que se llega a una meta y que el proceso culmina, sino que continuará siempre, siendo un proceso en curso" (p. 98).

- **Direccionalidad y forma de la ruta**

A partir de los elementos transversales presentes en las narrativas de las figuras no ofensoras los acontecimientos relevantes durante el período postdevelación se organizan en secuencias significativas (McLean et al., 2007; Chase, 2018). En este sentido, el período postdevelación es interpretado como una trayectoria que no se reduce a "estados de partida y de llegada" (Bidart, 2020, p.49), sino un proceso o un viaje que, tal como proponen Thomas y Hall (2008), es oscilante, pudiendo presentar progresos lentos o bien un patrón de montaña rusa.

En cuanto a la direccionalidad de las rutas postdevelación, los acontecimientos conforman una trayectoria que adopta una forma y va mostrando como puede continuar o acabar la historia

(Ramos, 2001). Siguiendo lo descrito por Gergen (1987) acerca de las trayectorias de las estructuras narrativas, es posible visualizar el recorrido de los sujetos desde un acontecimiento de partida al momento presente, incorporando además una mirada acerca de las expectativas sobre cómo esperan poder avanzar a futuro. Según el autor, las trayectorias narrativas pueden tener una direccionalidad *regresiva*, cuando el relato se centra en pérdidas o deterioros en la situación del o la protagonista, o bien *prospectiva*, cuando a lo largo de la historia hay aspectos de mejoría o de crecimiento. Puede haber una combinación de direccionalidades, con movimientos fluctuantes entre lo regresivo y lo prospectivo.

Desde este marco de interpretación, en la presente investigación se entiende que las secuencias descritas por las y los entrevistados contienen elementos regresivos, desde el momento de la develación en adelante, expresado en las nociones de derrumbe, caos, pérdida y daño. Estas luego van dando lugar a elementos progresivos, expresados en las nociones de reconstrucción y fortalecimiento, sin llegar a recuperar el estado anterior a la develación. En este sentido, la estructura de las narrativas podría adoptar la forma de una curva descendente que luego asciende levemente y se mantiene. O bien podría tratarse de curvas oscilantes entre momentos que tienden a la regresión y otros a la progresión. Esto puede relacionarse con las expresiones de "altos" y bajos" en los procesos de los niños y niñas víctimas y sus familias.

- **Momento presente como parte de una ruta inconclusa**

El tiempo presente es referido por las y los participantes como un momento de la ruta inconclusa, en la que aún quedan aspectos por sostener y elaborar. Hay casos en que aún no se logra una protección efectiva para los niños y niñas víctimas, donde aún está vigente la batalla judicial. Hay otros casos en que las figuras no ofensoras refieren estar en el proceso de reconstrucción, pudiendo mirar retrospectivamente la experiencia y reconocer avances, en lo personal, en el estado de los niños y niñas víctimas y de sus familias.

Precisamente, una de las señales de esta reconstrucción, según refieren las y los entrevistados, es que ellos y sus familias pueden centrarse más en el presente, en el "aquí y ahora" o en "un día a la vez", sintiéndose menos "atrapados" en el pasado y con menos angustia o sensación de estar "a la deriva" (Seeger & Sellnow, 2016).

El momento presente es un lugar desde el cual es posible narrar la experiencia, reconociendo que las vivencias dolorosas y estresantes son menos intensas que al inicio del proceso, que poco a poco se ha ido generando un sentido de coherencia y de continuidad. Las figuras no ofensoras se visualizan más "armadas" y "fortalecidas" que al inicio del proceso, con mayores herramientas para abordar la situación actual y para enfrentar los desafíos que visualizan hacia el futuro.

- **Miradas hacia el futuro**

En los relatos de las figuras no ofensoras el futuro es una noción donde se combinan desafíos, anhelos y esperanzas de recuperación. Los desafíos se relacionan con continuar enfrentando adversidades y dificultades relacionadas con el desarrollo de los niños y niñas víctimas, ya sea en la pubertad, adolescencia o adultez, y con los efectos del trauma a nivel personal y familiar. Esto es lo que mencionan como secuelas del abuso sexual o el daño crónico, que los acompañará de por vida. Sus efectos se irán presentando en las distintas fases del desarrollo y cuando surjan experiencias futuras que evoquen lo vivido. La metáfora que emplean para describir este daño es la de la "cicatriz".

Por otra parte, la esperanza emerge como un sentido de apertura a lo nuevo y a aspectos de mayor bienestar para los niños o niñas víctimas, las figuras no ofensoras y las familias. En este sentido, es una anticipación prospectiva. Allen (2005) señala que la esperanza es una respuesta ante una tragedia, que significa sentir que se puede afrontar y sobrellevar, aspirando a una buena vida. Esto se relaciona con las narrativas de restitución y de búsqueda, reconociendo el daño perdurable de la experiencia de abuso sexual, pero, a la vez, reclamando una mirada de sobrevivencia y de una vida más amplia que el trauma vivenciado.

b. Vidas interconectadas: afectación, procesos y relaciones familiares postdevelación

Este eje analítico se vincula con el objetivo específico Nº 2 de la investigación, que busca "*Analizar las experiencias y los significados acerca de las relaciones entre figuras parentales e hijos/hijas y entre hermanos/hermanas en el período postdevelación, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores".*

Las preguntas directrices que orientaron la indagación acerca del contexto relacional-familiar son: *¿Cómo describen las relaciones entre figuras parentales e hijos/hijas en el período postdevelación?; ¿Cómo describen las relaciones entre los hermanos/hermanas en el período postdevelación?; ¿Cómo describen las figuras parentales y hermanos no ofensores su relación con el hijo/hija, hermano/hermana víctima de abuso sexual infantil? y ¿Cómo describen su relación con las otras figuras no ofensoras dentro de la familia durante el período postdevelación?*

- **Interdependencia y afectación familiar**

En el marco de esta investigación, se reconoce que los seres humanos construyen sus subjetividades en una matriz relacional. Tal como sostiene Ugazio (2013), las subjetividades se articulan entre sí en la interacción, produciéndose un posicionamiento relacional de personas conectadas entre sí e insertas en un contexto sociocultural. Para entender la complejidad relacional de los efectos de un abuso sexual intrafamiliar se considera pertinente focalizar en la unidad familiar desde una comprensión sistémica, entendiendo que los sujetos dentro de los sistemas familiares están interconectados en múltiples niveles (Lavee, 2013). En este sentido, las experiencias de una persona interactúan y reverberan en otros miembros y relaciones más amplias (Price et al., 2017).

El concepto de vidas interconectadas permite visualizar la interdependencia entre los integrantes de la familia, de modo que los acontecimientos en la vida de un miembro inevitablemente repercuten en los demás. Así, estos acontecimientos no son vistos como experiencias individuales, sino que suceden a toda la familia (Spitze & Trent, 2018; Goff et al., 2020). Estas interconexiones y afectaciones conjuntas se visualizan en las descripciones de las figuras no ofensoras acerca de los efectos del abuso sexual infantil, percibiendo que es una experiencia compartida de pérdida y daño. Según refieren estas figuras, la vida cambia para todos los integrantes de la familia y sus relaciones se ven enfrentadas a ajustes y reorganización.

Una noción que permite comprender la complejidad de los impactos en la familia es la de trauma familiar sistémico (Nelson, 1998), el que integra los impactos de las experiencias en las tramas relacionales de los sujetos expuestos a situaciones traumáticas. Este concepto contribuye a visualizar simultáneamente las múltiples formas en que el trauma afecta las vidas de niños o niñas

y sus familias (Kilroy et al., 2014; Figley & Figley, 2009; Walsh, 2007). Así, desde esta noción, es posible entender que la situación de abuso sexual infantil, la develación y los procesos posteriores afectan de manera conjunta a las víctimas y a las figuras no ofensoras (Scheeringa & Zeanah, 2001; Cummings, 2018).

- **Narrativas de apoyo y sobrevivencia familiar**

Algunos autores, entre ellos Hawley (2013) y Cummings (2018), han postulado que después de una situación de adversidad las familias suelen aumentar su cohesión, compromiso y capacidad para apoyarse mutuamente. Así, se genera un sentido compartido de afrontamiento de amenazas o desafíos externos. Los mecanismos y recursos que despliegan los integrantes de las familias contribuyen a amortiguar las demandas y mantener una mirada de la familia como una unidad capaz de sobreponerse a las adversidades. De este modo, una noción que cobra sentido es la de "membrana traumática" (Kiser, 2015, p.6), en tanto un entorno protector que rodea a las personas que han vivido traumas.

Dentro de la comprensión de la familia como fuente de apoyo en momentos de adversidad, las narrativas familiares pueden contribuir a la elaboración de las experiencias familiares, a través de la expresión, afrontamiento y validación de las emociones involucradas (Fivush, 2007). Las llamadas historias de sobrevivencia familiar (Jorgenson & Bochner, 2004) permiten a los integrantes de las familias reconocer las estrategias que despliegan para enfrentar situaciones de crisis o trauma, centrándose en los valores familiares y en las experiencias previas de sobrevivencia que les otorgan un sentido de continuidad.

La familia es connotada por las figuras no ofensoras entrevistadas como un contexto relacional significativo, de cobijo y apoyo, que busca ajustarse y responder a las diversas necesidades de sus integrantes. Como se pudo apreciar en los resultados, las y los participantes refieren que en sus familias después de la develación existieron conexiones estrechas que generaron un sentido de pertenencia, contención, vínculos afectivos positivos, creencias y valores compartidos. A la vez, visualizan a la familia como un contexto clave para el acompañamiento y contención de los niños y niñas víctimas. Sin embargo, debe considerarse que la mirada global de la familia como unidad de apoyo entra en tensión con la focalización en el cuidado al niño o niña víctima, pudiendo

invisibilizar las necesidades y emociones de las figuras parentales o fraternas.

En este sentido, un tema emergente, desde los relatos de las y los entrevistados, es el apoyo mutuo entre figuras no ofensoras. Este aspecto cobra relevancia, primero, porque no ha sido reportado previamente en la literatura especializada respecto del período posterior a la develación del abuso sexual infantil, y, segundo, porque se centra en la relación entre las figuras que cumplen un rol de cuidado. Esta noción da cuenta de la empatía y reciprocidad, al compartir necesidades y vivencias en el afrontamiento de los desafíos en el período postdevelación. Por ejemplo, tal como expresan las figuras no ofensoras, una de estas vivencias compartidas con otros integrantes de sus familias es la postergación de sus necesidades y el hecho de tener que manejar u ocultar sus emociones ante el niño o niña víctima para protegerlo y evitar que sienta agobio o culpa. Las figuras no ofensoras refieren que crean espacios compartidos, ya sea a nivel de la pareja, entre madres y hermanos o hermanas o bien entre hermanos no ofensores, para expresar sus emociones, necesidades y vulnerabilidades. Adicionalmente, en estos espacios surgen conversaciones, compromisos y estrategias de colaboración para enfrentar las adversidades.

De este modo, el cuidado no solo se dirige al niño o niña víctima, sino que circula entre las figuras no ofensoras, en términos de empatía, contención y solidaridad. Gilligan (2011) plantea que la *voz del cuidado* consiste en cuidar de los demás y en ser cuidado también por estos o estas. Este cuidado es mutuo, crea un espacio conjunto, que se representa en los relatos por la palabra "juntos": vivir juntos, luchar juntos.

- **Sistema de cuidado centrado en el niño o niña víctima**

A partir de lo relatado por las figuras no ofensoras, se evidencia que se produce en las familias una reorganización del sistema de cuidado en el período postdevelación. Los roles, rutinas y prácticas familiares se articulan en torno a las necesidades de los niños y niñas. Estos ajustes involucran tanto a las figuras parentales como a los hermanos y hermanas. Las figuras no ofensoras relatan cómo los síntomas de los niños o niñas víctimas, tales como las expresiones de ira o agresividad, las pesadillas, la enuresis o regresiones del desarrollo requieren respuestas de cuidado y contención, diferentes a sus prácticas previas, demandando una presencia y disponibilidad continua. El “estar ahí” y transmitir esa disponibilidad e incondicionalidad para que los niños y

niñas víctimas se sientan seguros o seguras.

De manera transversal las y los participantes refieren que después de la develación el vínculo afectivo con el niño o niña víctima se estrechó (Vladimir & Robertson, 2020). A diferencia de lo afirmado por algunos autores (Kiser, 2015), no se visualiza en los relatos de las figuras parentales entrevistadas evitación o limitación de las interacciones con los niños o niñas (Scheeringa & Zeanah, 2001). Tampoco insensibilidad, falta de respuesta, baja calidez o punitividad (Kiser & Black, 2005). Al contrario, las y los entrevistados dan cuenta de una búsqueda de nuevas estrategias, lo que denota adaptabilidad y sensibilidad ante las necesidades cambiantes de los niños y niñas después de la develación.

Las figuras parentales entrevistadas hablan de una "crianza desafiada", señalando que sus prácticas de cuidado hacia el niño o niña víctima no solamente se ven impactadas por el estrés y demandas inmediatas después de la develación, sino que, como plantea Cummings (2018), existe una transformación del modo de comprender las relaciones entre figuras parentales e hijos o hijas, la crianza y la protección.

Desde los resultados que emergen de las narrativas de las figuras parentales entrevistadas, es importante situar la tensión entre protección y sobreprotección, lo que es coherente con lo reportado por autores tales como Fuller (2016), McElvaney y Nixon (2020), Vilvens et al. (2021) y Mangold et al. (2021). Desde lo que refieren las y los entrevistados su ejercicio parental se ve interferido por amenazas reales y por sentimientos de ansiedad y desconfianza basados en experiencias de daño hacia sus hijos o hijas. Visualizan que la protección es una práctica parental necesaria, ya que existen vulnerabilidades y riesgos asociados a la situación abusiva y sus consecuencias. Así, la hiperalerta y búsqueda de control de las figuras parentales es una estrategia orientada a reducir los riesgos y crear condiciones de seguridad. Aparece acá la metáfora de la "burbuja" como el anhelo de aislar o inmunizar a los niños o niñas de los riesgos. Sin embargo, simultáneamente está la reflexión acerca de que esto no es posible ni compatible con el desarrollo integral de sus hijos o hijas.

Tal como advierten Jones et al. (2021), cuando las figuras parentales extreman las medidas de control, es posible que se vean severamente restringidas las posibilidades de exploración,

vinculación con el entorno y autonomía de los niños y niñas, lo que impide que puedan experimentar desafíos necesarios para su desarrollo. Uno de los aspectos claves relacionados con el proceso posterior a la develación de un abuso sexual infantil es que con la sobreprotección las figuras parentales comunican a los niños o niñas que el mundo es un lugar peligroso. Esto limita el sentido de dominio de los niños y niñas sobre su entorno, disminuye su confianza y genera dependencia respecto de las figuras cuidadoras, lo que no favorece su proceso de recuperación.

A diferencia de lo reportado por los autores en términos de una sobreprotección rígida y restrictiva, las figuras parentales participantes de la investigación, dan cuenta de una reflexión sobre sus propias prácticas en el tiempo, que los llevan a cuestionar la prolongación de las prácticas restrictivas. Reconocen que los niños y niñas deben tener experiencias que les permitan crecer y desarrollar su autonomía. Es una tensión que viven de manera continua, entre favorecer el desarrollo y proteger ante riesgos. Por otra parte, da cuenta de la incorporación de elementos de prevención y autocuidado que les permiten transmitir a los niños y niñas algunas herramientas para ser aplicadas en situaciones en que sus padres, madres, hermanos o hermanas no están presentes, como en el contexto escolar. Esto va transitando de manera paralela al proceso de recuperación gradual de la confianza, en los recursos y capacidades de sus propios hijos, hijas, hermanos o hermanas y en figuras específicas y contextos del entorno que son percibidos como menos hostiles o amenazantes.

También son mencionadas por las figuras parentales entrevistadas las estrategias compensatorias, para evitar frustraciones o sufrimientos a los hijos o hijas. De acuerdo a lo referido por las y los entrevistados, es importante relacionar este tipo de estrategias con la empatía por el sufrimiento de los niños y niñas víctimas y la búsqueda de experiencias gratificantes para estos o estas. El rol normativo se ve interferido por los sentimientos de culpa y el afán de no dañar a los niños y niñas. Esto se traduce en prácticas que, en ocasiones, pueden ser vistas como permisivas e indulgentes. Paulatinamente estas búsquedas se van encontrando con la necesidad de establecer límites (Santa-Sosa et al., 2013; Van Toledo & Seymour, 2016; Jobe-Shields et al., 2016) y abordar la frustración que producen en los niños o niñas.

En el ámbito de las relaciones fraternas, la vivencia compartida por las y los hermanos entrevistados es que sus vínculos se estrecharon con sus hermanos o hermanas víctimas después

de tomar conocimiento de la situación de abuso sexual. Se sintieron interpelados e involucrados en la tarea de proteger y cuidar. Sintieron la necesidad de mostrarse como figuras disponibles para apoyar y contener, desde una perspectiva distinta a las figuras parentales. Destacan que los vínculos entre hermanos o hermanas tiene como particularidad la cercanía generacional y la experiencia común de ser hijos e hijas.

Dentro de las vivencias de las y los hermanos entrevistados, destacan la invisibilización de sus necesidades, por el foco puesto en sus hermanos y hermanas víctimas. Expresan que tanto sus padres o madres y el entorno institucional pierden de vista que ellos y ellas también están afectados y necesitan ayuda. Asimismo, ellos y ellas mismas revelan no haber tenido visibles sus necesidades y emociones. Es como "no haber tenido permiso" para ser importantes y vulnerables en el proceso. Si bien dentro de los relatos de las y los participantes no expresaron haber experimentado sentimientos de resentimiento, celos o rivalidades, esto no significa que no hayan existido en algún momento del período postdevelación, considerado que el hecho que el niño o niña víctima sea visto como alguien con atención especial o privilegios dentro de la familia, pudiera generar ambivalencia o malestar.

Un aspecto relevante en los relatos de las figuras no ofensoras es el contar con figuras de la familia extensa que apoyan en el cuidado y crianza. Los abuelos, abuelas, tíos y tías despliegan estrategias específicas para apoyar a las víctimas y sus núcleos familiares después de la develación. Esto a través de ajustes habitacionales, ayudas económicas y reorganización de los roles y labores de cuidado. Estos apoyos son centrales para el soporte y alivio de las figuras parentales, que muchas veces están sobrecargadas de responsabilidades y demandas. Por otra parte, se destaca en sus relatos la importancia de figuras masculinas no ofensoras, como las parejas de las madres, abuelos o tíos. Estas figuras proporcionan a los niños y niñas víctimas una experiencia de contraste respecto de la figura agresora. Esto ayuda a desarticular la creencia de que las figuras masculinas en general son riesgosas o dañinas.

c. Posicionamientos y roles: narrativas de sí mismas y de sí mismos en tanto figuras no ofensoras

Este eje analítico se relaciona con el objetivo específico N°3, que se centra en "Analizar las experiencias y los significados asociados a la posición y rol de las figuras parentales y hermanos no ofensores en el período postdevelación, desde las narrativas de las figuras parentales y hermanos no ofensores".

Las preguntas directrices que vinculadas a este propósito son: *¿Cómo significan las figuras parentales y hermanos no ofensores su posición respecto de la develación del abuso sexual y el período posterior a esta?* y *¿Cómo significan las figuras parentales y hermanos no ofensores los roles desempeñados durante el período postdevelación del abuso sexual infantil?*

Este objetivo, desde una lógica identitaria, se centra en el posicionamiento y roles de las figuras no ofensoras, lo que implica dirigir el foco hacia la mirada reflexiva de estas figuras respecto de sí mismos o sí mismas frente a los acontecimientos posteriores a la develación del abuso sexual de sus hijos, hijas, hermanas o hermanos. Stone et al. (1999) plantean que las narrativas contienen tres capas, una de ellas es el relato de lo que pasó, la segunda, el relato de los sentimientos y, la tercera, el relato de la identidad. Esta última capa actúa articulando y dando coherencia a las demás.

- **Toma de posición e identidad**

En el marco de esta investigación se entiende la identidad como un proceso relacional, lo que significa que las historias de las personas acerca de sí mismas no existen fuera de sus relaciones con otras personas (Combs & Freedman, 2016). En sus narrativas los sujetos se reconocen como iguales o diferentes de los demás, situándose a sí mismos y a las y los otros en posiciones y alineamientos (Bamberg, 2004). Uno de los modos en que las personas se posicionan es por distanciamiento respecto de los "otros" u "otras", lo que contribuye a desarrollar un sentimiento de pertenencia a un determinado grupo, en este caso de "figuras no ofensoras" o "co-víctimas-sobrevivientes".

También esta diferenciación da lugar a la “otredad”, que Harré et al. (2009) describen como el encuadre de "quién está con nosotros" y "quién no”, negando ciertos derechos y deberes a las personas excluidas. En este caso, en los relatos de las y los entrevistados las personas que son excluidas y pierden sus derechos sobre sus hijos, hijas o familias, son los agresores y sus aliados o aliadas.

Las y los participantes en sus relatos dan cuenta de una visión moral del mundo y afirman su posición en relación con esa visión (Gergen, 1999; Schiff, 2017; Brannen, 2017). Así, al responder frente a la situación de abuso sexual infantil, articulan un sistema de valores y jerarquía personal (Bruya & Ardelt, 2018) que declaran explícitamente ante sí mismos o sí mismas y los demás como motivación o justificación de su comportamiento. Esta visión moral se expresa en su posicionamiento frente al abuso sexual, en términos de horror, repudio, reproche al agresor, junto con la credibilidad y reconocimiento de los niños y niñas víctimas. Este posicionamiento se sintetiza en la expresión *“hacer lo correcto”*, que significa estar “del lado” de las víctimas. Y esto de manera irrestricta, sin “transar”. Esta posición, no solo los acerca a las víctimas, sino que los distancia y diferencia del agresor y de todas aquellas personas que muestran indiferencia, incredulidad, rechazo, culpabilización o descalificación hacia las víctimas.

En los relatos de las figuras no ofensoras es posible apreciar que estas se reconocen como protagonistas de las historias que relatan, en las cuales existen fuerzas en oposición (Barthes, 1970), relacionadas con las amenazas y daños generados por un antagonista (Seeger & Sellnow, 2016), el que, en este caso, es el agresor sexual. Las madres, padres y hermanos o hermanas describen sus batallas para proteger y acompañar a sus hijos, hijas, hermanos o hermanas, dando cuenta de diversas estrategias para enfrentar peligros y obstáculos. En este sentido, asumen una responsabilidad y se visualizan en tanto protectores y protectoras del niño o niña víctima (Bolen et al., 2015; Guisto et al., 2011).

McAdams (1993) y Lucius-Hoene y Deppermann (2000) plantean que al caracterizarse como protagonistas los sujetos hacen uso de construcciones de identidad culturalmente compartidas, por ejemplo, la historia de una víctima, un sobreviviente, un cuidador o cuidadora o bien de un héroe o heroína (Seeger & Sellnow, 2016), todas estas alusiones presentes en los relatos de las y los entrevistados.

- **Agencia y roles**

El hecho de tomar posición y desempeñar determinados papeles da cuenta de la agencia de las figuras no ofensoras (McAdams, 1996; Sfard & Prusak, 2005), entendida como la "búsqueda activa de objetivos personales y el sentido de sí mismo" (Tabilo, 2020, p.5). Alude a la capacidad de las personas de realizar acciones intencionales para influir en el curso de su vida, de acuerdo con un sentido y propósito (Adler, 2012). De este modo, las y los participantes se describen en sus relatos como sujetos activos, con capacidad de decisión e influencia, que no quedan a la merced del destino, sino que se movilizan (Sfard & Prusak, 2005; France & Uhlin, 2006). Esto se puede visualizar en las expresiones "tomar el toro por las astas", "no quedarse sentado en los laureles" o "mover el buque".

Es importante relevar cómo en las narrativas de las figuras no ofensoras de esta investigación, se muestra una paradoja o tensión entre reclamar el lugar de víctimas de un acontecimiento traumático y, a la vez adoptar los papeles de "pilar", "escudo" y "héroe" o "heroína", que sintetizan la posición agéntica de proteger activamente y enfrentar diversos obstáculos.

Un aporte para comprender la noción de víctima más allá de la vulnerabilidad y pasividad es la distinción que propone Varona (2022) entre la identidad de víctima y la victimidad, que se refiere al reconocimiento social de la condición de víctima y de la injusticia del daño. Tal como sostiene Arias (2012), este reconocimiento permite que su sufrimiento deje de ser considerado algo negado, privado, aislado y desprovisto de significado social y simbólico.

Por otra parte, una noción a la que apelan de manera recurrente las figuras no ofensoras es la de sobreviviente, que muestra que son capaces de seguir viviendo a pesar de la experiencia del abuso sexual intrafamiliar y que esta experiencia no define sus vidas ni las de sus familias. Esta noción es una forma de resistencia ante el etiquetamiento y estigmatización como víctimas pasivas o sufrientes incapaces de superar sus experiencias de trauma (Lamb, 1999). Cabe destacar que las nociones de víctima y sobreviviente no son excluyentes, sino que una persona que fue víctima puede convertirse en sobreviviente, a través de un proceso de recuperación o superación de la experiencia (Papendick & Bohner, 2017). La noción de sobreviviente pone el foco en la agencia y fortaleza de las personas expuestas a situaciones de abuso sexual infantil (Krayer et al., 2015), lo

que se relaciona con los relatos de las figuras no ofensoras en cuanto a “rearmarse”, “empoderarse” y “seguir la vida”.

- **Narrativas de redención y contra narrativas**

Las narrativas redentoras se caracterizan por una progresión de una escena negativa a una escena positiva o esperanzadora después de un punto de inflexión (McAdams & Guo, 2015; Kiser, 2015; Seeger & Sellnow, 2016). El uso de este tipo de narrativas se centra en la creación de significados o en las lecciones aprendidas y los resultados positivos que pueden derivarse de acontecimientos negativos. Es, como señala Eyerman (2001), un anhelo de convertir una “tragedia en triunfo” (p. 101). En palabras de una madre entrevistada “*convertir la basura en abono*”.

Desde un análisis sociocultural es posible reconocer que estas narrativas redentoras constituyen narrativas maestras (Andrews & Bamberg, 2004). Este tipo de narrativas, plantea Adler (2012), son aquellas que esbozan el curso típico o esperado de la vida de una persona dentro de su contexto cultural. Andrews y Bamberg (2004) subrayan que estas narrativas estructuran la realidad social como “formas socioculturales preexistentes de interpretación” (p. 360). De este modo, aportan a la producción de sentido, pero también pueden restringir o silenciar otras narrativas divergentes (Althoff et al., 2020). Esto puede relacionarse con los relatos de las figuras no ofensoras respecto del mandato de “avanzar” y “recuperarse”, lo que puede implicar atenuar o postergar sus expresiones de malestar o de dolor. Asimismo, las ideas de “no poder flaquear” o ser “de hierro”.

Frente a estos mandatos, las personas pueden construir contra-narrativas (Bamberg, 2008), que buscan resistir tales mandatos dominantes y dotarlos de nuevos significados, de acuerdo a sus vivencias y valores (Andrews & Bamberg, 2004; Althoff et al., 2020). En las narrativas de las figuras parentales y fraternas es posible reconocer elementos de contra-narrativas cuando apelan a su propia vulnerabilidad, la que puede coexistir con la fortaleza o cuando reclaman su derecho a expresar sus emociones, especialmente los varones. Además, en la posición crítica de algunos de ellos o ellas en contra del discurso del “optimismo” o de tener que buscar y extraer algún sentido positivo o lección de lo vivenciado. Hacen mención a que nada de lo vivido hace que el sufrimiento “valga la pena”.

Los y las participantes hablan de la imposibilidad de reparar el daño por la experiencia abusiva, enfatizando su carácter inaceptable. Manifiestan que “ninguna justicia es suficiente” y que “no hay perdón posible” hacia el agresor. Por otra parte, refieren que el abuso sexual infantil es una situación “sin sentido” ni “lógica”. Es visto como una experiencia inhumana e incomprensible (Bux, 2013).

McAdams (2006) advierte, al respecto, que existen acontecimientos de la vida en que no cabe la redención, en los que se requiere de historias más complejas "para hacer justicia a la experiencia humana vivida y a un sufrimiento tan intenso y generalizado que esperar la redención es trivializar el sufrimiento” (p. 262).

De este modo, como síntesis de los significados expresados acerca del abuso sexual y el período posterior a su develación en esta investigación, integrando el posicionamiento ético sobre lo acontecido, cobra sentido la noción de narrativas de la injusticia (Cobb, 2016). Esta noción expone el contraste entre el orden moral de la justicia y los acontecimientos injustos. Así, las historias de las víctimas no solo hablan de sufrimiento, sino también denuncian la injusticia. Esto se puede visualizar en las expresiones de las y los participantes: “no debería haber pasado”, “no es justo”, “es inaceptable”.

2. Puesta en tensión de teorías y conceptos a la luz de los resultados de la investigación

Para aportar a la comprensión y profundización del fenómeno de estudio, se ha optado por revisar algunos de los resultados expuestos, tensionando con algunas nociones relevadas por la literatura especializada en la materia. Cabe señalar que en las tres últimas décadas la teoría y evidencia empírica sobre los efectos del abuso sexual a nivel familiar, se han centrado en las nociones de impacto emocional en las figuras no ofensoras (Bux et al., 2016; Van Toledo & Seymour, 2013; Serin, 2018; McElvaney & Nixon, 2020), víctima indirecta o secundaria (Remer & Ferguson, 1995; McCourt, 1998; Bernardon & Pernice-Duca, 2010; Fuller, 2016), así como en las reacciones de apoyo parental después de la develación (Elliott & Carnes, 2001; Cyr et al., 2014; Wallis & Woodworth, 2021).

Por cada una de estos conceptos desarrollados por la teoría, se presentarán algunas tensiones o contrapuntos desde los resultados de la presente investigación, lo que permite ampliar o profundizar las comprensiones desde las experiencias, emociones e identidades narradas por las figuras ofensoras en el transcurso del período postdevelación.

a. Impactos y experiencias emocionales de las figuras no ofensoras

En relación a los impactos emocionales de la develación del abuso sexual en las figuras no ofensoras, la literatura se ha centrado en el estudio y teorización acerca de los impactos individuales en las víctimas indirectas, con un énfasis nítido en las figuras maternas (McCallum, 2001; Pretorius et al., 2011; Wamser-Nanney, 2017; Sufredini et al., 2020). Los estudios dan cuenta de una variabilidad de emociones negativas asociadas al abuso sexual infantil, la develación y a la figura agresora. Las emociones más recurrentes son el dolor, el estrés, la culpa, la vergüenza, la rabia, el temor y la indefensión (Cahalane et al., 2018; Bux et al., 2016; McElvaney & Nixon, 2020; Runyon et al., 2014; Cyr et al., 2016; Serin, 2018). Una primera reacción emocional, transversal a los estudios, es el estupor o shock frente a la noticia del abuso sexual. Algunos estudios reportan incredulidad inicial, confusión, ambivalencia y traición, reacciones que son coherentes con las situaciones de abuso sexual intrafamiliar o cometido por parte de figuras de confianza (Runyon et al., 2014; Thompson, 2017; Mangold et al., 2021).

Los resultados principales del presente estudio permiten encontrar convergencias con los estudios previos, en cuanto a las emociones reportadas por las figuras no ofensoras a raíz de tomar conocimiento del abuso sexual de sus hijos, hijas, hermanos o hermanas. Estas figuras refieren vivencias de traición, sentimientos de culpa, desconfianza e indefensión. Sin embargo, un aspecto que permite tensionar los resultados de la evidencia previa es que la presente investigación constata que más que impactos inmediatos y directos de la develación, son experiencias emocionales que fluctúan en el tiempo (Mitchell, 2021). Las y los entrevistados dan cuenta en sus narraciones de transiciones en sus experiencias emocionales, desde estados iniciales de una intensa percepción de devastación, a procesos reflexivos y de resignificación que van situando y matizando estas emociones, con perspectivas de valía y fortaleza personal. Estas transiciones son producto de un autodiálogo y diálogo con otros actores de sus entornos que les van permitiendo comprender su propio rol en lo sucedido, desde una perspectiva de responsabilidad y cuidado y no desde el autoreproche o percepción de ineficacia o falla.

A partir de lo narrado por las figuras no ofensoras participantes del estudio, es posible sostener que su afectación ante la experiencia de abuso sexual infantil intrafamiliar se construye en el involucramiento y conexión con el niño o niña víctima en tanto una persona con quien tiene un vínculo significativo (Crossley, 2000). Esto permite cuestionar la idea de impacto emocional en términos individuales, en la medida que las emociones se generan, construyen y mantienen en la proximidad e interacción con otros u otras (Valencia, 2020). Tal como aporta Nussbaum (1997), las emociones no se dan en abstracto, sino que tienen una direccionalidad e intencionalidad. Se dirigen hacia alguien que es considerado importante.

Por otra parte, las experiencias emocionales de las y los entrevistados se relacionan con su posicionamiento ético en cuanto a la credibilidad, el reconocimiento de la víctima, el horror frente al abuso sexual infantil y el reproche al agresor. Estos posicionamientos dan cuenta de sus emociones y compromisos como consecuencia de la opción de “hacer lo correcto” y “estar del lado de las víctimas”, lo que, además, les significa enfrentar un conjunto de juicios, pérdidas y obstáculos asociados a su red familiar, comunitaria e institucional.

A partir de lo expuesto, una línea de interpretación posible es que la afectación por el abuso sexual y su develación no es directo ni individual, sino es una consecuencia del vínculo con la víctima y

con el sistema familiar más amplio, así como de la toma de posición frente a lo ocurrido. Así, las experiencias emocionales son morales, en la medida que involucran respuestas ante la vulnerabilidad humana, que en muchos casos surge por la injusticia (Rawls, 2003). La experiencia se relaciona con valores, principios y normas sociales. Se generan dilemas éticos relacionados con la reflexión sobre lo que es la acción justa y el orgullo por sentir que se es valioso al ser solidario ante el sufrimiento del otro u otra (Martínez, 2014).

b. Victimización indirecta, co-victimización y testimonio

Con respecto a la perspectiva que comprende a los familiares de los niños y niñas víctimas desde la noción de victimización indirecta o secundaria (Bernardon & Pernice-Duca, 2010; Baum, 2014), cabe señalar que tal noción ha sido usada para referirse a los efectos del abuso sexual infantil en la figura cuidadora (McCourt et al., 1998; Strand, 2000), caracterizados por el dolor, la culpa, el temor y el aislamiento. En este sentido, permite reconocer que las experiencias de trauma no sólo afectan a quienes son directamente victimizados, sino que a las personas cercanas a la víctima (Remer & Ferguson, 1995).

Los relatos de los y las participantes de este estudio dan cuenta de un involucramiento empático con el sufrimiento del niño o niña víctima, expresando sentir el dolor de estos o estas como "propio". Refieren que duele de manera doble, por el impacto personal y por el sufrimiento de la persona amada (Figley & Figley, 2009). Así, como sostienen Banyard et al. (2001) y Bux (2013), el conocimiento del abuso sexual afecta a las figuras cuidadoras en dos niveles: sus reacciones emocionales de ira y tristeza como reacción al abuso sexual y el trauma que surge al presenciar el dolor de los niños o niñas a raíz del abuso sexual. Así, desde una mirada relacional, el concepto de co-victimización permite entender que la victimización en la figura no ofensora es una consecuencia del vínculo estrecho (Figley, 1983), del involucramiento y cuidado de una persona hacia otra que ha sufrido un trauma directo (Devilly et al., 2009).

En esta experiencia de co-victimización las figuras no ofensoras asumen un papel de testimoniantes (Habermas, 2019) de su propio dolor y daño y el de los niños y niñas que fueron víctimas directas. Asumen un rol de *testigo-víctima-sobreviviente*, que da cuenta del hecho desde su propia vivencia, y a la vez, como *testimoniante delegativo* (Blair, 2008), que narra para contar

la experiencia de sufrimiento de un otro u otra, en el caso de esta investigación, de los hijos, hijas, hermanas o hermanos víctimas. Desde este lugar, las y los participantes no solamente aparecen como personas "afectadas" de modo pasivo, en tanto víctimas indirectas o secundarias, sino que asumen un rol activo en tanto protagonistas y agentes, que denuncian y hacer visible la victimidad, la injusticia y el daño. Con esto aparece su voz como portadores de una verdad que es vivida como una resistencia frente al silencio.

c. Reacciones de apoyo y posicionamiento de las figuras parentales no ofensoras

Otra noción que se tensiona a partir de los resultados de la presente investigación es la de reacciones de apoyo de las figuras parentales no ofensoras. Tal como señalan Elliott y Carnes (2001), Wamser-Nanney (2017) y Sufredini et al. (2020), el apoyo parental es un constructo multidimensional, que involucra la credibilidad, la protección, el apoyo emocional y el uso de los servicios profesionales. Este apoyo es crucial para amortiguar el impacto del daño y para mejorar el pronóstico de recuperación de los niños y niñas víctimas.

Diversos estudios, como el de Santa Sosa et al. (2013), Fuller (2016), Van Toledo y Seymour (2016) y Jobe-Shields et al. (2016) sobre las reacciones de las figuras no ofensoras, se centran en las prácticas parentales postdevelación, relacionando con los impactos emocionales de la develación en las figuras adultas. Los hallazgos de estos estudios muestran que el estrés y las emociones negativas de las figuras parentales interfieren con su capacidad de brindar apoyo efectivo a los niños o niñas víctimas. Reportan en algunos casos inconsistencia parental, una menor implicación en la crianza, menor supervisión y dificultades para brindar contención emocional. Y en otros casos la evidencia muestra la existencia de un sobreinvolucramiento y sobreprotección.

Los relatos de las figuras no ofensoras entrevistadas en esta investigación muestran que a lo largo de todo el período postdevelación lo que prevalece para ellos y ellas es la focalización y priorización en las necesidades de los niños y niñas víctimas. Despliegan diversas estrategias para protegerlos y acompañarlos activamente, así como gestionar recursos de apoyo para su protección y recuperación. Estas estrategias trascienden meras reacciones ante la develación. Son respuestas articuladas y coherentes, que se organizan en torno a lo que McAdams (1993) llama un *reto*

central. En este caso, el reto dice relación con los propósitos de resguardar su integridad física y emocional y favorecer su recuperación, para que puedan lograr un desarrollo pleno y una buena vida. Esto implica un conjunto de búsquedas y estrategias activas para alcanzar dichos propósitos, tanto en el plano familiar, como en la relación con la comunidad y la institucionalidad.

Desde una mirada de ética del cuidado, el responder ante las necesidades de otro significa la conciencia acerca de los propios actos en pro del bienestar de este o esta, en coherencia con lo que se valora. Tal como aporta Noddings (1996), el cuidado se centra en la necesidad de la persona cuidada, reconociendo su vulnerabilidad. En esta práctica se pone en juego la presencia y disposición de la figura cuidadora. Esta persona asume este rol en función de un mandato social y familiar, pero decide ejercerlo a partir de la deliberación moral, que implica empatía, receptividad emocional y atención perceptiva.

La noción de reacciones de apoyo de las figuras no ofensoras ha sido estudiada a partir de las acciones y conductas de credibilidad, protección y contención emocional. Sin embargo, no da cuenta de los fundamentos y decisiones que involucran posiciones, responsabilidades y compromisos con el bienestar de los niños y niñas víctimas. En este sentido, el presente estudio permite visualizar que las respuestas y prácticas de las figuras no ofensoras son el resultado de su posicionamiento e identidad como figuras adultas protectoras y cuidadoras y que desde allí asumen ejercer los roles de "llevar el escudo" y "ser pilares" de los niños y niñas víctimas.

Los relatos de las y los entrevistados muestran que estos buscan continuamente lograr un balance entre sus propias emociones y afectaciones y las necesidades de apoyo y contención de los niños o niñas víctimas. Reconocen que para poder ser un apoyo efectivo para los niños y niñas víctimas deben trabajar en su propio bienestar emocional y autocuidado, en lo que llaman "estar bien para sostener".

Cabe destacar que la ética del cuidado entiende que estas prácticas se producen en el contexto de una red de relaciones y no solamente en diadas entre persona cuidadora-persona cuidada. Así, una persona que cuida también puede ser receptora de cuidados, ya que estas son posiciones fluidas y dinámicas. En una relación de cuidados puede haber más de un cuidador o cuidadora y entre estos se pueden generar dinámicas de apoyo mutuo, tal como se vio respecto de las estrategias de apoyo

entre figuras parentales y fraternas no ofensoras. Muchas veces la capacidad cuidadora de una persona depende del apoyo que le ofrecen los demás. Esto es lo que Kittay (1999) llama las *dependencias anidadas*, que da cuenta de la necesidad de responder socialmente ante el cuidado de quienes cuidan.

3. Revisitar el proceso de investigación y las opciones metodológicas

El proceso de investigación llevado a cabo se caracteriza por su flexibilidad (Mendizábal (2006; Johnson, 2022), lo que significa que en el transcurso existió la posibilidad de realizar ajustes o reformulaciones a partir de aspectos no previstos. Esto implicó generar nuevas estrategias y tácticas en función de lo que resultaba viable y más pertinente a los fines del estudio. Esta flexibilidad se relaciona también con una actitud de apertura y creatividad de la investigadora, que, desde una lógica inductiva, pone el foco en los datos y en sus contenidos emergentes.

Uno de los aspectos contextuales que implicó realizar ajustes a lo propuesto en el diseño de investigación y en el plan de trabajo fue la pandemia por COVID 19-Sars 2 y las medidas sanitarias de confinamiento, que significó investigar en medio de una situación excepcional e incierta. Si bien desde el momento del diseño de investigación se había considerado la eventualidad de tener que producir los datos de modo remoto, no se lograban visualizar en ese momento las implicancias de esto en toda la fase de trabajo de campo, en los contactos con las agrupaciones, en la convocatoria a las y los participantes y en la realización de las entrevistas.

Estas flexibilizaciones debieron realizarse de modo cuidadoso, para mantener la coherencia con el enfoque de investigación y con lo comprometido en el proyecto de investigación aprobado. Esto significó que en lo metodológico y lo ético fue necesaria una revisión constante acerca de las condiciones de producción de los datos (Cornejo et al., 2017).

En este proceso decisional fue central la revisión crítica y reflexión desarrollada en los espacios de tutoría con la profesora guía, que fueron espacios de intercambio, retroalimentación y redireccionamientos del proceso, cuando fue necesario. Por otra parte, fue crucial el espacio construido por la tutora de tesis y un grupo de investigadoras del Doctorado de Psicología con quienes se participó en dos semestres de estudio dirigido. Este espacio se convirtió en uno de los

dispositivos de escucha (Cornejo et al., 2011) del proceso investigativo, en el cual la investigadora fue presentando los pasos, las condiciones de producción de los datos y primeros hallazgos de la producción de la información. A partir de esto recibió retroalimentación valiosa de su docente y pares investigadoras. Fue un espacio para la reflexión, el aprendizaje a partir de lecturas especializadas y la producción colectiva de conocimiento, que se materializó en la coautoría del artículo denominado *"Researching with Qualitative Methodologies in the Time of Coronavirus: Clues and Challenges"* (Cornejo et al., 2023), que fue publicado por la International Journal of Qualitative Methods.

En cuanto a las opciones metodológicas, la estrategia de reclutamiento a través de las agrupaciones de familiares de niños o niñas víctimas de abuso sexual infantil fue pertinente y efectiva, en la medida que las y los sujetos no percibieron ningún factor de coerción que pudiera afectar sus procesos judiciales o de atención proteccional o reparatoria de sus hijos, hijas, hermanos o hermanas. Esto fue especialmente relevante considerando los reportes de las figuras no ofensoras con respecto a las dificultades en la interacción con la institucionalidad. La convocatoria desde las agrupaciones se dio en un contexto de absoluta voluntariedad y a partir del propósito de aportar a generar conocimiento acerca de la temática de las familias frente al abuso sexual infantil.

En cuanto a las opciones con respecto a las y los sujetos participantes, a partir de los criterios de inclusión, se logró establecer un grupo de sujetos diversos, lo que permitió contar con una multiplicidad de voces, perspectivas y posiciones, que ofrecieron información profunda y detallada sobre el fenómeno de estudio (Martínez, 2012; Fugard & Potts, 2015). Participaron tanto madres, padres, hermanos y hermanas de niños y niñas víctimas de abuso sexual intrafamiliar. Se había estimado un tamaño de muestra de 12 sujetos, y finalmente fueron 19. El hecho de realizar las entrevistas vía remota permitió acceder a personas de zonas urbanas y rurales, de la Región Metropolitana y otras dos regiones del sur de Chile, lo que no habría sido factible de modo presencial.

El uso de la técnica de entrevista narrativa individual se convirtió en una "ocasión narrativa" (Riessman, 2008), que permitió la generación de relatos extensos y texturados sobre las experiencias vividas por las y los participantes. Las preguntas fueron diseñadas de modo flexible, pudiendo variar en su formulación y orden (Potter & Hepburn, 2005), para que las y los

entrevistados tuvieran la oportunidad de expresar sus narraciones y organizar sus ideas desde sus experiencias, definiendo sus propios énfasis (Groleau et al., 2006). La investigadora tenía elaborado un guión de preguntas como referencia, pero lo iba ajustando según el curso de las entrevistas. Revisaba este guión entre una entrevista y otra para ver si había algún tema no abordado o que requiriera profundización. Se priorizó en que la conversación fuera fluida más que seguir el orden de los temas y preguntas esbozadas previamente.

Como ya se mencionó, por el contexto de la pandemia, las entrevistas fueron realizadas de manera remota, por plataformas de videoconferencia. Esta situación influyó de manera significativa en las condiciones de producción de los datos (Cornejo et al., 2023). Fue necesario hacer los ajustes para realizar las entrevistas considerando los dispositivos, conectividad y aplicaciones que manejaban las y los participantes. Se utilizaron las alternativas más flexibles de acuerdo a las condiciones y preferencias de estos o estas, para evitar el estrés de familiarizarse con una nueva plataforma. Con cada entrevistado o entrevistada se estableció una reunión preliminar para las presentaciones, explicación del estudio, aplicación del consentimiento informado y la familiarización con la escena de la entrevista en el contexto virtual.

Al llevar a cabo las entrevistas se trabajó en la generación de un contexto de confianza, buscando humanizar los encuentros desarrollados de manera remota (Cornejo et al., 2023). Así, durante cada encuentro se buscó construir una conexión que permitiera un diálogo entre el o la participante y la investigadora, donde ambas partes asumen un rol activo en el proceso de producción de conocimiento, en tanto agentes. Al ser oyente de las narraciones de las y los entrevistados, se crea una diada entre estos o estas y la investigadora (Cummings, 2011). En esta diada la presencia de la investigadora y su escucha facilita un espacio para que las y los participantes se revelen a sí mismos y sus experiencias. Como señala Frank (2000), las historias se cuentan “con los oyentes, no sólo a los oyentes" (p. 354).

Cabe destacar que la entrevista por videoconferencia, al usar cámara abierta, significaba compartir el espacio íntimo del domicilio (Campbell, 2021), tanto de las o los participantes como de la investigadora. Estos tuvieron la posibilidad de apagar sus cámaras si en algún momento sentían incomodidad. La investigadora se mantuvo en todo momento con su cámara encendida.

El hecho de realizar dos encuentros de entrevista con cada participante se considera atingente, en la medida que el intervalo entre cada una de ellas permitió la transcripción y la revisión preliminar de los datos por parte de la investigadora, y, a la vez, fue propicio para que las y los participantes pudieran tomar cierta distancia de sus narraciones y elaborar y reelaborar sus historias (Cornejo, 2008; Åstedt-Kurki et al., 2001). Así, el segundo encuentro ofreció la oportunidad a las y los sujetos de profundizar en aspectos relevantes, especialmente de sus posicionamientos y roles ante la temática del estudio. Este segundo encuentro permitió, además, ritualizar el momento del cierre del proceso de entrevista.

En relación al análisis de los datos, este proceso no es concebido como una fase posterior a la producción de los datos, sino que se despliega junto con el trabajo de campo (Gibbs, 2007). Esto considerando el carácter flexible, circular y recursivo de la investigación cualitativa, donde los momentos y pasos están en diálogo dentro de una ruta metodológica, como señala Quintero (2011). De este modo, en el proceso investigativo desarrollado, en la medida que se fueron planteando preguntas y leyendo el material transcrito, comenzaron a aparecer pistas que contribuyeron a hacer distinciones entre los datos y que fueron abriendo caminos para la posterior construcción de las descripciones. Se comparte la expresión de Gibbs (2007) en cuanto a que el análisis de datos en investigación cualitativa es un "proceso de transformación" (p.21), desde una colección voluminosa de datos o *corpus* a una narrativa interpretativa acerca de los significados.

En la presente investigación el proceso de análisis fue desarrollado en base a una lógica predominantemente inductiva, ya que si bien se tuvo como referencia el marco teórico, así como los objetivos y preguntas directrices del diseño de investigación, no se contó con un conjunto de categorías ni códigos definidos previamente (Gibbs, 2007), sino que el foco estuvo en los aspectos que emergieron desde los datos.

Se utilizó como marco para el análisis un enfoque categorial (Lieblich et al., 1998; Gubrium & Holstein, 2000), el que resulta pertinente cuando la investigación se interesa por un problema o un fenómeno compartido por un grupo de personas (Lieblich et al., 1998). Es importante considerar que en el proceso existe una interacción de la investigadora con los datos, a través de distinguir, organizar, refinar y relacionar las categorías, lo que genera movimientos que permiten ir *del todo a las partes* (separando) y *de las partes al todo* (agrupando y reagrupando) (Carrillo et al., 2011),

Se llevó a cabo un análisis en base a las dos lógicas analíticas propuestas por Cornejo (2008). La primera de ellas es la *lógica singular*, que efectúa un análisis intracaso y busca rescatar la unicidad de las historias relatadas por cada narrador o narradora individual en profundidad (Cornejo et al., 2013). Esto, según McAlpine (2016) permite crear una comprensión de la voz singular de los sujetos. La segunda lógica es *transversal*, en un análisis intercasos, identificando recurrencias al contrastar los relatos entre actores que pertenecen a una posición similar (Crabtree et al., 2018), en este caso, las madres, padres y hermanos no ofensores, respectivamente. Finalmente, se efectuó un análisis narrativo global a partir de los elementos transversales de las experiencia y significados de las figuras no ofensoras.

El proceso de escritura del proceso y resultados se considera parte del análisis, ya que tal como plantea Gibbs (2007). "Escribir sobre los datos e incluso reescribirlos son aspectos esenciales del análisis mismo" (p.223). Al ir escribiendo notas reflexivas, borradores y capítulos del presente informe se fue poniendo en juego la idea propuesta por este autor acerca de que "escribir es pensar" (p.57), en la medida que poner en palabras permitió a la investigadora ir clarificando las idea y las relaciones entre ellas, buscando un modo de comunicarlas a otros u otras de un modo comprensible y coherente.

4. Posicionamientos de la investigadora y aspectos éticos relacionados con el investigar en abuso sexual infantil

A lo largo del proceso de investigación la investigadora buscó de manera continua mantener una actitud reflexiva acerca de su propio posicionamiento respecto del tema del abuso sexual infantil, considerando su experiencia como profesional trabajando durante más de 15 años con familias que han vivido este tipo de situaciones y también como docente universitaria en temas de violencia y abuso sexual infantil. A partir de las lecturas de publicaciones especializadas, reconoció algunos vacíos de conocimiento y se planteó un conjunto de interrogantes acerca de cómo las figuras no ofensoras viven y significan la experiencia postdevelación del abuso sexual infantil, configurando el problema de investigación.

Así, el proceso de investigación se transformó en un viaje de conocimiento, en el cual se transitó desde un lugar de profesional a un *lugar de investigadora*, entendiendo que el propósito fue generar

conocimiento que aportara a profundizar en la comprensión de las experiencias y significados de las figuras no ofensoras acerca del período posterior a la develación de un abuso sexual intrafamiliar. El rol de investigadora implicó adoptar una actitud de genuina curiosidad respecto del problema de investigación, en el sentido de una apertura a descubrir lo emergente, lo subjetivo, lo singular de las experiencias y significados de las personas entrevistadas. En coherencia con el enfoque metodológico, siguiendo lo propuesto por Moriña (2017), reconocer la subjetividad en la investigación narrativa significa dar centralidad a las experiencias del otro u otra, construyendo espacios para que ellas o ellos hablen desde sí mismos, dándoles voz y presencia.

La experiencia previa de trabajo en el campo del abuso sexual fue un recurso importante para acercarse a las agrupaciones y contar con su respaldo para el desarrollo de la investigación. El hecho de no pertenecer durante la formación doctoral y el desarrollo del estudio a ninguna institución o programa vinculado a la atención de casos de abuso sexual infantil permitió tener una perspectiva más distante con respecto a los aspectos institucionales y procedimentales de la intervención.

Existe una familiaridad con el tema, un conocimiento desde la experiencia profesional. Sin embargo, desde un rol de investigadora esta familiaridad no significa suponer que se sabe lo que las personas y familias viven después de la develación. Como menciona Gabriel (2004), se requiere renunciar a cualquier presunción de comprender a las y los sujetos mejor de lo que éstos se conocen a sí mismos o sí mismas. Esto guarda coherencia con la advertencia de Gabb (2008), en cuanto a que una persona excesivamente familiarizada puede perder la perspectiva frente al fenómeno de estudio, lo que implica que deberá estar atenta a las concepciones previas, los posibles sesgos y puntos ciegos. Es decir, cuestionar aquellos aspectos que se dan por sentado o parecen evidentes, para interrogar los datos desde la incertidumbre y la complejidad (Gemignani, 2014).

Como punto de partida, la investigadora asumió que el conocimiento es una *práctica situada*, entendiendo, desde los planteamientos de Haraway (1988), que se conoce a partir de coordenadas sociales e históricas, en este caso, la investigadora en su condición de mujer investigando desde su formación inicial como trabajadora social y actualmente en el campo disciplinar de la psicología. Esto generó un acercamiento particular, parcial e incompleto al fenómeno de estudio. Por otra parte, tal como señalan Cruz et al. (2012), la investigadora no se visualiza como externa al objeto

de estudio, sino que asume que “somos parte de lo investigado, que afectamos y/o somos parte de nuestros objetos de estudio, enunciaciones que apuntan a considerar al(la) investigador(a) como parte constituyente y constitutiva de los objetos de estudio” (p. 262).

La experiencia y conocimiento previo de la investigadora es parte de su historia y subjetividad (Vasilachis de Gialdino, 2006), que, sin duda, estuvo presente a la hora de tomar decisiones metodológicas, al interactuar con las y los participantes del estudio, al responder frente a sus relatos y al analizar e interpretar los resultados. La subjetividad de la investigadora significa que esta sustenta un marco de referencia ontológico, epistemológico y teórico, además de percepciones, premisas y prejuicios sobre lo investigado (Braun & Clarke, 2006).

De manera transversal durante el proceso de investigación, tanto al preparar las entrevistas y analizar los datos, una reflexión importante fue que investigar supone el privilegio epistemológico de poder participar de la generación de conocimiento científico, en la medida que existe un nexo entre poder y conocimiento (Whitaker & Atkinson, 2021). Este poder se expresa como desbalance o asimetría entre la investigadora y las o los participantes (Havercamp, 2005). Teniendo en consideración esto, se procuró que la relación no fuera jerárquica y que la investigadora no asumiera una posición de “experta” en el tema de la investigación, evitando, por ejemplo, el uso de terminología técnica durante las entrevistas.

Todos estos aspectos mencionados fueron parte del ejercicio de la reflexividad de la investigadora durante el proceso de investigación, examinando e interrogando de manera sistemática su posición, conexión y acción en el proceso investigativo (Cornejo et al., 2017; Whitaker y Atkinson, 2021). En este proceso fue central el trabajo de reflexión personal, con la tutora de tesis y con las pares investigadoras doctorales, en término de ir explorando y explicitando los supuestos, prejuicios e intenciones acerca del tema. También buscando rigor y coherencia en el proceso de investigación, a través de decisiones, estrategias y procedimientos que permitieran un acercamiento fiel y respetuoso a las historias de las y los entrevistados.

El cuaderno reflexivo de la investigadora fue una herramienta muy relevante para ir ejerciendo la reflexividad a lo largo del proceso de investigación, en tanto un *dispositivo de escucha* (Cornejo et al., 2011), representando el diálogo interno de la investigadora durante el proceso investigativo

(Engin, 2011), en el entendido que sus reflexiones se transforman en datos y forman parte de la interpretación (Vasilachis de Gialdino, 2006). En este cuaderno se fueron registrando emociones, distinciones y conexiones entre los temas, interrogando los conceptos previos, y monitoreando las condiciones de producción de los datos (Cornejo et al., 2017), así como el proceso de preguntar y escuchar a los y las participantes. Este registro reflexivo cobró especial relevancia entre los encuentros de entrevista con cada participante, para plasmar nuevas preguntas o temas que requerían profundización, junto con ir reconociendo elementos emergentes desde los datos. Asimismo, se usó para documentar el análisis e interpretación de los datos, las lecturas y relecturas que se iban generando en las revisiones del texto, de manera personal y en las tutorías con la profesora guía. Esto fue configurando nuevas relaciones entre los datos y entre estos, los elementos teóricos y la mirada analítica e interpretativa de la investigadora.

Se asumió el desafío de ser testigo de las narrativas de las y los participantes, acceder a su mundo subjetivo, a sus emociones y a sus valores. Las entrevistas fueron cobrando un sentido como contextos de producción de testimonios (Pollak, 2006), donde las y los sujetos operaron como testimoniantes del sufrimiento de otros, en este caso de los niños y niñas víctimas, y de sí mismos en cuanto figuras no ofensoras, con el propósito de "dar a conocer el modo en que ocurrió el acontecimiento y a aquellos a quienes afectó" (Sánchez, 2018, p. 25). El desafío para la investigadora fue ser capaz de ser una audiencia atenta y respetuosa, que facilitara el reconocimiento de la palabra del otro u otra, desde la sensibilidad, el respeto y la capacidad de escucha empática (Clandinin & Huber, 2001; Clark, 2006; Vajda, 2007).

En este sentido, la investigadora al entrevistar buscó mostrar atención e interés, procurando que las y los entrevistados no sintieran indiferencia por sus experiencias, que no se sintieran instrumentalizados o meras fuentes de información. Se explicitó, asimismo, que no existía un fin evaluativo acerca del rol o desempeño de las figuras no ofensoras. Se buscó honrar a las y los participantes y sus experiencias, valorar genuinamente su colaboración, su tiempo y su relato (Gabriel, 2004).

Una pregunta formulada continuamente por la investigadora en su mirada autoreflexiva, basada en la *Listening Guide* de Brown y Gilligan (1992) es "*¿quién está escuchando la historia que se cuenta?".* La investigadora responde frente a los relatos de las y los entrevistados y genera una

reflexión sobre sí misma como audiencia de sus narraciones. Desde la escucha registra, distingue, analiza, interpreta y escribe acerca de las narrativas que emergen en los datos (Hartman, 2015).

Uno de los aspectos que estuvo presente en esta reflexión fue reconocer la sensibilidad de la temática de estudio y el potencial impacto emocional para la investigadora de escuchar relatos de trauma, ya que estos se relacionan con contenidos de horror o que "perturban" (Bathmaker & Harnett, 2010, p.1). De este modo, inevitablemente se iban a generar emociones y resonancias (Dickson-Swift et al., 2007). Tal como sostienen Klempler y Conill (1996), la entrevistadora se convierte en parte del proceso traumático de los sobrevivientes al oír las historias y ser testigo de ellos. Por otra parte, también existía un riesgo de desgaste o, incluso, de traumatización vicaria a partir de la exposición sistemática a contenidos de violencia, sufrimiento y desesperanza. Efectivamente, el escuchar las historias de las y los participantes, leer en repetidas ocasiones las transcripciones tuvo efectos en la investigadora como oyente. Más allá de la experiencia de años atendiendo a familiares de niños y niñas víctimas de abuso sexual y el contar con entrenamiento para ello, la duración e intensidad del proceso de investigación, sumado al contexto de pandemia, significó fatiga y pensamientos o emociones recurrentes ligados a los temas de la investigación.

Dentro de las emociones, apareció de manera recurrente la empatía hacia las historias de las y los participantes, que significaba contactarse con su sufrimiento y, a la vez, valorar sus luchas por proteger a sus hijos e hijas. Una de las preguntas fue *¿Por qué ciertas situaciones o relatos específicos producen mayor empatía?* De manera especial, en aquellos casos en que al momento de las entrevistas presentaban incertidumbre en cuanto a los procesos judiciales o existía riesgo, se manifestaron en la investigadora emociones de mayor conexión y preocupación.

El hecho que gran parte de la investigación fuera desarrollada en pandemia implicó que los espacios de interacción social y profesional fueran menores, lo que también hizo que fuera central el autocuidado de la investigadora. Dentro de esto, el espacio construido por la tutora de tesis y las investigadoras del doctorado de psicología se convirtió en un espacio, que, sin pretenderlo, también permitió compartir experiencias en tanto investigadoras, incluyendo la soledad, a ratos, el agobio y también la satisfacción por la generación de los datos.

Respecto a las consideraciones éticas, el abuso sexual infantil constituye un tema sensible o s*ensitive topic* (Dickson-Swift et al., 2007; Cornejo et al., 2019). La sensibilidad de las temáticas se puede definir a partir de dos criterios. Primero, que sean temas considerados privados y estresantes. Segundo, que contengan la posibilidad de generar consecuencias negativas, como, por ejemplo, el miedo o estigmatización (McCosker et al., 2001; De Haene et al., 2010). Más allá de la sensibilidad de las temáticas y el reconocimiento de los riesgos o posibles impactos, el investigar en temas y con sujetos que han vivido experiencias de daño implica dilemas éticos y metodológicos específicos (Cornejo et al., 2019). Las autoras señalan que se trata de un tipo de investigación sensible que involucra la responsabilidad de los y las investigadoras respecto de los y las participantes. Además, significa que "cada etapa debe ser cuidadosamente diseñada e implementada, de modo que los métodos empleados en el muestreo, la producción de datos y la generación de resultados tengan en cuenta la naturaleza sensible del objeto de investigación" (p. 2).

Bajo esta consideración, se intencionó desde el inicio que el enfoque, el diseño de investigación, y las entrevistas con las y los participantes no significaran una experiencia de retraumatización para los sujetos. Así, el cuidado de cada paso fue relevante para sustentar las consideraciones éticas. A partir de ello, se logró que la investigación contara con la aprobación del Comité de Ética de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Uno de los aspectos en que el Comité puso énfasis fue en la selección minuciosa de las y los sujetos de investigación a partir de los criterios de inclusión, en cuanto a que las personas no estuvieran en proceso de crisis y que hubieran tenido acceso previo a espacios de atención terapéutica. Esto con el fin de disminuir el riesgo de participar en las entrevistas. Por otra parte, que, en la eventualidad que aparecieran señales de malestar a raíz de participar en la investigación, la investigadora debía tener previamente consideradas medidas para mitigarlas. Esto se expresó en el Protocolo de Manejo de Situaciones Adversas, que consideraba sesiones de contención en crisis por parte de un centro de atención psicológico privado si las o los participantes manifestaban algún tipo de efecto estresante o molesto. Cabe señalar que esto fue comunicado desde el inicio a las y los entrevistados, pero ninguno solicitó apoyo en este sentido.

En cuanto a los aspectos éticos procedimentales, se resguardaron los criterios establecidos para garantizar que las y los participantes no sufrieran algún riesgo o daño por el hecho de ser parte de

la investigación (Flick, 2007). Así, se resguardaron los criterios de voluntariedad, privacidad, confidencialidad en el uso de la información y anonimato (Tracy, 2010) de las y los entrevistados. Es importante considerar que la privacidad fue un aspecto que se buscó resguardar al máximo, considerando sus límites en el contexto del confinamiento (Cornejo et al., 2023), donde era posible que otros integrantes de las familias estuvieran compartiendo el espacio doméstico. Se procuró hacer las entrevistas en momentos en que las y los participantes estuvieran liberados de tareas de cuidado, por ejemplo, cuando los hijos e hijas estuvieran conectados a las clases online, o temprano en la mañana o tarde en la noche, cuando los otros integrantes de las familias estuvieran durmiendo. Se propició que estuvieran a puerta cerrada y que, de ser posible, usaran audífonos.

Uno de los principales desafíos en lo relacional fue la generación de confianza y la legitimidad de la investigadora y de los encuentros de entrevistas (Lawrence, 2020). Asimismo, el generar cercanía a pesar de la virtualidad, lo que implicó destinar parte del primer encuentro a derribar algunas barreras generadas por el hecho de estar en confinamiento y frente a una pantalla y lograr que las o los participantes se sintieran cómodos. El desarrollo de los encuentros remotos de entrevista implicó adoptar resguardos específicos para lograr que las y los participantes pudieran contar con momentos de tranquilidad y privacidad para desarrollar los encuentros de entrevista.

Un aspecto relacional relevante fue reconocer los que Guillemin y Gillam (2004) y Guillemin y Heggen (2009) denominan los "momentos éticos importantes" durante las entrevistas, que son momentos de silencios, vulnerabilidad o incomodidad de las y los participantes. En algunas entrevistas existieron este tipo de momentos, de expresión de emociones, como rabia y angustia. Una participante señaló que hablar del tema le generaba un intenso frío. En esas situaciones, la investigadora propuso hacer una pausa y preguntó si se sentían en condiciones de continuar la entrevista. Las y los entrevistados pudieron expresar su emoción y continuar con sus relatos.

Uno de los dilemas enfrentados en este ámbito fue la reflexión acerca de *¿Hasta dónde sondear?* En la búsqueda de facilitar la palabra y la entrega de información relevante sobre el tema de investigación (Guillemin & Heggen, 2009), uno de los resguardos que se adoptó fue evitar ejercer alguna presión para que las o los participantes "dijeran más" (Riessman, 2005). Se respetó el hecho que las personas tuvieran control sobre el proceso de narración y de establecer límites acerca de qué y hasta dónde hablar.

Al escuchar, se mostraron señales paraverbales y asentimientos para comunicar interés y promover que las y los entrevistados pudieran expresarse. En ciertos momentos, las y los participantes buscaban la confirmación de la entrevistadora o estaban atentos a las reacciones de esta. Habermas (2019) plantea que es esperable que al contar una experiencia personal problemática la persona busque obtener apoyo emocional y comprensión, es decir, una alineación empática con sus vivencias. En esos momentos, la entrevistadora ponía énfasis en la importancia de lo que estaba expresando el o la entrevistada, sin expresar valoraciones evaluativas acerca del contenido de sus relatos.

Se realizó un encuadre claro, que no generara confusión sobre el objetivo de los encuentros ni expectativas relacionadas con un contexto de conversación terapéutica (Kvale, 2006). Sin embargo, cabe señalar que algunos de las o los entrevistados refirieron que hablar y ser escuchados les había generado alivio o desahogo. Como plantea Rosenthal (2003) el narrar una experiencia dolorosa en un contexto de seguridad podría tener un efecto "terapéutico", al crear significados de experiencias personales de trauma y ser validados y escuchados. Esto puede relacionarse también con el desarrollo de las entrevistas en momentos de aislamiento y confinamiento que disminuyó significativamente las posibilidades de interacción social y de conversación acerca de las experiencias y emociones. En este sentido, como señala Campbell (2021), las personas tienden a valorar la posibilidad de comunicarse con otro ser humano.

El participar en la investigación tuvo un propósito para las y los participantes, que fue compartir una historia que merece ser contada (Bathmaker & Harnett, 2010), para aportar al conocimiento acerca de cómo viven los procesos las familias después de la develación. Así, sus narrativas tienen un valor de "narrabilidad" (Althoff et al., 2020), que, al ser contado, contribuye a darle un sentido social a la experiencia (Seeger & Sellnow, 2016). Algunas de las figuras no ofensoras manifestaron que narrar les sirvió para "expresar su voz" y comunicar su "verdad" acerca de acontecimientos relevantes y muchas veces silenciados o negados (Pollak, 2006). Fue relevante para ellos y ellas darse cuenta que podían hablar de su experiencia y que contar su historia les permitió revelar y reconocer nuevas aristas de sí mismos o sí mismas. Les permitió conectarse con su posición y sus valores, con "lo importante" en sus vidas (Bamberg, 2012). Mirar su proceso retrospectivamente y ver su historia "en perspectiva", les hizo darse cuenta de todo lo que han avanzado.

5. Implicancias, limitaciones y proyecciones para futuras investigaciones

Las principales implicancias del presente estudio dicen relación con el aporte a la generación de un conocimiento acerca de un período escasamente estudiado respecto del proceso del abuso sexual infantil. Se tuvo acceso a la experiencia de figuras no ofensoras en cuyos casos habían transcurrido entre 1 y 11 años después de la develación del abuso sexual. Esto permite tener una perspectiva diacrónica de un proceso en curso, que se desarrolla de acuerdo a secuencias narradas por las y los participantes, que les dan un sentido de pasado, presente y futuro.

El período postdevelación es aquel que se inaugura con la develación, pero que no se puede delimitar ni cerrar cabalmente, por lo que no es posible estimar su duración. Lo que queda en evidencia, a partir de los resultados, es que el tema del abuso sexual está presente durante años y hasta décadas en la vida de las víctimas, figuras no ofensoras y familias, con distinta centralidad e intensidad.

La investigación tuvo una perspectiva relacional del abuso sexual y de sus efectos, entendiendo que se trata de un proceso interpersonal, que se despliega en un contexto. De manera transversal se analizan las emociones, decisiones, prioridades, acciones y roles en el período postdevelación desde la matriz significativa y afectiva de los sujetos.

El haber tomado la decisión de desarrollar una investigación cualitativa narrativa resultó coherente con el problema de investigación, ya que permitió acceder a la forma en que "los seres humanos experimentamos al mundo" (Connelly & Clandinin, 1995, p. 11). De esta manera, el objetivo general y la propuesta de análisis articula las experiencias y significados que las personas les asignan a determinados acontecimientos (Vasilachis de Gialdino, 2006; Denzin & Lincoln, 2018), en este caso, al período postdevelación del abuso sexual infantil. De este modo, según lo señalado por Kayı-Aydar (2019), el enfoque escogido permitió poner el foco en las narrativas de los sujetos, distinguiendo aquellas narrativas *temporales* (reflexiones sobre el pasado y miradas hacia el futuro), *emotivas* (experiencias positivas y negativas), y *reflexivas* (creencias, expectativas y prácticas). Esto se relaciona con la distinción aportada por Bruner y Turner (1986) acerca de la *vida vivida*, que es el fluir de eventos en la vida de una persona, la *vida experienciada*, que es la percepción y significación de lo sucedido, en base a experiencias previas y repertorios culturales,

y la *vida narrada*, que es la experiencia articulada en un contexto específico y ante una audiencia particular.

Otro de los aportes de la investigación, tanto en sus fundamentos como en su metodología es la aproximación multivocal al fenómeno de estudio (Lincoln, 2002; Gergen & Gergen, 2003), desde las tres voces, de las madres, los padres y las hermanas o hermanos no ofensores. Cabe señalar que, en la revisión de la evidencia previa, solamente se encontró un estudio que recogiera tanto la voz de figuras maternas, paternas y fraternas en situaciones de abuso sexual infantil intrafamiliar (Welfare, 2008). Por lo tanto, haber concitado la participación y narración de estas figuras tiene un valor en sí mismo. Como señala Gergen y Gergen (1997) y Lincoln (2002), el abordaje multivocal apela a la expresión de las voces de las y los participantes del estudio y al diálogo desde experiencias y posiciones heterogéneas y diversas., que se entretejen para lograr una negociación de significados acerca del fenómeno estudiado.

Las figuras no ofensoras se posicionan frente a la situación abusiva y los desafíos del período postdevelación desde los mandatos asociados a sus respectivos roles, desde una perspectiva ética particular y una vinculación específica con los niños y niñas víctimas. Se pudo reconocer las particularidades de las vivencias de dichas figuras, en el contexto de los mandatos culturales acerca de los roles familiares y los géneros. Más allá de esto, se visualizaron experiencias y significados transversales que dicen relación con la posición e identidad de las figuras no ofensoras. Estas figuras comparten un posicionamiento de credibilidad y reconocimiento de las víctimas, así como de horror frente al abuso sexual y reproche a los agresores. Son personas que han tomado la decisión de convertirse en aliados y protectores de los niños y niñas víctimas, acompañándolos, respaldándolos y sosteniéndolos en sus procesos de recuperación postdevelación. En relación a su posicionamiento ético, las figuras declaran haber enfrentado todos los desafíos y obstáculos que se presentan en la relación con el entorno y la institucionalidad. Este proceso es significado como *"haber librado una batalla",* por lo que sienten satisfacción, orgullo y valía personal. Como significados globales del proceso postdevelación, existe un "sin sentido", una noción de injusticia por lo ocurrido, tanto por el abuso sexual en sí, como todas las pérdidas e impactos posteriores.

En relación a las limitaciones del estudio, se reconoce que, por tratarse de un estudio retrospectivo, es dependiente de la memoria de los sujetos (Hall, 2011), lo que significa que se accedió a fragmentos de recuerdos de las vivencias de estos durante el período postdevelación. Sin embargo, en coherencia con el enfoque escogido, el foco no estuvo puesto en los eventos o hechos objetivos ocurridos (McAdams, 2006), sino en las experiencias, narrativas y significaciones personales de los sujetos acerca de los procesos vividos, desde su posicionamiento actual respecto del fenómeno de estudio. Así, el paso del tiempo permite tener una perspectiva acerca de tales vivencias y su impacto personal y relacional. De este modo, el presente es un momento desde el cual reconstruir la experiencia vivida, articulando eventos, emociones, reflexiones y resignificaciones a lo largo del tiempo.

El hecho de haber realizado una reconstrucción temporal relatada desde el presente y no un estudio longitudinal también constituye una limitación. Un estudio longitudinal habría permitido conocer las experiencias y significados en distintos momentos después de la develación, para constatar cambios o reorientaciones en las narrativas. Sin embargo, el haber contado con personas en cuyos casos habían transcurrido distinta cantidad de años después de la develación, permitió tener un panorama general de algunas variaciones en el tiempo. Cabe tener en cuenta que se accedió a relatos acerca de procesos en curso, donde aún quedan cambios por ocurrir, especialmente en aquellas familias que están atravesando los primeros años después de la develación.

Por la sensibilidad de la temática, y por involucrar aspectos íntimos familiares o potencialmente estigmatizantes (Kennedy & Prock, 2018), es importante considerar lo que ha sido llamado la "fachada de la felicidad", donde las personas tienden a mostrar una imagen idealizada o armónica de ellas mismas y sus familias. Esto es frecuente en casos de violencia, donde unos integrantes de la familia pueden buscar proteger a otros, subestimando situaciones o experiencias negativas o dañinas (Åstedt-Kurki et al., 2001). Tal como plantean Rakow (2011) y Rancher et al. (2022), es frecuente que en los reportes de las figuras no ofensoras postdevelación opere la deseabilidad social y que, por ejemplo, las respuestas acerca de su propio desempeño busquen adecuarse a lo que esperaría la investigadora o lo que es valorado socialmente. Esto pudiera explicar por qué en los relatos no aparecieron expresiones de rabia, rechazo, celos o inculpación recíproca entre los integrantes de la familia. Tampoco de indiferencia o desconexión.

También es posible que las y los participantes buscaran enfatizar aspectos esperanzadores o de fortaleza en sus relatos, ligados a narrativas redentoras, por el temor a incomodar a la entrevistadora o a su audiencia con experiencias negativas, de dolor y vulnerabilidad (McLean & Pasupathi, 2011).

No se logró una participación equitativa de madres, padres, hermanos y hermanas, sino que predominó la presencia de las madres, lo que es coherente con estudios previos en la materia (Hill, 2005; Kardam & Bademci, 2013; Cyr et al., 2014; Gower et al., 2020; Rancher et al., 2022). Esto evidencia la feminización del cuidado que se expresa en que las madres son quienes se vinculan mayoritariamente con las agrupaciones y espacios de atención a los niños y niñas. Por otra parte, también es relevante tener en cuenta que las cifras muestran que las figuras ofensoras son mayoritariamente varones, lo que podría explicar la mayor presencia de las mujeres en roles de protección y defensa de los niños y niñas. En el caso de los hermanos y hermanas, estos no participan de manera directa en las agrupaciones y fue difícil acceder a ellos. Por los criterios de inclusión y exclusión definidos, se accedió exclusivamente a hermanos mayores, cuyos roles estuvieron conectados con las labores de cuidado de sus hermanos y de colaboración con las figuras maternas.

Otra limitación a considerar es la de las voces ausentes, de aquellos actores que no fueron incluidos en la investigación, por lo que no se tuvo acceso a sus perspectivas particulares (Whiffin, 2012). No se involucrò a hermanos o hermanas que fueran menores que los niños y niñas víctimas, de modo que esto quedó como un aspecto a considerar en futuras investigaciones. La exclusión de hermanos menores de 15 años puede constituir una limitación, en el sentido que pudiera ser relevante conocer sus vivencias desde la perspectiva infantil o adolescente. Esto es relevante teniendo en consideración la invisibilidad de niños, niñas y adolescentes en investigación sobre trauma (Foster & Hagedorn, 2014) y el reconocimiento de que sus perspectivas no quedan representadas desde las voces de los adultos o adultas (Gabb, 2008). No obstante, este alcance, es importante poner el énfasis en las consideraciones éticas que puede implicar involucrar a niños y niñas, especialmente en temas sensibles y traumáticos ligados a su vida familiar.

En lo metodológico, una limitación, dependiente del contexto sanitario, fue el hecho de realizar los encuentros de entrevista de manera remota, reconociendo que estos no reemplazarán jamás a

los encuentros presenciales cara a cara. Sin embargo, se destaca la flexibilidad y creatividad al replantearse el diseño de investigación y para crear condiciones de posibilidad en esta contingencia y poder explorar el uso y posibles ventajas de las técnicas remotas de producción de datos, tal como se fundamentó e ilustró en el paper en coautoría con la profesora guía y el grupo de investigadoras doctorales (Cornejo et al., 2023). Una de estas ventajas, en el caso de la presente investigación fue el acceso a participantes localizados en regiones y zonas rurales y alejadas de la capital de Chile. Por otra parte, cabe destacar que, tal como plantea Campbell (2021), en el contexto de confinamiento el hecho de tener encuentros y diálogos con otras personas resultaba altamente valorado por las y los entrevistados, en la medida que les hacía sentir que alguien se preocupaba por sus vivencias y escuchaba activamente sus relatos.

Una limitación a considerar en el reclutamiento de las y los participantes fue que al hacer una convocatoria abierta y voluntaria desde las agrupaciones, era esperable que se interesaran por participar aquellas personas más sensibles al tema y con mayor disposición a aportar. El hecho de que las y los participantes estén vinculados a este tipo de organizaciones permite esperar que en sus narrativas estén presentes elementos del posicionamiento y discurso de tales agrupaciones. Esto se tuvo en cuenta en el proceso de análisis, para reconocer voces que corresponden a un contexto social o comunitario más amplio. Esto se puede expresar, por ejemplo, en sus referencias a los procesos de “lucha”, “recuperación” y “sobrevivencia”.

Asimismo, al establecer como criterio de selección que los casos hayan transitado por intervenciones judiciales e institucionales, es importante tener en cuenta que es posible que parte de los relatos y significaciones contengan elementos de los discursos institucionales. Esto se tuvo en cuenta al momento del análisis, contextualizando las narrativas en los mandatos sociales y las lógicas institucionales. Esto se pudo ver en que las y los entrevistados manejaban terminología y procedimientos jurídicos e institucionales, como “lógica probatoria”, “victimización secundaria”, “habilidades parentales”, “proceso reparatorio” y “alta terapéutica”. Se apreció en sus relatos que términos como estos fueron parte de las herramientas incorporadas en el período postdevelación, para dialogar con los actores del sistema de atención y decisión.

Cabe señalar que, en función del criterio de inclusión relacionado con que las figuras no ofensoras hubieran participado en terapias o procesos de atención psicosocial, existe un efecto de tales

procesos en su resignificación acerca de sus experiencias. Las personas narran lo vivido habiendo incorporado nuevas claves y perspectivas acerca de lo sucedido y acerca de sí mismos o sí mismas como figuras no ofensoras. Esto se ve reflejado en sus transiciones en relación a las experiencias emocionales acerca de los sentimientos de culpa, la desconfianza, la postergación y la vulnerabilidad. En sus relatos aparecen referencias a sus procesos de fortalecimiento, valía personal y agencia.

En coherencia con las limitaciones descritas, como proyecciones para futuras investigaciones se considera relevante estudiar el despliegue de los procesos personales y familiares del período postdevelación en el tiempo, a partir de estudios longitudinales (Zajac & Smith, 2015; Rancher et al., 2022). Esto permitiría, como señala Rubilar (2016) respecto de los aportes de este tipo de investigaciones, especialmente en el estudio de las biografías e identidades, reconocer procesos de cambio a lo largo del tiempo, articulando los relatos de los sujetos con los cambios que ocurren en el contexto histórico, incorporando elementos generacionales a las aproximaciones y análisis. Para reconocer los cambios en el proceso postdevelación, se propone realizar la producción de datos en tres momentos, al año después de la develación, a los tres años y a los 5 años. A partir de los resultados de la presente investigación, se estima que en estos tres momentos permiten dar cuenta de variaciones significativas en el proceso de las figuras no ofensoras y familias, atravesando la crisis y vivenciando transiciones y procesos de reconstrucción.

Por otra parte, una proyección relevante sería una aproximación al fenómeno del abuso sexual infantil y las respuestas de las figuras parentales no ofensoras desde un enfoque de género, que reconozca las particularidades, según los mandatos y estereotipos ligados al ejercicio de la paternidad en el período postdevelación. Esto cobra relevancia considerando la escasa evidencia disponible respecto de los impactos diferenciados según género (Cyr et al. 2014; Vladimir & Robertson, 2020). La presente investigación muestra elementos convergentes entre las figuras maternas y paternas, pero también permite esbozar algunas diferencias, desde sus relatos, tanto en los mandatos socioculturales, roles, habilidades y estrategias de afrontamiento, expresión emocional y vinculación con los hijos o hijas, que requieren mayor profundización. Una posibilidad sería la realización de un estudio focalizado en figuras masculinas no ofensoras que cumplen un rol parental, de modo de reconocer sus desafíos y procesos específicos.

Respecto de las y los hermanos no ofensores, sería un aporte interesante poder incorporar en las muestras de futuros estudios a figuras fraternas de distinto orden de nacimiento, ya sean mayores o menores que los niños y niñas víctimas, para tener perspectivas variadas acerca de las relaciones fraternas y familiares postdevelación. En este estudio, las y los hermanos reportaron empatía, cuidado y protección de sus hermanos víctimas, pero se requiere explorar en otras posibles conexiones, como, por ejemplo, las ambivalencia o posibles conflictos. Esto es coherente con otras publicaciones sobre familias en situaciones de crisis, que muestran diferencias de roles según el orden de nacimiento de los hermanos. Cabe considerar, por ejemplo, lo propuesto por Howard et al. (2010) en cuanto a que ante situaciones de estrés familiar es frecuente que los hijos o hijas mayores asuman el rol de héroes y estén disponibles para ayudar a los demás. En el caso de los hermanos menores, es posible que asuman el rol de "niña o niño perdido", pasando desapercibido para la familia, minimizando sus necesidades y permaneciendo en un segundo plano.

Finalmente, una de las proyecciones para la realización de futuras investigaciones es la focalización y profundización en la dimensión de apoyo comunitario y grupal en los procesos de afrontamiento y/o recuperación de las figuras no ofensoras, que aparece en los resultados de la presente investigación ligado a las búsquedas y aportes que visualizan las y los participantes al referirse a las agrupaciones de familiares de niños y niñas víctimas. Esta dimensión es relevante considerando las pérdidas de redes que viven las familias después de la develación y las reflexiones expresadas acerca de las barreras en la relación con la institucionalidad y el sistema judicial. Estos espacios grupales de apoyo mutuo o autoayuda han sido relevados a nivel internacional en el trabajo con figuras no ofensoras en situaciones de abuso sexual infantil (Banyard et al., 2001; Hill, 2001; Ostis, 2002; Cantarella, 2005; Hernández et al., 2009; Cahalane & Duff, 2018). No obstante, en Chile existen escasos estudios específicamente centrados en esta dimensión colectiva. Los estudios existentes abordan los procesos grupales impulsados desde programas de atención y guiados por profesionales (Martínez et al., 2005; Álvarez et al., 2012; Cabrera, 2014) y no los espacios de auto organización de las figuras no ofensoras.

6.- Consideraciones para las intervenciones psicosociales con familias y figuras no ofensoras

Los resultados generados a partir de la presente investigación permiten esbozar algunas consideraciones acerca de la intervención psicosocial con familias y figuras no ofensoras en el período postdevelación del abuso sexual infantil. Como se expuso con anterioridad, las figuras no ofensoras entrevistadas valoran el hecho de contar con apoyo especializado, tanto para el niño o niña víctima como para los otros integrantes de la familia. No obstante, dan cuenta de algunas tensiones entre los lineamientos y prácticas de los programas y las necesidades de los niños, niñas y de las familias. Uno de estos aspectos se relaciona con los supuestos y objetivos de los procesos de evaluación familiar o parental, los que son vistos como invasivos y, en algunos casos, enjuiciadores de sus habilidades parentales, lo que perciben como una actitud de sospecha respecto de su capacidad de cuidado y protección. Otro aspecto que relevan es que los plazos establecidos para la atención son insuficientes para la reparación del daño. Ligado a lo anterior, refieren que muchas veces los egresos o altas terapéuticas se producen por cumplimiento de los plazos y objetivos de los programas y no en función de los procesos y ritmos de las personas atendidas.

El abordaje del abuso sexual infantil en Chile se inscribe en la política pública del Servicio de Protección Especializada Mejor Niñez, a través del modelo de intervención Programas de Protección Especializada en Maltrato y Abuso Sexual Grave (PRM), dependiente del Ministerio de Desarrollo Social. Según sus Orientaciones Técnicas (2023), estos programas se proponen contribuir a la recuperación integral de los niños y niñas que han sido víctimas, asegurando la interrupción de la situación abusiva y la generación de contextos protectores a través de la intervención de reparación y resignificación. Una de las líneas centrales de estos programas es la incorporación de las figuras adultas protectoras, para brindar apoyo a las familias en el ejercicio de sus funciones de cuidado y protección. La duración de los procesos de atención es de 12 meses o de hasta 24 meses si no hay apoyo familiar (Servicio de Protección Especializada Mejor Niñez, 2023).

Una primera consideración a partir de los resultados de la investigación desarrollada es tener en cuenta que los programas de intervención especializada son parte de un sistema de atención que busca la integralidad, por lo que es importante, como señalan Rhodes y Jager (2014), más allá del trabajo psicosocial y clínico, tener una mirada social y comunitaria del abordaje de las situaciones

de abuso sexual infantil. Esto implica que los programas se articulen no solo con otros servicios e instituciones, como el sistema judicial, de salud y educación, sino que visualicen a los niños, niñas y familias en su relación con su red próxima. En esta misma línea, los resultados de esta investigación ponen de manifiesto la relevancia del apoyo de la familia extensa y de otras figuras no ofensoras del entorno, incluyendo los pares de las agrupaciones de familiares de niños y niñas víctimas de abuso sexual infantil. Considerando el aislamiento y soledad en que se encuentran muchas veces las familias o figuras no ofensoras después de la develación, es central, según enfatiza Altmeier (2017), que la mirada de los procesos de recuperación tenga como eje central la conexión o reconexión con el entorno y las redes significativas, para que las personas y familias puedan contar con diversas fuentes de apoyo emocional e instrumental y recuperar un sentido de pertenencia a la comunidad.

Una segunda consideración que emerge de los resultados de la presente investigación dice relación con la mirada temporal del período postdevelación, que significa poner atención al momento del proceso en que están las familias y figuras no ofensoras, si están en la vivencia de la crisis, el derrumbe o del caos, o bien en un proceso de reconstrucción e integración de la experiencia. Esto permitiría focalizar en necesidades, experiencias y significados específicos que son relevantes en cada momento y ofrecer apoyos pertinentes. Por ejemplo, al inicio del proceso, en vista del shock, caos y desorientación que refieren las figuras no ofensoras, son centrales las estrategias de acogida, orientación y apoyo en la organización inicial, para disminuir la incertidumbre, establecer prioridades y facilitar el enlace con recursos de ayuda (Slaikeu, 1988). Posteriormente, los programas pueden brindar apoyo en cuanto a fortalecer las estrategias proteccionales de las figuras adultas (Tavkar & Hansen, 2011) y acompañar en el proceso de navegación de las familias por el sistema de atención, abordando estrategias y habilidades que permitan afrontar el estrés y movilizar respuestas activas de las figuras no ofensoras en la gestión de recursos de apoyo institucional y comunitario, en diversas atenciones sociales o en salud mental frente a las necesidades de los integrantes de las familias. En el proceso de reconstrucción y resignificación, la acción de los programas y las y los profesionales es clave, en tanto una de las "voces externas" que entregan mensajes alternativos a las figuras no ofensoras, pudiendo apoyar las transiciones de sus experiencias emocionales y favorecer la integración de la experiencia abusiva como parte de sus vidas.

Como tercera consideración, se enfatiza la necesidad de un abordaje desde un enfoque familiar y relacional en los programas de intervención. Esta investigación aporta una comprensión del abuso sexual y el proceso postdevelación como una situación de crisis y trauma familiar, en el cual existe un sistema que se ve perturbado y afectado por la situación, lo que genera impactos en distintos niveles, tanto en las relaciones entre figuras parentales e hijos o hijas víctimas como en las relaciones fraternas. A partir de las narrativas de las figuras no ofensoras, se releva la cohesión familiar y las estrategias de apoyo mutuo al interior de las familias para enfrentar los desafíos del período postdevelación. Estas figuras refieren que se genera una focalización y una reorganización familiar en torno a las necesidades del niño o niña víctima. En este sentido, en coherencia con autores como Blaustein y Kinniburgh (2017) y Fong et al. (2020), se sustenta la idea de que el foco de los modelos de intervención debe ser familiar, lo que implica visualizar a las familias como unidades de atención y no solo como los entornos de los niños y niñas víctimas. Se coincide con Dussert et al. (2017) en cuanto a que no debe existir una separación artificial entre los niños o niñas y sus familias durante los tratamientos, ya que en la vida cotidiana conviven con los efectos relacionales de la situación abusiva. De este modo, Dussert et al. (2017) proponen considerar el proceso de superación de manera conjunta entre las figuras adultas y los niños y niñas. Si bien su estudio no se centró en las y los hermanos, considera que son víctimas indirectas que podrían requerir apoyo especializado.

Así, cobra centralidad el apoyo a las familias en la instauración de un sistema de cuidado en el período postdevelación, en el cual se puedan generar estrategias de apoyo al niño o niña víctima y que, a la vez, sean compatibles con las necesidades de los distintos integrantes de las familias. Se destaca la importancia de formular estrategias que respondan de manera integral y eficaz a los desafíos presentados por las familias, focalizando tanto en las necesidades particulares de los integrantes de las familias como en las necesidades de la familia en su conjunto (Foster, 2014; Kilroy et al., 2014).

Al hablar de un enfoque familiar uno de los aspectos a considerar dice relación con la convocatoria e incorporación de distintos integrantes de las familias en los procesos de atención. En el ámbito familiar, según las Orientaciones Técnicas (2023), los PRM se centran en el rol de las figuras adultas protectoras, señalando que pueden incorporar además a otros integrantes de las familias, como las y los hermanos (Servicio de Protección Especializada, 2023). Los resultados de la

investigación muestran que existen vivencias particulares y compartidas por las figuras no ofensoras, que deben ser consideradas en la intervención. Estas no solo deben ser incorporadas como figuras de apoyo a los procesos de los niños y niñas, sino reconocer su afectación y necesidades de atención. Además de las madres o figuras femeninas cuidadoras, se releva la incorporación de padres o figuras masculinas no ofensoras, como padrastros, abuelos o tíos. Esto para favorecer una mirada de corresponsabilidad que discuta el cuidado como rol de las mujeres y, además, muestre que es posible que los varones se vinculen con los niños y niñas de un modo no abusivo. Se destaca, al respecto lo mencionado por St Amand et al. (2022), con respecto a que el apoyo paterno es un factor de protección importante para la recuperación del niño o niña víctima, por lo cual deben ser incorporados en los procesos reparatorios. Se enfatiza, además, que los hermanos y hermanas no ofensoras sean visibilizados como parte del sistema de cuidado y que sean incorporados a los procesos de atención (Baker et al., 2002), entendiendo que sus perspectivas aportan a la integralidad de los procesos, pudiendo abordar aspectos de las relaciones fraternas que son parte de los impactos familiares de la situación abusiva.

En cuanto a las modalidades de intervención, la evidencia muestra la efectividad de combinar intervenciones individuales, familiares y grupales (Hernández et al., 2009; Van Toledo & Seymourn, 2016; St Amand et al., 2022), que consideren procesos paralelos entre los niños o niñas víctimas y las figuras no ofensoras, así como sesiones diádicas o conjuntas. En esta línea, destaca el modelo multimodal de Sheinberg y True (2008), que combina intervenciones terapéuticas y psicosociales en diversos niveles, que tienen como foco la participación activa, el diálogo y el desarrollo de los vínculos de confianza con las figuras adultas. Desde una comprensión relacional del trauma, Sheinberg et al., 2001, proponen un modelo recursivo de terapia, con un énfasis en la agencia, la conexión y la colaboración de los integrantes de las familias.

En este marco, a partir de la presente investigación, se releva la existencia de espacios focalizados en las figuras no ofensoras. Las figuras adultas, según lo relevado por Van Toledo y Seymour (2013) y Tavkar y Hansen (2011), requieren contar con un espacio propio recibir información acerca del abuso sexual, comprender cómo apoyar a sus hijos o hijas y expresar sus emociones, incluyendo las posibles ambivalencias o contradicciones que genera la situación abusiva. Asimismo, abordar aspectos de la historia familiar y aspectos de las biografías de las figuras adultas, que son complejas de compartir frente a otras personas (St Amand et al., 2022).

Por otra parte, se consideran intervenciones con las familias como un todo (Sheinberg et al., 2001; Servicio de Protección Especializada, 2022), situando las situaciones de abuso intrafamiliar en una narrativa, construyendo colaborativamente una historia alternativa, centrada en el cuidado e integridad de los y las integrantes de las familias.

Los resultados de esta investigación permiten relevar los espacios grupales como un aporte, al proporcionar un entorno de apoyo y de intercambio de experiencias con otras figuras no ofensoras con experiencias similares. En estos espacios estas figuras pueden abordar el aislamiento y el estrés emocional, así como reconocer y modelar estrategias de afrontamiento, desarrollar habilidades parentales y comprender las dinámicas del abuso sexual y su impacto (Banyard et al., 2001; Hernández et al., 2009; Tavkar & Hansen, 2011).

Una cuarta consideración se centra en el análisis de la dimensión de resignificación de los programas, discutiendo su sentido para las figuras no ofensoras y para las familias. Se propone que los programas revisen en profundidad sus marcos epistemológicos y enfoques acerca de lo que entienden por "resignificación", "reparación" o "superación" de la experiencia abusiva. A partir de los desarrollos teóricos de Capella y Gutiérrez (2014) y Martínez (2012), se entiende que estas nociones tienen supuestos, orientaciones y alcances distintos para la acción de los programas. Desde la perspectiva de la recuperación personal (Slade et al., 2017) es relevante comprender que estos procesos no solamente se centran en una disminución de la sintomatología postdevelación, sino en que las personas puedan reconstruir un sentido positivo de identidad y agencia (Herman, 2015; Thompson, 2017).

Así, se requiere abordar las vivencias, procesos y valores que las figuras no ofensoras relevan como parte de sus metas y avances, desde sus marcos valorativos. Aportan, en esta línea, las conclusiones y recomendaciones de dos estudios chilenos sobre narrativas de las figuras adultas no ofensoras en casos de abuso sexual infantil. Uno de ellos es el estudio de Giusto et al. (2011) que plantea que los procesos reparatorios consideren la integración de la experiencia abusiva a la identidad de las figuras parentales, en términos de reconstrucción y transformación. Por otra parte, el estudio de Dussert et al. (2017), que concluye que los procesos de superación son procesos vivenciados a nivel familiar, donde los avances de los niños y niñas y de las figuras adultas son recíprocos y se convierten en una experiencia compartida de "salir adelante".

En coherencia con el enfoque de la presente investigación, se valoran los aportes de la terapia narrativa a los procesos de atención de las figuras no ofensoras y familias, en la medida proporciona una mirada ética para el trabajo con figuras no ofensoras y familias, ofreciendo una vía para captar la singularidad de las trayectorias de cuidado y comprender cómo las personas construyen tramas en las que se interpretan e integran los acontecimientos vividos (Brockmeier, 2000). Asimismo, resulta un aporte para el trabajo en torno a las culpas y estigmas internalizados, a las identidades y la construcción de narrativas alternativas a las historias de daño. Como propone Altmaier (2017) "La recuperación requiere contar historias" (p.2), por lo que es relevante que las figuras no ofensoras cuenten con espacios para reconstruir, significar y comunicar las experiencias a un otro o una otra que sea una audiencia atenta y sensible (Hernández et al., 2009).

Palabras finales

Desde los recientes desarrollos en victimología narrativa (Varona, 2022), es posible dar cierre a la presente investigación, valorando la focalización en los relatos y subjetividades asociados a las experiencias traumáticas de las figuras no ofensoras en el período postdevelación, reconociendo simultáneamente la condición social de victimidad, agencia y resistencia de las y los sujetos involucrados. Desde esta concepción, se integra una comprensión del abuso sexual infantil como una situación injusta e inaceptable (Cobb, 2016), que genera quiebres profundos y pérdidas en el sentido de continuidad de la vida de las y los afectados. De acuerdo con lo planteado por Pemberton et al. (2019), se visualiza el daño en dos dimensiones fundamentales de la vida humana: la agencia y la comunión. En la agencia se expresa en la pérdida del sentido de control sobre la vida y en un deterioro en el status, autoridad o confianza en las propias capacidades. En el ámbito de la comunión, implica un quiebre entre las víctimas, su familia y la comunidad, así como con las representaciones simbólicas y narrativas presentes en sus entornos. Por esto, facilitar las narrativas y reconexiones en estos niveles contribuye al reconocimiento de las historias de las víctimas y sus búsquedas de reconstrucción y superación. Narrar su experiencia es un esfuerzo interpersonal, en el que el apoyo y el reconocimiento social tienen una importancia fundamental.

En este marco, las opciones epistemológicas, teóricas, metodológicas y analíticas presentadas dan cuenta de una perspectiva novedosa acerca de las familias que viven abuso sexual, desde las experiencias y significados de las figuras no ofensoras en el período postdevelación. Es importante

el aprendizaje que deja en términos de que es posible investigar temáticas sensibles como el abuso sexual infantil, que involucra el horror e impacta profundamente la identidad de las personas y familias. Esto requiere una sensibilidad y ética de cuidado en cada uno de los pasos y opciones adoptadas, para mantener un sentido de coherencia.

El proceso de investigación expuesto muestra la intención de reconocer a las y los participantes como expertos en sus propias historias, que saben en primera persona "cómo se vive con esto". El proceso de investigación es visto como una ocasión narrativa para las y los participantes, pero también para la investigadora. Para las y las figuras no ofensoras es una posibilidad de expresar su voz, de reconocerse como personas expertas en sus historias y de contar con una escucha que no busca evaluar ni juzgar, sino aproximarse a sus vivencias y reflexiones en un período doloroso de sus vidas. Asimismo, la experiencia de la investigadora en este viaje de conocimiento en que asume un lugar de audiencia y testimoniante, se configura como una historia que merece ser contada y que puede ser aporte para otras y otros investigadores.

La noción de posicionamiento es transversal al estudio, tanto en su propuesta epistemológica y el lugar de la investigadora, como en los resultados acerca de las decisiones, acciones y evaluaciones que realizan las figuras no ofensoras acerca de sus roles en el período postdevelación. El tema del abuso sexual infantil es un tema que exige un posicionamiento y este debe ser sustentado ética y epistemológicamente.

Estos resultados tienen implicancias no solo en el ámbito de la investigación cualitativa respecto del tema, sino también en la reflexión sobre la intervención con familias y figuras no ofensoras, así como en la formación de pregrado y postgrado de profesionales del área psicosocial que trabajan en el ámbito proteccional y reparatorio con niños, niñas y familias que han vivido abuso sexual infantil. Se requiere que las y los investigadores y profesionales que se vinculan con las personas que han vivenciado los efectos de un abuso sexual intrafamiliar puedan dimensionar el derrumbe y trauma que viven las familias a raíz de una develación y reconocer los desafíos, valores y reflexiones que se ponen en juego en sus transiciones, reconstrucciones y resignificaciones a lo largo del período postdevelación.

REFERENCIAS

Abraham, R. (1986). Ordinary and Extraordinary Experience. En: E. Bruner & V. Turner (Eds.). *The Anthropology of Experience* (First, pp. 45-72). University of Illinois Press.

Adams, J., Mrug, S., & Knight, D. (2018). Characteristics of child physical and sexual abuse as predictors of psychopathology. Child Abuse & Neglect, *86*, 167-177. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.09.019

Adler, J. (2012). Living into the story. Agency and coherence in a longitudinal study of narrative identity development and mental health over the course of psychotherapy. *Journal of Personality and Social Psychology*, *102*(2), 367-389. http://doi.org/10.1037/a0025289

Adom, D., Osei, M., & Adu-Agyem, J. (2020). COVID-19 lockdown: A review of an alternative to the traditional approach to research. *Research Journal in Advanced Social Sciences, 1*(1), 1-9. https://doi.org/10.58256/rjass.v1i.107

Afifi, T., & Olson, L. (2005). The chilling effect in families and the pressure to conceal secrets. *Communication Monographs*, *72*(2), 192-216. https://doi.org/10.1080/03637750500111906

Agudelo, M., & Estrada, P. (2012). Constructivismo y construccionismo social: algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. *Prospectiva*, *17*, 353-378. https://doi.org/https://doi.org/10.25100/prts.v0i17.1156

Aguilar, M. & Suárez, M. (2011). Narrativas y experiencias acerca del sentido de la vida y la muerte. Etnografías del dolor y tramas familiares. *Sociedade e Cultura*, *14*(2), 345-355. https://doi.org/10.5216/sec.v14i2.17623

Al, C., Stams, G., Van der Laan, P., Asscher, J. (2011). The role of crisis in family crisis intervention. Do crisis experience and crisis change matter? *Children and Youth Services Review*, *33*, 991-998. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.01.009

Alaggia, R. (2002). Balancing acts: Reconceptualizing support in maternal response to intra-familial child sexual abuse. *Clinical Social Work Journal*, *30*(1), 41-56. https://doi.org/10.1023/A:1014274311428

Alaggia, R. (2004). Many ways of telling: Expanding conceptualizations of child sexual abuse disclosure. *Child Abuse & Neglect*, *28*(11), 1213-1227. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2004.03.016

Alaggia, R. & Kirshenbaum, S. (2005). Speaking the unspeakable. Exploring the impact of family dynamics on child sexual abuse disclosures. *Families in Society*, *86*(2), 227-234. https://doi.org/10.1606/1044-3894.2457

Alarcón, M. (2005). Secretos familiares y sus marcas en la subjetividad. Compilación artículos del grupo de estudios y profundización en terapias vinculares, 116. http://www.aappg.org/wp-content/uploads/2007-No1.pdf

Allen, J. (2005). *Coping with trauma. Hope through understanding*. 2nd edition. American Psychiatric Publishing.

Allnock, D., & Miller, P. (2013). No one noticed, no one heard: a study of disclosures of childhood abuse. UK National Society for the Prevention of Cruelty to Children https://www.nspcc.org.uk/globalassets/documents/research-reports/no-one-noticed-no-one-heard-report.pdf

Altmaier, E. (2017). *Reconstructing meaning after trauma: theory, research, and practice* (Altmaier, Ed.). Academic Press. https://doi-org.pucdechile.idm.oclc.org/10.1016/B978-0-12-803015-8.02001-5

Althoff, M., Dollinger, B., & Schmidt, H. (2020). *Conflicting narratives of crime and punishment*. 1st ed. Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030- 47236-8

Álvarez, P., Socorro, A., & Sepúlveda, C. (2012). Influencia de una intervención grupal para madres en el cambio psicoterapéutico de sus hijos/as víctimas de agresiones sexuales. *Revista de Psicología, 21*(2), 31-54. https://doi.org/10.5354/0719-0581.2012.25836

Amason, P. (2020). Family stories. Collections of narratives revealing family identity. *Journal of American Culture, 43*(1), 49-62. https://doi.org/10.1111/jacc.13117

Anda, R., Felitti, V., Bremner, J., Walker, J., Whitfield, C., Perry, B., Giles, W. (2006). The enduring effects of abuse and related adverse experiences in childhood. A convergence of evidence from neurobiology and epidemiology. *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience*, *256*(3), 174-186. https://doi.org/10.1007/s00406-005-0624-4

Anderson, K. & Hiersteiner, C. (2007). Listening to the stories of adults in treatment who were sexually abused as children. *Families in Society, 88*(4), 637–644. https://doi.org/10.1606/1044-3894.3686

Anderson, S., Sabetelli, R., & Kosutic, I. (2013). Systemic and ecological qualities of families. En: G. Peterson & K. Bush (Eds.). *Handbook of Marriage and the Family* (Third, pp. 121-138).

Andolfi, M. (2003). *Manual de psicología relacional. La dimensión familiar*. Terapia Familiar. Paidós.

Andrew, G. (2004). A grounded theory of child abuse. Thesis in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy (Ph.D.) Department of Psychology, University of Saskatchewan, Canadá.

Andrews, M. (2010). Beyond narrative. The shape of traumatic testimony. En: M. Hyvärinen, L. Hydén, M. Saarenheimo, & M. Tamboucou (Eds.). *Beyond narrative coherence* (Volumen 11, pp. 147-166). John Benjamin's Publishing Company.

Andrews, M. & Bamberg (2004). *Considering counter-narratives. Narrating, resisting, making sense*. John Benjamins Publishing.

Andrews, M., Squire, C., & Tamboukou, M. (2013). *Doing narrative research* (2nd). Sage Publications.

Arias, A (2012). Teoría crítica y derechos humanos. Hacia un concepto crítico de víctima. Nómadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, 36*(4). https://doi.org/10.5209/rev_noma.2012.v36.n4.42298

Arias, A., & Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología, 8*(2), 171-181. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-30802015000200010

Arístegui, I., Beloki, U., Royo, R., & Silvestre, M. (2019). Cuidado, valores y género. La distribución de roles familiares en el imaginario colectivo de la sociedad española. Inguruak. *Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política, 65*. https://doi.org/10.18543/inguruak-65-2018-art05

Arriagada, M., & Thiers, C. (2005). Diseño, implementación y validación de una intervención psicoeducativa grupal para padres no agresores de niños víctima de abuso sexual. Memoria para optar al Título de Psicólogo Universidad de Chile. https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/113530

Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). Diccionario de Americanismos. ASALE.

Åstedt-Kurki, P., Paavilainen, E., & Lehti, K. (2001). Methodological issues in interviewing families in family nursing research. J*ournal of Advanced Nursing*, *35*(2), 288-293. https://doi.org/10.1046/j.1365-2648.2001.01845.x

Atkinson, P. (2005). Qualitative research. Unity and diversity. *Forum Qualitative Social Research, 6*(3), 1-11.

Atkinson, P., & Coffey, A. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*. Sage Publications.

Auerhahn, N. (2013). Evolution of traumatic narratives impact of the holocaust on children of survivors. *The Psychoanalytic Study of the Child*, *67*(1), 215-246, https://doi.org/10.1080/00797308.2014.11785496 215-247

Babcock, R., & DePrince, A. (2013). Factors contributing to ongoing intimate partner abuse. Childhood betrayal trauma and dependence on one's perpetrator. *Journal of Interpersonal Violence*, *28*(7), 1385-1402. https://doi.org/10.1177/0886260512468248

Baker, J., Tanis, H., & Rice, J. (2002). Includind siblings in the treatment of child sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse*, *10*(3), 1-16. https://doi.org/10.1300/J070v10n03

Bal, De Bourdeaudhuij, I., Crombez, G., & Van Oost, P. (2004). Differences in trauma symptoms and family functioning in intra- and extrafamilial sexually abused adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, *19*(1), 108-123. https://doi.org/10.1177/0886260503259053

Bal, S., Crombez, G., De Bourdeaudhuij, I., & Van Oost, P. (2009). Symptomatology in adolescents following initial disclosure of sexual abuse. The roles of crisis support, appraisals and coping. Child Abuse & Neglect, 33(10), 717–727. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.11.006

Bally, J., Holtslander, L., Duggleby, W., Wright, K., Thomas, R., Spurr, S. & Mpofu, C. (2014). Understanding Parental experiences through their narratives of restitution, chaos, and quest. Improving care for families experiencing childhood cancer. Journal of Family Nursing, *20*(3), 287-312. https://doi.org/10.1177/1074840714532716

Bamberg, M. (2004). Form and functions of "slut bashing" in male identity constructions in 15-year-olds. *Human Development*, *47*(6), 331-353. https://doi.org/10.1159/000081036

Bamberg, M. (2008). Master narrative. In: D. Herman, M. Jahn, & M.-L. Ryan (Eds.). *Narrative Turn in the Humanities. Routledge Encyclopedia of Narrative Theory* (pp. 287–288). Routledge.

Bamberg, M. (2012). Why narrative? *Narrative Inquiry*, *22*(1), 202-210. https://doi.org/10.1136/pgmj.2009.079871

Bamberg, M. (2012). Narrative practice and identity navigation. En: J. Holstein & J. Gubrium (Eds.). *Varieties of narrative analysis* (pp. 33-52). Sage.

Banyard, V., Rozelle, D., & Englund, D. (2001). Parenting the traumatized child: Attending to the needs of nonoffending caregivers of traumatized children. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, *38*(1), 74-87. https://doi.org/10.1037/0033-3204.38.1.74

Banyard, V., & Williams. (2003). Explaining links between sexual abuse and psychological distress: Identifying mediating processes. *Child Abuse & Neglect*, *27*(8), 869–875. https://doi.org/10.1016/S0145-2134(03)00144-3

Barak, A. & Leichtentritt, R. (2014). Configurations of time in bereaved parents' narratives. *Qualitative Health Research*, *24*(8), 1090-1101. https://doi.org/10.1177/1049732314541173

Barker, S., Lavender, T., & Morant, N. (2001). Client and family narratives on schizophrenia. *Journal of Mental Healt*h, *10*(2), 199–212. https://doi.org/10.1080/09638230123705

Barnes, M. (2015). Beyond the dyad: exploring the multidimensionality of care. En: M. Barnes, T. Brannelly, L. Ward, N. Ward. (Eds.). pp. 3-20. Bristol University Press. https://doi.org/10.46692/9781447316527.001

Barthes, R. (1970). Introducción al análisis estructural del relato. En: Barthes, R., Greimas, A., Bremond, C., Gritti, J., Morin, V., Metz, C., Todorow, T., Genette, G. *Análisis estructural del relato*. Tiempo Contemporáneo.

Barth, J., Bermetz, L., Heim, E., Trelle, S., & Tonia, T. (2013). The current prevalence of child sexual abuse worldwide: A systematic review and meta-analysis. *International Journal of Public Health*, *58*(3), 469–483. https://doi.org/10.1007/s00038-012-0426-1

Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica*. Paidos Ibérica.

Basaure, M., Güell, P., Larenas, E., Zilveti, M., Yopo Diaz, M., Vera, C., & Díaz, A. (2021). Midiendo el tiempo, valorando la temporalidad. Análisis conceptual y metodológico de encuestas sobre tiempo y temporalidad en Chile. *Revista MAD*, 45, 1–23.

https://doi.org/10.5354/0719-0527.2021.65864

Basset, T., & Stickley, T. (2010). *Voices of experience. Narratives of mental health survivors*. John Wiley & Sons.

Bathmaker, A. & Harnett, P. (Eds.). (2010). *Exploring learning, identity and power through life history and narrative research*. Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203858370

Baum, N. (2014). Female receptivity and secondary traumatization in the family. *Family Process*, *53*(2), 225-238. https://doi.org/10.1111/famp.12049

Beiza, G., Capella, C., Dussert, D., Rodríguez, L., Aguila, D., Gutiérrez, C., & Lama, X. (2015). Institutionalized adolescents in therapy. Narratives of psychotherapy and healing from sexual abuse. *Research in Psychotherapy: Psychopathology, Process and Outcome*, *18*(2), 62–71. https://doi.org/10.7411/RP.2016.004

BenEzer, G. (1999). Trauma signals in life stories. En: G. BenEzer, G. Dawson, K. Rogers, S. Leydesdorff (Eds.). *Trauma and life stories. International perspectives* (pp. 29–44). Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203064726

Bengtson, V., & Allen, K. (1993). The life course perspective applied to families over time. En: P. Boss, W. Doherty, R. LaRossa, W. Schumm, & S. Steinmetz (Eds.). *Sourcebook of family theories and methods*, 469-504. Plenum Press. https://doi.org/10.1007/978-0-387-85764-0_19

Bennett, S., Hughes, H., & Luke, D. (2000). Heterogeneity in patterns of child sexual abuse, family functioning, and long term adjustment. *Journal of Interpersonal Violence*, *15*, 134-157. https://doi.org/10.1177/088626000015002002

Bernardon, S., & Pernice-Duca, F. (2010). A family systems perspective to recovery from posttraumatic stress in children. *The Family Journal*, *18*(4), 349-357. https://doi.org/10.1177/1066480710376618

Bessin, M. (2020). Las presencias intergeneracionales del curso de vida. Una aproximación temporalista y feminista. *Revista Contenido, Cultura y Ciencias Sociales*, 10. 22-41.

Bidart, C. (2020). Crisis, decisiones y temporalidades. Sobre las bifurcaciones biográficas. *Revista Contenido, Cultura y Ciencias Sociales*, *10*. 43-79.

Blair, E. (2008). Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s). *Estudios politicos*, *32*, 85-115. https://doi.org/10.17533/udea.espo.1249

Bingley, A., Thomas, C., Brown, J., Reeve, J., & Payne, S. (2008). Developing narrative research in supportive and palliative care. The focus on illness narratives. *Palliative Medicine*, *22*(5), 653-658. https://doi.org/10.1177/0269216308089842

Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, *5*(8), 5-31. https://doi.org/10.31406/relap2011.v5.i1.n8.1

Bohanek, J., Marin, K., & Fivush, R. (2008). Family narratives, self, and gender in early adolescence. *Journal of Early Adolescence*, *28*(1), 153-176.

https://doi.org/10.1177/0272431607308673

Bolen, R., & Lamb, J. (2002). Guardian support of sexually abused children. A study of its predictors. *Child Maltreatment*, *7*(3), 265-276. https://doi.org/10.1177/1077559502007003008

Bolen, R. M., & Lamb, J. L. (2007). Can nonoffending mothers of sexually abused children be both ambivalent and supportive? *Child Maltreatment*, *12*(2), 191-197. https://doi.org/10.1177/1077559507300132

Bolen, R., & Lamb, J. L. (2007). Parental support and outcome in sexually abused children. *Journal of Child Sexual Abuse*, *16*(2), 33-54. https://doi.org/10.1300/J070v16n02

Bolen, R., Dessel, A., & Sutter, J. (2015). Parents will be parents: Conceptualizing and measuring nonoffending parent and other caregiver support following disclosure of sexual abuse. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, *24*(1), 41-67. https://doi.org/10.1080/10926771.2015.1005267

Brannen, J. (2017). Approaches to the study of family life: Practices, context, and narrative. En: Česnuitytė, V., Lück, D., D. Widmer, E. (eds). *Family Continuity and Change*. Palgrave Macmillan.

Bradley, R., & Follingstad, D. (2001). Utilizing disclosure in the treatment of the sequelae of childhood sexual abuse: A theoretical and empirical review. *Clinical Psychology Review*, *21*(1), 1-32. https://doi.org/10.1016/S0272-7358(00)00077-5

Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, *3*(2), 77-101. https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa

Brockmeier, J. (2000). Autobiographical time. *Narrative Inquiry*, 10(1), 51-73. https://doi.org/10.1075/ni.10.1.03bro

Brockmeier, J., & Harré, R. (2001). Narrative. Problems and promises of an alternative paradigm. En: J. Brockmeier & D. Carbaugh (Eds.). *Narrative and Identity. Studies in Autobiography, Self and Culture* (p. 314). John Benjamins Publishing Co.

Brown, L., & Gilligan, C. (1992). *Meeting at the crossroads: Women's psychology and girl's development*. Cambridge. Harvard University Press.

Browne, A., & Finkelhor, D. (1986). Impact of child sexual abuse: a review of the research. *Psychological Bulletin, 99*(1), 66-77. https://doi.org/10.1037/0033-2909.99.1.66

Bruner, E. & Turner, V. (1986). *The Anthropology of Experience* (First, pp. 45–72). University of Illinois Press.

Bruner, J. (2006) *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza.

Bruya, B., & Ardelt, M. (2018). Fostering wisdom in the classroom. A curriculum. *Teaching Philosophy*, *41*(4), 349-380. https://doi.org/10.5840/teachphil2018112096

Buckingham, E., & Daniolos, P. (2013). Longitudinal outcomes for victims of child abuse.

Current Psychiatry Reports, *15*(2). https://doi.org/10.1007/s11920-012-0342-3

Builes, M., & Bedoya, M. (2008). La familia contemporánea: relatos de resiliencia y salud mental. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, *37*(3), 344-354. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80611205005

Burke, C., & Martsolf, D. (2008). Storying childhood sexual abuse. *Qualitative Health Research*, *18*(8), 1034-1048. https://doi.org/10.1177/1049732308319925

Burr, V. (2006). *An Introduction to Social Constructionism*. Taylor & Francis. https://doi.org/10.2307/3341697

Bush, K., Price, C., McKenry, P., & Price, S. (2017). Families coping with change: a conceptual overview. En: S. Price, C. Price, & P. McKenry (Eds.). *Families and change. Coping with stressful events and transition* (5th ed., p. 476). Sage Publications.

Bux, W (2013). The experience of non-offending caregivers following the disclosure of child sexual abuse. Understanding the aftermath. A Thesis submitted in partial fulfilment of the requirements of Master of Social Science (Clinical Psychology) in the School of Applied Human Sciences at the University of Kwa-Zulu Natal.

Bux, W., Cartwright, D., & Collings, S. (2016). The experience of non-offending caregivers following the disclosure of child sexual abuse. Understanding the aftermath. *South African Journal of Psychology*, *46*(1), 88-100. https://doi.org/10.1177/0081246315595038

Cabbigat, F., & Kangas, M. (2018). Parental relations and family functioning in non-offending caregivers of abused children. *Journal of Child and Family Studies*, *27*(4), 1287-1298. https://doi.org/10.1007/s10826-017-0972-5

Cabrera, L. (2014). Intervención social grupal con mujeres madres de niños y/o niñas que vivenciaron situaciones de abuso sexual intrafamiliar. Tesis para optar al Grado Académico de Magíster en Magíster de Trabajo Social y Familia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Caffaro, J., & Conn-Caffaro, A. (2005). Treating sibling abuse families. *Aggression and Violent Behavior*, *10*(5), 604-623. https://doi.org/10.1016/j.avb.2004.12.001

Cahalane, H., & Duff, S. (2018). A qualitative analysis of nonoffending partners' experiences and perceptions following a psychoeducational group intervention. *Journal of Sexual Aggression*, *24*(1), 66-79. https://doi.org/10.1080/13552600.2017.1384264

Cahalane, H., Parker, G., & Duff, S. (2013). Treatment implications arising from a qualitative analysis of letters written by the nonoffending partners of men who have perpetrated child sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse*, *22*(6), 720-741. https://doi.org/10.1080/10538712.2013.811138

Campbell, L. R. (2021). Doctoral research amidst the Covid-19 pandemic: Researcher reflections on practice, relationships, and unexpected intimacy. *Qualitative Social Work*, *20*(1-2), 570-578. https://doi.org/10.1177/1473325020981090

Campos, L., Canozzi, O., & Machado, S. (2017). Violência sexual na adolescência, perfil da vítima e impactos sobre a saúde mental. *Ciência & Saúde Coletiva*, *22*(9), 2919-2928. https://doi.org/10.1590/1413-81232017229.11042017ç

Cantarella, G. (2005). Sexual abuse in families today. Group Resonance as a cure. *Group Analysis*. *38*(2), 281-292. https://doi.org/10.1177/0533316405052384

Capella, C. (2011). Hacia narrativas de superación: El desafío para la psicoterapia con adolescentes de integrar la experiencia de agresión sexual a la identidad personal. Universidad de Chile. http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/112610/cs39ccs992.pdf

Capella, C. (2010). Develación del abuso sexual en niños y adolescentes. Un artículo de revisión. *Revista Chilena de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y Adolescencia*, 21(1), 44–56.

Capella, C., & Gutiérrez, C. (2014). Psicoterapia con niños/as y adolescentes que han sido víctimas de agresiones sexuales. Sobre la reparación, la resignificación y la superación. *Psicoperspectivas*, *13*(3), 93-105. https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue3-fulltext-348

Carlson, B., Maciol, K., & Schneider, J. (2006). Sibling Incest. Reports from forty-one survivors. *Journal of Child Sexual Abuse*, *15*(4), 19-34. https://doi.org/10.1300/J070v15n04

Carlson, J. (1994). Effects of post-disclosure trauma, support, and treatment upon subsequent restructuring of maternal roles and functions within the family in non-offending mothers of incest victims. University of Oregon. https://doi.org/10.16953/deusbed.74839

Carr, D. (2018). The linked lives principle in life course studies. Classic approaches and contemporary advances. En: Aylwin, D., Felmlee, D., & Kreager, D. (eds). Social networks and the life course integrating the development of human lives and social relational networks. Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319- 71544-5

Carrillo, M., Leyva-Moral, J. & Medina, J. (2011). El análisis de los datos cualitativos: un proceso complejo. *Index de Enfermería*, *20*(1-2), 96-100. https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962011000100020

Cartes, D. (2020). La periodización y la conciencia histórica en la formación del profesorado. *REIDICS. Revista de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*. *6*, 6-23. https://doi.org/10.17398/2531-0968.06.6

Carvacho, P., Velásquez, J., Ortúzar, C., Santibáñez, M. E. (2019). Las víctimas NNA de delitos sexuales frente al sistema de justicia penal. En: Centro de Políticas Públicas Pontificia Universidad Católica (Comp.). *Propuestas para Chile*, Santiago.

Castañer, A. (2009). La denuncia como elemento terapéutico para el niño víctima del delito. Tomo III de la colección El niño víctima del delito frente al proceso penal. ODI, México.

Castañer, A. & Griesbach, M. (2009). Acciones para evitar la revictimización del niño víctima del delito. Tomo IV de la colección El niño víctima del delito frente al proceso penal. ODI, México.

Cederborg, A., Lamb, M., & Laurell, O. (2007). Child sexual abuse: disclosure, delay, and denial. (2008). *Choice Reviews Online*, *45*(05), 45 2899-45–2899. https://doi.org/10.5860/choice.45-2899

Chalk, B., Gibbons, A., & Scarupa, H. (2002). The multiple dimensions of child abuse and neglect. New insights into an old problem. Child Trends, Research Brief series. https://doi.org/10.1037/e317202004-001

Chase, S. (2018). Narrative inquiry. Towards theoretical and methodological maturity. En: N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.). *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (Fifth, pp. 546-560). Sage.

Clandinin, D. (2006). Narrative inquiry a methodology for studying experience. *Research Studies in Music Education*, *27*, 44-54. https://doi.org/10.1177/1321103x060270010301

Clandinin D. Connelly F. (2000). *Narrative inquiry. Experience and story in qualitative research*. Jossey-Bass.

Clandinin, D., & Huber, J. (2001). Narrative inquiry. En: P. McGaw, B; Baker, E. & P. Peterson (Ed.). *International encyclopedia of education* (3rd ed., pp. 1–26). Elsevier.

Clandinin D. J., Pushor D., Orr A. M. (2007). Navigating sites for Narrative Inquiry. *Journal of Teacher Education*, *58*(1), 21-35. https://doi.org/10.1177/0022487106296218

Clark, A. (2006). Qualitative interviewing. Encountering ethical issues and challenges. *Nurse Researcher*, *13*(4), 19–29. https://doi.org/10.7748/nr2006.07.13.4.19.c5987

Clark, D., Thatcher, D., & Martin, C. (2010). Child abuse and other traumatic experiences, alcohol use disorders, and health problems in adolescence and young adulthood, *Journal of Pediatric Psychology*, *35*(5), 499-510. https://doi.org/10.1093/jpepsy/jsp117

Cobb, S. (2016). *Hablando de violencia: la política y las poéticas narrativas en la resolución de conflictos*. Editorial Gedisa.

Collin-Vézina, D., De La Sablonnière-Griffin, M., Palmer, A., & Milne, L. (2015). A preliminary mapping of individual, relational, and social factors that impede disclosure of childhood sexual abuse. *Child Abuse & Neglect*, *43*, 123-134. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.03.010

Collin-Vézina, D., Daigneault, I., & Hébert, M. (2013). Lessons learned from child sexual abuse research: prevalence, outcomes, and preventive strategies. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 7(1), *22*. https://doi.org/10.1186/1753-2000-7-22

Collings, S., Griffiths, S., & Kumalo, M. (2005). Patterns of disclosure in childhood sexual abuse. *South African Journal of Psychology*, *35*(2), 270-285. https://doi.org/10.1097/00006565-199110000-00057

Combs, G., & Freedman, J. (2016). Narrative therapy's relational understanding of identity. *Family Process*, *55*(2), 211–224. https://doi.org/10.1111/famp.12216

Compas, B. E., Connor-Smith, J. K., Saltzman, H., Thomsen, A., & Wadsworth, M. (2001).

Coping with stress during childhood and adolescence. Problems, progress, and potential in theory and research. *Psychological Bulletin*, *127*(1), 87-127. https://doi.org/10.1037/0033-2909.127.1.87

Combrinck-Graham, L. (1985). Developmental model for family systems. *Family Process*, *24.* 139-150. https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1985.00139.x

Connelly, M., & Clandinin, J. (1990). Stories of experience and narrative inquiry. *Educational Researcher*, *19*(5), 2-14. https://doi.org/10.3102/0013189X019005002

Connelly, M. y Clandinin, J. (1995). Relatos de experiencia e investigación educativa. En: J. Larrosa, R. Arnaus, V. Ferrer, N. Pérez de Lara, M. Connelly, D., J. Clandinin, M. Greene. (comps.). *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación.* 11-59. Laertes.

Consejo Nacional de la Infancia & DESUC. (2018). Análisis Multivariable de Estudio de Polivictimización en Niños, Niñas y Adolescentes. Santiago.

Corcoran, J., & Pillai, V. (2008). A meta-analysis of parent-involved treatment for child sexual abuse. *Research on Social Work Practice*, *18*(5), 453-464. https://doi.org/10.1177/1049731507313980

Cornejo, M. (2008). Political exile and the construction of identity. A life stories approach. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, *18*, 333-348. https://doi.org/10.1002/casp

Cornejo, M., Besoaín, C., & Mendoza, F. (2011). Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea. *Forum Qualitative Social Research*, *12*(1), 30.

Cornejo, M., & Salas, N. (2011). Rigor y calidad metodológicos: Un reto a la investigación social cualitativa. *Psicoperspectivas*, *10*(2), 12–34. https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol10-issue2-fulltext-144

Cornejo, M., Reyes, M., Cruz, M., Villarroel, N., Vivanco, A., Cáceres, E., & Rocha, C. (2013). Historias de la dictadura militar chilena desde voces generacionales. *Psykhe*, *22*(2), 49–65. https://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.603

Cornejo, M., Faúndez, X., & Besoain, C. (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: Desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. *Forum Qualitative Qualitative Social Research, 18*(1), 7-22. https://doi.org/10.17169/fqs-18.1.2491

Cornejo, M., Rubilar, G., & Zapata-Sepúlveda, P. (2019). Researching Sensitive Topics in Sensitive Zones: Exploring Silences, "The Normal," and Tolerance in Chile. *International Journal of Qualitative Methods*, *18*, 1–11. https://doi.org/10.1177/1609406919849355

Cornejo, M., Bustamante, J., Del Río, M., De Toro, X., Latorre, M.S. (2023). Researching with qualitative methodologies in the time of coronavirus: Clues and challenges. *International Journal of Qualitative Methods*. *3*(22). https://doi.org/10.1177/16094069221150110

Costa, L., Penso, M., Rufini, B., De Alcántara, J., & Borba, N. (2007). Família e abuso sexual: silêncio e sofrimento entre a denúncia e a intervenção terapêutica. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, *59*(2), 245-255.

Coulborn, K. (2007). Interviewing children about sexual abuse: Controversies and best practice. Oxford University Press.

Coulter, S., & Mooney, S. (2018). Much more than PTSD. Mother's narratives of the impact of trauma on child survivors and their families. *Contemporary Family Therapy*, *40*(3), 226-236. https://doi.org/10.1007/sñ10591-017-9408-z

Courtois, C (2017). Meaning making and trauma recovery. En: E. Altmaier (Ed.). *Reconstructing meaning after trauma*. Academic Press. https://doi-org.pucdechile.idm.oclc.org/10.1016/B978-0-12-803015-8.00012-7

Cox, M., & Paley, B. (2003). Understanding families as systems. *Current Directions in Psychological Science*, *12*(5), 193-197. https://doi.org/10.1111/1467-8721.01259

Crabtree, E., Wilson, C., & McElvaney, R. (2018). Childhood sexual abuse: Sibling perspectives. *Journal of Interpersonal Violence, 36*(5-6). 3304–3325. https://doi.org/10.1177/0886260518769356

Crawford, S. (1999). Intrafamilial sexual abuse: What we think we know about mothers, and implications for intervention. *Journal of Child Sexual Abuse, 7*(3), 55-72. https://doi.org/10.1300/J070v07n03

Creswell, J. (2012). *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing among five approaches*. (2nd ed.). Sage Publications. https://doi.org/10.1016/j.jhazmat.2014.04.065

Crew, J. (1992). Child sexual abuse by family members. A radical feminist perspective. *Sex Roles, 27*(9–10), 473-485. https://doi.org/10.1007/bf00290004

Crisma, M., Bascelli, E., Paci, D., & Romito, P. (2004). Adolescents who experienced sexual abuse. Fears, needs and impediments to disclosure. *Child Abuse & Neglect, 28*(10), 1035-1048. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2004.03.015

Crossley, M. (2000). Narrative Psychology, Trauma and the Study of Self/Identity. *Theory & Psychology, 10*(4), 527-546. https://doi.org/10.1177/0959354300104005

Cruz, M.A., Reyes, M.J. & Cornejo, M. (2012). Conocimiento Situado y el Problema de la Subjetividad del Investigador/a. *Cinta de Moebio, 45*, 253-274. https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000300005

Cummings, J. (2011). Sharing a traumatic event: the experience of the listener and the storyteller within the dyad. *Nursing Research, 60*(6), 386-392. https://doi.org/10.1097/NNR.0b013e3182348823

Cummings, J. (2018). Transformational change in parenting practices after child interpersonal trauma. A grounded theory examination of parental response. *Child Abuse & Neglect, 76*, 117-128. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.10.005

Cyr, M., Frappier, J., Hébert, M., Tourigny, M., McDuff, P., & Turcotte, M. (2016). Psychological and physical health of nonoffending parents after disclosure of sexual abuse of their child. *Journal of Child Sexual Abuse, 25*(7), 757-776. https://doi.org/10.1080/10538712.2016.1228726

Cyr, M., Hébert, M., Frappier, J., Tourigny, M., McDuff, P., & Turcotte, M. (2014). Parental support provided by nonoffending caregivers to sexually abused children. A comparison between mothers and fathers. *Journal of Child Custody, 11*(3), 216-236. https://doi-org.pucdechile.idm.oclc.org/10.1080/15379418.2014.954688

Cyr, M., Wright, J., McDuff, P., & Perron, A. (2002). Intrafamilial sexual abuse: brother-sister incest does not differ from father-daughter and stepfather-stepdaughter incest. *Child Abuse & Neglect, 26*(9), 957-973. https://doi.org/10.1016/S0145-2134(02)00365-4

Daigneault, I., Hébert, M., & Tourigny, M. (2008). Attributions and coping in sexually abused adolescents referred for group treatment. *Journal of Child Sexual Abuse, 15*(3), 35-59. https://doi.org/10.1300/j070v15n03_03

Das, V. (2008). Sujetos del dolor, agentes de dignidad. En: Ortega, F. (Ed.) *Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones*. Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. 261-292.

Dastur, F. (2000). Phenomenology of the event. Waiting and surprise. *Hypatia, 15*(4), 178-189. https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2000.tb00360.x

Davies, B., & Harré, R. (1990) Positioning. The discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, *20*(1), 43-63. https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.1990.tb00174.x

Davies, M., & Bennett, D. (2021). Parenting stress in non-offending caregivers of sexually abused children. *Journal of Child Sexual Abuse, 31*(6), 633-648. https://doi.org/10.1080/10538712.2021.1985676

Davies, D., & Dodd, J. (2002). Qualitative research and the question of rigor. *Qualitative Health Research, 15*(2), 279-289. https://doi.org/10.1177/104973230201200211

Davies, M. (1995). Parental distress and ability to cope following disclosure of extra-familial sexual abuse. *Child Abuse & Neglect, 19*(4), 399-408. https://doi.org/10.1016/0145-2134(95)00010-6

Davis, K., Taylor, B., & Furniss, D. (2001). Rural domestic violence survivors' journey: a feminist approach. *Health Care for Women International*, *22*(4), 333-347. https://doi.org/10.1080/07399330119209

De Haene, L., Grietens, H., & Verschueren, K. (2010). Holding harm: narrative methods in mental health research on refugee trauma. Qualitative Health Research, *20*(12), 1664- 1676. https://doi.org/10.1177/1049732310376521

Denzin, N. (1989). *Interpretive Biography*. *Interpretive Biography*. SAGE Publications Inc. https://doi.org/10.4135/9781412984584

Denzin, N. (2012). Triangulation 2.0. *Journal of Mixed Methods Research, 6*(2), 80-88. https://doi.org/10.1177/1558689812437186

Denzin, N., & Lincoln, Y. (Eds.). (2018). *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (Fifth Ed.). Sage Publications.

De Oliveira, C. (2011). Abuso sexual intrafamiliar de crianças e ruptura do segredo. Consequências para as famílias. Tesis para optar al grado de doctor en Servicio Social. Pontifícia Universidade Católica Do Rio De Janeiro.

Devilly, G. J., Wright, R., & Varker, T. (2009). Vicarious trauma, secondary traumatic stress or simply burnout? Effect of trauma therapy on mental health professionals. *Australian & New Zealand Journal of Psychiatry, 43*(4), 373-385. https://doi.org/10.1080/00048670902721079

Díaz, D., Santibáñez, D., Cortés, A., Raczinski, G., Contreras, N., & Bozo, N. (2018). Cifra negra de Violencia Sexual contra Niños, Niños y Adolscentes. Ocultamiento social de una tragedia. Observatorio de la Niñez y Adolescencia. Santiago.

Di Caccavo, A. (2006). Working with parentification: implications for clients and counselling psychologists. *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practic*e, 79, 469-478. https://doi.org/10.1348/147608305x57978

Dickson-Swift, V., James, E., Kippen, S., & Liamputtong, P. (2007). Doing sensitive research: what challenges do qualitative researchers face? *Qualitative Research, 7*(3), 327-353. https://doi.org/10.1177/1468794107078515

DiLillo, D., Long, P., & Russell, L. (1994). Childhood coping strategies of intrafamilial and extrafamilial female sexual abuse victims. *Journal of Child Sexual Abuse, 3*(2), 45-66. https://doi.org/10.1300/J070v03n02_04

Draucker, C., Martsolf, D., Roller, C., Knapik, G., Ross, R. & Stidham, A. (2011). Healing from childhood sexual abuse: a theoretical model. *Journal of Child Sexual Abuse, 20*(4), 435-466. https://doi.org/10.1080/10538712.2011.588188

Duero, D., & Arce, G. (2007). Relato autobiográfico e identidad personal: un modelo de análisis narrativo. *Revista de Antropología Iberoamericana, 2*(1), 232-275. https://doi.org/10.11156/aibr.020205

Duron, J. (2018). Legal decision-making in child sexual abuse investigations: a mixed-methods study of factors that influence prosecution. *Child Abuse and Neglect, 79*, 302-314. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.02.022

Dussert, D., Capella, C., Lama, X., Gutiérrez, C., Águila, D., Rodríguez, L., & Beiza, G. (2017). Narrativas de padres de niños, niñas y adolescentes que han finalizado psicoterapia por agresiones sexuales. Un proceso de superación conjunta. *Psykhe, 26*(1), 1-14. https://doi.org/10.7764/psykhe.26.1.916

Dybicz, P. (2012). The hero(ine) on a journey. A postmodern conceptual framework for social work practice. *Journal of Social Work Education, 48*(2), 267-283.

https://doi.org/10.5175/JSWE.2012.201000057

Echeburúa, E., De Corral, P., & Amor, P. (2002). Evaluación del daño psicológico en las víctimas de delitos violentos. *Psicothema, 14* (Suplemento), 139-146.

Echeburúa, E., & Del Corral, P. (2006). Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la infancia. *Cuadernos de Medicina Forense*, 12, 43-44. https://doi.org/10.4321/S1135-76062006000100006

Echeburúa, E., & Guerricaechevarría, C. (2005). Concepto, factores de riesgo y efectos psicopatológicos del abuso sexual en la infancia. En: J. Sanmartín (Ed.). *Violencia contra niños* (4th ed., pp. 86-112.). Ariel.

Edkins, J. (2003). Trauma and the memory of politics. Cambridge University Press. https://trove.nla.gov.au/work/30321738?q&versionId=36803387

Edwards, V., Freyd, J., Dube, S., Anda, R., & Felitti, V. (2012). Health outcomes by closeness of sexual abuse perpetrator: A test of betrayal trauma theory. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, *21*(2), 133-148. https://doi.org/10.1080/10926771.2012.648100

Ehlers, A., Hackmann, A., Steil, R., Clohessy, S., Wenninger, K., & Winter, H. (2002). The nature of intrusive memories after trauma: the warning signal hypothesis. *Behaviour Research and Therapy, 40*(9), 995–1002. https://doi.org/10.1016/S0005-7967(01)00077-8

Elder, G. (1999). *Children of the great depression. Social change in life experience*. Westview Press.

Elder, G., Kilpatrick, M., & Crosnoe, R. (2003). The emergence and development of life course theory. En: J. Mortimer, M., Shanahan (Eds.). *Handbook of the life course*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-0-306-48247-2_

Elliot, A., & Carnes, C. (2001). Nonoffending mothers of sexually abused children, reactions of nonoffending parents to the sexual abuse of their child. A review of the literature. *Child Maltreatment*, *6*(4), 314-331. https://doi.org/https://doi.org/10.1177/1077559501006004005

Ellis, C. (2007). Telling secrets, revealing lives: relational ethics in research with intimate others. *Qualitative Inquiry, 13*(1), 3–29. https://doi.org/10.1177/1077800406294947

Engin, M. (2011). Research diary: a tool for scaffolding. *International Journal of Qualitative Methods, 10*(3), 296–306. https://doi.org/10.1177/160940691101000308

Esin. (2011). Narrative analysis approaches. En: N. Frost (Ed.). *qualitative research methods in psychology: combining core approaches*. (pp. 92-117). McGraw-Hill Education. https://doi.org/10.1186/1471-2474-15-123

Espinoza, Y., Förster, C., & Capella, C. (2011). Hermanos de víctimas de agresiones sexuales. Una aproximación a las víctimas, *Revista de Psicología*, *20*(2), 77-102. https://doi.org/10.5354/0719-0581.2011.17933

Espósito, C. (2014). Child sexual abuse and disclosure. What does the reserach tell us? NSW Government Family & Community Services.

Estrada, A., & Diazgranados, S. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica* (1st Ed.). Universidad de Los Andes Bogotá.

Eyerman, R. (2001). *Cultural Trauma. Slavery and the Formation of African American Identity.* Cambridge University Press. https://doi.org/10.1525/california/9780520235946.003.0003

Falicow, C. (1990). Family transitions: continuity and change over the life cycle. University of Chicago Press. https://doi.org/10.1086/603808

Fallas, D., Garro, D., Méndez, M., Rojas, M., & Zúñiga, M. (2013). El Abuso sexual intrafamiliar como manifestación de la cuestión social. Universidad de Costa Rica.

Faller, K. (2020). The child sexual abuse disclosure controversy. New perspectives on an abiding problem. *Child Abuse & Neglect, 99,* 104285. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104285

Fallon, B., Trocmé, N., Fluke, J., MacLaurin, B., Tonmyr, L., & Yuan, Y. (2010). Methodological challenges in measuring child maltreatment. *Child Abuse and Neglect, 34*(1), 70-79. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2009.08.008

Faust, J., Runyon, M., & Kenny, M. (1995). Family variables associated with the onset and impact of intrafamilial childhood sexual abuse. *Clinical Psychology Review,* 15(5), 443-456. https://doi.org/10.1016/0272-7358(95)00025-K

Fereday, J., & Muir-Cochrane, E. (2006). Demonstrating Rigor using thematic analysis: a hybrid approach of inductive and deductive coding and theme development. International *Journal of Qualitative Methods, 5*(1), 80-92. https://doi.org/10.1177/160940690600500107

Fernández, L. (2015). Cómo aplicar el análisis narrativo temático a narrativas escritas en entornos online, *Reire Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, *8*(1), 92-106. https://doi.org/10.1344/reire2015.8.1816

Fergusson, D. M., McLeod, G., & Horwood, L. (2013). Childhood sexual abuse and adult developmental outcomes: findings from a 30-year longitudinal study in New Zealand. *Child Abuse & Neglect, 37*(9), 664-674. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.03.013

Fiese, B., & Sameroff, A. (1999). The family narrative consortium: a multidimensional approach to narratives. *Monographs of the Society for Research in Child Development. 64, 1-36.* https://doi.org/10.1074/jbc.274.37.26233

Fiese, B., & Spagnola, M. (2005). Narratives in and about families: an examination of coding schemes and a guide for family researchers. *Journal of Family Psychology*, 19(1), 51-61. https://doi.org/10.1037/0893-3200.19.1.51

Figley, C. (1983). Catastrophes: an overview of family reactions. En: C. Figley & H. McCubbin (Eds.). *Stress and the family*. (pp. 3-20). Brunner/Mazel.

Figley, C., & Figley, C. (2009). Stemming the tide of trauma systemically: the role of family therapy. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy, 30*(3), 173-183. https://doi.org/10.1375/anft.30.3.173

Figley, C., & Kiser, L. (2013). *Helping traumatized families*. Routledge.

Figley, C. R., & Burnette, C. E. (2017). Building bridges: connecting systemic trauma and family resilience in the study and treatment of diverse traumatized families. *Traumatology, 23*(1), 95-101. https://doi.org/10.1037/trm0000089

Fink, S. (1986). *Crisis management. Planning for the inevitable*. American Management Association.

Finkelhor, D. (1994). The international epidemiology of child sexual abuse. *Child Abuse & Neglect, 18*(5), 409-417. http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/8032971

Finkelhor, D. (2005). *Abuso Sexual al Menor. Causas, consecuencias y tratamiento psicosexual* (3rd ed.). Editorial Pax.

Finkelhor, D., & Browne, A. (1985). The traumatic impact of child sexual abuse. A conceptualization. American *Journal of Orthopsychiatry, 55*(4), 530-541. https://doi.org/10.4324/9780203450499-34

Finkelhor, D., & Hotaling, G. (1984). Sexual abuse in the national incidence study of child abuse and neglect: an appraisal. *Child Abuse & Neglect, 8*(1), 23-32. https://doi.org/10.1016/0145-2134(84)90046-2

Fischer, C., Goldsmith, A., Hurcombe, R., & Soares, C. (2017). The impacts of child sexual abuse: a rapid evidence assessment. Independent Inquiry into Child Sex Abuse, IICSA.

Fivush, R. (2007). Maternal reminiscing style and children's developing understanding of self and emotion. *Clinical Social Work Journal, 35*(1), 37-46. https://doi.org/10.1007/s10615- 006-0065-1

Fivush, R., & Baker-Ward, L. (2005). The search for meaning: developmental perspectives on internal state language in autobiographical memory. *Journal of Cognition and Development, 6*, 455-462. https://doi.org/10.1207/s15327647jcd0604_1

Fivush, R., & Merrill, N. (2016). An ecological systems approach to family narratives. *Memory Studies, 9*(3), 305-314. https://doi.org/10.1177/1750698016645264

Flick, U. (2002). Qualitative research. State of the art. *Social Science Information, 41*(1), 5-24. https://doi.org/10.1177/053901840204100l001

Flick, U. (2007). *Designing Qualitative Research.* Morata. https://doi.org/10.4135/9781849208826

Fong, H., Bennett, C. E., Mondestin, V., Scribano, P. V., Mollen, C., & Wood, J. N. (2016). Caregiver perceptions about mental health services after child sexual abuse. *Child Abuse & Neglect, 51*, 284-294. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.09.009ç

Fong, H., Bennett, C., Mondestin, V., Scribano, P., Mollen, C., & Wood, J. (2020). The impact of child sexual abuse discovery on caregivers and families. A qualitative study. *Journal of Interpersonal Violence*, *35*(21-22). 4189-4215. https://doi.org/10.1177/0886260517714437

Forero, R., Nahidi, S., De Costa, J., Mohsin, M., Fitzgerald, G., Gibson, N., Aboagye-Sarfo, P. (2018). Application of four-dimension criteria to assess rigour of qualitative research in emergency medicine. *BMC Health Services Research*, *18*(1), 1-11. https://doi.org/10.1186/s12913-018-2915-2

Foster, J., & Hagedorn, W. (2014). Through the eyes of the wounded: a narrative analysis of childrens sexual abuse experiences and recovery process. *Journal of Child Sexual Abuse*, *23*(5), 538-557. https://doi.org/10.1080/10538712.2014.918072

Foster, J. (2014). Supporting child victims of sexual abuse. *The Family Journal*, *22*(3), 332-338. https://doi.org/10.1177/1066480714529746

France, C., & Uhlin, B. (2006). Narrative as an outcome domain in psychosis. *Psychology and Psychotherapy, 79*(1), 53–67. https://doi.org/10.1348/147608305X41001

Franco, Z., Blau, K., & Zimbardo, P. (2011). Heroism: a conceptual analysis and differentiation between heroic action and altruism. *Review of General Psychology, 15*(2), 99-113. https://doi.org/10.1037/a0022672

Frank, A. (2000). The Standpoint of Storyteller. Qualitative Health Research. 10(3). 354-365. https://doi.org/10.1177/104973200129118499

Frank, A. (2013). *The wounded storyteller*. (2nd Ed.). University of Chicago Press. https://doi.org/10.7208/chicago/9780226260037.001.0001

Frank, A. (2010). Letting stories breathe. A socio-narratology. University of Chicago Press.

Frank, A. (2010). Why doctors' stories matter. Canadian Family Physician, 56(1), 51-54.

Freckelton, I. (1997). Child sexual abuse accommodation evidence: the travails of counterintuitive evidence in Australia and New Zealand. *Behavioral Sciences and the Law, 15*(3), 247-283. https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-0798(199722/06)15:3<247AID- BSL272>3.0.CO;2-H

Fugard, A., & Potts, H. (2015). Supporting thinking on sample sizes for thematic analyses: a quantitative tool. *International Journal of Social Research Methodology, 18*(6), 669-684. https://doi.org/10.1080/13645579.2015.1005453

Fuller, G. (2016). Non-offending parents as secondary victims of child sexual assault. *Trends and Issues in Crime and Criminal Justice, 500*, 1-7. https://doi.org/10.3316/ielapa.905268405558459

Fundación Amparo y Justicia. (2023). Niños, niñas y adolescentes víctimas de delitos sexuales y otros graves. Ingreso de denuncias y respuesta del sistema de justicia penal. Santiago.

Fundación para la Confianza / Universidad Andrés Bello (2018). Estudio Prevalencia del abuso sexual infantil en la Región Metropolitana. Santiago.

Fundación para la Confianza / Centro Cuida UC (2022). Primera Encuesta Nacional de Abuso Sexual y Adversidad en la Niñez. Santiago. https://www.paralaconfianza.org/project-view/seminario-cuida-uc-primera-encuesta-nacional-de-abuso-sexual-y-adversidades-en-la-ninez/

Gabb, J. (2008). *Researching intimacy in families* (1st edition). Springer. https://doi.org/10.1057/9780230227668

Gabriel, J. (2004). The voice of experience and the voice of the expert – can they speak to each other? En: B. Hurwitz, T. Greenhalgh, V. Skultans (Eds.). *Narrative Research in Health and Illness*. BMA.

Gallego, S. (2006). *Comunicación familiar: un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. (1st Ed.). Editorial Universidad de Caldas.

García, J., Peña, E (2018). Reacción psicológica ante la experiencia de abuso sexual extrafamiliar en padres de niños abusados. *Psicogente*, 21(40), 124-148. https://doi.org/10.17081/psico.21.40.3079

Gemignani, M. (2014). Memory, remembering, and oblivion in active narrative interviewing. *Qualitative Inquiry, 20*(2), 127-135. https://doi.org/10.1177/1077800413510271

Gergen, K. & Gergen, M. (1983). Narratives of the self. En: T. Sarbin y K. Scheibe (Eds.). *Studies in social identity*, (254-273). Praeger.

Gergen, K., & Gergen, M. (1987). The self in temporal perspective. In R. P. Abeles (Ed.), *Life-span perspectives and Social Psychology* (pp. 121–138). Lawrence Erlbaum Associates. http://doi.org/10.4324/9781315801810

Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Paidos. https://doi.org/10.1039/C4RA12655F

Gergen, K., & Gergen, M. (1997). Toward a cultural constructionist psychology. *Theory & Psychology*, 7. 31–36.

Gergen, K. (1999). Agency: social construction and relational action. *Theory & Psychology, 9*(1), 113–115. https://doi.org/10.1177/0959354399091007

Gergen, K. (2006). *El yo saturado*. Paidos.

Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Ediciones Uniandes.

Gergen, K. (2015). *An invitation to social constructivism*. (Third Ed.). SAGE Publications.

Gergen, K. (2016). *El ser relacional*. Desclée De Brouwer.

Gergen, M. & Gergen, K. (2003). Qualitative inquiry: Tensions and transformations. En: N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.). *The landscape of qualitative research. Theories and issues*. Sage.

Gibbs, G. (2007). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Ediciones Morata

Gibson, K., & Morgan, M. (2013). Narrative research on child sexual abuse: addressing perennial problems in quantitative research. *Qualitative Research in Psychology, 10*(3), 298-317. https://doi.org/10.1080/14780887.2011.606597

Gilligan, C. (2011). *Joining the resistance*. Cambridge, Polity Press.

Giusto, A., Horlacher, S., Manzano, V., Rodríguez, M.F (2011). Narrativas identitarias de padres y madres de niños/as abusados/as sexualmente: un estudio cualitativo. Estudio presentado a la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso, como requisito para optar al ~~título de~~ psicólogo y grado de licenciado en Psicología. https://repositoriobibliotecas.uv.cl/bitstream/handle/uvscl/8171/00153539.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Glaser, D., & Frosh, S. (1998). *Abuso sexual de niños*. Paidós.

Glaser, B., & Strauss, A. (2000). *Discovery of grounded theory: strategies for qualitative research.* Routledge.

Godbout, N., Briere, J., Sabourin, S., & Lussier, Y. (2014). Child sexual abuse and subsequent relational and personal functioning: the role of parental support. *Child Abuse & Neglect, 38*(2), 317-325. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.10.001

Goff, B., Ruhlmann, L., Dekel, R., & Huxman, S. (2020). Trauma, Posttraumatic Stress, and Family Systems. In: Karen S. Wampler, Mudita Rastogi, Reenee Singh (Eds.). *The handbook of systemic family therapy* (pp. 267–296). John Wiley & Sons. http://doi.org/10.1002/9781119788409.ch11

Goldman, J. & Padayachi, U. (2000). Some methodological problems in estimating incidence and prevalence in child sexual abuse research. *Journal of Sex Research, 37*(4), 305-314. https://doi.org/10.1080/00224490009552052

Gomes, V., Jardim, P., Taveira, F., Oliveira, R., & Magalhães, T. (2014). Alleged biological father incest. A forensic approach. *Journal of Forensic Sciences, 59*(1), 255-259. https://doi.org/10.1111/1556-4029.12310

Goodman-Brown, T., Edelstein, R., Goodman, G., Jones, D., & Gordon, D. (2003). Why children tell: A model of children's disclosure of sexual abuse. *Child Abuse & Neglect, 27*(5), 525-540. https://doi.org/10.1016/S0145-2134(03)00037-1

Gower, T., Rancher, C., Campbell, J., Mahoney, A., Jackson, M., McDonald, R. & Jouriles, E. (2020). Caregiver and divine support: associations with resilience among adolescents following disclosure of sexual abuse. *Child Abuse & Neglect, 109*. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104681

Greeson, J., Briggs, E., Layne, C., Belcher, H., Ostrowski, S., Kim, S., Fairbank, J. (2014). Traumatic childhood experiences in the 21st Century: broadening and building on the ACE studies with data from the National Child Traumatic Stress Network. *Journal of Interpersonal Violence, 29*(3), 536-556. https://doi.org/10.1177/0886260513505217

Gries, L., Goh, D., Andrews, M., Gilbert, J., Praver, F., & Naierman, D. (2000). Positive reaction to disclosure and revovery from child sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse, 9*(1), 29-51. https://doi.org/10.1300/J070v09n01

Groleau, D., Young, A., & Kirmayer, L. (2006). The McGill Illness Narrative Interview (MINI). An interview schedule to elicit meanings and modes of reasoning related to illness experience. *Transcultural Psychiatry, 43*(4), 671-691. https://doi.org/10.1177/1363461506070796

Grove, D., Greene, G., & Lee, M. (2021). *Family therapy for treating trauma. An integrative family and systems treatment (I-FAST) approach*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780190059408.001.0001

Guba, E., & Lincoln, Y. (1989). *Fourth generation evaluation*. Newbury Park, CA: Sage

Guba, E., & Lincoln, Y. (1994). Competing paradigms in qualitative research. En: N., Denzin; Y. Lincoln (Eds.). *Handbook of qualitative research*, (1st ed.). 163-194. Sage.

Gubrium, J., & Holstein, J. (1998). Narrative practice and the coherence of personal stories. The *Sociological Quarterly*, 39(1), 163–187. https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1998.tb02354.x

Gubrium, J. & Holstein, J. (2000). Analysing interpretive practice. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.). *Handbook of qualitative research*, (2da edición). Sage.

Guerra, C., & Farkas, C. (2015). Sintomatología en víctimas de abuso sexual ¿son importantes las características "objetivas" del abuso? *Revista de Psicología, 24*(2). 1-19. https://doi.org/10.5354/0719-0581.2015.38013

Guillemin, M., & Gillam, L. (2004). Ethics, reflexivity, and "ethically important moments" in research. *Qualitative Inquiry*, *10*(2), 261-280. https://doi.org/10.1177/1077800403262360

Guillemin, M., & Heggen, K. (2009). Rapport and respect. Negotiating ethical relations between researcher and participant. *Medicine, Health Care and Philosophy, 12*(3), 291-299. https://doi.org/10.1007/s11019-008-9165-8

Habermas, T. (2019). *Emotion and narrative. Perspectives in autobiographical storytelling*. Cambridge University Press.

Hall, J. (2011). Narrative methods in a study of trauma recovery. *Qualitative Health Research, 21*(1), 3-13. https://doi.org/10.1177/1049732310377181

Hall, J., Gaved, M., & Sargent, J. (2021). Participatory research approaches in times of covid-19. A narrative literature review. *International Journal of Qualitative Methods*, 20, 1–15. https://doi.org/10.1177/16094069211010087

Haraway, D. (1988). Situated knowledges. The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies, 14*(3), 575-599. https://doi.org/10.2307/3178066

Harré, R. (2012). Positioning theory: moral dimensions of social-cultural psychology. In J. Valsiner (Ed.). *The Oxford handbook of culture and psychology* (pp. 191-206). Oxford

University Press.

Harré, R. & Slocum, N. (2003). Disputes as complex social events: on the uses of positioning theory. En: R. Harré & F. Moghaddam (Eds.). *The self and others: positioning individuals and groups in personal, political and cultural contexts* (pp.123–136). Praeger.

Harré, R., Moghaddam, F., Cairnie, T. P., Rothbart, D., & Sabat, S. (2009). Recent advances in positioning theory. T*heory & Psychology, 19*(1), 5-31. https://doi.org/10.1177/0959354308101417

Hartman, T. (2015). Strong multiplicity. An interpretive lens in the analysis of qualitative interview narratives. *Qualitative Research, 15*(1), 22-38. https://doi.org/10.1177/1468794113509259

Havercamp, B. (2005). Ethical perspectives on qualitative research in applied psychology. *Journal of Counseling Psychology, 52*, 146-155. https://doi.org/10.1037/0022- 0167.52.2.146

Hawley, D. (2013). The ramifications for clinical practice of a focus on family resilience. In: D. Becvar (Ed.) *Handbook of family resilience*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-3917-2_3

Henry, C., Hubbard, R., Struckmeyer, K., & Spencer, T (2018). Family Resilience and Caregiving. En: W.A. Bailey, A.W. Harrist (Eds.). *Family caregiving, emerging issues in family and individual resilience*. Springer.

Herman, J. (2002). Recovery from psychological trauma. *Psychiatry and Clinical Neurosciences, 52*(51), 98-103. https://doi.org/1ñ0.1046/j.1440-1819.1998.0520s5S145.x

Herman, J. (2015). *Trauma and recovery: The aftermath of violence: from domestic abuse to political terror*. Hachette.

Hernández, A. Ruble, C., Rockmore, L., McKay, M., Messam, T., Harris, M., & Hope, S. (2009). An integrated approach to treating non-offending parents affected by sexual abuse. *Social Work in Mental Health, 7*(6), 533-555. https://doi.org/10.1080/15332980802301440

Herrera, O., Bedoya, L. & Alviar, M. (2019). Crianza contemporánea: formas de acompañamiento, significados y comprensiones desde las realidades familiares. *Revista Universidad Católica del Norte, 57*, 40-59. https://doi.org/10.35575/rvucn.n57a4

Hershkowitz, I. (2006). Delayed disclosure of alleged child abuse victims in Israel. *American Journal of Orthopsychiatry, 76*(4), 444-450. https://doi.org/10.1037/0002-9432.76.4.444

Hiebert-Murphy, D. (2000). Factors related to mothers' perceptions of parenting following their children's disclosures of sexual abuse. *Child Maltreatment, 5*(3), 251-260. https://doi.org/https://doi-org.pucdechile.idm.oclc.org/10.1177/1077559500005003005

Hill, A. (2001). "No-one else could understand": Women's experiences of a support group run by and for mothers of sexually abused children. *British Journal of Social Work, 31*(3), 385-397. https://doi.org/10.1093/bjsw/31.3.385

Hill, A. (2005). Patterns of non-offending parental involvement in therapy with sexually abused children. A review of the literature. *Journal of Social Work, 5*(3), 339-358. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1177/1468017305058939

Hill, A. (2009). Combining professional expertize and service user expertise. Negotiating therapy for sexually abused children. *British Journal of Social Work, 39*(2), 261-279. https://doi.org/10.1093/bjsw/bcm120

Hill, A. (2012). Help for children after child sexual abuse. Using a qualitative approach to design and test therapeutic interventions that may include non-offending parents. *Qualitative Social Work: Research and Practice, 11*(4), 362-378. https://doi.org/10.1177/1473325012438078

Hillberg, T., Hamilton-Giachritsis, C. & Dixon, L. (2011). Review of meta-analyses on the association between child sexual abuse and adult mental health difficulties. A systematic approach. *Trauma, Violence, & Abuse, 12*(1), 38-49. https://doi.org/10.1177/1524838010386812

Holland, D., Lachicotte Jr., W., Skinner, D. & Cain, C. (1998). *Identity and agency in cultural worlds*. Harvard University Press.

Hooper, C., & Koprowska, J. (2004). The vulnerabilities of children whose parents have been sexually abused in childhood. Towards a new framework. *The British Journal of Social Work, 34*(2), 165-180. https://doi.orñg/10.1093/bjsw/bch020

Horta, A. (2014). Emotional experience, meaning, and sense production: interweaving concepts to dialogue with the funds of identity approach. *Culture & Psychology, 20*(1), 49–58. https://doi.org/10.1177/1354067X13515939

Holstein, J., & Gubrium, J. (2003). Inside interviewing: new lenses, new concerns. En: J. Holstein & J. Gubrium, Eds. *Inside interviewing*. Sage.

Holt, T., Cohen, J., Mannarino, A., & Jensen, T. (2014). Parental emotional response to childrens' traumas. J*ournal of Aggression, Maltreatment and Trauma, 23*(10), 1057- 1071. https://doi.org/10.1080/10926771.2014.953717

Hooper, C. (1992). *Mothers surviving child sexual abuse*. Routledge.

Hornor, G. (2010). Child sexual abuse: consequences and implications. *Journal of Pediatric Health Care, 24*(6), 358-364. https://doi.org/10.1016/j.pedhc.2009.07.003

Horwitz, A., Widom, C. S., McLaughlin, J., & White, H. (2001). The impact of childhood abuse and neglect on adult mental health. A Prospective Study. *Journal of Health and Social Behavior, 42*(2), 184. https://doi.org/10.2307/3090177

Howard, K., Heston, J., Key, C., McCrory, E., Serna-McDonald, C., Smith, R., & Hendrick, S. (2010). Addiction, the sibling, and the self. *Journal of Loss and Trauma, 15*(5), 465-479. https://doi.org/10.1080/15325024.2010.508359

Hutchison, E. (2018). *Dimensions of Human Behavior: the changing life course* (Fifth Ed., Vol. 73, pp. 1-26). https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2011.09.014

Ifowodo, O. (2013). Experience as the Best Teacher. In: *History, trauma, and healing in postcolonial narratives. Reconstructing identities*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137337986.0006

INDH. (2018). Develamiento abuso sexual. Santiago.

Jackson, S., Backett-Milburn, K., & Newall, E. (2013). Researching distressing topics: emotional reflexivity and emotional labor in the secondary analysis of children and young people's narratives of abuse. *Sage Open 3*(2), 1-12. https://doi.org/10.1177/2158244013490705

Jackson, S., Newall, E., & Backett-Milburn, K. (2015). Children's narratives of sexual abuse. *Child and Family Social Work, 20*(3), 322-332. https://doi.org/10.1111/cfs.12080

Jaffe, A., DiLillo, D., Hoffman, L., Haikalis, M., & Dykstra, R. (2015). Does it hurt to ask? A meta-analysis of participant reactions to trauma research. *Clinical Psychology Review, 40*, 40-56. https://doi.org/10.1016/j.cpr.2015.05.004

Janoff-Bulman, R. (1992). Shattered assumptions. Towards a new Psychology of trauma. New York Free Press.

Jensen, T., Gulbrandsen, W., Mossige, S., Reichelt, S., & Tjersland, O. (2005). Reporting possible sexual abuse. A qualitative study on children's perspectives and the context for disclosure. *Child Abuse & Neglect, 29*(12), 1395-1413. https:/doi.org/10.1016/j.chiabu.2005.07.004

Jobe, A., & Gorin, S. (2013). No one noticed, no one heard. NSPCC. London. https://doi.org/10.1063/1.2756072

Jobe-Shields, L., Swiecicki, C., Fritz, D., Stinnette, J., Hanson, R. (2016). Posttraumatic stress and depression in the nonoffending caregivers of sexually abused children. Associations with parenting practices. *Journal of Child Sexual Abuse, 25*(1), 110-125. https://doi.org/10.1080/10538712.2ñ015.1078867

Johnson, J. (1992). *Mothers of incest survivors. Another side of the story*. Indiana University Press

Johnson, L. (2022). Adapt and adjust: doing UK-based ethnographic fieldwork during the Covid-19 Pandemic. *Medical Anthropology, 41*(8), 763–777. https://doi.org/10.1080/01459740.2022.2106226

Jones, L., Hall, B., & Kiel, E. (2021). Systematic review of the link between maternal anxiety and overprotection. *Journal of Affective Disorders, 295*, 541-551. https://doi.org/10.1016/j.jad.2021.08.065

Jones, A., & Vetere, A. (2017). "You just deal with it. You have to when you've got a child": A narrative analysis of mothers' accounts of how they coped, both during an abusive relationship and after leaving. *Clinical Child Psychology and Psychiatry, 22*(1), 74-89. https://doi.org/10.1177/1359104515624131

Jones, F., & Morris, M. (2007). Working with child sexual abuse. A systemic perspective on whether children need to tell their therapist details of the abuse for healing to take place. *Journal of Family Therapy, 29*, 222-237. https://doi.org/10.1111/j.1467-6427.2007.00383.x

Jonzon, E., & Lindblad, F. (2004). Disclosure, reactions, and social support. Findings from a sample of adult victims of child sexual abuse. *Child Maltreatment, 9*(2), 190-200. https://doi.org/10.1177/1077559504264263

Jorgenson, J., & Bochner, A. (2004). Imagining families through stories and rituals. En: A. Vangelisti (Ed.). *Handbook of family communication* (pp. 513-538). Lawrence Erlbaum Associates.

Josselson, R., McAdams, D., & Lieblich, A. (2006). *Identity and story. Creating self in narrative*. American Psychological Association.

Jumper, S. A. (1995). A meta-analysis of the relationship of child sexual abuse to adult psychological adjustment. *Child Abuse & Neglect, 19*(6), 715-728. https://doi.org/10.1016/0145-2134(95)00029-8

Kardam, F., & Bademci, E. (2013). Mothers in cases of incest in Turkey. Views and experiences of professionals. *Journal of Family Violence*, *28*(3), 253-263. https://doi.org/10.1007/s10896-013-9495-z

Katz, C., & Hamama, L. (2017). From my own brother in my own home. Children's experiences and perceptions following alleged sibling incest. *Journal of Interpersonal Violence*, *32*(23), 3648-3668. https://doi.org/10.1177/0886260515600876

Kayı-Aydar, H. (2019). *Positioning Theory in Applied Linguistics Research Design and Applications* (1st ed.). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-97337-1

Kazac, A. (1992). Stress, change, and families. Theoretical and methodological considerations. *Journal of Family Psychology*, 6(2), 120-124. https://doi.org/10.1037/0893-3200.6.2.120

Kellas, J. (2010). Narrating family: Introduction to the special issue on narratives and storytelling in the family. *Journal of Family Communication*, *10*(1), 1-6. https://doi.org/10.1080/15267430903401441

Kellas, J., & Trees, A. (2006). Finding meaning in difficult family experiences. Sense-making and interaction processes during joint family storytelling. *Journal of Family Communication*, *6*(1), 49-76. https://doi.org/10.1207/s15327698jfc0601_4

Kellogg, N. (2017). Parenting and family processes in child maltreatment and intervention. En: D. Teti (Ed.). *Parenting and family processes in child maltreatment and intervention*. (pp. 35-43). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-40920-7

Keck, B., Compton, L., Schoeneberg, C., & Compton, T. (2017). Trauma recovery: a heroic journey. Heroism Science: *An Interdisciplinary Journal, 2*(1), 1-17. https://doi.org/10.26736/hs.2017.01.05

Kendall-Tackett, K. A., Williams, L. M., & Finkelhor, D. (1993). Impact of sexual abuse on children. A review and synthesis of recent empirical studies. *Psychological Bulletin, 113*(1), 164-180. https://doi.org/10.1037/0033-2909.113.1.164

Kennedy, A., & Prock, K. (2018). "I still feel like i am not normal": a review of the role of stigma and stigmatization among female survivors of child sexual abuse, sexual assault, and intimate partner violence. *Trauma, Violence, and Abuse, 19*(5), 512–527. https://doi.org/10.1177/1524838016673601

Kilroy, S., Egan, J., Maliszewska, A., & Sarma, K. (2014). "Systemic trauma". The impact on parents whose children have experienced sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse, 23*(5), 481-503. https://doi.org/10.1080/10538712.2014.920458

Kim, J. (2015). *Understanding narrative inquiry. The crafting and analysis of stories as research.* Sage publications.

Kim, K., Noll, J., Putnam, F., & Trickett, P. (2007). Psychosocial characteristics of nonoffending mothers of sexually abused girls. Findings from a prospective, multigenerational study. *Child Maltreatment, 12*(4), 338-351. https://doi.org/10.1177/1077559507305997

Kimchi J, Polivka B, Stevenson J. (1991). Triangulation: operational definitions. *Nursing Research, 40*(6):364-366. https://doi.org/10.1097/00006199-199111000-00009

Kiser, L., Baumgardner, B., & Dorado, J. (2010). Who Are we, but for the stories we tell. Family stories and healing. *Psychological Trauma, 2*(3), 243-249. https://doi.org/10.1037/a0019893.Who

Kiser, L., & Black, M. (2005). Family processes in the midst of urban poverty. What does the trauma literature tell us? *Aggression & Violent Behavior, 10*(6), 715-750. https://doi.org/10.1016/j.avb.2005.02.003

Kiser, L., Nurse, W., Lucksted, A., & Collins, K. (2008). Understanding the impact of trauma on family life from the viewpoint of female caregivers living in urban poverty. *Traumatology, 14*(3), 77. https://doi.org/10.1177/1534765608320329

Kiser, L., Stover, C., Navalta, C., Dorado, J., Vogel, J., Abdul-Adil, J., Briggs, E. (2014). Effects of the child-perpetrator relationship on mental health outcomes of child abuse. It's (not) all relative. *Child Abuse & Neglect, 38*(6), 1083-1093. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.02.017

Kiser, L. (2015). *Strengthening family coping resources: Intervention for families impacted by trauma*. Routledge.

Kittay, E. (1999). *Love's labor. Essays on women, equality and dependency*. Routledge.

Klempler, M., & Conill, M. (1996). Llevar a buen término entrevistas biográficas con supervivientes de un trauma. En: *Historia, antropología y fuentes orales*. (pp. 135-150). Universitat de Barcelona, Publicacions. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2976665b

Kogan, S. (2004). Disclosing unwanted sexual experiences. Results from a national sample of adolescent women. *Child Abuse & Neglect, 28*(2), 147-165. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2003.09.014

Kouyoumdjian, H., Perry, A., & Hansen, D. (2005). The role of adult expectations on the recovery of sexually abused children. A*ggression and Violent Behavior, 10*(4), 475-489. https://doi.org/10.1016/j.avb.2004.07.002

Krayer, A., Seddon, D., Robinson, C. A., & Gwilym, H. (2015). The influence of child sexual abuse on the self from adult narrative perspectives. *Journal of Child Sexual Abuse, 24*(2), 135-151. https://doi.org/10.1080/10538712.2015.1001473

Kvale, S. (2006). Dominance through interviews and dialogues. *Qualitative Inquiry, 12*(3), 480-500. https://doi.org/10.1177/1077800406286235

Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.

Lahtinen, H., Laitila, A., Korkman, J., & Ellonen, N. (2018). Children's disclosures of sexual abuse in a population-based sample. *Child Abuse & Neglect, 76*, 84-94. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.10.011

Lakey, A., & Roman, N. (2014). An explorative study of parental experiences after the disclosure of child sexual abuse. *Journal of Community and Health Sciences, 9*(2).

Lamb, S. (1999). *New versions of victims. Feminists struggle with the concept.* New York, University Press.

Lama, X., Gutiérrez, C., Capella, C., Dussert, D., Rodríguez, L., Beiza, G., & Águila, D. (2015). Superación de agresiones sexuales infanto-juveniles y el sistema judicial. Una visión desde los participantes. *Revista de Psicología Universidad de Chile, 24*(1), 1-19. https://doi.org/10.5354 / 0719-0581.2015.36914

Lamoureux, B. E., Palmieri, P. A., Jackson, A. P., & Hobfoll, S. E. (2012). Child sexual abuse and adulthood-interpersonal outcomes: examining pathways for intervention. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy, 4*(6), 605-613. https://doi.org/10.1037/a0026079

Lampert, M. (2015). Caracterizando la violencia sexual contra la infancia. En: Biblioteca del Congreso de Chile (Ed.). *Violencia sexual contra la infancia. El avance legislativo y sus desafíos* (1st ed., p. 225).

Lange, A., de Beurs, E., Dolan, C., Lachnit, T., Sjollema, S., & Hanewald, G. (1999). Long-term effects of childhood sexual abuse. Objective and subjective characteristics of the abuse

and psychopathology in later life. *Journal of Nervous and Mental Disease, 187*(3), 150-158. https://doi.org/10.1097/00005053-199903000-00004

Langevin, R., Hébert, M., Allard-Dansereau, C., & Bernard-Bonnin, A. (2016). Emotion regulation in sexually abused preschoolers. The contribution of parental factors. *Journal of Traumatic Stress, 29*(2), 180-184. https://doi.org/10.1002/jts.22082

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma Revista de Psicologia, Ciències de L'educació i de L'esport, 19*, 87-112.

Lavee, Y. (2013). Stress processes in families and couples. En: G. Peterson & K. Bush (Eds.). *Handbook of Marriage and the Family* (3rd ed., pp. 159-176). Springer.

La Treil, J. (2020). Bridging the Gap: Understanding non-offending parental responses to their children's sexual abuse. A Clinical Research Project submitted to the Faculty of the Florida School of Professional Psychology at National Louis University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Psychology in Clinical Psychology. Tampa, Florida. https://digitalcommons.nl.edu/diss/490

Lawrence, L. (2020). Conducting cross-cultural qualitative interviews with mainland Chinese participants during COVID: lessons from the field. *Qualitative Research, 22*(1), 154–165 https://doi.org/10.1177/1468794120974157

Lee, S., Kim, T., Cheon, K., & Song, D. (2018). Aftermath of child sexual abuse in children in korea. Data from the Nation-Funded Sexual Violence Victim Protection Center for Children. *Journal of the Korean Academy of Child & Adolescent Psychiatry, 29*(2), 32-39. https://doi.org/10.0.22.133/jkacap.2018.29.2.32%0A

Lemaigre, C., Taylor, E., & Gittoes, C. (2017). Barriers and facilitators to disclosing sexual abuse in childhood and adolescence. A systematic review. *Child Abuse & Neglect, 70,* 39-52. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.05.009

Lértora, J. (1983) La temporalidad del relato. Centro de Investigaciones Lingüístico Literarias. Universidad Veracruzana. *Semiosis*, 10. 9-23.

Levy, R. (2005). Why look at life courses in an interdisciplinary perspective? *Advances in Life Course Research, 10*(5), 3-32. https://doi.org/10.1016/S1040-2608(05)10014-8

Leydesdorff, S., Dawson, G., Burchardt, N., & Ashplant, T. (1999). Trauma and life stories (1st Edition). Routledge. https://doi.org/10.7592/MT2018.71.jaago2

Li, S. (2017). The natural history of a doctoral research study. The role of a research diary and reflexivity. In H. Allan & A. Arber (Eds.). Emotions and reflexivity in health & social care field research (Vol. 2002, pp. 13-37). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-319-65503-1_2

Lieblich, A., Tuval-Mashiach, R. & Zilber, T. (1998). *Narrative research. Reading, analysis, and interpretation* (Vol. 47). Sage Publications.

Lincoln, Y. (2002). Emerging criteria for quality in qualitative and interpretative research. En: N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.). *The qualitative inquiry reader*. Sage.

London, K., Bruck, M., Ceci, S. J., & Shuman, D. W. (2005). Disclosure of child sexual abuse. What does the research tell us about the ways that children tell? *Psychology, Public Policy, and Law, 11*(1), 194-226. https://doi.org/10.1037/1076-8971.11.1.194

López, F. (1997). Abuso sexual en España, un problema desconocido. In J. Casado, J. Díaz, & C. Martínez (Eds.), *Niños maltratados* (p. 388). Ediciones Díaz de Santos.

López, M. & Müller, M. (2013). *Madres de hierro. Las madres en el abuso sexual infanti*l. Editorial Maipue.

Lovett, B. (2004). Child sexual abuse disclosure: maternal response and other variables impacting the victim. *Child and Adolescent Social Work Journal, 21*(4), 355-371. https://doi.org/10.1023/B:CASW.0000035221.78729.d6

Lucenko, B., Gold, S., & Cott, M. (2000). Relationship to perpetrator and posttraumatic symptomatology among sexual abuse survivors. *Journal of Family Violence, 15*(2), 169-179. https://doi.org/10.1023/A:1007542911767

Lucius-Hoene, G., & Deppermann, A. (2000). Narrative identity empiricized. A dialogical and positioning approach to autobiographical research interviews. *Narrative Inquiry, 10*, 199-222. https://doi.org/10.1075/ni.10.1.15luc

Magnabosco, M. (2014). El construccionismo social como abordaje teórico para la comprensión del abuso sexual. *Revista de Psicología, 32*(2), 220-242. https://doi.org/10.18800/psico.201402.002

Malacrea, M. (2000). *Trauma y reparación. el tratamiento del abuso sexual en la infancia* (1st Edition), Paidos Ibérica.

Malterud, K., Siersma, V., & Guassora, A. (2016). Sample size in qualitative interview studies. guided by information power. *Qualitative Health Research, 26*(13), 1753-1760. https://doi.org/10.1177/1049732315617444

Mangold, A., King, A. R., & Herting, N. A. (2021). The role of children's PTSD symptomatology in non-offending caregivers' secondary traumatic stress symptomatology following disclosures of sexual or physical abuse. *Journal of Child & Adolescent Trauma*, 15, 553-565. https://doi.org/10.1007/s40653-021-00408-3

Maniglio, R. (2009). The impact of child sexual abuse on health. A systematic review of reviews. *Clinical Psychology Review, 29*(7), 647-657. https://doi.org/10.1016/j.cpr.2009.08.003

Manion, I., McIntyre, J., Firestone, P., Ligezinska, M., Ensom, R., & Wells, G. (1996). Secondary traumatization in parents following the disclosure of extrafamilial child sexual

abuse. Initial effects. *Child Abuse & Neglect, 20*(11), 1095-1109. https://doi.org/10.1016/0145-2134(96)00098-1

Martin, M. (2012). *Happiness and the good life*. Oxford Academic. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/978019984ñ5217.001.0001

Martin, E., & Silverstone, P. (2013). How much child sexual abuse is "below the surface," and can we help adults identify it early? *Frontiers in Psychiatry, 4*. https://doi.org/10.3389/fpsyt.2013.00058

Martínez, J. (2012). Abuso sexual infantil ¿qué se repara en la terapia? En: M. C. Aretio, & M. Heresi (Eds.). *Temas de psicología clínica infanto juvenil. Aportes y reflexiones* (pp. 95-111). Universidad Diego Portales. Santiago de Chile.

Martínez, E. (2014). Base emocional de la ciudadanía. Narrativas de emociones morales en estudiantes de noveno grado de dos instituciones escolares de la Ciudad de Bogotá. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales, CINDE.

Martínez, J., Sinclair, C., Araya, C. & Arón, A. (2005). Abuso sexual infantil: Sistematización y evaluación de un modelo terapéutico grupal. Informe final Proyecto Fondecyt 1030933. Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Psicología.

Martínez, N., Calvo, G., & Sánchez, H. (2019). Familia, abuso sexual infantil y proceso de afrontamiento psicosocial. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, *11*(1), 11–29. https://doi.org/10.17151/rlef.2019.11.1.2

Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva, 17*(3), 613-619. https://doi.org/10.1590/S1413-81232012000300006

Massat, C., & Lundy, M. (1998). "Reporting costs" to Nonoffending parents in cases of intrafamilial child sexual abuse. *Child Welfare, 77*(4), 371-388.

Matsakis, A. (2004). Trauma and its Impact on Families. En: D. Catherall (Ed.). *Handbook of Stress, Trauma, and the Family* (pp. 15-32). Brunner-Routledge. https://online.vitalsource.com/#/books/9781135937591/cfi/6/26[;vnd.vst.idref=BODY13

Mathews, & Collin-Vézina, D. (2019). Child Sexual abuse: toward a conceptual model and definition. *Trauma, Violence, & Abuse*, *20*(2), 131–148. https://doi.org/10.1177/1524838017738726

Mauthner, M. (2000). Snippets and silences: ethics and reflexivity in narratives of sistering. *International Journal of Social Research Methodology, 3*(4). 287-306. https://doi.org/10.1080/13645570050178585

McAdams, D. (1993). *The stories we live by: personal myths and the making of the self*. William Morrow & Co.

McAdams, D. (1996). Personality, modernity and the storied self. A contemporary framework for studying persons. *Psychological Inquiry*, *7*(4), 295-321. https://doi.org/10.1207/s15327965pli0704_1ñ

McAdams., Reynolds, J., Lewis, M., Patten, A., & Bowman, P. (2001). When bad things turn good and good things turn bad. Sequences of redemption and contamination in life narrative and then-relation to psychosocial adaptation in midlife adults and in students. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *27*(4), 474-485. https://doi.org/10.1177/0146167201274008

McAdams, D. (2001). The Psychology of life stories. *Review of General Psychology, 5*(2), 100-122. https://doi.org/10.1371089-2680.5.2.100

McAdams, D. (2006). *The redemptive self: stories americans live by*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195176933.001.0001

McAdams, D., & Bowman, P. (2001). Narrating life's turning points. Redemption and contamination. En: D. P. McAdams, R. Josselson, & A. Lieblich (Eds.). *Turns in the road. Narrative studies of lives in transition*. (pp. 3-34). American Psychological Association. https://doi.org/10.1037/10410-000

McAdams, D., & Guo, J. (2015). Narrating the generative life. *Psychological Science, 26*(4), 475-483. https://doi.org/10.1177/0956797614568318

McAdams, D., Logan, R., Reischer, H. (2022). Beyond the redemptive self. Narratives of acceptance in later life (and in other contexts), *Journal of Research in Personality, 100*, https://doi.org/10.1016/j.jrp.2022.104286

McAlpine, L. (2016). Why might you use narrative methodology? A story about narrative. *Eesti Haridusteaduste Ajakiri. Estonian Journal of Education, 4*(1), 32-57. https://doi.org/10.12697/eha.2016.4.1.02b

McCallum, S. (2001). Nonoffending mothers: an exploratory study of mothers whose partners sexually assaulted their children. *Violence Against Women, 7*(3), 315-334. https://doi.org/10.1177/10778010122182460

McCosker, H., Barnard, A., & Gerber, R. (2001). Undertaking sensitive research. issues and strategies for meeting the safety needs of all participants. *Forum Qualitative Social Research, 2*(1). https://doi.org/10.17169/fqs-2.1.983

McCourt, J., Peel, J., & O'Carroll, P. (1998). The effects of child sexual abuse on the protecting parent(s): identifying a counselling response for secondary victims. *Counselling Psychology Quarterly*, *11*(3), 283-299. https://doi.org/10.1080/09515079808254061

McCrae, J. S., Chapman, M. V, & Christ, S. (2006). Profile of children investigated for sexual abuse. association with psychopathology symptoms and services. *The American Journal of Orthopsychiatry*, *76*(4), 468-481. https://doi.org/10.1037/0002-9432.76.4.468

McDonald, M. (2008). The nature of epiphanic experience. *Journal of Humanistic Psychology, 48*(1), 89-115. https://doi.org/10.1177/0022167807311878

McElvaney, R. (2015). Disclosure of child sexual abuse. Delays, non-disclosure and partial disclosure. What the research tells us and implications for practice. *Child Abuse Review, 24*, 159-169. https://doi.org/10.1002/car

McElvaney, R, Greene, S., & Hogan, D. (2012). Containing the secret of child sexual abuse. *Journal of Interpersonal Violence, 27*(6), 1155-1175. https://doi.org/10.1177/0886260511424503

McElvaney, R., McDonnell Murray, R., & Dunne, S. (2022). Siblings' perspectives of the impact of child sexual abuse disclosure on sibling and family relationships. *Family Process, 61*(2), 858–872. https://doi.org/10.1111/famp.12681

McElvaney, R., & Nixon, E. (2020). Parents' experiences of their child's disclosure of child sexual abuse. *Family Process, 59*(4), 1-16. https://doi.org/10.1111/famp.12507

McGuire, K., & London, K. (2020). A retrospective approach to examining child abuse disclosure. *Child Abuse & Neglect, 99*, 104263. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104263

McLean, K., Pasupathi, M., & Pals, J. (2007). Selves creating stories creating selves. A process model of self-development. *Personality and Social Psychology Review, 11*(3), 262-278. https://doi.org/10.1177/1088868307301034

McLean, K. C., & Thorne, A. (2003). Late adolescents' self-defining memories about relationships. *Developmental Psychology, 39*, 635-645. https://doi.org/10.1037/0012-1649.39.4.635

McLean, & Pasupathi, M. (2011). Old, new, borrowed, blue? The emergence and retention of personal meaning in autobiographical storytelling: narrative identity. *Journal of Personality, 79*(1), 135–164. https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2010.00676.x

McPhillips, K., Salter, M., Roberts-Pedersen, E., & Kezelman, C. (2020). Understanding trauma as a system of psycho-social harm. Contributions from the Australian Royal Commission into Child Sex Abuse. *Child Abuse & Neglect, 99*, 104232. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104232

McVeigh, M. (2003). "But she didn't say no". an exploration of sibling sexual abuse. *Australian Social Work, 56*(2), 116-126. https://doi.org/10.1046/j.0312-407X.2003.00062.x

Meade, P. (2011). "What happened after". Meaning-making in the lives of Holocaust survivors. Steinhardt School of Culture, Education, and Human Development, New York University.

Meltzoff, J. (2008). Ethics in research. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, *13*(3), 311-336. https://doi.org/10.1177/1077800403262360

Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible de investigación cualitativa. En: I. Vasilachis de Gialdino (Ed.). *Estrategias de investigación cualitativa* (1st edition). Gedisa. https://doi.org/978-84-9784-374-4

Ministerio Interior y Seguridad Publica. (2013). Encuesta nacional de victimización por violencia intrafamiliar y delitos sexuales. Santiago Chile. http://www.seguridadpublica.gov.cl/filesapp/Presentacion VIF_adimark_final.pdf

Ministerio Público de Chile. (2017). Boletín Estadístico 2017. Santiago Chile. https://www.ramajudicial.gov.co/documents/1513685/14670509/2016_1+BOLETÍN+SISTEMA+PENAL+ACUSATORIO.pdf/90ce5b45-3aa4-497a-a95c-4b57307e6b01

Minuchin, S. (1986). *Familias y terapia familiar*. Gedisa.

Mitchell, J. (2021). *Emotion as feeling towards value. A theory of emotional experience* (First edition.). Oxford University Press.

Molina, M. (2007). Proceso de construcción de significados asociado a la experiencia de sufrir el abuso sexual de un hijo. Tesis para optar al grado académico de Doctora en Psicologìa, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Moriña, A. (2017). *Investigar con historias de vida. Metodología biográfico narrativa*. Narcea.

Morrison, S., Bruce, C., & Wilson, S. (2018). Children's disclosure of sexual abuse. a systematic review of qualitative research exploring barriers and facilitators. *Journal of Child Sexual Abuse*, *27*(2), 176-194. https://doi.org/10.1080/10538712.2018.1425943

Mueller, R. (2019). Episodic narrative interview. Capturing Stories of experience with a methods fusion. *International Journal of Qualitative Methods*, *18*, 1-11. https://doi.org/10.1177/1609406919866044

Münzer, A., Fegert, J., Ganser, H., Loos, S., Witt, A., & Goldbeck, L. (2016). Please tell! barriers to disclosing sexual victimization and subsequent social support perceived by children and adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, *31*(2), 355-377. https://doi.org/10.1177/0886260514555371

Nadin, S., & Cassell, C. (2006). The use of a research diary as a tool for reflexive practice: some reflections from management research. *Qualitative Research in Accounting & Management*, *3*(3), 208-217. https://doi.org/10.1108/11766090610705407

Nelson, B. (1998). Systemic Effect of Trauma. A quantitative study of individual and relational post-traumatic stress. Dissertation to the Graduate Faculty of Texas Tech University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy.

Nelson, B. (1998). Systemic Effect of Trauma. A quantitative study of individual and relational post-traumatic stress. Texas Tech University.

Nelson, J., O'Brien, M., Blankson, N., Calkins, S., & Keane, S. (2009). Family stress and parental responses to children's negative emotions. Tests of the spillover, crossover, and compensatory hypotheses. *Journal of Family Psychology, 23*(5), 671-679. https://doi.org/10.1037/a0015977

Noddings, N. (1996) 'The Cared-For', in S. Gordon, P. Benner and N. Noddings (Eds.). *Caregiving. Readings in knowledge, practice, ethics and politic*s. University of Pennsylvania Press, pp 21–39.

Nussbaum, M. (1997). *Justicia poética*. Editorial Andrés Bello

Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento.* Paidós Ibérica.

O'Leary, P., Coohey, C., & Easton, S. D. (2010). The effect of severe child sexual abuse and disclosure on mental health during adulthood. *Journal of Child Sexual Abuse, 19*(3), 275-289. https://doi.org/10.1080/10538711003781251

Ochs, E., & Capps, L. (1996). Narrating the self. *Annual Review of Anthropology, 25*(1), 19-43. https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.25.1.19

Okuda, M. & Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría, 34*(1), 118-124. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80628403009

OMS. (1999). Report of the consultation on child abuse prevention. Ginebra. http://apps.who.int/iris/handle/10665/65900#sthash.lclqbNv9.dpuf

OMS. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. *The Lancet, 360*. https://doi.org/10.1016/S0140-6736(02)11133-0

OMS. (2017). Informe de estadísticas sobre maltrato infantil. https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment

OMS. (2020). Cómo responder a niños, niñas y adolescentes que han sufrido abuso sexual. Directrices clínicas de la OMS. Washington D.C. https://iris.paho.org/handle/10665.2/52043

Ostis, C. (2002). Social support and treatment for non abusing parents of abused and abusing children. Evaluation of a metaphor-enhanced psychoeducational group curriculum. Simmons College School of Social Work. https://doi.org/10.16953/deusbed.74839

Oz, S. (2005). The "wall of fear". The bridge between the traumatic event and trauma resolution therapy for childhood sexual abuse survivors. *Journal of Child Sexual Abuse, 14*(3), 23-47. https://doi.org/10.1300/J070v14n03_02

Paine, M., & Hansen, D. (2002). Factors influencing children to self-disclose sexual abuse. *Clinical Psychology Review, 22*(2), 271-295. https://doi.org/10.1016/S0272-7358(01)00091-5

Papendick, M., & Bohner, G. (2017). Passive victim - strong survivor? Perceived meaning of labels applied to women who were raped. *Plos One*, *12*(5), https://doi.org/10.1371/journal.pone.0177550

Paolucci, E. O., Genuis, M. L., & Violato, C. (2001). A meta-analysis of the published research on the effects of child sexual abuse. *Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied, 135*(1), 17-36. https://doi.org/10.1080/00223980109603677

Paredes, M., Leifer, M., & Kilbane, T. (2001). Maternal variables related to sexually abused children's functioning. *Child Abuse & Neglect*, *25*(9), 1159-1176. https://doi.org/10.1016/S0145-2134(01)00268-X

Parent-Boursier, C., Hébert, M. (2015). Security in father-child relationship and behavior problems in sexually abused children. *Journal of Family Violence. 30,* 113-122. https://doi-org.pucdechile.idm.oclc.org/10.1007/s10896-014-9653-y

Parkes, C. (2001). Bereavement dissected: A re-examination of the basic components influencing the reaction to loss. *The Israel Journal of Psychiatry and Related Sciences*, *38*(3), 150-156.

Pasupathi, M., Mansour, E., & Brubaker, J. R. (2007). Developing a life story. Constructing relations between self and experience in autobiographical narratives. *Human Development, 50*(2-3), 85-110. https://doi.org/10.1159/000100939

Patterson, J. (2002). Integrating family resilience and family stress theory. *Journal of Marriage and Family*, *64*(2), 349-360. https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2002.00349.x

Patterson, W. (2000). *Reading trauma. Exploring the relationship between narrative and coping.* Nottingham Trent University.

Patton, M. (1990). Purposeful Sampling. En: *Qualitative research and evaluation methods* (pp. 169-186). Sage.

Patton, M. (2002). *Qualitative evaluation and research methods* (3rd ed.). Sage.

Payne, M. (2002). *Terapia narrativa. Una introducción para profesionales*. Paidós.

Pedraza, S., Perdomo, M., & Hernández, N. (2008). Terapia narrativa en la co-construcción de la experiencia y el afrontamiento familiar en torno a la impresión diagnóstica de TDAH. *Universitas Psychologica*, *8*(1), 199-214. http://www.redalyc.org/pdf/647/64712168017.pdf

Pemberton, A., Aarten, P., & Mulder, E. (2019). Stories as property. Narrative ownership as a key concept in victims' experiences with criminal justice. *Criminology and Criminal Justice, 19*(4), 404-420. https://doi.org/10.1177/1748895818778320

Pereda, N. (2009). Consecuencias psicológicas iniciales del abuso sexual infantil. Papeles del Psicólogo, 30(2), 135-144. http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1702.pdf

Pereda, N. (2011). La importancia del apoyo social en la intervención con víctimas de abuso. *Revista de Psiquiatria Infanto Juvenil, 4,* 42-51.

Pereda, N., & Sicilia, L. (2017). Reacciones sociales ante la revelación de abuso sexual infantil y malestar psicológico en mujeres víctimas. *Psychosocial Intervention, 26*(3), 131–138. https://doi.org/10.1016/j.psi.2017.02.002

Pereda, N., Guilera, G., Forns, M., & Gómez-Benito, J. (2009). The prevalence of child sexual abuse in community and student samples. A meta-analysis. *Clinical Psychology Review, 29*(4), 328-338. https://doi.org/10.1016/j.cpr.2009.02.007

Pereda, N., Polo, P., Grau, N., Navales, N., & Martínez, M. (2007). Víctimas de abuso sexual en la infancia. Estudio descriptivo. *ICEV. Revista d'Estudis de la Violencia, 1*(1), 2-18. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2225773

Pérez-Sales, P. (2004). El concepto de trauma y de respuesta al trauma en psicoterapia. *Norte de Salud Mental, 20,* 29-36. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4830193

Perlesz, A., & Lindsay, J. (2003). Methodological triangulation in researching families: making sense of dissonant data. *International Journal of Social Research Metodologv, 6*(1), 25-40. https://doi.org/10.1080/13645570110069679

Phifer, D. (2016). The lived experiences of the non-victim sibling in cases of intra-familial child sexual abuse. Northcentral University.

Phillips-Green, M. (2002). Sibling incest the growing aweareness among proffessionals. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families, 10*(2), 195-202.

Pinnegar, S., & Daynes, J. (2007). Locating narrative inquiry historically. En: *Handbook of narrative inquiry. Mapping a methodology* (pp. 3-34). Sage Publications. https://doi.org/10.4135/9781452226552.n1

Pintello, D., & Zuravin, S. (2001). Intrafamilial child sexual abuse. Predictors of postdisclosure maternal belief and protective action. *Child Maltreatment, 64.* https://doi.org/10.1177/1077559501006004007

Pitillas, C. & Berástegui, A. (2021) Enhancing caregiving in traumatized Families. An attachment-centered approach to working with parent groups. *Family Process, 60*(4). 1568-1583. https://doi.org/10.1111/famp.12633

Plummer, C., & Eastin, J. (2007a). Problems in child the mother´s perspectives. *Journal of Interpersonal Violence, 22*, 775-787. https://doi.org/10.1177/0886260507300753

Plummer, C., & Eastin, J. (2007b). The effect of child sexual abuse allegations/ investigations on the mother/child relationship. *Violence Against Women, 13*(10), 1053-1071. https://doi.org/10.1177/0886260515586362

Plummer, C., & Eastin, J. (2007). System intervention problems in child sexual abuse investigations. *Journal of Interpersonal Violence, 22*(6), 775-787. https://doi.org/10.1177/0886260507300753

Podcamisky, M. (2006). El rol desde una perspectiva vincular. *Reflexiones, 85*(1-2), 179-187. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72920817012

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Ediciones Al Margen.

Polkinghorne, D. (1995). Narrative configuration in qualitative analysis. *International Journal of Qualitative Studies in Education, 8*(1), 5-23. https://doi.org/10.1080/0951839950080103

Potter, J., & Hepburn, A. (2005). Qualitative interviews in psychology. Problems and possibilities. *Qualitative Research in Psychology, 2*, 1-27. https://doi.org/10.1191/1478088705qp045oa

Powell, B., Cooper, G., Hoffman, K. y Marvin, B. (2019). *El círculo de seguridad: Cómo mejorar el apego en las relaciones entre padres e hijos mediante la intervención temprana*. Eleftheria.

Pretorius, G., Chauke, A., & Morgan, B. (2011). The lived experiences of mothers whose children were sexually abused by their intimate male partners. *Indo-Pacific Journal of Phenomenology, 11*(1), 1-14. https://doi.org/10.2989/IPJP.2011.11.1.3.1102

Price, C., Bush, K., & Price, S. (2017). *Families & change. Coping with stressful events and transitions* (5th Edition). SAGE Publications. https://us.sagepub.com/en-us/sam/families-change/book243314#contents

Priebe, G., & Svedin, C. (2008). Child sexual abuse is largely hidden from the adult society. An epidemiological study of adolescents' disclosures. *Child Abuse & Neglect, 32*(12), 1095-1108. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.04.001

Putnam, F. (2003). Ten-Year research update review. child sexual abuse. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry, 42*(3), 269-278. https://doi.org/10.1097/00004583-200303000-00006

Quintero, M. (2011). Estrategia metodológica para el uso de la narrativa en investigación. En Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Eds.). J*ustificaciones y narraciones: orientaciones teóricas e investigativas*. Bogotá.

Quiroz, M., & Peñaranda, F. (2009). Significados y respuestas de las madres al abuso sexual de sus hijas(os). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 7*(2), 1027-1053.

Rakovec-Felser, Z., & Vidovic, L. (2016). Maternal perceptions of and responses to child sexual abuse. *Zdravstveno Varstvo, 55*(2), 114-120. https://doi.org/10.1515/sjph-2016-0017

Rakow, A., Smith, D., Begle, A., & Ayer, L. (2011). The association of maternal depressive symptoms with child externalizing problems. The role of maternal support following child sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse*, *20*(4), 467-480. https://doi.org/10.1080/10538712.2011.588189

Ramos, R. (2001). *Narrativas contadas, narraciones vividas*. Paidós.

Rancher, C., Smith, D., Orengo, R., Jackson, M. & Jouriles, E. (2022). Measurement invariance of caregiver support following sexual abuse across age, relationship, and English-Spanish language. *Child Abuse & Neglect, 125*. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2022.105488

Rawls, J. (2003). *Teoría de la justicia*. Fondo de Cultura Económica.

Remer, R., & Ferguson, A. (1995). Becoming a secondary survivor of sexual assault. Journal of Counseling and Development, 74(4), 407-413. https://doi.org/10.1002/j.1556-6676.1995.tb01773.x

Reyes, C. (2008). Exploring the relations among the nature of the abuse, perceived parental support, and child's self-concept and trauma symptoms among sexually abused children. *Journal of Child Sexual Abuse*, *17*(1), 51-70. https://doi.org/10.1080/10538710701884482

Rhodes, P. & De Jager, A. (2014). Narrative studies of recovery. A critical resource for clinicians. *Clinical Psychologist, 18*(3), 99-107. https://doi.org/10.1111/cp.12021

Ricoeur, P. (1988). *Time and narrative.* University of Chicago Press.

Riessman, C. (1993). *Narrative analysis.* Newberry Park: Sage Publications.

Riessman, C. (2005). Exporting ethics. A narrative about narrative research in South India. *Health*, *9*(4), 473-490. https://doi.org/10.1177/1363459305056414

Riessman, C. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. Sage Publications.

Riley, T., & Hawe, P. (2005). Researching practice. the methodological case for narrative inquiry. *Health Education Research, 20*(2), 226-236. https://doi.org/10.1093/her/cyg122

Rivera, M. & Andrade, P. (2010). Escala De evaluación de las relaciones intrafamiliares (E.R.I). *Uaricha Revista de Psicología*, *7*(14), 12–29. http://www.revistauaricha.umich.mx/index.php/urp/article/view/444

Robinett, J. (2007). The narrative shape of traumatic experience. *Literature and Medicine, 26*(2), 290-311. https://doi.org/10.1353/lm.0.0003

Rosenblatt, P. (1995). Ethics of qualitative interviewing with grieving families. *Death Studies, 19*(2), 138-155. https://doi.org/10.1080/07481189508252721

Rosenthal G. (2003). The healing effects of storytelling. On the conditions of curative storytelling in the context of research and counseling. *Qualitative Inquiry, 9,* 915-933. https://doi.org/10.1177/1077800403254888

Roulston, K. (2010). Considering quality in qualitative interviewing. *Qualitative Research, 10*(2), 199-228. https://doi.org/10.1177/1468794109356739

Rozin, P. (2007). Exploring the landscape of modern academic psychology. Finding and filling the holes. *American Psychologist, 62*(8), 754-766. https://doi.org/10.1037/0003-066X.62.8.754

Rubilar, G. (2016). Diseño y desafíos metodológicos de los estudios cualitativos longitudinales con enfoque biográfico (ponencia) Memoria Académica. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata.

Runyon, M., Spandorfer, E., & Schroeder, C. (2014). Cognitions and distress in caregivers after their child's sexual abuse disclosure. *Journal of Child Sexual Abuse, 23*(2), 146-159. https://doi.org/10.1080/10538712.2014.869291

Sadowski, H., Trowell, J., Kolvin, I., Weeramanthri, T., Berelowitz, M., & Gilbert, L. (2003). Sexually abused girls. patterns of psychopathology and exploration of risk factors. *European Child & Adolescent Psychiatry, 12*(5), 221-230. http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/14667109

Salazar, S. (2020). Estudio comparativo de cohesión y adaptabilidad en familias con y sin historia de abuso sexual. *Revista de Neuropsiquiatría, 83*(1), 15-25. https://doi.org/10.20453/rnp.v83i1.3682

Sánchez, G. (2018). Testimonio, justicia y memoria. Reflexiones preliminares sobre una trilogía actual. *Estudios políticos, 53*, 19-47. https://doi.org/10.17533/udea.espo.n53a02

Santa-Sosa, E., Steer, R., Deblinger, E., & Runyon, M. (2013). Depression and parenting by nonoffending mothers of children who experienced sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse, 22*(8), 915-930. https://doi.org/10.1080/10538712.2013.841309

Scheeringa, M., & Zeanah, C. H. (2001). A relational perspective on PTSD in early childhood. *Journal of Traumatic Stress, 14*(4), 799-815. https://doi.org/10.1023/A:1013002507972

Schiff, B. (2017). *A new narrative for psychology*. Oxford University Press.

Schiff, B; McKim, E. & Patron, S. (2017). *Life and narrative: The risks and responsibilities of storying experience*. Oxford University Press.

Schönbucher, V., Maier, T., Mohler-Kuo, M., Schnyder, U., & Landolt, M. A. (2012). Disclosure of child sexual abuse by adolescents. A qualitative in-depth study. J*ournal of Interpersonal Violence, 27*(17), 3486-3513. https://doi.org/10.1177/0886260512445380

Schreier, A., Pogue, J., & Hansen, D. (2017). Impact of child sexual abuse on non-abused siblings. A review with implications for research and practice. *Aggression and Violent Behavior, 34*, 254-262. https://doi.org/10.1016/j.avb.2016.11.011

Seeger, M., Sellnow, T (2016). *Narratives of crisis. Telling stories of ruin and renewal* (1st Edition), Stanford Business Books.

Servicio de Protección Especializada Mejor Niñez (2022). Documento de apoyo para la intervención familiar. División de Servicio y Prestaciones Departamento de Diseño y Evaluación Unidad de Diseño.

Servicio de Protección Especializada Mejor Niñez (2023). Orientaciones Técnicas Modelo de Intervención Programas de Protección Especializada en Maltrato y Abuso Sexual Grave.

Sela-Amit, M. (2002). Intra-familial child sexual abuse. The experience and effects on non-offending mothers. University of Southern California. https://doi.org/10.3102/00346543067001043

Serin, H. (2018). Non-abusing mothers' support needs after child sexual abuse disclosure. A narrative review. *Child and Family Social Work, 23*(3), 539-548. https://doi.org/10.1111/cfs.12455

Seto, M., Babchishin, K., Pullman, L., & McPhail, I. (2015). The puzzle of intrafamilial child sexual abuse. A meta-analysis comparing intrafamilial and extrafamilial offenders with child victims. *Clinical Psychology Review, 39,* 42-57. https://doi.org/10.1016/j.cpr.2015.04.001

Sfard, A., & Prusak, A. (2005). Telling identities. In search of an analytic tool for investigating learning as a culturally shaped activity. *Educational Researcher, 34*(4), 14-22. https://doi.org/10.3102/0013189x034004014

Shaw, S., & Barrett, G. (2006). Research governance. Regulating risk and reducing harm? *Journal of the Royal Society of Medicine, 99*(1), 14-19. https://doi.org/10.1258/jrsm.99.1.14

Sheinberg, M., & Fraenkel, P. (2001). T*he relational trauma of incest. A family-based approach to treatment.* Guilford Press.

Sheinberg, M., True, F. (2008) Treating family relational trauma: a recursive process using a decision dialogue. *Family Process. 47*(2), 173-195. https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2008.00247.x´

Simon, V., Barnett, D., Smith, E., Mucka, L., & Willis, D. (2017). Caregivers' abuse stigmatization and their views of mental health treatment following child sexual abuse. *Child Abuse & Neglect, 70,* 331-341. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.06.024

Singh, M., Parsekar, S., & Nair, S. (2014). An epidemiological overview of child sexual abuse. *Journal of Family Medicine and Primary Care, 3*(4), 430-435. https://doi.org/10.4103/2249-4863.148139

Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: la relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas, 7*(1), 114-136. https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol7-issue1-fulltext-54

Slade, M., Oades, L., Jarden, A., & Oades, L. (2017). *Wellbeing, recovery and mental health.* Cambridge University Press.

Slaikeu, K. (1988). Intervención en Crisis. Manual para prácticas e investigación. Editorial El Manual Moderno.

Sluzki, C. (2006). Victimización, recuperación y las historias "con mejor forma". *Revista Sistemas familiares*, 22(1-2), 5-20.

Spaccarelli, S. (1994). Stress, appraisal, and coping in child sexual abuse. A Theoretical and empirical review. Psychollogical Bulletin, 116(2), 340-362. https://doi.org/10.1037/0033-2909.116.2.340

Spataro, J., Mullen, P. E., Burgess, P. M., Wells, D. L., & Moss, S. a. (2004). Impact of child sexual abuse on mental health. prospective study in males and females. *The British Journal of Psychiatry*, *184*, 416-421. https://doi.org/10.1192/bjp.184.5.416

Spector-Mersel, G., & Knaifel, E. (2018). Narrative research on mental health recovery: two sister paradigms. *Journal of Mental Health*, *27*(4), 298–306. https://doi.org/10.1080/09638237.2017.1340607

Spitze, G. & Trent, K. (2018). Changes in individual sibling relationships in response to life events. *Journal of Family Issues*, *39*(2), 503-526. https://doi.org/10.1177/0192513X16653431

Squire, C. (2008). Approaches to Narrative Research. ESRC National Centre for Research Methods Review Paper, 1-21.

Squire, C. (2013), From experience-centred to socioculturally orientated approaches to narrative. En: Andrews, M., Squire, C. and Tambouka, M. (Eds). *Doing Narrative Research*, 2nd Edition, Sage.

St-Amand, A., Servot, S., Pearson, J., & Bussières, È. (2022). Effectiveness of interventions offered to non-offending caregivers of sexually abused children. A meta-analysis. *Canadian Psychology*, *63*(3), 339-356. https://doi.org/10.1037/cap0000296

Staller, K. M., & Nelson-Gardell, D. (2005). "A burden in your heart". Lessons of disclosure from female preadolescent and adolescent survivors of sexual abuse. *Child Abuse & Neglect*, *29*(12), 1415-1432. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2005.06.007

Stanton, M., & Welsh, R. (2012). Systemic thinking in couple and family psychology research and practice. *Couple and Family Psychology. Research and Practice*, *1*(1), 14-30. https://doi.org/10.1037/a0027461

Staub, E., & Vollhardt, J. (2008). Altruism born of suffering. The roots of caring and helping after victimization and other trauma. *American Journal of Orthopsychiatry*, *78*(3), 267-280. https://doi.org/10.1037/a0014223

Stiller, A., & Hellmann, D. (2017). In the aftermath of disclosing child sexual abuse. Consequences, needs, and wishes. *Journal of Sexual Aggression, 23*(3), 251-265. https://doi.org/10.1080/13552600.2017.1318964

Stoltenborgh, M., Van IJzendoorn, M., Euser, E., & Bakermans-Kranenburg, M. (2011). A global perspective on child sexual abuse. Meta-analysis of prevalence around the world. *Child Maltreatment, 16*(2), 79-101. https://doi.org/10.1177/1077559511403920

Stone, D., Patton, B., & Heen, S. (1999): *Difficult conversations. How to discuss what matters most.* Vikingt.

Stoneman, Z. (2001). Supporting positive sibling relationships during childhood. Communinity living. Mental Retardation and Developmental Disabilities Research Reviews, 7(2), 134-142. https://doi.org/10.1002/mrdd.1019ç

Strand, V. (2000). *Treating secondary victims. Intervention with the nonoffending mother in the incest family*. Sage Publications.

Stroebe, M., & Schut, H. (1999). The dual process model of coping with bereavement. Rationale and description. *Death Studies, 23*(3), 197-224. https://doi.org/10.1080/074811899201046

Subsecretaría de Prevención del Delito (2023). Estadísticas de delitos sexuales 2022. Centro de Estudios y Análisis del Delito, CEAD.

Sufredini, F., Ocampo, C., Krenkel, S., & Crepaldi, M. A. (2020). Narratives of mothers whose children had been sexually abused: maternal reactions and comprehension regarding child and adolescent sexual abuse. *Journal of Interpersonal Violence, 37*(5-6). https://doi.org/10.1177/0886260520948520

Summit, R. (1983). The child sexual abuse accomodation syndrome. *Child Abuse & Neglect, 7*(2), 177-193. https://doi.org/10.1016/0145-2134(83)90070-4

Swingle, J. M., Tursich, M., Cleveland, J. M., Gold, S. N., Tolliver, S. F., Michaels, L., Sciarrino, N. A. (2016). Childhood disclosure of sexual abuse. Necessary but not necessarily sufficient. *Child Abuse & Neglect, 62*, 10-18. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2016.10.009

Tabilo, I. (2020). Enfoque biográfico y curso de vida: caminos paralelos para un destino común. *Revista Contenido, Cultura y Ciencias Sociales, 10.*

Tavkar, P., & Hansen, D. (2011). Interventions for families victimized by child sexual abuse. Clinical issues and approaches for child advocacy center-based services. *Aggression and Violent Behavior, 16*(3), 188-199. https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.02.005

Tener, D. (2018). The secret of intrafamilial child sexual abuse. Who keeps it and how? J*ournal of Child Sexual Abuse, 27*(1), 1-21. https://doi.org/10.1080/10538712.2017.1390715

Tener, D., Tarshish, N., & Turgeman, S. (2017). Victim, perpetrator, or just my brother? Sibling sexual abuse in large families. A Child Advocacy Center Study. *Journal of Interpersonal Violence, 26*, 957-973. https://doi.org/10.1177/0886260517718831

Thomas, S., & Hall, J. (2008). Life trajectories of female child abuse survivors thriving in adulthood. *Qualitative Health Research, 18*(2), 149-166. https://doi.org/10.1177/1049732307312201

Thompson, A. (2017). The lived experience of non-offending mothers in cases of intrafamilial child sexual abuse. Towards a preliminary model of loss, trauma and recovery. Edith Cowan University. http://ro.ecu.edu.au/theses/1972

Thompson, K. (2009). Sibling incest. A model for group practice with adult female victims of brother-sister incest. *Journal of Family Violence, 24*(7), 531-537. https://doi.org/10.1007/s10896-009-9251-6

Torres, M. (2014). Abuso sexual infantil. Estudio cualitativo sobre las vivencias que experimentan las familias de niños y niñas que han sido víctima de abuso sexual. Universidad del Bío Bío.

Townsend, C. & Rheingold, A. (2013) Estimating a child sexual abuse prevalence rate for practitioners: A review of child sexual abuse prevalence studies. Charleston, S. *Darkness to Light*. http://www.d2l.org/atf/cf/%7b64af78c4-5eb8-45aa-bc28f7ee2b581919%7d/prevalence-rate-white-paper-d2l.pdf

Tracy, S. (2010). Qualitative quality. Eight a "big-tent" criteria for excellent qualitative research. *Qualitative Inquiry, 16*(10), 837-851. https://doi.org/10.1177/1077800410383121

Ugazio, V. (2013). Semantic polarities and psychopathologies in the family: Permitted and forbidden stories. (R. Dixon, Trans.). Routledge/Taylor & Francis Group.

Ullman, S. (2007). Relationship to perpetrator, disclosure, social reactions, and PTSD symptoms in child sexual abuse survivors. J*ournal of Child Sexual Abuse, 16*(1), 19-36. https://doi.org/10.1300/J070v16n01

Ullman, S. (2008). Social reactions to child sexual abuse disclosures. A critical review social reactions to child sexual abuse disclosures. A Critical Review. *Journal of Child Sexual Abuse, 87*, 37-41. https://doi.org/10.1300/J070v12n01

Ullman, S. (2011). Is disclosure of sexual traumas helpful? Comparing experimental laboratory versus field study results. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma, 20*(2), 148-162. https://doi.org/10.1080/10926771.2011.546751

Ungar, M., Tutty, L. M., McConnell, S., Barter, K., & Fairholm, J. (2009). What Canadian youth tell us about disclosing abuse. *Child Abuse & Neglect, 33*(10), 699-708. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2009.05.002

UNICEF Chile. (2015). Cuarto Estudio de Maltrato Infantil. Santiago.

UNICEF. (2016). Abuso sexual contra niños, niñas y adolescentes. Una guía para tomar acciones y proteger sus derechos. Buenos Aires.

UNICEF. (2022). A statistical profile of violence against children in Latin America and the Caribbean, New York.

Vajda, J. (2007). Two survivor cases: Therapeutic effect as side product of the biographical narrative interview. *Journal of Social Work Practice, 21*. https://doi.org/10.10800265053060117366 4

Valdés, A., Vera, J., Ochoa, J. (2018). Elementos de la comprensión de las dinámicas familiares. En: *Familia y crisis. Estrategias de afrontamiento*. AM Editores.

Valencia, S. (2020). Crisis familiares: una oportunidad para transitar de la catástrofe y el caos, al despliegue de capacidades para el cambio. *Diversitas Perspectivas en Psicología, 16*(1), 169-180. https://doi.org/10.15332/22563067.4115

Valentino, K., Berkowitz, S., & Smith, C. (2010). Parenting behaviors and posttraumatic symptoms in relation to children's symptomatology following a traumatic event. *Journal of Traumatic Stress, 23*(3), 403-407. https://doi.org/10.1002/jts.

Van der Mijl, R., & Vingerhoets, A. (2017). The positive effects of parentification: an exploratory study among students. *Psychological Topics, 26*(2), 417 430. https://doi.org/10.31820/pt.26.2.8

Van Rooij, F., Van der Schuur, W., Aalken, M., Mak, J., & Pels, T. (2015). Interparental violence. Similarities and discrepancies between narratives of mothers and their children. *Journal of Child and Family Studies, 24*(11), 3350-3362. https://doi.org/10.1007/s10826- 015-0137-3

Van Toledo, A., & Seymour, F. (2013). Interventions for caregivers of children who disclose sexual abuse. A review. *Clinical Psychology Review, 33*(6), 772-781. https://doi.org/10.1016/j.cpr.2013.05.006

Van Toledo, A., & Seymour, F. (2016). Caregiver needs following disclosure of child sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse, 25*(4), 403-414. https://doi.org/10.1080/10538712.2016.1156206

Vangelisti, A. (1994). Family secrets. Forms, functions and correlates. *Journal of Social and Personal Relationships, 11*(1), 113-135. https://doi.org/10.1177/0265407594111007

Vangelisti, A., Caughlin, J., & Timmerman, L. (2001). Criteria for revealing family secrets. *Communication Monographs, 68*(1), 1-27. https://doi.org/10.1080/03637750128052

Varona, G. (2021). Alrededor de las narrativas victimales. Algunos paralelismos entre las víctimas del terrorismo y otros delitos graves en términos de justicia epistémica y resiliencia. *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales, 24*(50). 11-35. https://doi.org/10.12795/araucaria 2022.i50.01

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa* (First Edition). Gedisa. https://doi.org/978-84-9784-374-4

Vilvens, H., Jones, D., & Vaughn, L. (2021) Exploring the recovery of non-offending parents after a child's sexual abuse event. *Journal of Child and Family Studies. 30*. 2690–2704. https://doi.org/10.1007/s10826-021-02082-3´

Vladimir, M., & Robertson, D. (2020). The lived experiences of non-offending fathers with children who survived sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse, 29*(3), 312-332. https://doi.org/10.1080/10538712.2019.1620396

Walker-Descartes, I., Sealy, Y., Laraque, D., & Rojas, M. (2011). Caregiver perceptions of sexual abuse and its effect on management after a disclosure. *Child Abuse & Neglect, 35*(6), 437-447. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2011.02.003

Wallis, C. & Woodworth, M. (2021). Non-offending caregiver support in cases of child sexual abuse. An Examination of the impact of support on formal disclosures. *Child Abuse & Neglect, 11*. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2021.104929

Walsh, F. (2007). Traumatic loss and major disasters. Strengthening family and community resilience. *Family Process, 46*(2), 207–227. https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2007.00205.x

Wamser-Nanney, R. (2017). Maternal support following childhood sexual abuse. Links to parent-reported children's outcomes. *Child Abuse & Neglect, 67*, 44-53. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.02.023

Welfare, A. (2008). How qualitative research can inform clinical interventions in families recovering from sibling sexual abuse. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy, 29*(3), 139-147. https://doi.org/10.1375/anft.29.3.139

Whiffin, C. (2012). A study of family transition in the first year post-head injury. Perspectives of the non-injured members. ProQuest Dissertations & Theses Global. University of Southampton.

White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidos.

Whitaker, E. & Atkinson, P. (2021). *Reflexivity in social research*. Palgrave Macmillan.

Williams, L. (2003). Understanding child abuse and violence against women. A life course perspective. *Journal of Interpersonal Violence, 18*(4), 441-451. https://doi.org/10.1177/0886260502250842

Williams, C. (2019). The hero's journey. A mudmap for change. *The Journal of Humanistic Psychology, 59*(4), 522-539. https://doi.org/10.1177/0022167817705499

Williams, J., Riggs, S., & Kaminski, P. (2016). A Typology of childhood sibling subsystems that may emerge in abusive family systems. *Family Journal, 24*(4), 378-384. https://doi.org/10.1177/1066480716663182

Willingham, E. (2007). Maternal perceptions and responses to child sexual abuse. Couseling and psychological services Dissertation, Departament of Couseling and Psychological Services, Georgia State University. https://doi.org/10.57709/1061356

Woodiwiss, J., Smith, K., & Lockwood, K. (Eds.). (2017). Feminist narrative research: opportunities and challenges (1st edition). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-48568-7

Wortham, S. (2000). Interactional positioning and narrative self-construction. *Narrative Inquiry. 10*(1), 157-184. https://doi.org/10.1075/ni.10.1.11wor

Wright, M.., Crawford, E., & Sebastian, K. (2007). Positive resolution of childhood sexual abuse experiences. The role of coping, benefit-finding and meaning-making. *Journal of Family Violence, 22*(7), 597-608. https://doi.org/10.1007/s10896-007-9111-1

Zajac, K., Ralston, M. E., & Smith, D. W. (2015). Maternal support following childhood sexual abuse. Associations with children ' s adjustment post-disclosure and at 9-month follow-up. *Child Abuse & Neglect, 44*, 66-75. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.02.011

ANEXOS

ANEXO Nº1: Carta de presentación a agrupaciones de familiares de niños y niñas víctimas de abuso sexual.

Sres/as
Nombre organización
Presente

Santiago, ___de _____de 20__.

De mi consideración:

Por medio de la presente tomo contacto con ustedes, en el marco de mi Tesis de Doctorado en Psicología de la Pontificia Universidad Católica, llamado "Experiencias y significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores".

Me dirijo a ustedes con el fin de poder concertar una reunión vía videoconferencia con integrantes de vuestra organización, para poder dar a conocer el objetivo del estudio y generar una invitación a las familias a participar en el estudio, en las figuras de padres/madres o cuidadores/as y hermanos de los niños y niñas víctimas. Se acompañan a esta carta el CV resumido de la investigadora responsable y el resumen ejecutivo del proyecto, donde se detallan las principales etapas del estudio.

Para esto se le solicita que como agrupación puedan:

1.- Convocar a familiares de niños o niñas víctimas de abuso sexual infantil a una reunión, presencial o virtual, donde la investigadora explicará los objetivos del estudio e invitará a participar.

2.- Difundir un folleto informativo (digital), para que los familiares tomen conocimiento y puedan decidir formar parte del estudio.

El estudio considera la participación de familias que cumplan los siguientes requisitos:

- Que hayan vivido situaciones de abuso sexual infantil intrafamiliar, es decir, que hayan tenido lugar en la infancia o adolescencia de la víctima (antes de los 18 años), y que haya sido cometido por un pariente cercano.
- Estas situaciones deben haber sido develadas, es decir, comunicadas por el niño o niña víctima o descubiertas por parte de terceros.
- Deben haber sido denunciadas ante la justicia, independientemente de la fase en que se encuentren los procesos de investigación judicial y de los resultados de estos.
- Que hayan asistido a algún programa de apoyo psicosocial especializado, ya sea público o privado, aun cuando estos procesos pueden haber finalizado.
- Debe haber pasado más de un año desde la develación.

En relación a los sujetos participantes, se han definido los siguientes criterios:

- Figuras parentales (madres, padres, madrastras, padrastros, cuidadores) o hermanos, no ofensores, es decir, que no tengan responsabilidad en los hechos.
- Hombres y mujeres
- Mayores de 18 años.
- Que hayan dado credibilidad a la situación de abuso sexual.
- Que manifiestan su voluntad de participar del estudio.

Para garantizar la correcta conducción del proyecto, cumpliendo los requerimientos éticos de la investigación con personas, a todas las personas invitadas a participar se les solicitará su consentimiento informado, antes de involucrarlos en el estudio.

Por el hecho de participar en la investigación, los participantes no recibirán ningún tipo de incentivo material ni económico.

Para la agrupación se ofrecerá una jornada de presentación de los resultados y de reflexión acerca del tema del estudio, conducido por la investigadora.

Frente a cualquier duda que le suscite la participación en este proyecto, Ud. podrá contactarse conmigo como investigadora responsable y/o con el Comité Ético Científico de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Universidad Católica, cuya presidenta es la Sra. Inés Contreras Valenzuela. Contacto: eticadeinvestigacion@uc.cl, teléfono: xxxx).

Agradezco de antemano la acogida y valioso apoyo que usted pueda brindar a este proyecto.

Saludos cordiales,

María Soledad Latorre Latorre
Investigadora Responsable
Pontificia Universidad Católica de Chile

ANEXO Nº2: Autorización de agrupaciones de familiares de niños y niñas víctimas de abuso sexual

Yo, director/a de la agrupación _____autorizo a la investigadora María Soledad Latorre Latorre, en el marco del desarrollo de su Tesis de Doctorado en Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, denominado "Experiencias y significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores", a convocar a los participantes a través de la agrupación que dirijo. Para efectos de dar curso a esta autorización, la investigadora responsable cuenta con la certificación previa del Comité Ético Científico de su universidad, de acuerdo a la normativa legal vigente.

He tomado conocimiento del propósito, alcance y metodología de la investigación y me han quedado claras las implicancias de la participación de nuestra agrupación en el proyecto. Asimismo, de que la investigadora realizará una jornada de presentación de los resultados a la agrupación, una vez aprobado su informe final.

Se me ha informado de la posibilidad de contactar ante cualquier duda a la investigadora (María Soledad Latorre Latorre, correo electrónico mlatorrela@uc.cl, teléfono 995497793) o al Comité Ético Científico de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Universidad Católica, cuya presidenta es la Sra. Inés Contreras Valenzuela. Contacto: eticadeinvestigacion@uc.cl, teléfono: xxxx).

Santiago, ___de _____de 20 __.

_____

Nombre y firma Directora/a Agrupación

(Este documento se firma en duplicado, quedando una copia para el Director/a de la agrupación y otra copia para la investigadora responsable)

ANEXO Nº3: Folleto informativo

El estudio "Experiencias y significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores es desarrollado por la investigadora María Soledad Latorre como parte de su Tesis del Doctorado en Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Objetivos

El objetivo del estudio es conocer cómo las familias viven el proceso posterior a la develación de la situación de abuso sexual. Le interesa de manera especial las experiencias de las figuras parentales (padres, madres o cuidadores) y los hermanos durante el tiempo posterior a la develación (momento en que el abuso sexual es conocido por la familia o entorno).

Metodología

Aplicará entrevistas a padres, madres o cuidadores y hermanos de niños o niñas que hayan sufrido abuso sexual infantil. Estas entrevistas serán individuales y confidenciales. La participación es de carácter voluntario.

Se llevará a cabo dos encuentros con cada persona, ya sean presenciales o virtuales, en los cuales se realizarán preguntas acerca de la experiencia personal y familiar ligada a la situación de abuso sexual, la develación y el período posterior.

Si usted está interesado en ser convocado para participar en este estudio escriba a la investigadora, María Soledad Latorre Latorre, al correo electrónico mlatorrela@uc.cl o llame al teléfono celular 995497793. La investigadora le explicará los requisitos del estudio y le describirá detalladamente en qué consiste el proceso.

Si usted accede, será convocado a los encuentros de entrevista individual con la investigadora. En la eventualidad de que los encuentros sean presenciales, se desarrollará en un lugar elegido por usted. En caso de que no cuente con un espacio propicio para esto, la investigadora dispondrá de un lugar de fácil acceso, facilitando el traslado para que concurra a cada una de las entrevistas. En caso de que sean virtuales, la investigadora facilitará las condiciones de acceso a

Si no están las condiciones para llevar a cabo entrevistas de carácter presencial, por motivos relacionados con las medidas sanitarias por la pandemia por COVID 19, los encuentros se podrán implementar por videoconferencia, resguardando que se cumplan las condiciones en cuanto a la privacidad y voluntariedad.

ANEXO Nº4: Ficha de Caracterización

(Esta Ficha es llenada por la investigadora y no por los entrevistados. Se llena antes del primer encuentro de entrevista, para corroborar que la situación y sujetos cumplan con los criterios de inclusión. Si los entrevistados no tienen información acerca de alguno de estos aspectos o se muestran renuentes a responder, queda sin responder. No se indagará a través de ningún otro medio.

	Código
Situación de abuso sexual intrafamiliar	
Género del niño/a víctima	
Vínculo o parentesco con la figura agresora (respecto de la víctima)	
Sexo de la figura agresora	
Edad del niño al inicio y término de la situación de abuso sexual.	
Fecha estimada de la develación	
Edad del niño/a o adolescente al momento de la develación	
Denuncia ante la justicia	SI __NO ____
Participación en procesos terapéuticos o de apoyo psicosocial.	SI __NO ____

ANEXO Nº5: Protocolo y Guión de Preguntas Entrevista Narrativa Semiestructurada

Consigna inicial:

Se parte explicando el propósito, alcance y metodología y solicitando su consentimiento para ser entrevistados y grabar las entrevistas. Una vez que la persona acepta participar y firma el consentimiento informado, se da inicio:

> *Ha firmado el consentimiento informado, lo que significa que conoce los objetivos del estudio. Su participación consiste en dos encuentros de entrevista, las que tendrán una duración aproximada de entre una y dos horas. Las entrevistas serán grabadas en audio digital y después transcritas por la investigadora o por una persona designada por ella.*
>
> *La entrevistadora te irá haciendo preguntas abiertas relacionadas con el objetivo y temáticas centrales. La idea es que puedas explayarte y responder libremente.*
>
> *Si en algún momento sientes incomodidad o malestar con alguna pregunta, puedes omitir responderla, o bien tomar una pausa. Si no deseas continuar con la entrevista, puedes manifestarlo en cualquier momento, y esta será detenida. Si sintieras la necesidad de contar con apoyo psicológico para enfrentar el malestar asociado a la participación en estudio, puedes solicitarlo a la investigadora, quien gestionará la asistencia a tres sesiones de atención gratuita, las que podrán aumentar a hasta seis sesiones, si fuera necesario.*

Se inicia la grabación.

Pregunta inicial *"Por favor, háblame de la experiencia que han tenido como familia respecto de la develación del abuso sexual de tu hijo o hermano y el tiempo posterior, hasta la fecha"*

Para profundizar, se harán preguntas abiertas y flexibles enmarcadas en el siguiente guión de preguntas orientadoras, en torno a las temáticas eje del estudio. Ante cada respuesta, la investigadora podrá solicitar que el entrevistado se explaye o profundice en alguna temática en particular, con preguntas como *¿Puede contarme un poco más acerca de ello? ¿Puede describir tal proceso? ¿Podría dar algún ejemplo?*

Guión de Preguntas

Acerca del momento de la develación

¿Cómo se supo del abuso sexual en la familia?
¿Cuáles fueron las reacciones familiares?
¿Qué me puede contar acerca de la manera en que usted supo acerca de la situación de abuso sexual?
¿Cuáles fueron sus reacciones?
¿Cómo era la vida familiar antes de la develación?
¿Puede reconocer algunos cambios que se generaron en ese momento con respecto a cómo era la vida familiar antes de la develación?

Momento inmediatamente posterior a la develación
¿Qué desafíos existieron para la familia en ese momento?
¿Qué respuestas o estrategias desarrolló la familia en ese momento?
¿Con quiénes se contactaron o vincularon en ese momento? Considere tanto a personas como instituciones.

Período Postdevelación
¿Cuáles son los momentos más importantes o claves dentro del proceso que han vivido como familia?
¿Cuáles son los cambios que reconoce dentro del período para su familia?
¿En qué momento diría que se encuentran actualmente?
¿Cómo visualiza este proceso hacia el futuro?

Relaciones familiares en el período postdevelación
¿Cómo describiría su vida familiar en el período después de la develación?
¿Cómo describiría las relaciones entre figuras parentales e hijos o hijas?
¿Cómo han sido las relaciones entre los hermanos durante el período postdevelación?

Experiencia subjetiva del período postdevelación
¿De qué manera vivió este proceso desde su posición de padre/madre o hermano?
¿Cómo diría que ha sido su relación con el hijo/hija, hermano/hermana víctima de abuso sexual infantil?
¿Cómo describiría su relación con la figura agresora después de la develación?
¿Cómo ha sido tu relación con otros familiares (no ofensores) durante el período postdevelación?
¿Cómo ha sido tu relación con las organizaciones o instituciones durante este período?
¿Cómo describiría el rol que desempeñó usted durante el período postdevelación del abuso sexual?

Significados globales
Si tuviera que contarle a alguien que no conoce del tema o no ha tenido la vivencia ¿Cómo resumiría el proceso que han vivido?
¿Si tuviera que ponerle un título?

Al final de cada encuentro de entrevista se realiza un cierre, se agradece la confianza y colaboración con el proceso y se insiste en la confidencialidad en el uso de la información.

ANEXO Nº6:

Consentimiento Informado de Participantes Adultos

(Basado en el modelo propuesto por el Comité de Ética de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile)

Título del Proyecto: "Experiencias y significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores"

Nombre Investigadora Responsable: María Soledad Latorre Latorre

Fuente de financiamiento del proyecto: Beca Doctoral Nacional CONICYT (Convocatoria 2017).

Afiliación del Proyecto: Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología.

Usted ha sido invitado a participar en el estudio "Experiencias y significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores", a cargo de la investigadora María Soledad Latorre Latorre, de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El objeto de este documento es ayudarlo a tomar la decisión de participar en la presente investigación.

Este es un estudio con fines académicos, cuyo propósito es conocer cómo las familias viven el proceso posterior a la develación de la situación de abuso sexual, desde la perspectiva de los padres/madres y hermanos.

Usted ha sido convocado en su calidad de figura parental o hermano de un niño o adolescente víctima de abuso sexual intrafamiliar, con el objetivo de poder narrar su experiencia en el proceso posterior a la noticia de la situación de abuso. Su participación consiste en asistir a dos encuentros de entrevista, de manera presencial o eventualmente virtual, si fuera necesario en virtud de la contingencia sanitaria por COVID 19. Cada encuentro tendrá una duración de entre 45 minutos y una hora. Si usted lo autoriza, las entrevistas serán grabadas en audio digital, sin registrar su imagen.

Como el tema sobre el cual trata la entrevista es sensible, puede haber momentos en que sienta incomodidad o malestar, ante lo cual puede hacerlo saber a la investigadora. Ella tomará las medidas como una pausa, cambiar la pregunta y analizar si es mejor suspender el encuentro.

La participación en la entrevista no tiene beneficios directos para usted, sin embargo, de manera indirecta es un beneficio para generar conocimiento sobre cómo viven las familias el proceso después de un abuso sexual.

Las entrevistas serán individuales y privadas. Se resguardará su identidad a través de un nombre ficticio (seudónimo). La investigadora mantendrá confidencialidad con respecto a cualquier información obtenida en este estudio. La información será utilizada para la Tesis Doctoral y eventualmente para publicaciones científicas o ponencias en seminarios o congresos especializados en el tema.

Usted tiene derecho a acceder a los resultados del estudio, ya sea en una jornada abierta de la agrupación a la que pertenece o a una síntesis escrita.

Usted tiene derecho a decidir no participar en este estudio, sin que ello signifique ninguna repercusión par usted. Asimismo, si accede a participar, puede dejar de hacerlo en cualquier momento sin tener que dar ninguna explicación e igualmente sin repercusión alguna.

En caso de que presente a raíz de su participación en el estudio síntomas de angustia o malestar y requiera una contención o apoyo psicológico, puede contactar a la investigadora (María Soledad Latorre Latorre, correo electrónico mlatorrela@uc.cl, teléfono celular 995497793), quien concertará una hora de atención con un centro psicológico en convenio, dentro de las 48 horas siguientes al contacto. Si tal atención fuera requerida, podrá acceder a una sesión gratuita, pudiendo extenderse hasta 3 sesiones, si fuera necesario, considerando la eventual derivación a un centro o programa de atención.

Si tiene cualquier pregunta acerca de esta investigación, puede contactar a la investigadora o bien a su profesora guía Sra. Marcela Cornejo Cancino (al correo electrónico marcela@uc.cl o al teléfono XXXX). Por otra parte, si usted tiene alguna consulta o preocupación respecto a sus derechos como participante de este estudio, puede contactar al Comité Ético Científico de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Presidenta: Inés Contreras Valenzuela. Contacto: eticadeinvestigacion@uc.cl.

He tenido la oportunidad de leer esta declaración de consentimiento informado, hacer preguntas acerca del proyecto de investigación, y acepto participar en este proyecto. Asimismo, doy mi consentimiento para que las entrevistas sean grabadas y para que los resultados sean utilizados en el marco de la investigación, en publicaciones posteriores o presentaciones científicas, manteniendo mi anonimato.

_____ _____

Firma del/la Participante Fecha

_____

Nombre del/la Participante

_____ _____

Firma del la Investigador/Investigadora Fecha

(Firmas en duplicado: una copia para el participante y otra para la investigadora)

ANEXO Nº7:

Asentimiento Informado para Adolescentes entre 15 y 18 años

Título del Proyecto: "Experiencias y significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores"

Nombre Investigadora Responsable: María Soledad Latorre Latorre

Financiamiento del proyecto: Beca Doctoral Nacional CONICYT (Convocatoria 2017).

Afiliación del Proyecto: Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología.

Has sido invitado a participar en el estudio "Experiencias y significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores", a cargo de la investigadora María Soledad Latorre Latorre, de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

El objetivo del estudio es conocer cómo las familias viven el proceso posterior a la develación de la situación de abuso sexual, desde la perspectiva de los padres/madres y hermanos. En tu caso, nos interesa tu perspectiva como hermano o hermana.

La idea es que te informes de qué se trata la investigación y que puedas tomar una decisión acerca de participar o no. La participación consiste en dos encuentros de entrevista, de manera presencial o virtual, si fuera necesario en virtud de la contingencia sanitaria por COVID 19. Cada encuentro tendrá una duración de entre 45 minutos y una hora. Si tú lo permites, las entrevistas serán grabadas en audio digital, sin registrar tu imagen.

Como el tema sobre el cual trata la entrevista es sensible, puede haber momentos en que sientas incomodidad o malestar, la investigadora puede hacer pausa, cambiar la pregunta y analizar si es mejor suspender el encuentro.

La participación en la entrevista no tiene beneficios directos para ti, sino que aporta indirectamente en ayudar a crear conocimiento sobre cómo viven las familias el proceso después de un abuso sexual.

La participación consiste en asistir a dos encuentros de entrevista, de manera presencial o virtual, si fuera necesario en virtud de la contingencia sanitaria por COVID 19. Cada encuentro tendrá una duración de entre 45 minutos y una hora. Las entrevistas serán grabadas en audio digital, sin registrar su imagen. Las entrevistas serán individuales y privadas. Se resguardará tu identidad a través de un nombre ficticio (seudónimo).

Tienes derecho a conocer los resultados del estudio, ya sea en una jornada abierta de la agrupación a la que perteneces o a una síntesis escrita.

No estás obligado de ninguna manera a participar en este estudio. Si accedes a participar, puedes dejar de hacerlo en cualquier momento sin tener que dar ninguna explicación y sin repercusión

alguna. Solicitaremos una autorización a tus padres o tutores, e independientemente de que ellos permitan tu participación, tú puedes decidir libre y voluntariamente en todo momento.

En caso de que presente a raíz de su participación en el estudio síntomas de angustia o malestar y requiera una contención o apoyo psicológico, tú o tu adulto responsable pueden contactar a la investigadora (María Soledad Latorre Latorre, correo electrónico mlatorrela@uc.cl, teléfono celular 995497793), quien concertará una hora de atención con un centro psicológico en convenio, dentro de las 48 horas siguientes al contacto. Si tal atención fuera requerida, podrás acceder a entre una y tres sesiones gratuitas, y si fuera necesario puedes ser derivado a algún centro o programa de atención.

He tenido la oportunidad de leer este documento de asentimiento informado, hacer preguntas acerca del proyecto de investigación, y acepto participar en este proyecto. Asimismo, doy mi consentimiento para que las entrevistas sean grabadas en audio y para que los resultados sean utilizados en el marco de la investigación, en publicaciones posteriores o presentaciones científicas, manteniendo mi anonimato.

_____ _____

Firma del/la Participante Fecha

_____

Nombre del/la Participante

_____ _____

Firma del la Investigador/Investigadora Fecha

(Firmas en duplicado: una copia para el participante y otra para la investigadora)

ANEXO Nº8:

Consentimiento Informado de Padres o Tutores Legales de Adolescentes entre 15 y 18 años

Título del Proyecto: "Experiencias y significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores"

Nombre Investigadora Responsable: María Soledad Latorre Latorre

Fuente de financiamiento del proyecto: Beca Doctoral Nacional CONICYT (Convocatoria 2017).

Afiliación del Proyecto: Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología.

Declaro estar informado de que mi hijo o adolescente a mi cargo _____ha sido invitado a participar en el estudio "Experiencias y significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores", a cargo de la investigadora María Soledad Latorre Latorre, de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Tomo conocimiento de que el propósito del estudio es conocer cómo las familias viven el proceso posterior a la develación de la situación de abuso sexual, desde la perspectiva de los padres/madres y hermanos.

La participación consiste en asistir a dos encuentros de entrevista, de manera presencial o virtual, esto último si fuera necesario en virtud de la contingencia sanitaria por COVID 19. Cada encuentro tendrá una duración de entre 45 minutos y una hora. Las entrevistas serán grabadas en audio digital, sin registrar la imagen del joven.

Las entrevistas serán individuales y privadas. Se resguardará su identidad a través de un nombre ficticio (seudónimo). La investigadora mantendrá confidencialidad con respecto a cualquier información obtenida en el estudio.

El/la adolescente tuvo la posibilidad de decidir libremente si participar o no, a través de un asentimiento informado. Puede retirarse en el estudio, sin tener que dar ninguna explicación y sin ninguna repercusión.

En caso de que presente a raíz de su participación en el estudio síntomas de angustia o malestar y requiera una contención o apoyo psicológico, puedo contactar a la investigadora (María Soledad Latorre Latorre, correo electrónico mlatorrela@uc.cl, teléfono celular 995497793), quien concertará una hora de atención con un centro psicológico en convenio, dentro de las 48 horas siguientes al contacto. Si tal atención fuera requerida, podrá acceder a entre una y tres sesiones gratuitas.

Si tengo cualquier pregunta acerca de esta investigación, puedeo contactar a la investigadora o bien a su profesora guía Sra. Marcela Cornejo Cancino (al correo electrónico marcela@uc.cl o al

teléfono XXXX). Por otra parte, puedo consultar acerca de los derechos del participante en el estudio al Comité Ético Científico de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Presidenta: Inés Contreras Valenzuela. Contacto: eticadeinvestigacion@uc.cl.

He tenido la oportunidad de leer esta declaración de consentimiento informado, hacer preguntas acerca del proyecto de investigación, y autorizo al/la adolescente a participar en este proyecto. Expreso mi consentimiento para que las entrevistas sean grabadas y para que los resultados sean utilizados en el marco de la investigación, en publicaciones posteriores o presentaciones científicas, manteniendo el anonimato.

_____ _____

Firma del/la Participante Fecha

_____

Nombre del/la Participante

_____ _____

Firma del la Investigador/Investigadora Fecha

(Firmas en duplicado: una copia para el participante y otra para la investigadora)

ANEXO Nº9:

Acuerdo de Confidencialidad para Transcriptores

(Basado en el modelo propuesto por el Comité de Ética de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile)

Por medio de la presente declaro que toda la información por mi conocida en el marco de la investigación "Experiencias y significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores" a que tenga acceso debido a mi rol de transcriptor de entrevistas en ella y que 1) se haya originado en personas que han consentido para participar en la investigación en forma anónima o que 2) la investigadora califique de clasificada, la mantendré como información confidencial. Me comprometo a no revelarla públicamente ni en privado, directa o indirectamente, ni a utilizarla en beneficio propio o de terceros bajo forma alguna. Esta obligación es exigible inclusive en el evento de haber concluido la labor por cualquier causa o motivo.

Para los efectos de este acuerdo, se entiende por "información confidencial" todos los antecedentes, conocimientos y/o datos, escritos o verbales, contenidos en documentos, informes, bases de datos, registros, soportes informáticos, telemáticos u otros materiales, y en general, todo soporte y/o vehículo apto para la incorporación, almacenamiento, tratamiento, transmisión y/o comunicación de datos de manera gráfica, sonora, visual, audiovisual, escrita o de cualquier tipo, a los cuales he tenido acceso, directa o indirectamente, por cualquier medio en virtud de mi relación con la investigación a que alude este acuerdo.

(Solo para alumnos de la Pontificia Universidad Católica) Estoy en conocimiento que cualquier falta a este compromiso será considerada una infracción grave a mis responsabilidades académicas, por lo que la Subdirección de Asuntos Estudiantiles podrá enviar los antecedentes a la Secretaría General para su conocimiento y posible aplicación de normas de la UC en estas materias.

Cualquier información confidencial que se haya originado en personas que han consentido para participar en la investigación en forma anónima o que la investigadora califique de clasificada nunca dejará de ser información confidencial a menos que la propia persona exprese lo contrario y la investigadora autorice expresamente su difusión.

Nombre y firma transcriptor/a: _____

Rut: _____

Santiago, xxxx de 20xx

ANEXO Nº9:

Protocolo de mitigación de reacciones adversas

A raíz del tema de investigación, que es un tópico sensible y que puede evocar momentos difíciles y activar reacciones adversas, como ansiedad, angustia, estrés o síntomas de malestar, que se pueden expresar en silencios prolongados, sollozos, expresiones de rabia, desorientación u otros, se han considerado medidas de mitigación antes, durante y con posterioridad a los encuentros de entrevista.

- Antes de la entrevista:

Al convocar a las personas y antes de iniciar cada encuentro de entrevista se le expresará a los participantes que, por la temática abordada, es posible que con alguna pregunta en particular o con alguno de los temas abordados en la entrevista, sienta incomodidad, estrés o malestar. Si eso ocurre, se lo haga saber a la investigadora inmediatamente, para que pueda adoptar una medida para atenuar dicho malestar.

- Durante los encuentros de entrevista:

Si la persona se observa incómoda, angustiada o manifiesta sentir cualquier malestar físico o emocional, los pasos a seguir por la investigadora son:

1.- Hacer una pausa e infundir tranquilidad a la persona entrevistada, señalando que su bienestar es importante y tratar que reestablezca un equilibrio como para poder continuar.

2.- Si se evalúa que hay condiciones para continuar, reorientar las preguntas hacia temas que puedan resultar menos amenazantes o angustiosas para la persona. Ir verificando como se siente.

3.- Si no se siente mejor, preguntarle si necesita otra pausa o prefiere ponerle término al encuentro.

4.- Si es el primer encuentro, evaluar la pertinencia de continuar o considerar el retiro de la persona de la investigación.

En todo momento, se le mostrará empatía y comprensión con esta situación, sin generar ningún tipo de presión o contrariedad que pueda aumentar el agobio o el estrés.

- Con posterioridad a los encuentros de entrevista (hasta un mes después del último encuentro):

Se ofrecerá a la persona asistir a entre uno y tres sesiones de apoyo psicológico para abordar específicamente los síntomas de malestar asociados a la participación en el estudio, para lo cual la persona debe solicitarlo a la investigadora, quien lo gestionará con el centro de atención en convenio, para que sea atendida en las 48 horas siguientes a la solicitud. Estas sesiones serán gratuitas para el participante, así como los costos de traslado a las sesiones, que serán de costo de

la investigadora. Si el profesional que lo atienda estima que el participante requiere continuar con atención psicológica, lo derivará a centros o programas de atención, público o privado.

ANEXO 10:

Convenio de Atención Centro de Atención Psicológica

El centro de atención psicológica _____, representado por su director/a Sra/a _____Cédula de identidad Nº _____, está disponible para entregar atención psicológica a los participantes de la investigación titulada "Experiencias y significados asociados a las transiciones y las relaciones familiares en el período postdevelación del abuso sexual infantil intrafamiliar, desde las narrativas de figuras parentales y hermanos no ofensores", conducida por la investigadora María Soledad Latorre Latorre, como parte de su Tesis del Doctorado en Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Los participantes harán uso de este servicio en eventualidad que lo requieran, es decir, si presentan síntomas de malestar o crisis a raíz de su participación en la investigación.

Los participantes serán informados por escrito de esta posibilidad de atención antes de iniciar el primer encuentro de entrevista, junto con el Consentimiento Informado o asentimiento informado, según corresponnda. Para activar la atención, deberán comunicarse con la investigadora, al número telefónico que ella les proporcionará. Ella gestionará una hora de atención en las 48 horas siguientes.

Se considera la realización de entre una a tres sesiones de atención, que serán gratuitas para los participantes. Se considera la derivación a un centro o programa de atención, si fuera procedente.

Se mantendrá absoluta reserva de la confidencialidad de lo abordado en las sesiones, cuyo contenido no será revelado a la investigadora ni a ningún otro organismo.

Santiago, ___de _____de 20__.

_____ _____

Director/a Centro de Atención Investigadora